

LEGADO FAMILIAR

¿ROMPEMOS EL MOLDE O REPETIMOS PATRONES?

Suzanne Duryea

Marcos Robles



Catalogación en la fuente proporcionada por la Biblioteca Felipe Herrera del Banco Interamericano de Desarrollo

Duryea, Suzanne.

Legado familiar. ¿Rompeamos el molde o repetimos patrones? / Suzanne Duryea, Marcos Robles.

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas.

"Pulso social de América Latina y el Caribe 2017."

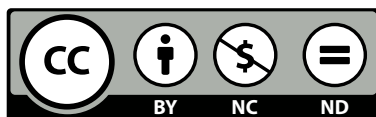
1. Social mobility-Latin America. 2. Social mobility-Caribbean Area. 3. Social indicators-Latin America. 4. Social indicators-Caribbean Area. 5. Latin America-Social conditions. 6. Caribbean Area-Social conditions. I. Robles, Marcos. II. Banco Interamericano de Desarrollo.Sector Social. III. Título. IV. Serie. IDB-AR-153

Copyright © 2017 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



PREFACIO

Todo padre o madre quiere lo mejor para sus hijos y generalmente aspira a que alcancen estándares de vida más altos que cuando ellos eran niños. Pulso Social, el informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre las condiciones sociales en la región, se enfoca en el análisis de la movilidad intergeneracional, es decir, de la diferencia entre la posición socioeconómica de los padres y la de sus hijos cuando son adultos. Este tema es particularmente relevante para la región, dada la estrecha relación entre la “desigualdad entre generaciones de la misma familia” y la “desigualdad de los ingresos entre las familias”. Cabe recordar que el desarrollo desigual de capital humano puede a su vez afectar el crecimiento económico y la productividad laboral de un país.

Tradicionalmente la movilidad intergeneracional se ha analizado utilizando como referente el ingreso. Sin embargo, a falta de datos para efectuar ese análisis en América Latina y el Caribe (ALC), los estudios sobre el tema en la región suelen medirla a través de las diferencias en la educación y ocupación entre padres e hijos. Es por ello que la primera parte de este informe integra los enfoques de educación, ingreso y violencia doméstica de una forma novedosa entre los estudios económicos de la movilidad social. El primer enfoque explora la correlación entre la educación de los miembros de diferentes generaciones de una misma familia, incluyendo por primera vez 26 países de la región. El segundo recurre a una serie de bases de datos únicas para Brasil y Perú, que permiten examinar la movilidad intergeneracional de los ingresos asociada con una muestra de universidades de esos países, y compararla con el análisis más reciente para universidades de Estados Unidos. Por último, el tercer enfoque integra una pregunta que no suele abordarse en estudios económicos sobre movilidad social, y que consiste en determinar hasta qué punto la violencia física en la pareja sufrida por mujeres y los castigos físicos severos de padres a hijos se repiten a través de las generaciones.

En la segunda parte del informe se actualiza una treintena de indicadores sociales de la región y se introducen algunos nuevos, agrupados según el ciclo de vida. Muchos de ellos incluyen a la subregión caribeña. El análisis de esta parte responde a la creciente demanda de evidencia cuantitativa sobre el bienestar social, sus tendencias en todos los países de la región y sus diferencias entre grupos específicos de la población. Este análisis muestra que en los últimos dos años no solo se frenaron algunos de los avances de la década previa en la región, sino también que se produjeron retrocesos en varios indicadores clave del desarrollo social. A pesar de que ese repliegue es consistente con las dificultades macroeconómicas que la mayoría de los países enfrenta, las ganancias sociales siguen siendo mucho más altas que las de principios del presente siglo. Sin embargo, los desafíos que plantea la evidencia son enormes, porque requieren que los países pongan en marcha ambiciosos cambios –relacionados con el aprendizaje, el empleo formal, la participación laboral femenina, la desigualdad de los ingresos y la eficiencia del gasto público– para lograr no solo un crecimiento sostenido, sino también más incluyente.

Los invito a leer *Pulso Social 2017: Legado familiar, ¿rompemos el molde o repetimos patrones?*, documento que nos recuerda lo que hemos alcanzado como región y también los desafíos que tenemos por delante.

Marcelo Cabrol

Gerente Sector Social, BID

AGRADECIMIENTOS

Legado familiar, ¿rompemos el molde o repetimos patrones?, la edición 2017 del Pulso Social en América Latina y el Caribe, es una publicación del Sector Social del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), dirigida por Suzanne Duryea y Marcos Robles.

Profundo agradecimiento merece el equipo de comprometidos colaboradores que apoyó la investigación a lo largo de un año. Ellos son Luísa Freitas, Sebastián Insfrán, Mayra Sáenz y Víctor Saldarriaga. Asimismo, debemos un reconocimiento a los aportes, orientación y comentarios de Santiago Levy, Marcelo Cabrol, Clara Alemann, Tracy Betts, Diether Beuermann, Paula Castillo, Carolina González, Diana Hincapié, Judith Morrison, Cristina Pombo y Marco Stampini.

Los autores principales de los capítulos son los siguientes:

Parte 1: Marcos Robles y Mayra Sáenz (capítulo 1); Luisa Freitas y Suzanne Duryea (capítulo 2), y Suzanne Duryea y Víctor Saldarriaga (capítulo 3).

Parte 2: Suzanne Duryea, Sebastián Insfrán, Marcos Robles, Mayra Sáenz, Víctor Saldarriaga y Daniela Zuluaga (capítulos 4 a 7).

Un agradecimiento especial a Cynthia Martínez, por la cuidadosa coordinación editorial, así como también de diseño y divulgación. A Marcelo Cabrol, Gador Manzano y Cristina Pombo, quienes contribuyeron a afinar la estrategia de divulgación. A Claudia M. Pasquetti y Lucy Conger por su trabajo de edición y traducción, respectivamente, y a Benjamin Frias y Luna Cammarata por su contribución en la identidad visual y el diseño gráfico de la publicación.

Las ideas y opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a los coordinadores del proyecto y a los autores de los capítulos correspondientes, y no reflejan necesariamente la posición del Banco Interamericano de Desarrollo ni de su Directorio Ejecutivo de ninguna forma.

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO | AGRADECIMIENTOS

/01 PARTE 1

LEGADO FAMILIAR: ¿ROMPEMOS EL MOLDE O REPETIMOS PATRONES?

Introducción (08)

CAPÍTULO 1

Persistencia intergeneracional
en la educación (12)

¿Cómo estimamos la persistencia? (14)

Datos y estadística descriptiva (18)

Persistencia intergeneracional,
tendencias y patrones comunes (22)

¿Qué explica las diferencias de la
persistencia intergeneracional? (35)

Conclusiones (39)

Anexo 1.1 (41)

CAPÍTULO 2

El rol de las universidades en
la movilidad de los ingresos (44)

La movilidad de ingresos (45)

El contexto de las universidades
en la región (47)

Comparabilidad entre países (49)

Movilidad intergeneracional de
ingresos observada en
universidades de ALC (53)

CAPÍTULO 3

Persistencia intergeneracional
y violencia doméstica (61)

Transmisión intergeneracional de
la violencia: teoría y evidencia (64)

Modelo básico (65)

Datos y medidas (67)

Resultados (69)

Conclusiones (74)

Anexo 3.1 (76)

/02

PARTE 2

LAS CONDICIONES SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Introducción (84)

CAPÍTULO 4

Indicadores de contexto (86)

Ingreso per cápita (87)

Grupos de ingreso: pobres, vulnerables y clase media (91)

Desigualdad en el ingreso (94)

Características básicas de la vivienda (99)

Acceso a servicios de agua potable y saneamiento (103)

Anexo 4.1 (106)

CAPÍTULO 5

Indicadores de resultados (110)

Infancia (111)

Mortalidad infantil

Desnutrición infantil

Asistencia preescolar

Niñez (117)

Asistencia escolar primaria

Asistencia escolar secundaria

Rezago escolar

Juventud (123)

Graduación escolar de secundaria

Brechas educativas entre grupos étnicos

Aprendizaje

Fecundidad adolescente

Desempleo e inactividad

Adultez (131)

Tasa de ocupación

Desempleo

Participación laboral femenina

Contribución de las mujeres en el ingreso laboral del hogar

Empleo informal

Vejez (143)

Acceso a pensiones

Mortalidad y enfermedades no transmisibles

Obesidad y ciclo de vida

CAPÍTULO 6

Insumos críticos (150)

Gastos sociales (151)

Transferencias públicas a los hogares (155)

CAPÍTULO 7

Índice de pobreza multidimensional (165)

Anexo 7.1 (175)

REFERENCIAS (178)

ANEXO METODOLÓGICO (187)

ANEXO ESTADÍSTICO (199)



01

PARTE 1

LEGADO FAMILIAR

¿ROMPEMOS EL MOLDE
O REPETIMOS PATRONES?

Introducción

Sin importar el país o región, los padres de todo el mundo comparten la aspiración de que sus hijos estén mejor de lo que están en términos de una serie de resultados que incluyen salud, ingresos y educación. Los padres están deseosos de transmitir a sus hijos rasgos, recursos y comportamientos positivos como las habilidades deportivas, activos financieros o la capacidad de tocar un instrumento musical. Al mismo tiempo, reconocen que los resultados negativos también se transmiten dentro de las familias, como el abuso de drogas. El concepto de movilidad social intergeneracional se refiere a si los hijos mejoran o empeoran su posición con respecto a los resultados de los padres.

El legado familiar no solo es de interés para los padres sino también para los responsables de las políticas. ¿Por qué deberían estos últimos preocuparse por los patrones dentro de las familias? En pocas palabras: si las tasas de repetición de la violencia doméstica en las familias son altas, esto puede obstaculizar los esfuerzos de las autoridades para reducir las tasas de violencia doméstica en la sociedad. Además, América Latina y el Caribe (ALC) sigue siendo la región con la mayor desigualdad de ingresos en el mundo. El fuerte vínculo empírico entre la desigualdad del ingreso y la movilidad intergeneracional del ingreso se conoce como la curva del Gran Gatsby, y los países de la región están bien representados en la parte del gráfico con alta desigualdad de ingresos y baja movilidad intergeneracional del ingreso. Si bien la relación entre desigualdad y movilidad es más compleja que la que se resume en la curva del Gran Gatsby, y ciertamente no es determinista, Durlauf (1996) y Corak (2013) sugieren que la existencia de una mayor desigualdad puede impedir la movilidad del ingreso. Esto contribuye a la preocupación acerca de que en ALC la movilidad intergeneracional del ingreso es baja.

Medidas

Para comprender los patrones intergeneracionales, es útil considerar los conceptos de *movilidad intergeneracional* y *persistencia intergeneracional*. Este informe se centrará en estos conceptos en tres áreas: i) educación, ii) ingresos y iii) violencia doméstica. La movilidad y la persistencia generalmente se miden de dos maneras similares, pero a su vez distintas.

A. Correlaciones

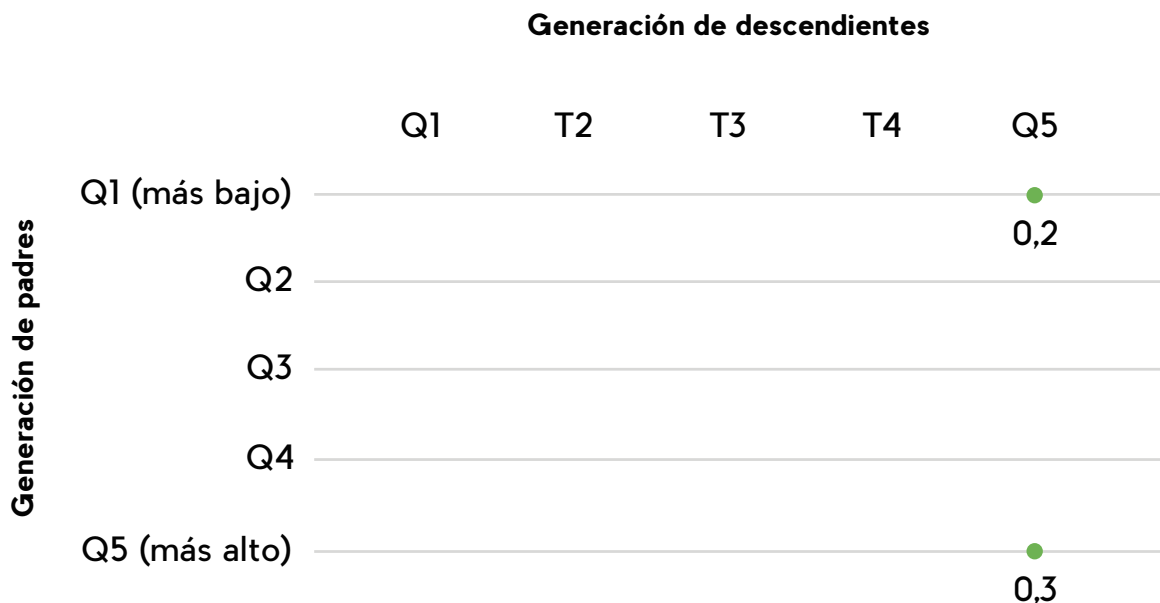
La estimación básica de la correlación entre los resultados de los hijos y los padres en la ecuación se deriva del modelo de generaciones superpuestas de Becker y Tomes (1979, 1986) en el que y_i^c es el resultado de interés de la generación más joven (hijos), y_i^p es el nivel de los padres, x_i^c es una matriz de características de los hijos, y ε_i es un término de error independiente. β_1 es la medida de la persistencia entre generaciones y la movilidad se mide como $(1 - \beta_1)$. Ambas son medidas sumarias que solo indican el grado de movilidad o persistencia en los países, si son altos o bajos.

$$y_i^c = \beta_0 + \beta_1 y_i^p + x_i^c \psi_1 + \varepsilon_i$$

Si bien no existe un nivel óptimo de persistencia universalmente acordado, es fácil ver que, a medida que β_1 se acerca a 1, se materializan las dinastías y las trampas de la pobreza. Un mayor nivel de persistencia implica que, debido a sus antecedentes, los individuos son incapaces de desarrollar plenamente sus habilidades. En una sociedad inmóvil, la lotería del nacimiento es altamente determinista de los resultados individuales (Torche, 2013).

B. Matrices de transición

Las matrices de transición también se usan para producir estimaciones de la movilidad intergeneracional y de la persistencia intergeneracional. En el capítulo 1 utilizamos matrices de transición para mostrar las asimetrías de la persistencia intergeneracional en educación que esconden las medidas sumarias. Si consideramos el ejemplo del gráfico 3.1 del capítulo 3, la movilidad ascendente se mide como el porcentaje de matriculados cuyos ingresos de los padres estaban en el quintil más bajo de la distribución nacional y que posteriormente lograron salarios propios que los ubican en el quintil superior de ganancias de la distribución nacional del grupo de edad de referencia, o 0,2. La persistencia intergeneracional se mide por el porcentaje de matriculados cuyos ingresos de los padres estaban en el quintil más alto de la distribución nacional y que posteriormente lograron salarios propios en el extremo más alto de ganancias en relación con sus pares, o 0,3. A diferencia del enfoque de regresión anterior, cuando se analizan las matrices de transición, la distribución no se pondera por igual y no hay simetría entre la persistencia y la movilidad. Además, tiende a haber más persistencia en los extremos que en la mitad de la distribución, lo que refleja que para esta medida es imposible moverse por encima de la parte superior o por debajo de la parte inferior (Torche, 2013).



Temas analizados

El estudio de la persistencia intergeneracional implica analizar la repetición de resultados en las familias. El análisis es por naturaleza descriptivo y no implica un enlace causal con políticas u oportunidades. Nuestro marco conceptual se extiende más allá de los temas estándar de la educación e ingresos intergeneracionales para incluir el análisis de la violencia intergeneracional. Examinamos la probabilidad de que una mujer cuya madre sufrió violencia física en la pareja pueda ser víctima ella misma de dicha violencia. Esto es de algún modo poco usual, ya que varios enfoques académicos de la movilidad intergeneracional, que van desde la economía hasta la filosofía política, no cruzan el límite del dominio privado de la familia. Por ejemplo, el enfoque de igualdad de oportunidades de Roemers se enfoca en las circunstancias que exceden el conjunto de elección de la familia. Aunque “A Theory of Justice” de Rawls (1971) transformó la filosofía política con respecto a la justicia distributiva, este autor argumentó que la familia era un dominio privado y estaba fuera de la esfera de la justicia pública.

Nuestro marco con respecto a la persistencia intergeneracional incorpora resultados que son muy endógenos de las condiciones familiares por dos razones clave. Primero, mientras que los economistas han tendido a enfatizar el papel de los recursos o de la capacidad genética para replicar los resultados a través de generaciones, las preferencias o los gustos también pueden ser el factor que impulsa la transmisión intergeneracional de los resultados de la vida (Lochner, 2008). En segundo lugar, en un número limitado de temas como la violencia familiar, el Estado tiene una razón de peso para involucrarse en la vida familiar. Además, en psicología y sociología existe una larga tradición de analizar la reproducción de conductas violentas a través de las generaciones (Kalmuss, 1984). Nuestro enfoque más amplio no solo permite una descripción más exhaustiva de la dinámica detrás de la persistencia intergeneracional, sino que apunta a un mayor número de posibles respuestas de políticas.

Resumen de resultados

El análisis empírico se centra en tres áreas diferentes, para las cuales se dispone de datos relevantes en materia de políticas. ¿Cuál es la probabilidad de que los hijos repitan el mismo resultado que sus padres? Abordar esta cuestión requiere tener información sobre ambas generaciones para el mismo resultado, lo cual es particularmente problemático en una región que no recopila registros de población u otros datos longitudinales que permitan establecer un emparejamiento y seguimiento de las generaciones.

En el capítulo 1 se aborda por primera vez la persistencia intergeneracional de la educación para los 26 países de la región, y el análisis concluye que las cohortes más recientes nacidas en la década de 1980 tienen un tercio menos de posibilidades de replicar el nivel de educación de sus padres que los adultos nacidos en la década de 1950. Esta mayor movilidad se genera en gran parte a partir de cambios en la parte inferior de la distribución; en otras palabras: los hijos obtienen más educación que las madres con los niveles más bajos de educación. Otro hallazgo clave del capítulo es el importante papel del gasto público en la reducción de la persistencia educativa en Perú y México.

El capítulo sobre movilidad de los ingresos asociada a las universidades explota datos muy exclusivos para un conjunto de universidades en Brasil y Perú. La metodología empleada replica el estudio de Chetty et al. (2017) sobre la movilidad en las universidades de Estados Unidos. Encontramos que la movilidad ascendente –la probabilidad de pasar del rango de ingreso familiar más bajo al rango de ingresos más alto– es mayor en las universidades analizadas en Brasil y Perú frente a las universidades estadounidenses comparables. Aunque se trata de estimaciones no causales, estas sugieren que las universidades, especialmente las públicas, pueden desempeñar un papel clave para facilitar la movilidad social ascendente en la región.

El capítulo sobre violencia doméstica examina dos formas relacionadas pero distintas de violencia familiar. La probabilidad de que una mujer cuya madre haya sufrido violencia física en la pareja sea víctima del mismo problema y cómo el castigo físico severo se transmite de generación en generación. La probabilidad de padecer violencia física en la pareja aumenta en 10-15 puntos porcentuales adicionales si la madre de la mujer sufrió este problema, en cinco de los países estudiados (Colombia, Guatemala, Honduras, Perú y República Dominicana) y en 4 puntos porcentuales en Haití. No hemos observado disminuciones significativas de estas cifras en el tiempo. También notamos que la probabilidad de repetir el patrón del castigo físico severo llega a 20 puntos porcentuales en Perú y 25 puntos en Colombia si uno de los padres utilizaba el castigo físico severo como método disciplinario. Este problema tampoco descende con el tiempo, ya que en Perú las generaciones más jóvenes son más propensas a repetir el patrón intergeneracional que las cohortes de mayor edad.

Este es el valor añadido de la primera parte de este informe: sabemos que existen estos patrones intergeneracionales, la pregunta es si las generaciones más jóvenes están rompiendo el molde o simplemente están estancadas en el mismo patrón de repetición que las generaciones anteriores. Con respecto a la educación, demostramos que la región realmente está rompiendo el molde, ya que las cohortes más jóvenes logran una mayor movilidad ascendente que en años anteriores. Sin embargo, no se observa el mismo progreso en el caso de la violencia doméstica, donde encontramos que es probable que las mujeres repitan estos patrones de violencia familiar hoy en día como en el caso de mujeres nacidas décadas atrás.

Estos resultados matizados sugieren que, para algunos problemas, incluidas la violencia física en la pareja y las prácticas de crianza severas, es poco probable que las amplias mejoras sociales permitan romper estos patrones arraigados. Los esfuerzos de los responsables de las políticas para reducir la prevalencia de estos resultados seguirán teniendo dificultades. Los programas efectivos, como los de visitas domiciliarias y los de crianza, dirigidos a familias vulnerables, pueden complementar otros enfoques más universales.



PERSISTENCIA
INTERGENERACIONAL
EN LA EDUCACIÓN



La educación de una persona puede ser informativa no solo de su ocupación, ingresos, lugar de residencia e, incluso, actitudes hacia ciertos temas, sino también de la escolaridad y otras características socioeconómicas de sus hijos cuando son adultos. En particular, disponer de información sobre la correlación entre la educación de los miembros de diferentes generaciones de una misma familia –o la persistencia intergeneracional de la educación– puede ser importante, tanto para las propias familias como para los responsables de las políticas públicas. Una correlación alta puede indicar que los antecedentes familiares tienen un papel fundamental en definir el nivel –alto o bajo– de escolaridad de las personas y, por lo tanto, puede indicar persistencia en el desarrollo desigual del capital humano. Y si desigualdad significa que las ventajas en la competencia por los recursos socioeconómicos dependen de los antecedentes familiares de las personas cuando fueron niños, es razonable esperar que la desigualdad implique más persistencia intergeneracional. A nivel de países, el desarrollo desigual del capital humano puede, a su vez, afectar el crecimiento económico y la productividad laboral (véase, por ejemplo, Hanushek, 2017).

Este razonamiento ha llevado a pensar que la igualdad de oportunidades debería ser un objetivo deseable para la sociedad, es decir, que todos, con su esfuerzo y trabajo, deberían tener las mismas oportunidades de éxito, independientemente de sus antecedentes familiares. La literatura especializada ha insinuado que una correlación baja entre la educación de padres e hijos podría no ser la más óptima desde el punto de vista de la eficiencia porque los retornos a la inversión que hacen los padres en el capital humano de sus hijos también tenderían a ser bajos, dado que la escolaridad del hijo sería independiente del esfuerzo familiar (Black y Devereux, 2011). Una situación opuesta, de alta correlación, tampoco sería deseable porque las políticas públicas para reducir la dependencia de los antecedentes familiares sobre los resultados educativos de sus niños no serían efectivas.

En este capítulo se proporcionan estimaciones comparables de los niveles y tendencias de la persistencia intergeneracional de la educación para los países de la región, a fin de poner en perspectiva los retos que implica encarar el tema.

Hallamos que los latinoamericanos nacidos en la década de 1980 dependen un tercio menos de los antecedentes educativos de sus padres que los nacidos en la década de 1950, es decir, han tenido más probabilidades de alcanzar niveles de educación más altos que los de sus progenitores. Se encuentra también que la reducción de la persistencia intergeneracional de la educación ocurrió en todas las partes de la distribución conjunta de la educación, aunque los mayores cambios se observaron en la parte baja.

La probabilidad de alcanzar algún grado de educación primaria, condicionada a la primaria de la madre disminuyó casi a la mitad. Finalmente, para dos países de la región, se halla que el gasto público en educación primaria y secundaria sustituye o desplaza al privado y, por esta razón, su énfasis en los niños de padres que invierten poco en el capital humano de sus descendientes ayudó a reducir la persistencia intergeneracional de la educación.

Este capítulo tiene cinco secciones. La primera describe cómo construimos la medida sumaria de persistencia intergeneracional y cómo las matrices de transición permiten ver las asimetrías de la persistencia al interior de la distribución conjunta de la educación de los padres y sus hijos. La segunda describe las características del Barómetro de las Américas, la principal fuente de datos utilizada en este capítulo, que –por primera vez– permite incluir en un estudio de este tipo a 20 países de América Latina y seis del Caribe. La tercera sección muestra las tendencias de la persistencia intergeneracional a nivel de subregiones y países, tanto de la medida sumaria como de los componentes de la matriz de transición y, luego, agrupa a los países según el componente predominante. La cuarta sección, sobre la base de los aportes que actualmente ofrece la literatura, responde a la siguiente pregunta: ¿Qué factores explican las diferencias de la persistencia intergeneracional? La última sección resume el capítulo y describe algunas implicaciones de los hallazgos encontrados.



¿CÓMO ESTIMAMOS LA PERSISTENCIA?

Si bien la persistencia intergeneracional puede estimarse considerando diferentes indicadores de la situación socioeconómica de las personas, quizá la medición más utilizada sea la que vincula el ingreso de los padres y el ingreso de sus hijos cuando son adultos. Sin embargo, la literatura ha mostrado que para obtener una buena medida de este tipo debe utilizarse el ingreso permanente (promedio en un período largo), tanto de los padres como de los hijos e, idealmente, el ingreso correspondiente a una etapa de la vida que sea representativa de toda la carrera laboral de ambos. Los ingresos transitorios y los obtenidos cuando el adulto es muy joven o muy viejo generan estimaciones sesgadas –por errores de medición o ciclo de vida– de la persistencia intergeneracional, generalmente más bajas (Corak, 2006; Black y Devereux, 2011).

Cuando la información del ingreso con las características descritas no se encuentra disponible, la persistencia intergeneracional puede ser estimada utilizando directamente la información de la educación de los padres y sus hijos. Esta opción tiene muchas menos restricciones que la información del ingreso. En principio, las personas saben bien la escolaridad que tienen, la cual la alcanzan a edades tempranas de la adultez, y recuerdan con más certidumbre la escolaridad de sus padres que otras características socioeconómicas. Además, la escolaridad, dado que es un activo que después de obtenerla no cambia de valor, no sufre del problema de la transitoriedad que experimentan los ingresos.

La opción por la educación para medir la persistencia intergeneracional es relevante, debido a los efectos directos de la escolaridad de los padres sobre varios de los resultados sociales de sus hijos. Los padres con más estudios invierten más recursos y son también más eficientes en usar estos recursos en favor de la acumulación del capital humano de sus hijos (Heckman y Mosso, 2014). Asimismo, en el caso de las madres, su escolaridad es un aspecto decisivo para entender la dirección que se les da a los recursos disponibles en favor del capital humano de los niños (Schultz, 2002) y, por consiguiente, para reducir la persistencia intergeneracional.

Dado que la educación es el principal factor determinante de los ingresos laborales, la persistencia intergeneracional del ingreso depende en gran medida de la persistencia intergeneracional de la educación (Spenkuch, 2015).

Entonces, el análisis de la movilidad intergeneracional de la educación es importante porque informa sobre la inequidad en la obtención de resultados entre las personas nacidas con diferentes antecedentes educativos. Nadie desea una sociedad en donde los niños de padres con baja escolaridad terminen sin formación y los niños de padres con educación terciaria sean casi los únicos que alcanzan a tener estudios universitarios.

El modelo estándar para estimar la persistencia intergeneracional es el siguiente:

$$E_i^h = \alpha + \beta E_i^p + \varepsilon_i \quad (1)$$

Donde E_i^h es el logro educativo del hijo i , E_i^p el logro educativo de sus padres y ε_i el término de error que se distribuye independientemente de E_i^p con una media de cero y una varianza constante; α y β son los parámetros a estimar. El primero indica el nivel de escolaridad del hijo cuando la escolaridad de su padre es cero y el segundo es la medida de persistencia intergeneracional. Por ejemplo, $\beta=0,6$ indica que, si un padre tiene un año más de educación que otro padre, su hijo adulto tiene en promedio 0,6 años más escolaridad que el hijo del padre con menos estudios.

Por definición, la estimación por mínimos cuadrados ordinarios de β es:

$$\hat{\beta} = \rho_{hp} \frac{\sigma^h}{\sigma^p} \quad (2)$$

Donde ρ_{hp} es el coeficiente de correlación entre la escolaridad de cada generación y σ^h y σ^p son sus desviaciones estándar. Esta expresión muestra que los cambios en $\hat{\beta}$ pueden darse por los cambios en la relación entre la escolaridad de los hijos y sus padres

y por cambios en las distribuciones σ^h y σ^p . Los cambios en estas distribuciones ocurren, por ejemplo, debido a los cambios legales en las edades de ingreso en el sistema educativo o la permanencia obligatoria en el mismo, muy comunes y heterogéneas en las reformas implementadas por los países de la región en las últimas décadas.

$\hat{\beta}$ sobreestimaría la persistencia si $\sigma^h > \sigma^p$ y la subestimaría si ocurre lo contrario (Black y Devereux, 2011). Para eliminar estos potenciales sesgos y, así, poder comparar de manera más apropiada la persistencia en el tiempo, entre países y entre cohortes de nacimiento de los hijos, normalizamos la escolaridad de ambas generaciones por sus correspondientes

desviaciones estándar, $\frac{E_{ic}^h}{\sigma_c^h}$ y $\frac{E_{ic}^p}{\sigma_c^p}$, para cada país c (como, por ejemplo, en Checchi, Fiorio

y Leonardi, 2013; Schneebaum, Rumlmaier y Altzinger, 2014). Con esta normalización, la medida de persistencia será invariante a cambios de la distribución de la educación entre generaciones y, por lo tanto, será una medida más cercana de insuficiente igualdad de oportunidades o de desigualdad de circunstancias (como la educación de los padres) que son independientes del esfuerzo de los hijos.

La siguiente ecuación fue estimada sobre la base de la información de las muestras agregadas de 26 países de América Latina y el Caribe (ALC) para las personas nacidas en las décadas comprendidas entre los años 1950 y 1989:

$$\frac{E_{ic}^h}{\sigma_c^h} = \alpha + \sum_{c=1}^{c=26} \beta_c \frac{E_{ic}^p}{\sigma_c^p} C_{ic} + \sum_{c=1}^{c=26} \gamma'_c (X_{ic} C_{ic}) + \sum_{c=1}^{c=26} \delta_c C_{ic} + \varepsilon_{ic} \quad (3)$$



Donde C_{ic} es una variable igual a 1 si el hijo i vive en el país c e igual a 0 en cualquier otro caso, es decir, son los efectos fijos a nivel de países, y X_{ic} es la matriz que contiene los controles a nivel de individuos para sexo y edad (un polinomio de segundo grado). La estimación de esta única ecuación genera los β_c , los parámetros que expresan la persistencia intergeneracional de la educación para todos los países de la región.

Cabe indicar que esta estimación no mide una relación causa-efecto entre la educación de las dos generaciones. Es simplemente una medida sumaria que muestra cómo la escolaridad de los hijos varía con la escolaridad de los padres y, también, con los factores no observados que pueden afectarla (habilidad de hijos, cultura y redes sociales de la familia, etc.). Es decir, los valores de β_c solo indican el grado de persistencia en los países, si es alto o bajo. Por consiguiente, no muestra las asimetrías de la persistencia al interior de la distribución conjunta de la educación de los padres y sus hijos. Por esta razón, complementamos el análisis con las matrices de transición –tablas cruzadas que dividen la distribución conjunta en niveles–, que muestran la probabilidad de los hijos adultos de tener un nivel de educación condicionado al nivel alcanzado por sus padres.

Debido al tamaño de las muestras de las encuestas utilizadas, construimos las matrices de modo que ilustren de manera agregada los niveles de educación primaria, secundaria y terciaria alcanzado por los hijos correspondientes a cada uno de estos niveles alcanzado por los padres.¹

Si las filas de la matriz exhiben los niveles de los padres y las columnas los niveles de los hijos, los resultados de la diagonal indican persistencia (o inmovilidad), los resultados debajo de la diagonal indican retroceso (o movilidad descendente) y los resultados arriba de la diagonal indican movilidad (o movilidad ascendente).

Así, en función de los resultados predominantes en un país, sabremos la situación más reciente y los cambios en el tiempo de, por ejemplo, la probabilidad de los individuos de alcanzar el nivel terciario de educación condicionado a la educación primaria (movilidad) o terciaria (persistencia) de sus padres.

1. Formalmente, estimamos $p(j/i)$ donde i (fila) indica el nivel de educación del padre y j (columna) el nivel del hijo. Si la suma de los elementos de cada fila de la matriz es igual a uno, $\sum_j p(j/i)=1$, $p(j/i)$ es la probabilidad de una persona de alcanzar el nivel j de educación condicionado al nivel de educación i de su padre.



DATOS Y ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

En este capítulo utilizamos principalmente los datos de la encuesta Barómetro de las Américas. Esta encuesta, ejecutada desde 2004 por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de la Vanderbilt University, mide valores, comportamientos y condiciones socioeconómicas usando muestras probabilísticas estratificadas que son representativas a nivel nacional de los adultos mayores de 18.² Las rondas 2012 y 2014, de las seis existentes desde 2004, son las únicas que tienen la información necesaria para medir la persistencia intergeneracional de la educación en América Latina y el Caribe, y juntas conforman una muestra total de 89.070 entrevistas para los 26 países, entrevistas cuyo número varía entre 3.000 y 6.000 por país. A diferencia de las encuestas regulares de la región, que solo tienen información de la escolaridad de los padres que están vivos y están residiendo en el hogar entrevistado,³ la encuesta Barómetro de las Américas recoge además información de las madres que viven en otros hogares o han fallecido.

Teniendo en consideración la duración de los niveles de educación de cada país, la encuesta pregunta por el último año completado o aprobado del entrevistado y uniformiza el valor máximo de respuesta a 18 años, es decir, este valor incluiría a todos aquellos que estudiaron maestrías y doctorados. Por otra parte, el cuestionario de la encuesta sugiere que, si el entrevistado responde con el sistema antiguo, el entrevistador complete esta información homologándola a los niveles del sistema actual. Asimismo, de manera coherente con la información anterior, la encuesta pregunta por el nivel educativo –primario, secundario, técnico/tecnológico y universitario– completo o incompleto alcanzado solo por la madre del entrevistado. Más adelante mostramos con otras encuestas los efectos de considerar alternativamente la escolaridad del padre. Así, la información proveniente del Barómetro de las Américas sobre la escolaridad de los adultos y la de sus madres tiene el mismo significado entre países y, por ende, constituye una fuente apropiada para hacer comparaciones de la persistencia intergeneracional entre ellos.

Para estimar los β_c de la ecuación (3), la información de los niveles completos alcanzados por la madre fue convertida a años de escolaridad teniendo en consideración los códigos ISCED (International Standard Classification of Education) de la UNESCO (2011) sobre la duración de los niveles de cada país,⁴ y la información de los niveles incompletos fue convertida a años utilizando números aleatorios uniformemente distribuidos para los intervalos comprendidos entre los niveles completos.⁵ Para construir las matrices de transición, la información de los años de escolaridad de los entrevistados fue convertida a niveles de educación también utilizando los códigos ISCED y, además, las frecuencias de las propias encuestas.

2. Más detalles sobre el diseño de las muestras se encuentran en www.vanderbilt.edu/lapop/survey-designs.php

3. Entre las regulares, las excepciones son las ENAHO de Perú, las ECV de Colombia, la CASEN de Chile, las ECV de Ecuador, las ENCOVI de Guatemala que preguntan por la educación de uno o los dos padres.

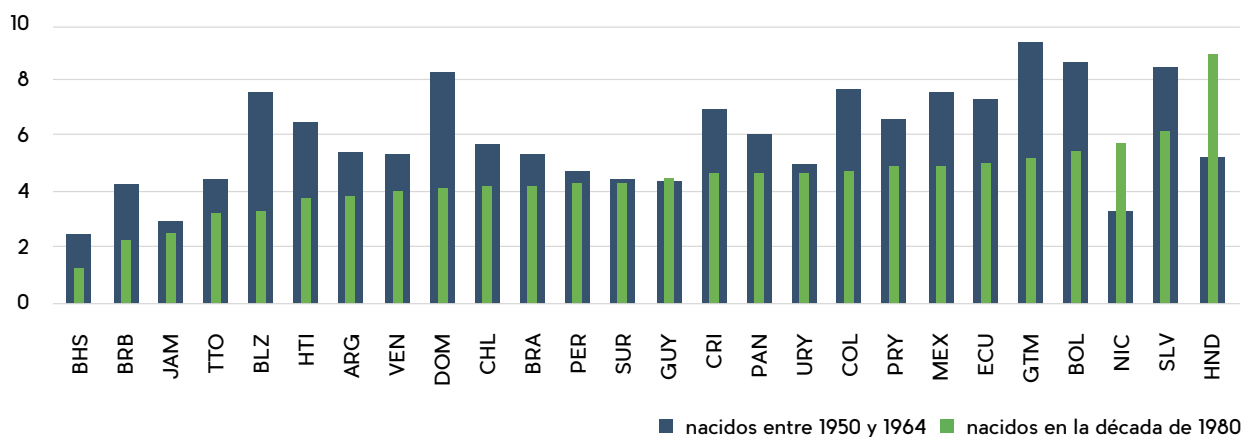
4. Véase el enlace: <http://uis.unesco.org/indicador/edu-system-duration-level>.

5. En otros estudios se ha utilizado, por ejemplo, la moda de los años de educación obtenida a partir de los países que disponen de información tanto de la escolaridad como de los niveles completos e incompletos de los padres (Hertz et al 2007).

Para las dos medidas, las β_c y las provenientes de las matrices de transición, consideramos solo a los individuos de entre 25 y 65 años, a fin de minimizar el número de personas que podrían estar estudiando en el momento de las entrevistas, y también para disponer de una muestra suficiente de individuos de edades mayores. Por otra parte, la muestra se restringió a los individuos que tuvieron simultáneamente información válida de su educación y de la de sus madres. Al final, se consideró para el análisis un total de 45.654 entrevistas para 26 países.

El cuadro 1.1 y el gráfico 1.1 muestran la estadística descriptiva de las variables relevantes. El cuadro indica que en todos los países la escolaridad de los adultos de 25 a 65 años es mucho más alta que la escolaridad de sus madres (3,9 años más alta en promedio) y que, en general, cuanto más alta es la escolaridad de las madres, menor es la diferencia con la escolaridad de sus hijos. Por ejemplo, los adultos de Barbados y Bahamas tienen la escolaridad más elevada de la región, pero en promedio solo es un 15% más alta que la de sus madres, mientras que los adultos de Nicaragua y Guatemala tienen la escolaridad más baja de la región, pero es más del doble que la de sus madres. El cuadro también muestra que a pesar de que los países con menos escolaridad fueron los que avanzaron más en relación con su generación anterior, continúan estando al final del

GRÁFICO 1.1
Diferencias de escolaridad (en años) entre individuos de madres con baja y alta educación en ALC por cohortes de nacimiento



Nota: "Baja escolaridad" incluye hasta primaria completa y "alta escolaridad" incluye terciaria incompleta o completa.
Fuente: Basado en los microdatos de Barómetro de las Américas 2012 y 2014 (LAPOP).

**CUADRO 1.1****Estadística descriptiva de la escolaridad de los hijos de 25-65 años y la de sus madres**

	HIJOS		MADRES		MUESTRA
	Años	d.s	Años	d.s	
Barbados	12,2	3,2	10,4	3,4	1.795
Bahamas	12,1	2,1	10,7	3,4	1.847
Chile	11,5	3,6	6,8	4,6	1.417
Trinidad y Tobago	11,1	3,3	9,1	4,3	3.057
Perú	11,1	4,0	5,7	4,6	2.078
Panamá	11,0	3,9	8,3	4,6	1.414
Venezuela	10,9	3,8	7,0	4,5	1.681
Argentina	10,8	3,8	7,4	3,9	1.426
Ecuador	10,6	4,1	5,7	4,2	1.588
Jamaica	10,4	2,7	8,2	3,2	1.190
Bolivia	10,0	5,0	4,4	4,7	2.933
Haití	9,9	3,8	4,2	4,7	1.614
Uruguay	9,8	3,9	6,9	3,9	1.929
República Dominicana	9,7	4,6	4,5	4,4	1.743
Colombia	9,7	4,3	5,0	4,2	1.387
Suriname	9,6	3,8	5,6	5,4	2.692
Paraguay	9,3	4,7	5,2	4,2	1.466
Guyana	9,2	3,3	6,8	3,6	1.312
México	9,1	4,2	4,7	4,4	1.583
Costa Rica	8,9	4,2	5,3	3,9	1.893
Brasil	8,7	4,0	4,0	4,3	1.351
El Salvador	8,1	4,9	3,2	4,1	1.867
Belice	8,0	3,9	3,7	3,4	1.633
Honduras	7,0	4,5	3,2	3,7	1.638
Nicaragua	6,9	4,6	3,2	3,9	1.499
Guatemala	6,4	4,5	2,2	3,1	1.621
Total	9,8	4,3	5,9	4,8	45.654

Nota: d.s. es la desviación estándar.

Fuente: Basado en los microdatos de Barómetro de las Américas 2012 y 2014 (LAPOP).

ranking de escolaridad (primera columna del cuadro). Finalmente, el cuadro señala que la dispersión del logro educativo se redujo al interior de los países que tienen más años de educación (menos desviación estándar de la escolaridad entre los hijos que entre las madres) y aumentó en los países que tienen menos años de educación (más dispersión de la escolaridad entre los hijos que entre las madres). Como se indicó antes, la medida sumaria de persistencia que utilizamos en este informe es invariante a cambios en las dispersiones de la escolaridad entre generaciones al interior de los países.

Por otra parte, el gráfico 1.1 muestra las diferencias de escolaridad de los adultos según la escolaridad de sus madres. En este gráfico “baja escolaridad” incluye desde cero educación hasta la primaria completa y “alta escolaridad” incluye la educación terciaria técnica o universitaria, completa o incompleta. Se observa que, en promedio, los adultos de madres con escolaridad alta tienen 4,6 años de educación más que los adultos de madres con escolaridad baja, un promedio que tres décadas atrás ascendía a 6,5 años. A pesar de esta reducción observada en casi toda la región, las diferencias entre países continúan siendo muy amplias. Por ejemplo, mientras que las diferencias de escolaridad en Bahamas, Barbados y Jamaica no llegan a los tres años, en El Salvador y Honduras sobrepasan los seis años. Si estos resultados se asocian con los del cuadro 1.1, se comprueba que:

Cuanto más alta es la escolaridad promedio en los países, menores son las diferencias de escolaridad entre los adultos con distintos antecedentes educativos.



La estadística descriptiva permite, así, tener una idea aproximada de la persistencia intergeneracional de la educación, pero no considera todo el espectro de resultados que las personas pueden obtener a partir de la educación de sus padres como sí lo hace una medida sumaria de persistencia o una matriz de transición intergeneracional.



PERSISTENCIA INTERGENERACIONAL, TENDENCIAS Y PATRONES COMUNES

El gráfico 1.2 muestra los resultados de la estimación de la medida sumaria de persistencia intergeneracional de la educación (los coeficientes β) en América Latina y el Caribe para los adultos de 25-65 años, desagregados por cohortes de nacimiento entre 1950 y 1989. A nivel de subregiones, tanto en América Latina como en el Caribe se observa una reducción importante de la persistencia para las cohortes más jóvenes, en promedio de 0,56 en la década de 1950 a 0,37 en la década de 1980, es decir, hay niveles de movilidad educativa más altos para las cohortes más jóvenes.⁶ También se observa una disminución de las diferencias de la persistencia entre las dos subregiones, de 14 puntos porcentuales en la década de 1950 a 4 puntos en la década de 1980. Es decir, existe una convergencia hacia niveles de persistencia intergeneracional relativamente reducidos.

Los resultados son consistentes con los hallazgos de trabajos previos para la región. Los valores promedio de las estimaciones para las cohortes de principios de la década de 1950 hasta mediados de 1970 de América Latina son muy coherentes con las estimaciones de la persistencia estandarizada (correlaciones) de Hertz et al. (2007) para las cohortes comparables de siete países de la región (Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Panamá y Perú). Asimismo, son consistentes con las tendencias del coeficiente β de persistencia observadas en Behrman et al. (2001) para tres países (Brasil, Colombia y Perú), en Daude y Robano (2015) y Neidhöfer (2016) para 18 países de América Latina, así como también en la evidencia revisada por Azevedo y Bouillon (2010) y Torche (2014).

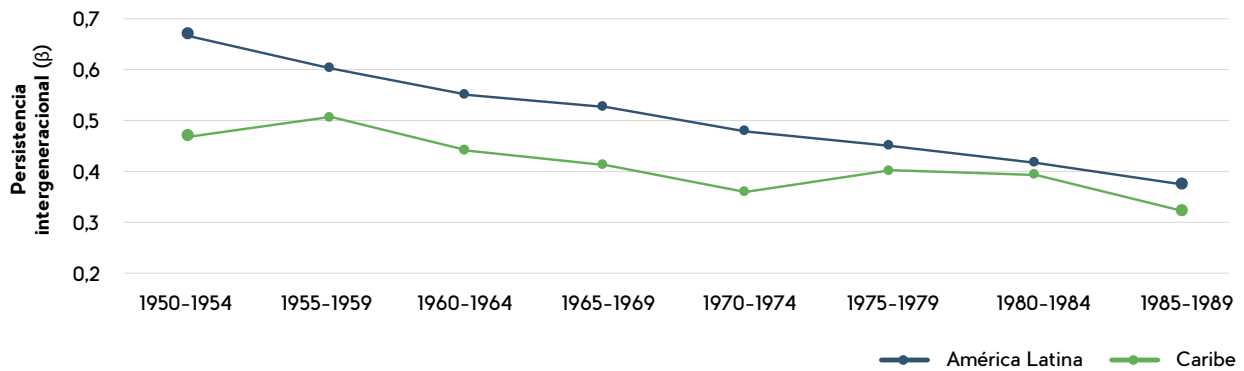
Los resultados indican que en América Latina y el Caribe los nacidos en la década de 1980 dependen menos de los antecedentes educativos de sus padres que los nacidos en las décadas previas y, por lo tanto, tienen más probabilidades de alcanzar niveles de educación más altos que los alcanzados por sus padres.

6. Véase la significancia estadística de estos resultados en el cuadro A1.1 al final del capítulo.



GRÁFICO 1.2

Persistencia intergeneracional de la educación en ALC por cohortes de nacimiento entre 1950 y 1989



Nota: Incluye 20 países de América Latina y seis del Caribe

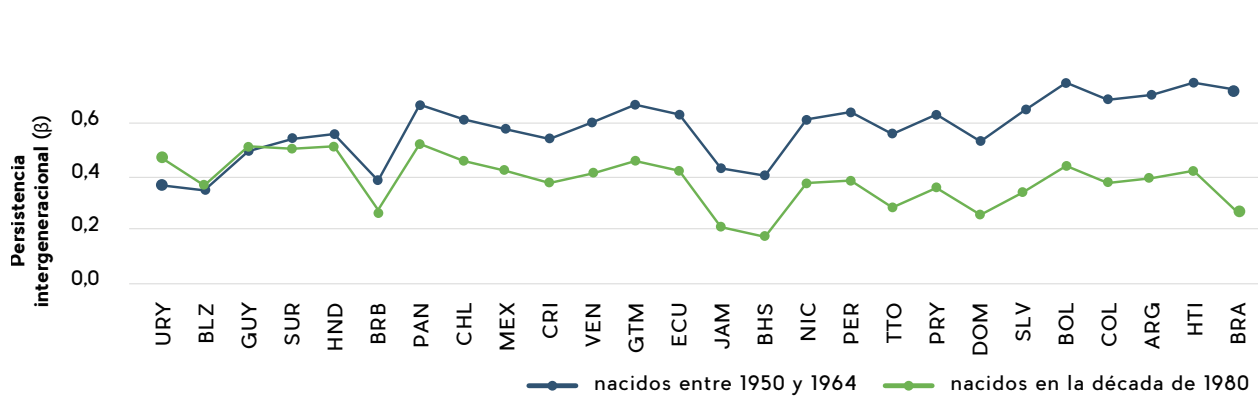
Fuente: Basado en los microdatos de Barómetro de las Américas 2012 y 2014 (LAPOP).

El gráfico 1.3 sintetiza los resultados de la estimación de la medida sumaria de persistencia intergeneracional de los 26 países de la región para los nacidos en 1950-64 y década de 1980 (una distancia promedio de 25 años), los cuales están ordenados según el tamaño de las diferencias de la persistencia entre ambas cohortes. La persistencia intergeneracional disminuyó en gran parte de los países y, en general, más en aquellos que tuvieron mayores niveles de persistencia en la cohorte más antigua. En los 10 países que experimentaron más reducción (por encima de 20 puntos), desde Perú hasta Brasil en el gráfico, la persistencia promedio se redujo de 0,62 a 0,37. Seis de estos países pertenecen al Grupo Andino (Bolivia, Colombia y Perú) o al Cono Sur (Argentina, Brasil y Paraguay) y cuatro provienen de las



GRÁFICO 1.3

Persistencia intergeneracional de la educación en ALC por países



Fuente: Basado en los microdatos de Barómetro de las Américas 2012 y 2014 (LAPOP).

demás subregiones (El Salvador, Haití, República Dominicana, Trinidad y Tobago).⁷ En el otro extremo, hay seis países (Belice, Barbados, Guyana, Honduras, Suriname y Uruguay) que prácticamente mantuvieron los mismos niveles de persistencia entre cohortes. En estos países, los cambios no fueron estadísticamente significativos, como puede deducirse de las estimaciones detalladas al final de este capítulo. En el resto de los países (de Panamá a Nicaragua en el gráfico), en donde las caídas fueron mayores a 10 puntos y menores a 20 puntos, la persistencia promedio entre las cohortes se redujo de 0,55 a 0,40.

Dado que estos resultados de persistencia intergeneracional se obtuvieron sobre la base de la escolaridad de la madre de los individuos, la pregunta crítica aquí es: ¿habrían sido muy diferentes los resultados si se hubiera dispuesto de información de la escolaridad de los padres? A partir de las encuestas más recientes de cinco países –ENCV 2015 de Colombia, ELPS 2013 de El Salvador, ELPS 2015 de Paraguay, ELPS 2002, 2004 y 2015 de Chile, y ENAHO 2004-15 de Perú–, que recogen información retrospectiva de la escolaridad de ambos padres, los gráficos AE2 del anexo estadístico muestran que la persistencia intergeneracional estimada con la escolaridad de la madre y de los padres convergen entre los nacidos en la década de 1980. Significa que, para esta cohorte, la persistencia



7. En el gráfico AE1 del anexo estadístico de este Informe se muestra que la reducción de la persistencia intergeneracional entre los nacidos en las décadas de 1950 y 1980 ocurrió en todas las regiones de Perú.

intergeneracional obtenida con la escolaridad de la madre sería muy similar a la obtenida con la escolaridad del padre. Asimismo, significa que la reducción de persistencia entre cohortes sería menor debido a que la medición basada en la escolaridad de la madre es más alta que la basada en la escolaridad del padre para las cohortes más antiguas. Sin embargo, esta diferencia no es importante. Para los cinco países, entre los nacidos en las décadas de 1950 y 1980, la persistencia con la educación de la madre se redujo en un 40% y con la educación del padre en un 35%. En general, estos resultados están asociados con los cambios en la escolaridad de los padres. En estos países, mientras en los 1950 el padre tenía un 32% más de estudios que la madre, en la década de 1980 tenía solo un 7% más. También estarían asociados con la tendencia cada vez mayor de las personas de escoger a sus parejas con niveles educativos similares a los de ellos (assortative mating). Por ejemplo, en Perú la diferencia de escolaridad entre los jefes de hogar y sus cónyuges en los años cuarenta ascendía al 34% y en los años ochenta, a un 13%.

Los cambios en la persistencia intergeneracional de los 26 países habrían permitido a la región alcanzar niveles similares a los de otras regiones. Con base a los microdatos de la European Social Survey (ESS) y los mismos criterios de medición utilizados para América Latina y el Caribe (mismas cohortes de nacimiento de hijos, restringido a personas entre 25 y 65 años, escolaridad de la madre como variable predictora, niveles de educación convertidos a años con los códigos ISCED,⁸ rondas 2012 y 2014 de la encuesta, solo los países que estuvieran en ambas rondas y la misma especificación de la ecuación 3), estimamos los coeficientes de persistencia intergeneracional para 20 países. La ESS, ejecutada desde 2002 por el Norwegian Centre for Research Data, mide las actitudes, creencias y patrones de comportamiento de diversas poblaciones en más de 30 naciones utilizando muestras probabilísticas representativas de todas las personas de 15 años o más que residen en los hogares de cada país.

El cuadro A1.2 al final del capítulo y gráfico AE3 del anexo estadístico de este informe sintetizan los resultados. El cuadro muestra la significancia estadística de las estimaciones y el gráfico compara, para las cohortes de nacimiento de los hijos en 1950-64 y 1980, la persistencia intergeneracional de los 26 países de América Latina y el Caribe y 20 países de Europa. Entre estas dos cohortes (en 25 años), mientras la persistencia se redujo de manera importante en buena parte de los países de ALC, en Europa casi la tercera parte de los países no mostró cambios estadísticamente significativos, otra tercera parte mostró un aumento y la tercera parte restante exhibió una reducción. En promedio, Europa mantuvo sus niveles de persistencia entre cohortes en 0,4 y en la cohorte más reciente ALC alcanzó este nivel. Entre los nacidos en la década de 1980, los países de ALC muestran, asimismo, más homogeneidad con respecto a este promedio (50% menos dispersión) que los de Europa.

8. Asimismo, para la duración de los niveles de educación terciaria utilizamos el anexo 3 de OCDE (2011).

Antes de describir las explicaciones que ofrece la literatura sobre las diferencias de la persistencia intergeneracional entre países, mostramos: i) la relación existente entre las estimaciones de persistencia intergeneracional y la desigualdad en la distribución de los ingresos, una evidencia que con frecuencia se ha presentado en los trabajos recientes sobre el tema y que, a la vez, es muy pertinente para la región, dado que continúa siendo la más desigual del mundo (Duryea y Robles, 2016), y ii) la relación entre los resultados de la medida sumaria de persistencia que se exhiben en el gráfico 1.3 y las diferentes partes la distribución conjunta de la educación de los adultos y sus padres obtenidas de las matrices de transición intergeneracional.

La línea que relaciona la persistencia (o movilidad) intergeneracional y la desigualdad en la distribución de los ingresos ha sido llamada recientemente “la curva del Gran Gatsby”, en alusión Jay Gatsby, el personaje de la novela de F. Scott Fitzgerald *The Great Gatsby*, personaje que por su ambición y energía logra con éxito ascender socialmente en la ciudad donde vive. Este nombre fue introducido en 2012 en un discurso del jefe de asesores del Presidente de Estados Unidos y en el Informe Económico del Presidente al Congreso de 2012,⁹ aunque ya la relación desigualdad-persistencia había sido señalada (por ejemplo, en los gráficos 1 y 2 de Andrews y Leigh [2009] y el gráfico 8 de Blanden [2009]).¹⁰ El gráfico 1.4 muestra esta curva para 26 países de la región, que fue construida considerando los resultados de la estimación de la persistencia intergeneracional de la educación de la cohorte de nacimiento de los hijos en 1980 y el coeficiente de Gini del año 2000 (cuando los nacidos en 1980 tenían en promedio 15 años). El coeficiente de Gini es una medida estándar de la desigualdad en la distribución de los ingresos. Los valores altos de esta medida indican niveles elevados de desigualdad.

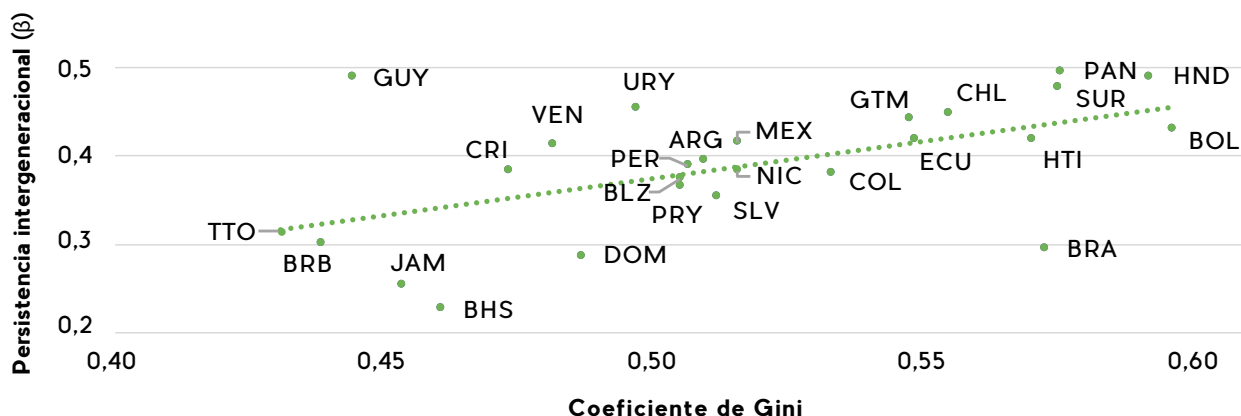
La curva indica una relación positiva entre ambas variables, es decir, en los países donde la desigualdad es alta también tiende a haber una herencia más fuerte del nivel de estudios materno sobre la educación de los hijos. Se podría decir más directamente que más desigualdad implica más subinversión en el capital humano de los niños de la parte baja de la distribución de los ingresos y, por lo tanto, más posibilidades de que los antecedentes familiares tengan un peso importante en la educación de los hijos. Países con niveles de desigualdad relativamente bajos como Barbados, Bahamas, Jamaica y Trinidad y Tobago muestran bajos niveles de persistencia educativa entre generaciones, mientras que países como Bolivia, Honduras, Suriname y Panamá, con los niveles más altos de desigualdad (14 puntos porcentuales más que los cuatro países anteriores), ostentan a su vez niveles más altos de persistencia intergeneracional (21 puntos porcentuales más).

9. Véanse las figuras 6-7, página 177 (www.gpo.gov/fdsys/pkg/ERP-2012/pdf/ERP-2012.pdf).

10. Y al menos desde el estudio de Becker y Tomes (1986), uno de los más citados en la literatura sobre el tema, la preocupación por esta relación siempre ha estado presente. Estos autores indican que “aunque las discusiones sobre la desigualdad entre familias han estado casi totalmente separadas de las discusiones de la desigualdad entre generaciones de una misma familia, estas desigualdades están estrechamente relacionadas analíticamente” (página s2).



GRÁFICO 1.4
Relación entre persistencia intergeneracional y desigualdad de ingresos en ALC



Notas: (1) Persistencia intergeneracional corresponde a la cohorte de nacimiento de los hijos en la década de 1980 y el coeficiente de Gini al año 2000, cuando los nacidos en la década de 1980 tenían en promedio 15 años.

(2) La línea punteada estimada es $\beta = -0.049 + 0.8605 \cdot \text{Gini}$.

Fuente: Basado en los microdatos de Barómetro de las Américas 2012 y 2014 (LAPOP), la base de datos de Standardized World Income Inequality Versión 5.1 (Solt 2016), los Indicadores del Desarrollo Mundial obtenidos con la aplicación wbopendata (Banco Mundial, 2016), y las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

Si se calcula la inclinación de la curva, se comprueba que hay una relación fuerte, más de lo que hasta ahora se había estimado con un número reducido de países de la región (véase, por ejemplo, la tabla 7 de Blanden, 2013). En promedio, por cada punto adicional del coeficiente de Gini, la persistencia intergeneracional aumenta en 0,86 puntos (véase la nota 2 del gráfico). Si esta relación se mantuviera y el Gini fuera menor en 5 puntos, se esperaría que la persistencia promedio de 0,40 observada entre los nacidos en la década de 1980 fuese de 0,36. Si bien se trata solo de una correlación –y robusta en el sentido de que se obtienen similares resultados para medidas de persistencia intergeneracional, opciones de países y año en que se mide la desigualdad (Corak, 2012)– y no de una relación de causa-efecto, el resultado sugiere que al menos algunos de los mismos factores que afectan la desigualdad también afectan la persistencia intergeneracional, como se verá más adelante.

Dado que hasta ahora hemos visto solo las diferencias y cambios de la medida sumaria de persistencia intergeneracional (los coeficientes β) entre países, es decir, si son altos o bajos, o se redujeron o aumentaron entre las cohortes, se trata ahora de saber en qué parte de la distribución conjunta de la educación de los adultos y sus padres ocurrieron los principales cambios y si estos cambios fueron distintos entre los países. El cuadro 1.2 resume los resultados de la estimación de las matrices de transición intergeneracional para las cohortes de nacimiento de los adultos en las décadas de 1950 y 1980. Las dos primeras matrices corresponden a América Latina y las dos siguientes al Caribe. Las filas muestran la educación alcanzada por las madres y las columnas la educación alcanzada por los hijos. Como las matrices fueron construidas para que los elementos de cada fila

sumen 100, cada celda puede interpretarse como la probabilidad de un adulto de alcanzar un nivel de educación condicionado al nivel alcanzado por la madre. Por ejemplo, la segunda fila de la matriz de la cohorte de 1950-59 de América Latina indica que, si una madre logró estudiar hasta la secundaria completa, hubo un 31% de probabilidad de que su hijo adulto haya alcanzado su mismo nivel de educación y un 51% de probabilidad de que haya logrado algún grado de la educación terciaria. Dado que cada matriz tiene tantas celdas como filas multiplicadas por sus columnas, es claro que puede informar mucho más que las medidas sumarias de persistencia intergeneracional. En este caso, son matrices de cuatro filas por cuatro columnas, lo cual arroja un total de 12 celdas o probabilidades condicionadas.

El cuadro revela varios hechos destacables:

- La comparación de los datos de la primera fila de las dos matrices de cada subregión –parte baja de la distribución de la educación de madres e hijos– muestra una reducción sustancial de la persistencia intergeneracional entre cohortes. Para las madres sin estudios o con algún grado de primaria, el porcentaje de sus hijos adultos que lograron el mismo resultado educativo se redujo prácticamente a la mitad entre cohortes: de un 54% a un 27% en América Latina y de un 33% a un 17% en el Caribe. También hubo un aumento importante de la movilidad intergeneracional desde la educación primaria de las madres. Esto ocurrió para América Latina tanto hacia la educación secundaria como a la terciaria de los hijos, mientras que para el Caribe solo fue hacia la secundaria de los hijos. En suma, los nacidos en la década de 1980 muestran una menor persistencia en la parte baja de la distribución de la educación y más movilidad desde esta parte hacia los niveles de educación más altos que los nacidos en las décadas previas.
- Si ahora se comparan los datos de la última fila de las matrices de cada subregión –parte alta de la distribución de la educación de madres e hijos–, se advierte que, contrariamente, la persistencia intergeneracional entre cohortes aumentó ligeramente en las dos subregiones, a pesar del nivel elevado que ya mostraban los nacidos en la década de 1950. La probabilidad de obtener algún grado de educación terciaria, condicionada al nivel terciario obtenido por la madre, aumentó de un 73% a un 77% en América Latina y de un 58% a un 60% en el Caribe. En suma, hay más persistencia en la parte alta de la distribución de la educación entre los nacidos en la década de 1980 que entre los nacidos en las décadas previas.

- Finalmente, las matrices muestran que, en la parte media de la distribución de la educación de madres e hijos, tanto la persistencia (de la secundaria de la madre a la secundaria de los hijos) como la movilidad (de la secundaria de la madre a la terciaria de los hijos) se reducen en el Caribe y permanece casi sin cambios en América Latina. En suma, ahora hay más persistencia en la parte media de la distribución de la educación que en la parte baja.



CUADRO 1.2

Matrices de transición intergeneracional de la educación en ALC (porcentaje)

Educación de la madre	Educación de los hijos adultos			
	Hasta primaria	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Terciaria
América Latina: cohorte 1950-59				
Hasta primaria	53,9	23,6	11,0	11,5
Secundaria incompleta	7,4	33,4	24,3	34,8
Secundaria completa	8,0	15,3	26,3	50,5
Terciaria	2,4	11,9	12,8	72,9
América Latina: cohorte 1980-89				
Hasta primaria	26,6	32,1	24,6	16,7
Secundaria incompleta	4,8	32,7	28,8	33,7
Secundaria completa	2,4	16,1	30,9	50,7
Terciaria	1,8	8,8	12,5	76,9
Caribe: cohorte 1950-59				
Hasta primaria	33,0	33,7	16,0	17,3
Secundaria incompleta	6,1	43,3	30,2	20,5
Secundaria completa	2,4	36,9	25,2	35,5
Terciaria	2,7	16,5	22,9	57,9
Caribe: cohorte 1980-89				
Hasta primaria	17,1	46,1	24,0	12,8
Secundaria incompleta	3,3	39,9	39,0	17,8
Secundaria completa	2,5	30,1	36,9	30,5
Terciaria	0,6	17,8	21,7	60,0

Fuente: Basado en los microdatos de Barómetro de las Américas 2012 y 2014 (LAPOP).

¿Qué tanto difieren estos patrones de persistencia y movilidad intergeneracional al interior de los países de la región? ¿Qué tan heterogéneo es el perfil de persistencia/movilidad intergeneracional al interior de la región?

La primera pregunta se responde con el gráfico 1.5, que incluye los datos de la diagonal de las matrices de transición intergeneracional de cada país (persistencia) y los datos de las celdas que se encuentran arriba de esta diagonal (movilidad).¹¹ Debido al tamaño de las muestras utilizadas, consideramos ahora cohortes de nacimiento de los hijos un poco más amplias (1955-69 y 1975-89) y, por lo tanto, menos distantes (20 años en promedio), y solo enfatizamos los cambios entre cohortes que son iguales o mayores a 5 puntos porcentuales. Los tres cuadrantes del lado izquierdo del gráfico hacen referencia a la movilidad y los del lado derecho a la persistencia. En todos los cuadrantes, los puntos azules se refieren a la cohorte de nacimiento en 1955-69 y los verdes a 1975-89. Son destacables los siguientes resultados:

- La mayoría de los países muestran reducciones importantes de la persistencia intergeneracional entre cohortes a nivel de la educación primaria (cuadrante a). En general, las mayores reducciones ocurren en países que han tenido niveles de persistencia más altos en la cohorte más antigua. Nueve países muestran reducciones de 20 o más puntos porcentuales (Brasil, El Salvador, Bolivia, República Dominicana, Colombia, Guatemala, Paraguay, Ecuador y México), y otros nueve países reducciones de entre 10 y 20 puntos (Haití, Panamá, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Honduras, Belice y Jamaica).
- Los cambios de la persistencia madre-hijo de la educación secundaria (cuadrante b) y terciaria (cuadrante c) no fueron generalizados. Casi la mitad de los países tuvo los mismos niveles de persistencia en las dos cohortes y los demás países mostraron situaciones muy opuestas. Así, mientras que en Argentina, Costa Rica, Nicaragua, Perú, Uruguay, Trinidad y Tobago, y Honduras se observa un aumento de la persistencia en la secundaria de más de 10 puntos porcentuales, en Ecuador, Chile, Suriname y Haití se encuentra una reducción de más de 10 puntos. Y en el caso de la educación terciaria, mientras que en Honduras, Brasil, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana la persistencia tuvo aumentos por arriba de los 20 puntos, Guatemala y Belice ostentaron una reducción de al menos 10 puntos.
- En el caso de la movilidad intergeneracional, los cambios tienen un patrón similar a los de la persistencia. Es decir, se halla un aumento generalizado de un componente de la movilidad (de la primaria de la madre a la secundaria de los hijos) y cambios reducidos (positivos o negativos) en los otros componentes (de la primaria o secundaria de la madre a la terciaria de los hijos). En general, la movilidad desde la primaria de la madre a la secundaria de los hijos (cuadrante

11. Es decir, excluimos del análisis los datos de las celdas que se encuentran debajo de la diagonal (retroceso).

d) aumentó más en los países que previamente habían tenido menos movilidad. Cuatro países reflejaron incrementos de más de 20 puntos porcentuales (Brasil, El Salvador, México y Trinidad y Tobago) y otros 12, aumentos de entre 10 y 20 puntos (Argentina, Colombia, Costa Rica, Panamá, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana).

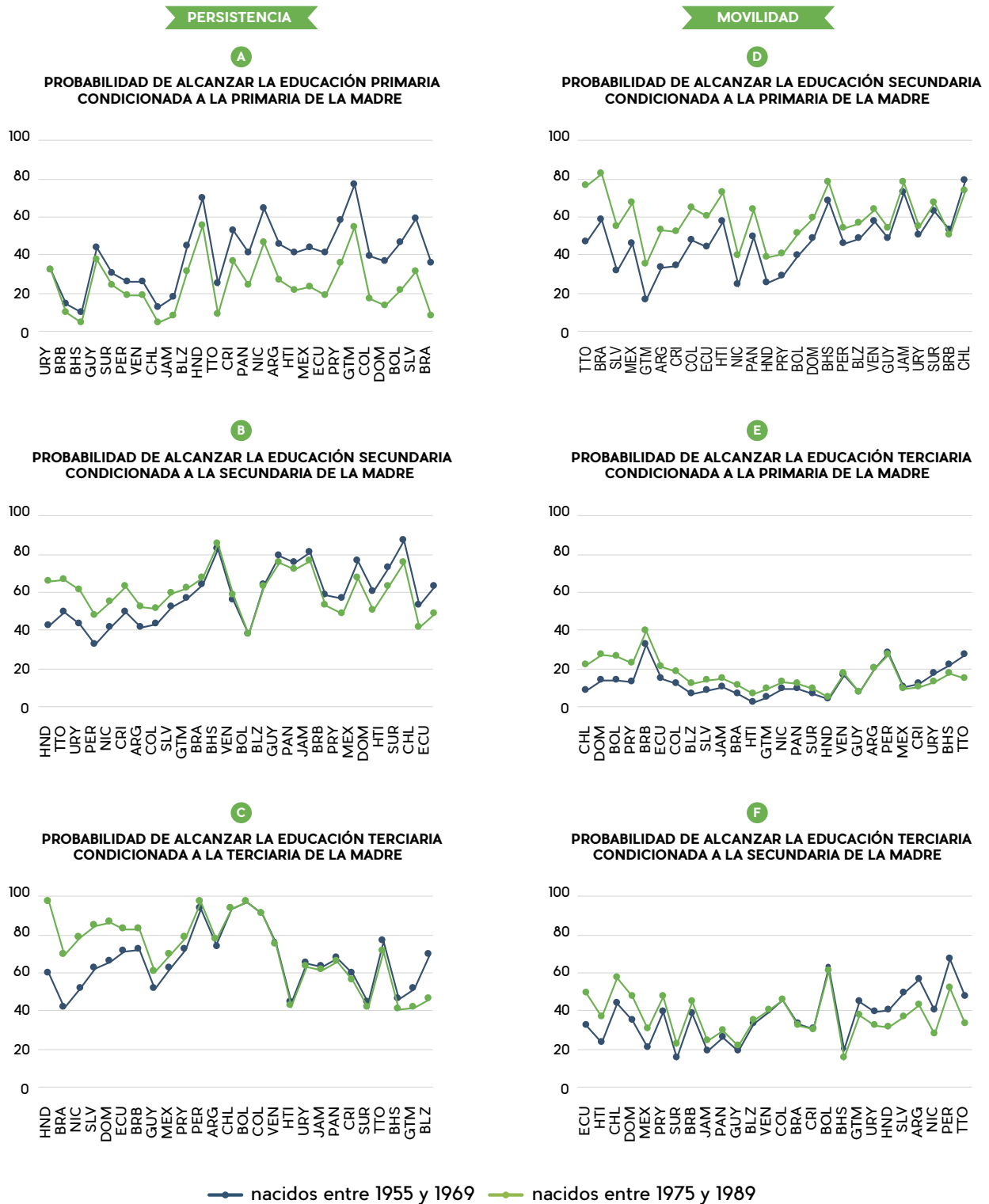
- El aumento de la probabilidad de alcanzar la educación terciaria dado que la madre tuvo primaria (cuadrante e) fue importante solo en Chile, República Dominicana, Bolivia y Paraguay (por encima de 10 puntos porcentuales). Y la probabilidad de alcanzar la educación terciaria dado que la madre tuvo secundaria (cuadrante f) aumentó en 10 o más puntos en Ecuador, Chile, República Dominicana, México y Haití, pero se redujo, también en 10 o más puntos, en Argentina, Perú, Trinidad y Tobago, El Salvador y Nicaragua.

Terminamos esta parte respondiendo a la segunda pregunta planteada al inicio de esta subsección:

¿Qué tan heterogéneo es el perfil de persistencia/movilidad intergeneracional al interior de la región?



GRÁFICO 1.5 Probabilidad de alcanzar un nivel de educación condicionada al nivel de educación de la madre (países ordenados según el tamaño de las diferencias de probabilidad entre cohortes de nacimiento de los hijos)



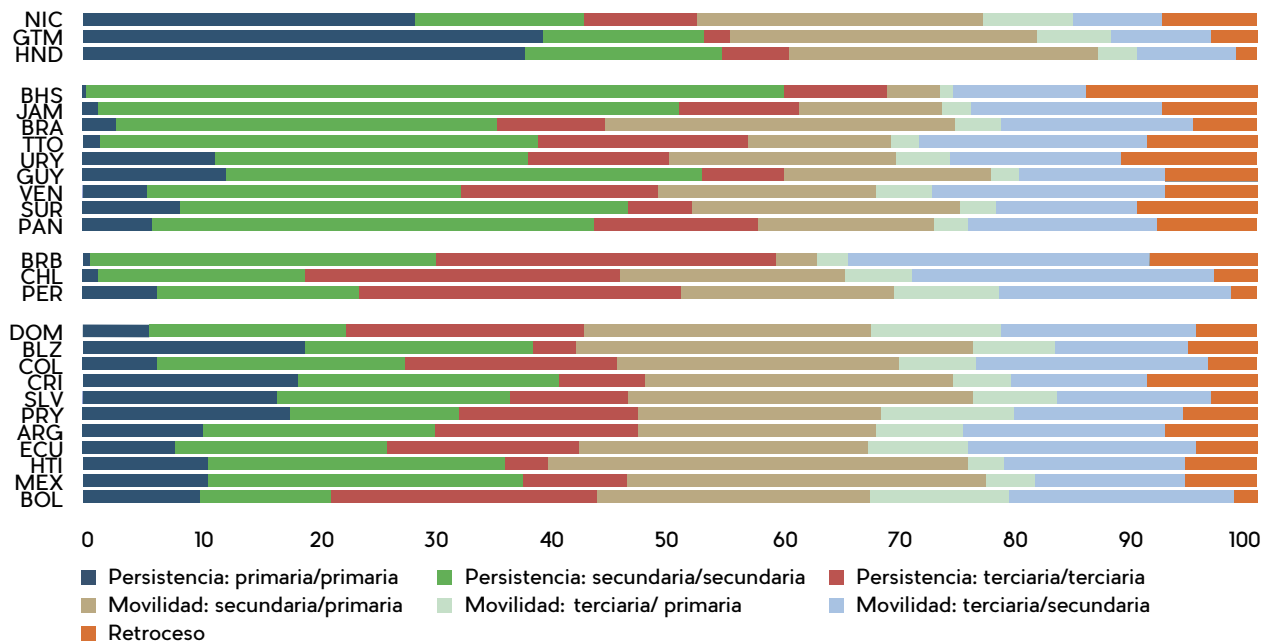
Fuente: Basado en los microdatos de Barómetro de las Américas 2012 y 2014 (LAPOP).

El gráfico 1.6 compara a los países según el tamaño relativo de las probabilidades condicionadas de la matriz de transición correspondiente a la cohorte de nacimiento de los hijos en 1975-89. Estas probabilidades fueron ponderadas por el promedio de las distribuciones educativas de los hijos y sus madres.¹² El gráfico muestra a los países en cuatro grupos definidos según la probabilidad condicionada predominante. Dentro de cada grupo, los países están ordenados según el valor de sus coeficientes de persistencia (los β_c). Como se indicó antes, estos coeficientes son medidas sumarias de los movimientos que ocurren al interior de la distribución conjunta de la educación de los hijos y sus madres. Por lo tanto, los resultados pueden interpretarse como las contribuciones de cada celda de la matriz de transición al valor de la medida sumaria.



GRÁFICO 1.6

Tamaño relativo de los componentes de la matriz de transición (cohorte 1975-89)



Fuente: Basado en los microdatos de Barómetro de las Américas 2012 y 2014 (LAPOP).

12. Formalmente hicimos $p(j/i) \cdot [p(i) + p(j)] / 2$, donde i (fila) es el nivel de educación primaria, secundaria o terciaria de la madre, j (columna) el nivel de educación del hijo, $p(j/i)$ la probabilidad del hijo de alcanzar el nivel j condicionado al nivel i de su madre, y $p(i)$ y $p(j)$ son las probabilidades no condicionadas de que la madre tenga el nivel i y el hijo el nivel j . Dado que esta suma de probabilidades ponderadas es igual a uno, el gráfico 1.6 se expresa en porcentajes.

- La persistencia de la educación primaria (barras azules) es la celda predominante de las matrices de transición en Nicaragua, Guatemala y Honduras. El 35% de la medida sumaria de persistencia –que a la vez es la más alta entre los cuatro grupos de países– se explica por la probabilidad de que las personas alcancen el mismo nivel de educación primaria alcanzado por sus madres. Este porcentaje es 4,2 veces más alto que el promedio del 8% que registra el resto de los países. Según el panel (a) del gráfico 1.5, en estos países, más de la mitad de los nacidos en 1975-89 de madres con educación primaria, también alcanzaron este nivel de educación.
- En nueve países, cinco del Caribe (Bahamas, Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana y Suriname), y Brasil, Uruguay, Venezuela y Panamá, el componente más importante de las matrices de transición es la persistencia de la educación secundaria (barras verdes). En promedio, el 39% de la medida sumaria de persistencia de estos países se explica por la probabilidad de que las personas alcancen el mismo nivel de educación secundaria alcanzado por sus madres. Este porcentaje es dos veces más alto que el 19% mostrado en promedio por el resto de los países. Según el panel (b) del gráfico 1.5, en estos nueve países, dos de cada tres nacidos en 1975-89 de madres con educación secundaria, también alcanzaron este nivel de educación.
- La persistencia de la educación terciaria (barras rojas) es el componente predominante de las matrices de transición en Barbados, Chile y Perú. En estos países, el 28% de la medida sumaria de persistencia se explica por la probabilidad de que las personas alcancen el mismo nivel de educación terciaria alcanzado por sus madres, un porcentaje que es 2,4 veces más alto que el 11% que presenta en promedio el resto de los países. Según el panel (c) del gráfico 1.5, en estos tres países, cerca del 90% de los nacidos en 1975-89 de madres con educación terciaria, también alcanzaron este nivel de educación.
- Finalmente, en los demás países (11 de los 26), desde República Dominicana hasta Bolivia en el gráfico, la celda predominante de las matrices de transición intergeneracional es la movilidad desde la educación primaria de la madre a la educación secundaria de los hijos (barras de color beige). El 27% de la medida sumaria de persistencia se explica por la probabilidad de que los hijos de madres con educación primaria alcancen el nivel de educación secundaria. Este porcentaje es 1,5 veces más alto que el 18% que en promedio ostenta el resto de los países. Según el panel (d) del gráfico 1.5, en estos 11 países, el 58% de los nacidos en 1975-89 de madres con educación primaria alcanzaron la educación secundaria.



¿QUÉ EXPLICA LAS DIFERENCIAS DE LA PERSISTENCIA INTERGENERACIONAL?

Los estudios de Becker y Tomes (1986) y Solon (2004) permiten entender estas diferencias entre países. La transmisión intergeneracional ocurre porque los padres pasan a sus hijos algunos de sus atributos (culturales y genéticos) y también porque invierten en el capital humano de ellos. Esta inversión depende de las habilidades de sus hijos, los retornos al capital humano, el ingreso familiar y el gasto público en la educación de los niños. En un país hay más persistencia que en otro porque tiene una heredabilidad de las habilidades más fuerte, una inversión en el capital humano más productiva, retornos al capital humano más altos o una inversión pública en el capital humano menos progresiva (véase también la síntesis de Corak, 2006; Black y Devereux, 2011 y Blanden, 2013). Además, Solon (2014) muestra que las diferencias de estos factores entre los países determinan las diferencias tanto de la persistencia intergeneracional, como de la desigualdad en los ingresos. Esta es la razón que explica la relación positiva entre ambas variables, como se muestra en los gráficos 1.4 y AE4 del anexo estadístico de este informe, y no porque una sea causa de la otra.

Más recientemente, Becker et al. (2015) propusieron un modelo que ayuda a entender por qué los cambios de la persistencia intergeneracional son diferentes entre las familias según su ubicación en la distribución socioeconómica (es decir, al interior de los países). Como vimos, en la región hubo cambios importantes en la persistencia de la educación primaria y terciaria entre cohortes de nacimiento. Estos autores plantean una función de producción del capital humano de los hijos H_c que depende de la educación de sus padres H_p , la inversión familiar en dicho capital (y), el gasto público en educación (G) y otras influencias V_c . Asumen que la función tiene una forma cuadrática para incluir los efectos de interacción entre estos componentes y consideran que los efectos del gasto público sobre el capital humano de los niños son diferentes según si sustituye o desplaza (gastos en provisión educativa o educación primaria y secundaria) o complementa o atrae (ciertos gastos en desarrollo infantil y en la educación universitaria) el gasto de los padres. Para el caso de que ambos gastos son sustitutos, la función tiene la siguiente forma:

$$H_c = \mu + k(y+G) + \varphi(y+G)^2 + \theta(y+G) H_p + \delta H_p + \gamma H_p^2 + v_c \quad (4)$$

Aquí se espera que más inversión (pública y privada) en los niños y más educación de los padres eleven el capital humano de sus hijos (k y δ positivos), y que los retornos de esta inversión sean decrecientes, dado que cada vez es más difícil agregar conocimiento a una capacidad mental fija (φ negativo). Asimismo, se espera que los padres con más educación sean más eficientes en obtener resultados de las inversiones en sus hijos (θ positivo), aspecto que afecta de manera distinta la persistencia intergeneracional en



diferentes partes de la distribución. Finalmente, se espera que el producto marginal del capital humano de los padres sea creciente, aunque puede ser constante o decreciente (γ positivo, cero o negativo).

Como en este caso (gastos público y privado sustitutos), cuanto más alto es el gasto público, menor es el gasto del padre para alcanzar la inversión óptima en sus hijos, el efecto del primero sobre el capital humano de los niños es mayor para las familias que tienen un menor nivel de educación, que suelen invertir poco en sus hijos. Así, el gasto público ayuda a reducir la persistencia intergeneracional. A pesar de esto, si el gasto público fuera excesivo para algunas familias, aun siendo equitativo, podría no resultar eficiente, dado que podría más que reemplazar la inversión paterna y, así, generar un retorno marginal más bajo que el fijado por el mercado para el capital en general. Es decir, si estuviera centrado en familias con menos escolarización (dado que son menos eficientes) el gasto público podría reducir la persistencia e incrementar la eficiencia.

Para el caso de que el gasto público y el gasto privado son complementarios, la función de producción del capital humano tiene la siguiente forma:

$$H_c = \mu + ky + \varphi y^2 + \theta y H_p + \delta H_p + \gamma H_p^2 + \lambda G + \pi y G + v_c \quad (5)$$

Aquí se espera que un gasto público más alto eleve el capital humano de los hijos (λ y π positivos). A diferencia del caso en que ambos son sustitutos, un aumento del gasto público incrementa el gasto óptimo de los padres (porque el gasto público atrae al privado) y, por lo tanto, también incrementa la persistencia intergeneracional, incluso si el aumento es igual para todas las familias. La persistencia sube porque el aumento del gasto público eleva el efecto de la educación del padre sobre el capital humano de sus hijos, efecto que es mayor cuanto más importantes son las complementariedades de los gastos (o sea, cuanto más grande sea π).

El efecto del gasto público sobre la persistencia intergeneracional también crece con la educación de los padres, porque hace que el gasto en los niños sea más eficiente, es decir, cuando θ es grande. Solo si el gasto y capital humano de los padres fueran sustitutos (si θ fuera negativo) el gasto público que incentiva el gasto de los padres lleva a una reducción de la persistencia. Cuando el gasto público es complementario al privado favorece más a las familias con más escolarización, incluso dando lo mismo a todos niños, porque son más eficientes. Como esta complementariedad también eleva los retornos de la inversión pública, el gobierno podría sesgar su gasto hacia las familias con más escolarización si su preocupación es la eficiencia. Pero si es la equidad, el gobierno podría sesgar su gasto hacia los niños de familias con un menor nivel de educación. Al final, podría ponderar su decisión por la pérdida de eficiencia si se compensa con la ganancia en reducir la subinversión de las familias de bajo capital humano.

Estimación

Dado que el gasto público en educación puede tener componentes que sustituyen o complementan el gasto de los padres, estimamos las dos ecuaciones (4 y 5) usando los datos de las encuestas de hogares y del Ministerio/Secretaría de Educación de Perú y México. De las encuestas obtuvimos información sobre la asistencia escolar en escuelas privadas o públicas, el último grado y nivel de estudios aprobado, y el gasto de los padres por estudiante, así como los ingresos del hogar. Y del ministerio/secretaría obtuvimos la información del gasto público por estudiante según nivel educativo y región de residencia (solo Perú), la cual fue introducida en las muestras de las encuestas utilizadas. Los gastos público y privado fueron convertidos a dólares internacionales constantes. Con estos datos, 15 rondas (de 2002 a 2016) de la ENAHO de Perú y 13 rondas (de 1992 a 2014) de la ENIGH de México,¹³ construimos las variables relevantes restringiendo la muestra a los hijos (estudiantes) de entre 5 y 24 años de los jefes de hogar.¹⁴

El AE5 muestra la estadística básica por quintiles de ingreso de estas variables. La escolaridad de los niños de ambos países, tanto del quintil más pobre como del más rico, aumenta con la escolaridad y el gasto en educación de sus padres y también con el gasto público para este fin: (i) los niños del quintil más alto tienen más años de educación que los del quintil más pobre (tres años más tanto en Perú como en México), (ii) los padres del quintil más rico tienen mucha más escolaridad que los del quintil más pobre (seis años más en Perú y siete años en México) y un gasto en la educación de sus hijos enormemente más alto (ocho veces más en Perú y 12 veces en México), (iii) el gasto público por estudiante en los dos países aumentó sustancialmente en los últimos años (3,3 veces de 2002 a 2016 en Perú y dos veces de 1992 a 2014 en México), y más en favor de los niños del quintil más pobre, y (iv) este gasto es importante para los niños del quintil más pobre (es el 83% del

13. Un total de 357.000 hogares de Perú y 228.000 hogares de México.

14. Es decir, de los nacidos entre 1978 y 2011 en Perú y entre 1968 y 2009 en México.

total de sus gastos en educación en Perú y el 88% en México) y menos importante para los del quintil más rico (el 24% del total de sus gastos en Perú y el 49% en México).

Después de construir las variables relevantes del modelo y a fin de estimar las ecuaciones 4 y 5, los datos fueron estructurados como paneles, con observaciones que corresponden a los valores promedio de estas variables a nivel de deciles de ingreso per cápita de cada región y, por el tamaño de las muestras, solo para los niños que asisten a la escuela primaria y secundaria. Por lo tanto, utilizamos un estimador de regresiones lineales con dos efectos fijos (deciles y regiones) para controlar la heterogeneidad no observada específica de cada grupo y, así, impedir los sesgos de variables omitidas (Correia, 2017). Los resultados se muestran en el cuadro 1.3.

CUADRO 1.3
Estimación de la función de producción del capital humano de Becker et al., 2015
(variable dependiente: años de estudios aprobados de los hijos de primaria y secundaria)

	Sustitutos				Complementarios			
	Perú		México		Perú		México	
	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria
Educación del padre	0,094*** [0,012]	0,073*** [0,014]	0,118*** [0,011]	0,052** [0,014]	0,071*** [0,013]	0,055*** [0,014]	0,095*** [0,012]	0,053*** [0,015]
(Educación del padre) ²	-0,001 [0,001]	0,000 [0,001]	-0,003*** [0,001]	0,000 [0,001]	-0,001 [0,001]	-0,000 [0,001]	-0,003*** [0,001]	-0,001 [0,001]
Gasto total (público y privado)	0,446*** [0,021]	0,337*** [0,024]	0,087*** [0,020]	0,098*** [0,024]				
(Gasto total) ²	0,006*** [0,002]	-0,004 [0,002]	0,000 [0,000]	0,000 [0,000]				
Gasto total * Educación del padre	-0,036*** [0,003]	-0,022*** [0,003]	-0,007*** [0,001]	-0,007*** [0,002]				
Gasto privado					0,507*** [0,065]	0,426*** [0,060]	0,043* [0,025]	0,083** [0,028]
(Gasto privado) ²					-0,001 [0,002]	-0,005* [0,002]	0,001* [0,000]	0,000 [0,001]
Gasto privado * Educación del padre					-0,034*** [0,005]	-0,025*** [0,005]	-0,005** [0,002]	-0,005** [0,002]
Gasto público					0,332*** [0,020]	0,185*** [0,022]	0,185*** [0,043]	-0,155* [0,045]
Gasto público * Gasto privado					-0,429*** [0,043]	-0,111** [0,036]	0,000 [0,003]	0,011 [0,006]
Controles (edad, sexo)	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Efectos fijos - región	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Efectos fijos - decil	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Observaciones	3.739	3.730	3.185	3.169	3.739	3.73	3.167	3.157
R-cuadrado ajustado	0,617	0,62	0,67	0,706	0,608	0,614	0,668	0,704

Nota: Los errores estándar se consignan entre paréntesis. Significancia: * p<0,05, ** p<0,01, *** p<0,001.

Fuente: Basado en microdatos de las ENAHO 2002-16 de Perú y ENIGH 1992-2014 de México.

La significancia y el signo de los coeficientes estimados muestran que, además de la escolaridad de los padres, la inversión privada y pública en los niños eleva el capital humano de los hijos en los dos países y en dos niveles de educación. El signo negativo de la interacción entre la escolaridad de los padres y la inversión (total o privada) en los niños muestra que ambos son sustitutos y, por lo tanto, tienden a reducir la persistencia intergeneracional de la educación. El signo negativo, o la significancia reducida de la interacción entre los gastos público y privado, comprueba que, más que complementarios, ambos tipos de gastos o son sustitutos o tienen elementos de ambos aspectos. En este caso, dado que cuanto más alto es el gasto público, menor es el gasto del padre para alcanzar la inversión óptima en los hijos, el efecto del gasto público sobre la educación de los niños es mayor para los padres menos escolarizados, que generalmente subinvierten en el capital humano de sus hijos. Así, al menos a nivel de la educación primaria y secundaria, el gasto público concentrado en este tipo de familias –los niños del 40% de las familias más pobres de Perú (2016) y de México (2014) se beneficiaron del 62% (55% en 2002) y del 51% (43% en 1992) del gasto público total en educación primaria y secundaria, respectivamente–, habría ayudado a reducir la persistencia intergeneracional en ambos países.

CONCLUSIONES

En este capítulo se muestra en qué medida la población de ALC se movió en la distribución conjunta de la educación de padres e hijos y, también, en qué parte de esta distribución se observaron los mayores cambios en las últimas décadas. Actualmente, las diferencias existentes entre la escolaridad de los adultos y de sus padres producen una persistencia cercana a 0,5, es decir, en promedio, un adulto tiene medio año más escolaridad por año adicional de educación de su padre que un adulto de padre menos escolarizado. Aunque la persistencia intergeneracional es muy diferente entre los países y cohortes de nacimiento, el hecho importante es que esta disminuyó en la mayoría de países. Los nacidos en la década de 1980 dependen un 32% menos de los antecedentes educativos de sus padres que los nacidos en la década de 1950 y, por lo tanto, tienen más probabilidades de alcanzar niveles de educación más altos que el de sus progenitores.

La reducción de la persistencia intergeneracional ocurrió en todas las partes de la distribución educativa, pero más en la parte baja. La probabilidad de tener algún grado de primaria, condicionada a la primaria de la madre, disminuyó entre los nacidos en la década de 1950 y 1980, tanto en América Latina (de un 54% a un 27%) como en el Caribe (de un 33% a un 17%). Esta reducción fue mucho más importante que el aumento de la persistencia en la parte alta de la distribución. A pesar del alto nivel que ya mostraba entre los nacidos en la década de 1950, la probabilidad de tener algún grado de terciaria, condicionada al nivel terciario de la madre, aumentó en América Latina (de un 73% a un 77%) y en el Caribe (de un 58% a un 60%). Actualmente, los adultos jóvenes de Perú, Chile, Bolivia y Honduras son los que más reproducen la terciaria de sus madres (más

del 90%) y los de Honduras, Guatemala y Nicaragua los que más reproducen la primaria de sus madres (en más del 50%).

En el capítulo también se señala que en la región existe una alta correlación positiva entre la desigualdad en la distribución de los ingresos y la persistencia intergeneracional de la educación y se discute, sobre la base de Solon (2004), que esta correlación ocurre porque factores como las habilidades de los hijos, las inversiones en ellos y los retornos a la educación afectan tanto a la persistencia como a la desigualdad. Por otra parte, a partir de Becker et al. (2015), se analiza el tema de que los cambios de la persistencia son diferentes entre las familias según su ubicación en la distribución educativa. La persistencia es alta entre las familias con un mayor grado de escolarización, porque el retorno de las inversiones en los hijos aumenta con la escolaridad de los padres y, también, es alta entre las familias con un menor nivel de estudios, porque el gasto en el capital humano de sus hijos es reducido. Con datos de dos países de la región mostramos que, además de la escolaridad de los padres, la inversión privada y pública en educación primaria y secundaria eleva el capital humano de los hijos. Asimismo, mostramos que ambos tipos de gasto son sustitutos y que, por esta razón, el efecto del gasto público sobre la educación de los niños es mayor para los padres menos escolarizados, que generalmente invierten poco en el capital humano de sus hijos. Así, al menos a nivel de la educación primaria y secundaria, el gasto público, al haber estado concentrado en este tipo de familias, habría ayudado a reducir la persistencia intergeneracional en los dos países.

Finalmente, puede indicarse que en cuanto a la investigación sobre la persistencia intergeneracional en ALC, después de haber recuperado su importancia desde finales de los años noventa, con estudios restringidos a solo unos pocos países (Torche, 2014), los resultados aquí vertidos contribuyen a la tarea de extender dicha investigación a la totalidad de los países de la región.



The image features a large, stylized number '11' in a light green color. The number is composed of two vertical bars with a slight curve at the top. In the center of the '11', the word 'ANEXO' is written in a bold, dark blue, sans-serif font.

ANEXO

**CUADRO A1.1****Persistencia intergeneracional de la educación en América Latina y el Caribe por cohortes de nacimiento de los hijos (variable dependiente: escolaridad de los hijos de 25-65 años)**

	América Latina	Caribe	Total		1950-64	1980	1950-89
Cohorte 1950-54	0,664*** -0,0189	0,466*** -0,029	0,619*** -0,0153	País: México	0,549*** -0,055	0,425*** -0,0332	0,456*** -0,0229
Cohorte 1955-59	0,599*** -0,0166	0,508*** -0,0272	0,585*** -0,0136	País: Guatemala	0,623*** -0,0559	0,452*** -0,0323	0,523*** -0,0218
Cohorte 1960-64	0,551*** -0,0144	0,438*** -0,0236	0,532*** -0,0118	País: El Salvador	0,604*** -0,0609	0,361*** -0,0299	0,452*** -0,0211
Cohorte 1965-69	0,523*** -0,0132	0,412*** -0,0225	0,502*** -0,0108	País: Honduras	0,540*** -0,0557	0,501*** -0,0321	0,513*** -0,0219
Cohorte 1970-74	0,476*** -0,0123	0,359*** -0,0193	0,446*** -0,00961	País: Nicaragua	0,581*** -0,0616	0,390*** -0,0323	0,468*** -0,0233
Cohorte 1975-79	0,449*** -0,0111	0,402*** -0,019	0,433*** -0,00896	País: Costa Rica	0,524*** -0,0431	0,390*** -0,032	0,430*** -0,0209
Cohorte 1980-84	0,416*** -0,0104	0,391*** -0,0182	0,402*** -0,00853	País: Panamá	0,627*** -0,0535	0,507*** -0,0381	0,564*** -0,0233
Cohorte 1985-89	0,368*** -0,0113	0,318*** -0,0182	0,348*** -0,0089	País: Colombia	0,640*** -0,0593	0,386*** -0,0339	0,458*** -0,024
Controles	Si	Si	Si	País: Ecuador	0,599*** -0,0495	0,427*** -0,0338	0,479*** -0,0222
Efectos fijos de país	Si	Si	Si	País: Bolivia	0,693*** -0,035	0,440*** -0,0245	0,530*** -0,016
Constante	5,991*** -1,618	7,659* -3,082	6,414*** -1,399	País: Perú	0,602*** -0,0463	0,395*** -0,0307	0,481*** -0,0197
Observaciones	32.777	11.405	44.182	País: Paraguay	0,598*** -0,0568	0,371*** -0,0329	0,470*** -0,0234
R-cuadrado ajustado	0,423	0,624	0,602	País: Chile	0,578*** -0,0485	0,456*** -0,0414	0,463*** -0,0241
				País: Uruguay	0,380*** -0,0398	0,463*** -0,0379	0,422*** -0,021
				País: Brasil	0,669*** -0,0664	0,298*** -0,0357	0,434*** -0,0246
				País: Venezuela	0,576*** -0,0438	0,422*** -0,0385	0,509*** -0,0218
				País: Argentina	0,657*** -0,0511	0,402*** -0,0392	0,510*** -0,024
				País: Rep. Dom.	0,518*** -0,0686	0,291*** -0,0315	0,378*** -0,0222
				País: Haití	0,689*** -0,0471	0,427*** -0,0356	0,527*** -0,0216
				País: Jamaica	0,436*** -0,0617	0,254*** -0,0457	0,313*** -0,0277
				País: Guyana	0,486*** -0,0549	0,499*** -0,0424	0,479*** -0,0251
				País: Trinidad y Tobago	0,536*** -0,0328	0,319*** -0,0262	0,423*** -0,0165
				País: Belice	0,364*** -0,0528	0,380*** -0,0398	0,383*** -0,022
				País: Suriname	0,524*** -0,0493	0,489*** -0,0279	0,506*** -0,0189
				País: Bahamas	0,412*** -0,0413	0,227*** -0,0328	0,290*** -0,0206
				País: Barbados	0,394*** -0,0508	0,305*** -0,0413	0,299*** -0,0246
				Controles	Si	Si	Si
				Efectos fijos de país	Si	Si	Si
				Constante	-2,85 -10,08	7,898 -4,821	2,098*** -0,39
				Observaciones	11.488	14.145	44.182
				R-cuadrado ajustado	0,552	0,621	0,605

Nota: Los errores estándar se consignan entre paréntesis.
Significancia: *p < 0,05, ** p < 0,01, *** p < 0,001.



CUADRO A1.2

Persistencia intergeneracional de la educación en Europa por cohortes de nacimiento de los hijos (variable dependiente: escolaridad de los hijos de 25-65 años)

	1950-64	1980
País: Bélgica	0,552*** -0,0458	0,505*** -0,0523
País: Suiza	0,427*** -0,0525	0,395*** -0,0607
País: República Checa	0,319*** -0,0393	0,359*** -0,0545
País: Alemania	0,228*** -0,0156	0,325*** -0,0199
País: Dinamarca	0,381*** -0,0631	0,187* -0,0803
País: Estonia	0,336** -0,113	0,582* -0,233
País: España	0,657*** -0,0252	0,338*** -0,0246
País: Finlandia	0,354*** -0,0655	0,318** -0,113
País: Francia	0,454*** -0,0205	0,356*** -0,0225
País: Reino Unido	0,503*** -0,0227	0,302*** -0,024
País: Hungría	0,472*** -0,0608	0,709*** -0,0897
País: Irlanda	0,469*** -0,07	0,439*** -0,0891
País: Israel	0,651*** -0,0616	0,405*** -0,0686
País: Lituania	0,261*** -0,0767	0,600*** -0,18
País: Países Bajos	0,407*** -0,0372	0,320*** -0,0422
País: Noruega	0,328*** -0,0742	0,387*** -0,0751
País: Polonia	0,333*** -0,0237	0,501*** -0,0259
País: Portugal	0,475*** -0,0491	0,418*** -0,065
País: Suecia	0,301*** -0,049	0,436*** -0,0702
País: Eslovenia	0,333*** -0,0968	0,363** -0,137
Controles	Sí	Sí
Efectos fijos de país	Sí	Sí
Constante	2,186 -20,41	-5,075 -18,2
Observaciones	17.968	9.073
R-cuadrado ajustado	0,690	0,676

Nota: Los errores estándar se consignan entre paréntesis. Significancia: *p <0,05, ** p <0,01, *** p <0,001.



EL ROL DE LAS
UNIVERSIDADES
EN LA MOVILIDAD
DE LOS INGRESOS





LA MOVILIDAD DE INGRESOS

La movilidad de ingresos ha sido tradicionalmente un tema central de los estudios de movilidad intergeneracional, ya que se trata de un medio muy concreto para evaluar si los niños están alcanzando un nivel de vida más alto que el de sus padres. La elasticidad intergeneracional del ingreso (IGE, por sus siglas en inglés) es una medida estándar de la movilidad intergeneracional que mide el cambio porcentual en los ingresos de un niño en la edad adulta asociado con un cambio porcentual en el ingreso de los padres, medido a edades similares para padres e hijos. Las puntuaciones IGE más altas se asocian con mayor persistencia y menor movilidad social. Desde 0 a 1, una puntuación de 0,6, por ejemplo, significa que si los ingresos de los padres aumentan en 1.000 pesos, el niño ganará en la edad adulta 600 pesos más en promedio que otros pares. Se ha demostrado que Dinamarca, Finlandia y Noruega tienen más elasticidad intergeneracional del ingreso que Francia, Italia y Reino Unido (Conferencia Nero de 2015 de la OCDE). La movilidad ascendente también se suele medir como una probabilidad de transición, es decir, por el porcentaje de la generación más joven proveniente del quintil de ingreso más bajo que alcanza el quintil de ingreso más alto como adulto. Se ha demostrado que Francia, Italia, Reino Unido y Suecia tienen mayor movilidad que Estados Unidos (Alesina, Stentcheva y Teso, 2017). Por ejemplo, la probabilidad de pasar del quintil inferior del ingreso familiar al quintil superior como adultos jóvenes es del 7,8% en Estados Unidos, pero se acerca en promedio al 11% en Europa. En América Latina y el Caribe (ALC) lamentablemente no hay: i) registros de la población que permitan rastrear los ingresos a lo largo de generaciones, ni ii) registros de impuestos completos en los cuales se puedan usar identificadores únicos para conectar los ingresos entre generaciones. En un intento de generar estimaciones de IGE para la región, los estudios han utilizado la ocupación y la educación del padre para predecir el ingreso de la primera generación.¹⁵ Aunque no son estrictamente comparables, estos estudios sugieren que la movilidad es menor en Brasil (Ferreira y Veloso, 2006), Chile (Núñez y Miranda, 2010) y México (Torche, 2010) que en Estados Unidos.

ALC se caracteriza por una alta persistencia intergeneracional, particularmente en la capa superior (Torche, 2014). Un nivel más bajo de movilidad intergeneracional en ALC sería predicho por la llamada “Gran Curva de Gatsby”, referida como tal porque los países con altos niveles de desigualdad de ingresos tienen bajos niveles de movilidad intergeneracional.

15. Estas preguntas han sido incluidas en módulos especiales, de tal forma que se les aplican a todos los miembros del hogar de manera retrospectiva en relación con sus padres.

A medida que ALC sigue siendo la región del mundo con los niveles más altos de desigualdad de ingresos, este patrón plantea preocupaciones a los responsables de formular políticas.

Las percepciones de movilidad del ingreso también varían según los países, aunque pueden no corresponderse a la perfección con las realidades disponibles. La movilidad social ascendente en Estados Unidos se percibe como demasiado fluida, de tal forma que al país se lo conoce como la “tierra de las oportunidades”, en donde el trabajo duro da sus frutos. De manera opuesta, en ALC prevalece el punto de vista de que “el trabajo duro no genera el éxito, se trata más de tener conexiones y suerte”. En siete de los 10 países de la región que participaron de la Encuesta Mundial de Valores 2010-14, hubo mucho más apoyo a la posición más extrema sobre esta cuestión que en Estados Unidos. España, Suecia y Alemania. Alesina, Stentcheva y Teso (2017) utilizan una serie de experimentos, y encuentran que la mayoría de los encuestados en los cinco países estudiados –Estados Unidos, Francia, Italia, Reino Unido y Suecia– tienen percepciones bastante inexactas de la movilidad social real en su propio país. Los europeos son, en promedio, demasiado pesimistas sobre la movilidad social y los norteamericanos demasiado optimistas, lo que significa que los primeros piensan que hay menos movilidad que la observada, mientras que los segundos consideran que hay más. Los autores también vinculan el apoyo a las políticas redistributivas a sus resultados experimentales, por ejemplo, los encuestados que se identifican ex ante como liberales con respecto a las cuestiones económicas son significativamente más propensos a apoyar políticas redistributivas adicionales si se les da un mensaje pesimista: “Las posibilidades de que un niño pobre permanezca pobre como adulto son extremadamente grandes. Solo muy pocos niños de familias pobres lo lograrán y llegarán a ser ricos”. Los encuestados identificados ex ante como conservadores con respecto a las cuestiones económicas no aumentan su apoyo a las políticas redistributivas en respuesta a un escenario peor para la movilidad de los niños pobres.

La falta de datos que faciliten la comparación de la información de ingresos entre generaciones en ALC no solo dificulta las comparaciones entre países, sino que también impide el análisis a través del tiempo para ver si la movilidad intergeneracional está subiendo o bajando. En Estados Unidos, por ejemplo, Chetty et al. (2014) han analizado 40 millones de registros de impuestos donde hay niños que figuran como dependientes en los impuestos de los padres, y a los cuales se les puede hacer un seguimiento por sus números de seguridad social en sus propios formularios de impuestos como adultos, y encontraron que la movilidad intergeneracional relativa no ha cambiado en las últimas décadas (Chetty et al., 2014). En otras palabras, en Estados Unidos la probabilidad de pasar de los quintiles de ingresos más bajos a los más altos no ha cambiado para las cohortes más recientes en comparación con las cohortes que eran adultos jóvenes en los años setenta. Pero a pesar de la estabilidad de la movilidad intergeneracional relativa, Chetty et al. (2016) observan que la movilidad intergeneracional absoluta ha disminuido.

El porcentaje de niños que a los 30 años tienen ingresos familiares superiores a los de sus padres (también a los 30 años), con ingresos ajustados por inflación, ha disminuido de aproximadamente el 80% para los nacidos en 1950 a alrededor del 50% para los nacidos en 1985¹⁶ (Chetty et al., 2016).

Si bien este análisis básico de la movilidad intergeneracional de ingresos no es factible para ALC, dada la limitación de los datos, una serie de bases de datos únicas para Brasil y Perú nos permite examinar la movilidad social asociada con diferentes universidades de ALC y comparar los resultados con el análisis más reciente para universidades de Estados Unidos (Chetty, 2017). Es importante aclarar que la metodología no identifica los efectos causales sobre los estudiantes de asistir a una universidad, sino que constituye un análisis descriptivo de la movilidad intergeneracional asociada a las universidades.



EL CONTEXTO DE LAS UNIVERSIDADES EN LA REGIÓN

Como las universidades suelen recolectar información de los antecedentes del estudiante al inscribirse, incluyendo el ingreso familiar, es posible rastrear los ingresos subsiguientes de los estudiantes como un medio para explorar la movilidad social y la persistencia asociada con universidades específicas. El reciente análisis de Chetty et al. (2017) sirve como punto de referencia importante no solo por su tremendo impacto en el diálogo sobre la movilidad social en Estados Unidos, sino por la oportunidad de poner los resultados de movilidad asociada a las universidades latinoamericanas en una perspectiva más amplia.

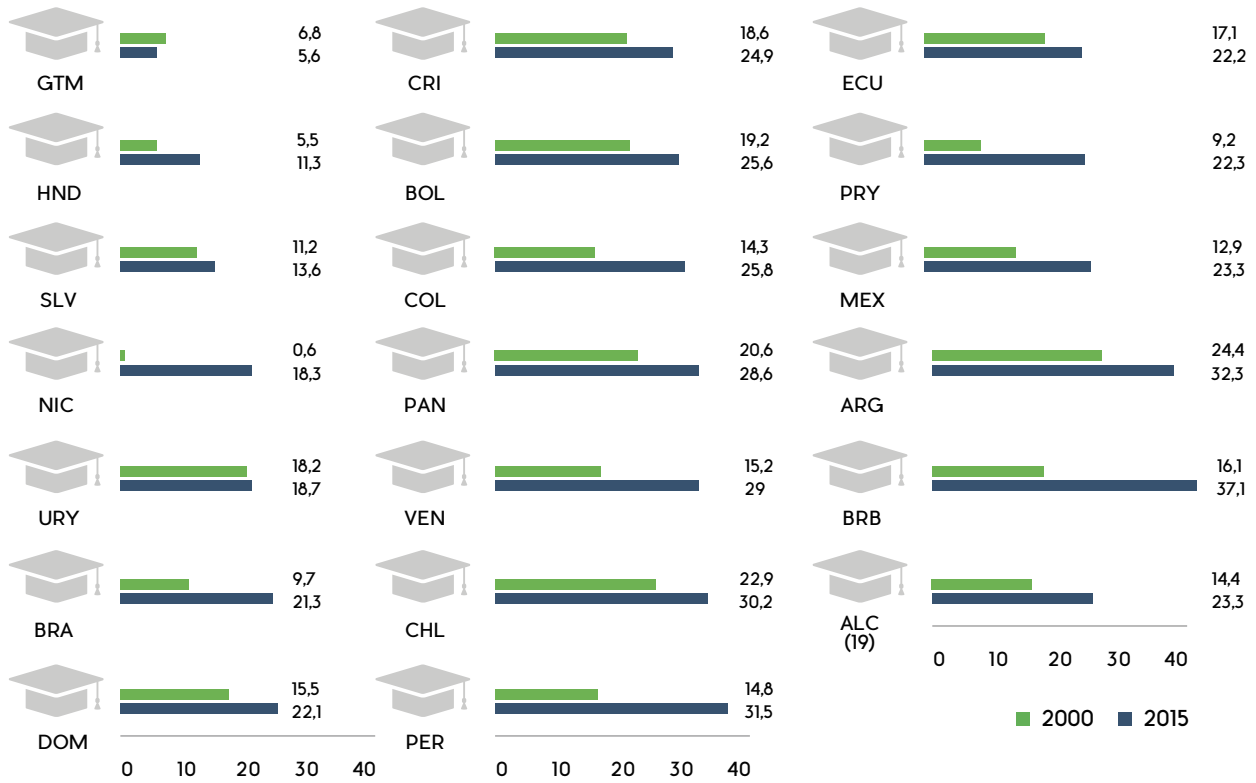
En una región ampliamente reconocida por los altos niveles de desigualdad de ingresos, la educación terciaria se caracterizó durante mucho tiempo como el territorio sagrado de la elite, más que como un ascensor para que los pobres alcancen los estratos de ingresos más altos. A diferencia de la educación básica, la educación terciaria no es obligatoria y los estudiantes de ingresos altos tienen más probabilidades de matricularse. Las inversiones gubernamentales en las universidades públicas de la región han sido criticadas desde hace tiempo por redistribuir fondos públicos de los pobres a los ricos (Psacharopoulos, Jee-Peng y Jiménez, 1986; Rozada y Menéndez, 2002; Busso et al., 2017). La práctica de no cobrar matrícula o cuotas en universidades públicas de alta calidad de América Latina y el Caribe se caracteriza desde hace tiempo como una política con buenas intenciones que inadvertidamente termina siendo cooptada por los ricos en lugar de reducir las barreras para los pobres.

16. Además, si la desigualdad de los ingresos de los padres ha aumentado, habrá más desigualdad independientemente de las probabilidades de transición inalterables. Chetty et al. (2017) describen esto como un entorno de consecuencias más duras para la lotería del nacimiento.



GRÁFICO 2.1

Porcentaje de la población de 25-65 años con escolarización terciaria



Fuente: Encuestas de hogares armonizadas del BID.



Tanto la oferta de proveedores como la oferta de estudiantes de educación terciaria se han expandido mucho en la región en las últimas dos décadas, y han aumentado las instituciones cubiertas en gran parte por el sector privado. El gráfico 2.1 muestra el enorme incremento de la población con estudios terciarios entre 2000 y 2015. Lustig, López-Calva y Ortiz Juárez (2016) vinculan los aumentos en la educación secundaria y terciaria con reducciones en los retornos y, en definitiva, una caída en la desigualdad del ingreso. Una revisión de las tendencias clave en la educación terciaria se puede encontrar en el DIA 2017 (Busso et al., 2017). Al examinar la movilidad de los ingresos, la cuestión relevante que surge es si las universidades ofrecen oportunidades para que los estudiantes de todos los orígenes en cuanto al ingreso alcancen los rangos de salarios más altos.



COMPARABILIDAD ENTRE PAÍSES

Datos o metodologías similares pero no idénticos para hacer un seguimiento del ingreso familiar de los estudiantes en relación con su propio ingreso como adultos jóvenes.

El análisis para las universidades de Brasil y Perú intenta replicar el enfoque de Chetty et al. (2017) con los datos disponibles para ALC. Siguiendo a estos autores, definimos la tasa de movilidad ascendente para cada universidad como el porcentaje de estudiantes que, al momento de ingresar, tienen un ingreso familiar que forma parte del rango más bajo de la distribución nacional del ingreso familiar y, cuando son jóvenes adultos, terminan en el quintil más alto, de nuevo en relación con sus pares en la distribución nacional de salarios. También medimos la tasa de persistencia intergeneracional del ingreso para cada universidad como el porcentaje de estudiantes cuyas familias tienen ingresos en el quintil más alto y se mantienen en este quintil cuando son adultos jóvenes. Cabe señalar que mientras que las dos medidas están relacionadas, estas probabilidades de transición de persistencia y movilidad no son “alter egos” perfectos como en el caso de las medidas sumarias de persistencia (β) y $(1-\beta)$ determinadas a partir de regresiones en capítulos anteriores y posteriores. De acuerdo con Chetty et al. (2017), calculamos un índice que mide la efectividad de la universidad en la movilidad social, que depende tanto de la tasa de movilidad ascendente como de la cobertura de los estudiantes pobres en la universidad. Mientras que la tasa de movilidad mide la efectividad de la universidad en la movilidad ascendente desde la perspectiva de un individuo de bajos ingresos, el índice de movilidad evalúa la movilidad global de los estudiantes de bajos ingresos realizada por la universidad. Si el objetivo del formulador de políticas es maximizar la probabilidad de que un inscripto de bajos ingresos alcance el nivel más alto de ingresos, es más pertinente el índice de movilidad. Pero si el interés es elevar la trayectoria de los estudiantes de bajos ingresos a los grupos de ingresos superiores, entonces es más relevante el índice de la universidad. Un índice similar se compila para medir la persistencia asociada con universidades específicas. Para calcular el índice de persistencia de la universidad, la

persistencia de la transición se multiplica por la cobertura de los estudiantes del rango de ingresos más altos.

El cuadro 2.1 resume los detalles clave de las muestras y cómo el análisis difiere entre países. Cuando en 2014 se miden todos los ingresos de los adultos jóvenes para los tres países, las cohortes en seguimiento y el horizonte temporal posterior a la graduación varían, al igual que otros factores clave. El análisis para Estados Unidos abarca 1.190 universidades públicas y 1.009 universidades privadas, con las universidades públicas emblemáticas y las “Ivy-plus” destacadas por Chetty et al. (2017). Los estudiantes asistentes a universidades de EE.UU. durante el período 1999-2004 constituyen el foco del análisis. En Perú, la Encuesta Nacional de Egresados Universitarios y Universidades de 2014 es una encuesta probabilística de graduados universitarios de 93 universidades públicas y privadas cuya muestra se obtuvo del grupo de estudiantes entrevistados en el Censo Nacional de Universidades de 2010 (INEI, 2015). De un total de 213.370 alumnos encuestados en el censo de 2010, en 2014 se entrevistaron 10.564, con al menos 40 graduados en la muestra de cada universidad. El análisis para Brasil cubre una gran universidad pública emblemática, la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE). Esta es una universidad pública altamente selectiva del noreste de Brasil, que se encuentra entre las 15 universidades más destacadas del país y en acepta en promedio a un 10% de los aspirantes durante este período (Matta et al., 2016). La matriculación en la UFPE incluye alrededor de 30.000 alumnos. El análisis se centra en la cohorte de 9.513 estudiantes que asistieron a la UFPE en 2005-06.

En los tres casos los salarios individuales posteriores de los estudiantes se comparan con el ingreso familiar al momento de la inscripción, si bien las fuentes y las definiciones varían. El análisis de Estados Unidos se basa en gran medida en los registros de impuestos en los que figura la lista de estudiantes que asisten a universidades acreditadas y cuyos números de seguridad social coinciden con los de los formularios de impuestos en los que los estudiantes han sido listados como dependientes, por lo general por los padres. El ingreso familiar en los casos de Brasil y Perú es auto-reportado. Los diferentes límites aplicados en Perú y Brasil (en los grupos de bajos ingresos 23% y 8%, respectivamente) y en los diferentes grupos superiores para Perú (18%) reflejan el hecho de que el ingreso familiar no se midió de manera continua sino por rangos. En el caso de Brasil, se le asigna un percentil al grupo de ingresos familiares de acuerdo con la distribución nacional del ingreso de los hogares, según las mediciones de la Encuesta Nacional de Hogares (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, PNAD) de 2005 y 2006 (IBGE, 2017).¹⁷ En Perú el percentil del ingreso familiar de los rangos de ingreso del Censo de 2010 se determina de acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares de 2010.

17. La fuente del análisis para la UFPE es Bustelo et al. (2017).

Los datos de los salarios individuales también aprovechan más de 30 millones de registros de impuestos en Estados Unidos. En el caso de Brasil, los salarios individuales se miden utilizando una base de datos administrativa, la *Relação Anual de Informações Sociais* (RAIS), que también está vinculada al sistema tributario, y que en 2014 contaba con aproximadamente 49,6 millones de registros para individuos.¹⁸ La RAIS es un conjunto de datos longitudinales a nivel de empleado-empleador, con cobertura nacional del mercado de trabajo formal brasileño. Bustelo et al. (2017) muestran que el 85% de los estudiantes matriculados en la UFPE en 2005-06 tienen un correlato con los ingresos registrados en la RAIS 2014. Los ingresos de los adultos jóvenes de Perú se auto-reportan usando la muestra de la Encuesta Nacional a Egresados Universitarios y Universidades 2014. Las edades de los estudiantes entrevistados y el período de seguimiento también varían entre países. El análisis en Estados Unidos se centra en las edades 19-22 cuando asisten a la universidad durante 1999-2004. La medida del ingreso de los padres para esta muestra básica de estudiantes universitarios se toma en el momento en que tienen entre 15 y 19 años durante 1996-2000 para suavizar los ingresos transitorios. El seguimiento de los ingresos de los adultos jóvenes ocurre 14 años más tarde, en 2014, cuando los estudiantes tienen 32-34 años. En cuanto a la muestra de estudiantes de la UFPE de 20 a 21 años encuestados en 2005-2006, se realizó un seguimiento 8-9 años después de 2014, cuando los estudiantes tenían entre 28 y 29 años. En Perú, la medida del ingreso familiar se toma en el momento en que los estudiantes fueron censados, en 2010, y el seguimiento de los ingresos individuales ocurre cuando los egresados son encuestados cuatro años más tarde, a los 23-29 años.

Las diferencias entre las muestras para Estados Unidos, Brasil y Perú sugieren que los resultados no son perfectamente comparables. La restricción de la muestra a los graduados universitarios¹⁹ en Perú tendría un sesgo hacia arriba en los resultados de movilidad, al igual que el punto de corte ligeramente más alto para los grupos de bajos ingresos, 23% en lugar de 20%, en comparación con Estados Unidos. El rango muy fino de ingreso más bajo en Brasil, es decir: el que abarca a los estudiantes del 8% más bajo en lugar de aquellos provenientes del 20% más bajo de los ingresos familiares, restringe la medida de movilidad ascendente de la UFPE en relación con las medidas en universidades de Estados Unidos y Perú. En Perú, el rango más restringido de salarios, el 18% más alto en lugar del 20%, limita la medida de la persistencia en comparación con la de Estados Unidos. Finalmente, las comparaciones también pueden verse afectadas por los diferentes horizontes temporales de seguimiento. El período de seguimiento en Perú es el más corto, a solo cuatro años de la encuesta inicial de estudiantes universitarios,²⁰ mientras que en Brasil los ingresos se miden 8-9 años más tarde y en Estados Unidos 10-13 años más tarde.

18. La RAIS o Informe Anual de Información Social, es un gran conjunto de datos federales de acceso restringido recopilado por el Ministerio de Trabajo de Brasil. Cada año, las empresas con impuestos registrados están obligadas legalmente a informar acerca de cada trabajador formalmente empleado durante el año calendario anterior. La RAIS es un conjunto de datos longitudinales a nivel de empleado-empleador, con cobertura nacional del mercado de trabajo formal brasileño desde 2006 hasta 2014.

19. La encuesta de seguimiento de 2014 incluye egresados, bachilleres o licenciados menores de 30 años, es decir, no incluye a los que abandonaron la universidad. Se estima que la tasa de abandono de los programas de pregrado en ALC es superior al 40% (capítulo 9 de Busso et al., 2017).

20. Haider y Solon (2006) encuentran que la medición de los ingresos a edades tempranas es problemática porque aquellos con salarios altos a lo largo de la vida tienen mayores perfiles de ingresos elevados, especialmente antes de los 30 años.



CUADRO 2.1

Diferencias en las muestras en cuanto al análisis de movilidad y persistencia

	ESTADOS UNIDOS	BRASIL	PERÚ
Muestra inicial	6.7 millones de alumnos que asisten a 2.199 universidades (1.190 públicas y 1.009 privadas)	9.513 alumnos que asisten a una universidad pública federal en el estado de Pernambuco en 2005-06	10.479 alumnos que asisten a 93 universidades (35 públicas y 58 privadas) de acuerdo con el censo de 2010 (Censo Nacional Universitario del INEI)
Edades en la línea de base	Edades de 19-22 años en 1999-2004 como alumnos	Edades de 20-21 años en 2005-06 como alumnos	Edades de 19-22 años en 2010 como alumnos
Edades en el seguimiento	Edades de 32-34 en 2014 (pueden haberse graduado o no)	Edades de 28-29 en 2014 (pueden haberse graduado o no)	Edades de 23-29 (solamente graduados)
Ingreso de los padres	El ingreso de los padres refleja el promedio del momento en que el estudiante universitario tenía 15-19 años (1996-2000) para suavizar fluctuaciones transitorias. Dicho ingreso se clasifica en relación con otros padres en la distribución nacional cuyos hijos pertenezcan a la misma cohorte. La correspondencia entre registros impositivos de alumnos y padres se describe en Chetty et al. (2017).	El ingreso familiar es auto-reportado por los alumnos en 2005-06 a partir de encuestas administrativas de nivel inicial realizadas en la universidad. Los percentiles se asignaron mediante cortes por ingresos para la clasificación nacional del ingreso familiar de 2005 y 2006 de la PNAD.	Ingreso familiar: auto-reportado por los alumnos, a partir del Censo Nacional Universitario (INEI) de 2010. Los percentiles se asignaron mediante cortes por ingresos para la clasificación nacional de quintiles de ingreso familiar efectuada en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de 2010.
Salarios de los adultos jóvenes	Muestra de declaraciones de impuestos de línea de base como se reportaron en 2014 para los salarios y el ingreso neto de los auto-empleados. Los percentiles se asignaron mediante la clasificación de los ingresos individuales en relación con todos los demás de la misma cohorte.	Ingresos individuales: datos relativos a los impuestos federales provenientes del Ministerio de Trabajo (Reporte Anual de Informaciones Sociales, RAIS). Los percentiles se asignaron mediante cortes por ingresos para la clasificación nacional de ingresos individuales de individuos de 28-29 años, de acuerdo con la PNAD (2014).	Ingresos individuales: auto-reportados a partir de la muestra de graduados universitarios de la Encuesta Nacional a Egresados Universitarios y Universidades 2014, y la Encuesta Nacional de Hogares 2014. Los percentiles se asignaron mediante cortes por ingresos para la clasificación nacional de ingresos individuales de individuos de 23-29 años de la ENAH (2014).
Movilidad	Transición desde el 20% más bajo del ingreso de los padres al 20% más alto de los ingresos individuales.	Transición desde el 8% más bajo del ingreso familiar al 20% más alto de los ingresos individuales.	Transición desde el 23% más bajo del ingreso familiar al 20% más alto de los ingresos individuales.
Persistencia	Transición desde el 20% más alto del ingreso de los padres al 20% más alto de los ingresos individuales.	Transición desde el 20% más alto del ingreso familiar al 20% más alto de los ingresos individuales.	Transición desde el 18% más alto del ingreso familiar al 20% más alto de los ingresos individuales.
Distancia en años (desde el comienzo de los estudios hasta los salarios adultos)	10-13 años	8-9 años	4 años
Exclusiones de la muestra	El análisis excluye a los alumnos extranjeros, a los que nunca fueron declarados como dependientes en las declaraciones impositivas, y a aquellos cuyos padres indican ingreso negativo en sus declaraciones de impuestos.	Para esta muestra, los ingresos individuales solo incluyen al sector formal (85% de cobertura).	La encuesta de ingresos de 2014 solo incluye a los graduados universitarios (egresados, bachilleres y licenciados). Se excluyen los ingresos de los alumnos que no se graduaron.



MOVILIDAD INTERGENERACIONAL DE INGRESOS OBSERVADA EN UNIVERSIDADES DE ALC

Si bien el análisis para el conjunto de universidades de ALC no es ni completo ni totalmente comparable al análisis de Chetty et al. de las universidades de Estados Unidos, nos permite evaluar si la movilidad social observada se alinea mejor con la percepción tradicional de las universidades en ALC (baja movilidad) o las percepciones de las universidades en Estados Unidos (movilidad considerable). No es de sorprender que en todos los casos, como puede verse en los cuadros 2.2 y 2.3, es mucho más probable que un estudiante universitario alcance posteriormente el nivel superior de salario si proviene de un grupo familiar del rango de ingresos más alto que si proviene del rango de ingresos más bajo.²¹ Por ejemplo, como se observa en el cuadro 2.3, en Perú en general el 69,4% de los estudiantes del rango de ingresos más alto continúa en el grupo de mayores salarios como adultos jóvenes, mientras que el 34,4% de los estudiantes que se matriculan y pertenecen al rango de ingresos más bajos (el 23% más bajo) logra salarios en el rango más alto (el 20% superior) al convertirse en adultos jóvenes. El promedio para Estados Unidos asciende al 30,8% (persistencia) y al 19,6% (movilidad). Los mayores índices de éxito en alcanzar los rangos de salarios más altos para los estudiantes provenientes de los estratos superiores de ingresos no contrastan con la sabiduría popular con respecto a las ventajas de los privilegiados.

En promedio, la persistencia es más alta en las universidades privadas que en las públicas, tanto en Perú como en Estados Unidos. Aquí también vemos una diferencia más grande en Perú que en Estados Unidos en términos de la cobertura de los estudiantes provenientes de las familias más ricas que ingresan a la universidad privada versus la pública. En Perú la cobertura del quintil de ingreso más alto es en promedio muy baja en las universidades públicas (4,8%), mientras que en Estados Unidos la cobertura llega al 20,7%. A pesar de que los estudiantes de ingresos más altos tienen una mayor probabilidad de permanecer en el quintil de ingresos más alto como adultos jóvenes en Perú que en Estados Unidos, la menor cobertura de estudiantes provenientes de familias con ingresos más altos en las universidades públicas de Perú implica que estas instituciones están contribuyendo menos a la persistencia del ingreso intergeneracional que en Estados Unidos. Por último, si bien la tasa de persistencia del 71,6% de la UFPE es superior al promedio de las universidades públicas y privadas de Estados Unidos y Perú, cabe destacar que en estos países existen numerosas instituciones, tanto privadas como públicas, con tasas similares o superiores de persistencia, lo que sugiere un patrón más general en el que los estudiantes que provienen de las familias más favorecidas matriculados en las instituciones de elite son capaces de mantener su alto nivel de ingresos.

21. Debemos tener en cuenta que las comparaciones son similares pero no equivalentes entre países.

Los datos sobre movilidad pueden estar desafiando la percepción de que las oportunidades de movilidad son más estáticas para ALC, ya que las universidades se asocian con una considerable movilidad intergeneracional ascendente. La movilidad observada en la UFPE (42,6%) es más alta que la media estimada en 31 universidades emblemáticas de Estados Unidos (33,9%).²² La cobertura de estudiantes de bajos ingresos de la UFPE, a pesar de la restricción del análisis que mide el 8% más pobre antes que el 20% más pobre, es similar al promedio de las universidades públicas emblemáticas estadounidenses y de hecho es más alta que en las de la Ivy League, como Stanford, Yale y Harvard.²³ Después de tener en cuenta tanto la movilidad como la cobertura, el índice general de movilidad social de la UFPE (2,8%) está por encima del promedio de las universidades públicas estadounidenses, así como de Stanford, Yale y Harvard.²⁴

Al considerar la muestra completa de universidades de Perú, como se puede apreciar en el cuadro 2.3, el promedio general de movilidad ascendente (34,4%) es superior al promedio general de la muestra completa de universidades en Estados Unidos (19,6%). La movilidad ascendente observada en las universidades públicas de Perú (35,5%) es mayor que en las universidades públicas de Estados Unidos (15,8%), al igual que la movilidad ascendente



22. En Chetty et al. (2017) las instituciones públicas emblemáticas se definen sobre la base de la College Board Annual Survey of Colleges (2016). En el promedio hay 31 universidades emblemáticas de Estados Unidos.

23. Esto subestimaría la cobertura real de los estudiantes que se matriculan provenientes del 20% más pobre de los hogares.

24. Again, we are likely underestimating mobility in the case of Brazil. Results for the Ivy-league schools shown in Chetty et al 2017.

de las universidades privadas (32,1% vs. 24,0%). Además de la movilidad ascendente, las universidades públicas peruanas se desempeñan bastante bien en relación con el promedio de las universidades públicas de Estados Unidos en términos de cobertura, por lo que el índice de movilidad tiene un valor más alto en Perú que en Estados Unidos. En este sentido, la UFPE y las universidades públicas de Perú coinciden bastante con la afirmación de Chetty et al. acerca de las universidades públicas emblemáticas de Estados Unidos como “motores de movilidad social”.

Si bien las universidades privadas de Perú y Estados Unidos están asociadas con mayores probabilidades de ascenso que las universidades públicas, la cobertura promedio de los pobres es casi tres veces menor en las universidades privadas que en las universidades públicas de Perú, mientras que el alcance es solo ligeramente inferior en las instituciones privadas de Estados Unidos. Para Perú esto implica que el índice de movilidad promedio de las universidades privadas es menor que el de las públicas, mientras que en Estados Unidos no existe una diferencia promedio en la efectividad observada entre las universidades públicas y privadas.



**CUADRO 2.2****Movilidad y persistencia intergeneracional del ingreso, Universidad Federal de Pernambuco, Brasil, y promedio de universidades públicas de referencia de Estados Unidos**

		Movilidad: porcentaje desde el rango de menores ingresos que alcanza el rango superior de salario	Cobertura: porcentaje de inscriptos desde la categoría de ingresos más baja	Índice de movilidad universitaria (1x2)
Brasil	Universidad Federal de Pernambuco (UFPE)	42,6	6,6	2,8
EE.UU.	Promedio universidades públicas emblemáticas	33,9	5,4	1,8
		Persistencia: porcentaje del rango de mayores ingresos que alcanza el rango superior de salario	Cobertura: porcentaje de inscriptos desde la categoría de ingresos más alta	Índice de persistencia universitaria (1x2)
Brasil	Universidad Federal de Pernambuco (UFPE)	71,6	36,2	25,9
EE.UU.	Promedio universidades públicas emblemáticas	47,9	46,7	22,4

Nota: El análisis de Brasil proviene de Bustelo et al. (2017). La movilidad en la UFPE es la probabilidad de experimentar una transición desde el 8% más bajo de ingresos en el hogar hasta el 20% más alto de ingresos individuales. La persistencia es la probabilidad de pasar del Q5 de ingresos en el hogar al Q5 de ingresos individuales de ocho a nueve años más tarde. Los datos para Estados Unidos provienen de Chetty et al. (2017). La movilidad en EE.UU. se mide de Q1 a Q5 y la persistencia de Q5 a Q5.



CUADRO 2.3

Movilidad y persistencia intergeneracional del ingreso, universidades privadas y públicas de Perú y Estados Unidos

A. Movilidad		Movilidad: porcentaje desde el rango de menores ingresos que alcanza el rango superior de salario	Cobertura: porcentaje de inscritos desde la categoría de ingresos más baja	Índice de movilidad universitaria (1x2)
Perú	Universidades privadas	32,1	9,1	2,9
	Universidades públicas	35,5	23,1	8,2
	Promedio	34,4	15,5	5,3
EE.UU.	Universidades privadas	24,0	10,2	2,4
	Universidades públicas	15,8	14,5	2,3
	Promedio	19,6	12,5	2,5
B. Persistencia		Persistencia: porcentaje del rango de mayores ingresos que alcanza el rango superior de salario	Cobertura: porcentaje de inscritos desde la categoría de ingresos más alta	Índice de persistencia universitaria (1x2)
Perú	Universidades privadas	70,4	23,3	16,4
	Universidades públicas	63,6	4,8	3,1
	Promedio	69,4	14,8	10,3
EE.UU.	Universidades privadas	34,6	32,4	11,2
	Universidades públicas	27,6	20,7	5,7
	Promedio	30,8	26,1	8,0

Nota: Los datos para Perú, que incluyen 58 universidades privadas y 35 públicas, han sido calculados por los autores. Los datos para Estados Unidos provienen de Chetty et al. (2017) y se basan en 1.009 universidades privadas y 1.190 públicas. La movilidad en Perú es la probabilidad de pasar del 23% más bajo de ingresos en el hogar al 20% más alto de ingresos individuales. La persistencia es la probabilidad de pasar del 18% más alto de ingresos en el hogar al 20% más alto de ingresos individuales cuatro años más tarde. La movilidad en Estados Unidos se mide de Q1 a Q5 y la persistencia de Q5 a Q5.

Movilidad no garantizada

Es importante señalar que, aunque en nuestra pequeña muestra de universidades hemos documentado una considerable movilidad de los estratos de ingresos más bajos a los más altos, estas transiciones no las realizan todos los estudiantes de la muestra, y –como se observó en otras investigaciones en la región– algunos estudiantes pueden encontrar una movilidad descendente y/o retornos privados negativos de sus inversiones en educación terciaria. A lo largo y a lo ancho de la región, se estima que un 40% de los alumnos abandona antes de alcanzar el grado académico (Busso et al., 2017). La tremenda expansión de la educación terciaria ha ejercido una presión a la baja sobre los retornos de completar dicho nivel de formación en comparación con el secundario. Los retornos de completar el terciario versus el secundario no solo han declinado en los últimos años (Busso et al., 2017),²⁵ sino que además los estudios revelan que el retorno privado a la graduación de la universidad es negativo para alrededor del 30% de los estudiantes en Colombia y del 20% de los estudiantes en Chile (González-Velosa et al. 2015).²⁶ Por otra parte, ha habido una disminución en la calidad general de la educación terciaria proporcionada en comparación con años anteriores. (Busso et al., 2017). En Perú la probabilidad de que los titulados de nivel terciario estén subempleados, o en otras palabras sobrecalificados para las necesidades de trabajo, ha aumentado con el tiempo, como se observa en Lavado, Martínez y Yamada (2014). La menor calidad de los graduados parece estar relacionada con la expansión desregulada de las universidades de Perú, que ocurrió después de los cambios legislativos de 1995.

Implicaciones de políticas

La persistencia de la ventaja económica, perpetuada de una generación a otra, se observa en la muestra de universidades de Perú y Brasil, donde los estudiantes universitarios de altos ingresos tienen entre un tercio y dos tercios más de probabilidades de alcanzar los niveles superiores de salarios como adultos jóvenes que sus compañeros cuyo origen es de bajos ingresos. Las comparaciones que se pueden hacer a partir de los datos disponibles sugieren que las universidades públicas de Perú generan menos persistencia que las universidades públicas de Estados Unidos. El índice promedio de persistencia es inferior para las universidades públicas de Perú, ya que la cobertura de estudiantes provenientes de familias de altos ingresos es mucho menor que en las instituciones de Estados Unidos.

25. Si bien esto incluye estudiantes que cambian de carrera y entonces esto implica sobrestimar la deserción, se considera que estos altos niveles reflejan la falta de preparación académica.

26. Los retornos privados toman en consideración los costos de la educación adicional, incluidos los de oportunidad, y no solo la diferencia en los ingresos entre los diferentes niveles de escolaridad.

Contrariamente al punto de vista prevalente, las universidades de ALC están asociadas con una considerable movilidad intergeneracional ascendente, la cual es a menudo más alta que la de las instituciones estadounidenses.

Los resultados también se observan en las universidades públicas emblemáticas, instituciones que han sido largamente criticadas por subsidiar a los ricos en vez de proporcionar un camino promisorio para los estudiantes de bajo ingreso de modo que puedan alcanzar los rangos de ingresos más altos cuando sean adultos jóvenes. El análisis demuestra que para las cohortes que ingresaron en 2005-06, la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE) proporcionó más movilidad que el promedio de las universidades públicas emblemáticas de Estados Unidos, así como un mayor índice de movilidad que numerosas universidades privadas de elite. Se observa que la muestra de universidades públicas y privadas de Perú tiene una mayor “huella” en la movilidad social que las universidades de Estados Unidos.²⁷

La mejora en el acceso a la educación terciaria es un reflejo de las mejoras continuas en las tasas de graduación de la escuela secundaria entre los quintiles más bajos, y desde hace poco también de la disponibilidad de iniciativas implementadas en ALC para expandir el acceso a estudiantes menos favorecidos. Los resultados de la evaluación de Ser Pilo Paga en Colombia concluyen que el programa de becas para estudiantes de bajos ingresos no solo mejora el acceso a universidades de mayor calidad, sino que también optimiza los resultados de las pruebas al proporcionar una mayor motivación para los exámenes de ingreso (Londoño-Vélez, Rodríguez y Sánchez, 2017; Laajaj, Moya y Sánchez, 2017). La evaluación de Beca 18, una beca iniciada en 2012 y dirigida a jóvenes peruanos de bajos ingresos que quieren ingresar a las universidades, también encuentra mejoras en el acceso. Para ampliar el acceso de los estudiantes de bajos ingresos en las universidades privadas de Brasil, el gobierno ofrece tanto préstamos como programas de becas (FIES y PROUNI). En 2012, las universidades federales de Brasil comenzaron a implementar una política federal dirigida a ampliar el acceso a los estudiantes tradicionalmente excluidos, garantizando el 50% de las vacantes para los estudiantes de escuelas públicas y la mitad de esos lugares reservados para estudiantes de bajos ingresos, más una proporción por etnia y raza según la composición del estado.²⁸

El efecto de estas políticas sobre el aumento de la movilidad social se encuentra todavía en una etapa temprana, pero está empezando a evaluarse.²⁹ Si se puede fortalecer la calidad en vez de disminuirla, ampliar el acceso puede concretar cabalmente el papel de las universidades como motores críticos de la movilidad social en la región. Una

27. Una vez más, el análisis para Perú considera a los graduados universitarios y un período de tiempo de seguimiento mucho menor que para Estados Unidos. 28. The analysis for UFPE includes cohorts that entered before the policy was implemented at UFPE.

28. El análisis de la UFPE incluye las cohortes que ingresaron antes de que se implementaran las políticas en dicha universidad.

29. La Política Federal es una extensión de iniciativas de políticas anteriores que comenzaron con la política de acción afirmativa de 2002 en la Universidad Estatal de Rio de Janeiro, y para 2010 se habían extendido de manera no uniforme a alrededor de 49 instituciones de educación superior.

cosa es clara: con la proliferación de nuevas universidades en la región, y un aumento en la asistencia, especialmente entre los estudiantes de familias de bajos ingresos, hay una necesidad clave de información de valor agregado. Por lo tanto, los esfuerzos han comenzado a centrarse en los efectos causales de asistir a universidades específicas para poder abordar la cuestión central de la atribución. Se justifica una nueva mirada al papel de la educación terciaria en la promoción de la movilidad social.



3

PERSISTENCIA
INTERGENERACIONAL
Y VIOLENCIA
DOMÉSTICA



Este capítulo integra el tema de la violencia doméstica en el marco típicamente aplicado por los economistas para estudiar la persistencia intergeneracional. Los estudios de la persistencia intergeneracional en economía han tendido a enfatizar el papel de los recursos parentales como el ingreso y el tiempo, o la capacidad genética. Sin embargo, los gustos o preferencias también pueden ser el factor impulsor que subyace a la transmisión intergeneracional de la calidad de vida (Lochner, 2008). La integración de este capítulo en el tema de la transmisión intergeneracional de la violencia puede parecer novedosa desde la perspectiva de la economía, que ha tendido a centrarse en la transmisión de resultados socioeconómicos como la educación y los ingresos, pero de hecho refleja una larga tradición, que ostentan las disciplinas de la psicología y sociología, en el análisis de la reproducción de comportamientos violentos a través de generaciones (Kalmuss, 1984). Además, con el surgimiento de la economía del comportamiento y el intento de explicar por qué la conducta humana a menudo se desvía de las predicciones neoclásicas, aparentemente mucho más intuitivas y automáticas que deliberadas y racionales, el papel y la formación de las preferencias están recibiendo más atención en las ciencias sociales.³⁰

Los estudios económicos de la movilidad social han seguido en gran medida las teorías predominantes de la justicia distributiva al enfocarse en las desigualdades que surgen de instituciones ajenas a la familia. A medida que integramos los temas de educación, ingreso y violencia en nuestro marco, exploramos implícitamente el papel del Estado en el diseño de políticas. El filósofo político John Rawls sugirió que si los individuos se sentaran detrás de un “velo de ignorancia” y no conocieran ex ante sus propias circunstancias personales, plantearían principios para el funcionamiento de una sociedad que asignaría los recursos de manera justa. Por ejemplo, si una persona no supiera si podría nacer en una familia con un alto o un bajo nivel de educación, podría favorecer las políticas educativas que generan una relativamente baja persistencia intergeneracional de la educación, ya que podría imaginar un punto de partida difícil en la “lotería de la vida”.

Aunque muchos autores, incluido Rawls, consideran que las interacciones y decisiones familiares pertenecen al universo de lo privado, hay ciertos temas, como la violencia doméstica, en los cuales el Estado tiene un claro interés y una justificación para involucrarse. En otras palabras, la “posición original” de Rawls puede extenderse a la violencia en la pareja y los castigos físicos severos en la infancia. Por ejemplo, si una persona no supiera si podría nacer en una familia con antecedentes de violencia en la pareja, podría preferir una sociedad en la que la persistencia intergeneracional fuera baja, ya que podría venir al mundo en una familia con esos antecedentes. Si una persona supiera que va a nacer en una familia libre de violencia, podría preferir una sociedad que promoviese un mayor nivel de persistencia para mantener la posición de su descendencia.

30. Un ejemplo es el descuento hiperbólico en el cual el presente tiende a ser valorado mucho más que el futuro, haciendo que el comportamiento a corto plazo sea difícil de alinear con las preferencias de largo plazo como dejar de fumar.

La relevancia política del tema no es meramente un experimento mental. Los altos niveles de violencia en la pareja en América Latina y el Caribe (ALC) están recibiendo cada vez más atención por parte de los formuladores de políticas de la región. Se estima que entre el 16% y el 38% de las mujeres de la región han sufrido abusos físicos por parte de una pareja íntima (Bott et al., 2012).³¹ Asimismo, más del 50% de los padres o cuidadores apoya el castigo físico como una forma de disciplinar a los niños (CEPAL-UNICEF, 2009).³² La violencia en la pareja y los castigos físicos en la infancia constituyen serios problemas de salud de proporciones epidémicas (OMS), y su ocurrencia se traduce en importantes pérdidas económicas para la sociedad. Se ha calculado que, en ciertos países de ALC, los costos indirectos de la violencia doméstica sobre las pérdidas de productividad pueden oscilar entre el 1,5% y el 4% del PIB perdido (Morrison y Orlando, 1999; Ribero y Sánchez, 2005).³³

Por otra parte, se han analizado largamente los efectos de la exposición a la violencia en la infancia sobre los resultados posteriores de los niños, como el comportamiento antisocial, el logro educativo y los efectos en la salud. Por ejemplo, estudios longitudinales han demostrado que los niños expuestos a una severa disciplina física o psicológica tienen una mayor propensión a experimentar y aplicar la violencia doméstica como adolescentes y adultos (Holt et al., 2008). En un documento reciente, Alemann, Bustelo y Rodríguez Silva (2017) utilizan las últimas DHS de ALC de 10 países para examinar la relación entre la salud de los niños y la experiencia de la madre en cuanto a la violencia sexual o física en la pareja, y observan un patrón coherente de asociación entre la exposición de los niños a dichas formas de violencia y la prevalencia de enfermedades infantiles, a saber respiratorias (enfermedad respiratoria aguda [ERA]), fiebre, diarrea.

Muchas intervenciones han cruzado el umbral de la vida familiar, como los programas de visitas a domicilio, los programas de crianza, e incluso las leyes sobre los castigos físicos aplicados en el hogar.³⁴ No obstante, permanece la pregunta abierta de hasta qué punto estos patrones de violencia familiar continúan repitiéndose a través de las generaciones y qué intervenciones de políticas pueden ayudar a romper la persistencia intergeneracional de la violencia en la pareja y de los castigos físicos severos contra los niños.

En este capítulo se aplicará el marco conceptual básico de la transmisión intergeneracional a dos temas relacionados con la violencia doméstica:³⁵ la violencia física en la pareja sufrida por las mujeres y los castigos físicos severos padecidos por los niños, utilizando el módulo sobre violencia doméstica de las Encuestas de Demografía y Salud en las que las mujeres son las encuestadas. Vamos a evaluar los niveles de persistencia intergeneracional de ambos resultados, así como también el hecho de si la persistencia intergeneracional está disminuyendo en las generaciones más jóvenes. Como recordatorio, nuestro marco

31. Encuestas DHS de 2007-2009.

32. Un estudio concluye que "en todos los países [estudiados], la violencia y el abuso sufridos por el padre y la madre cuando eran niños es el factor de riesgo más relevante para la violencia contra los niños en sus familias, ya que conduce a la transmisión intergeneracional de la violencia" (CEPAL-UNICEF, 2009: 9).

33. También se ha estimado que los femicidios en ALC se traducen en un 0,01% del PIB perdido, el doble que en algunos países europeos (Jaitman et al., 2017).

34. En la actualidad hay 10 países de ALC que prohíben el uso de castigos físicos y humillantes contra los niños en todos los entornos, incluido el hogar. Uruguay y Venezuela (2007), Costa Rica (2008), Honduras (2013), Argentina, Bolivia, Brasil y Nicaragua (2014), Perú (2015) y Paraguay (2016).

35. La expresión "violencia doméstica" suele utilizarse para referirse a la violencia en la pareja. Sin embargo, también abarca el abuso infantil o de las personas mayores, o el abuso por parte de cualquier miembro dentro del hogar.

estima la persistencia del resultado paralelo del niño ya adulto en el resultado de la generación anterior, es decir, la experiencia de violencia física en la pareja por parte de mujeres que observaron a sus madres padecer ese tipo de violencia. O en el caso de las prácticas de crianza, la aplicación de castigos físicos severos por parte de las madres que sufrieron ese tipo de castigos en su infancia.



TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA VIOLENCIA: TEORÍA Y EVIDENCIA

La teoría del aprendizaje social de Bandura (1969, 1978), prominente en la literatura de la psicología, se ha aplicado extensamente para explicar la transmisión del comportamiento violento a través de generaciones. En las familias donde la violencia física ocurre comúnmente, la transmisión se ve influida a través del modelado específico y general del comportamiento. El modelado específico ocurre cuando la siguiente generación replica el tipo de violencia a la que fue expuesta. La aceptabilidad de la violencia en las relaciones familiares, o el modelado general, ocurre cuando los niños observan el comportamiento de sus padres y escuchan las creencias que estos expresan (Kalmuss, 1984). Los niños que presenciaron la violencia interparental aprenden que la violencia es aceptada en las relaciones interpersonales y tenderán a imitar este comportamiento (Egeland, 1993).

Las estimaciones de la persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja varían según el género. Un meta-análisis de la transmisión intergeneracional del abuso contra el cónyuge concluye que “existe una relación más fuerte para los hombres que para las mujeres entre crecer en un hogar violento y convertirse en una persona que ejerce el abuso contra el cónyuge, y más fuerte para las mujeres que para los hombres en el caso de convertirse en víctima de abuso por parte del cónyuge” (Stith et al., 2000). De acuerdo con varios trabajos de investigación, para las mujeres, que constituyen nuestra población en estudio, ser testigo de violencia física entre sus padres en la infancia está positivamente relacionado con el hecho de ser víctimas de violencia física en la pareja más adelante en la vida. Se ha observado que las mujeres que presenciaron violencia física contra sus madres por parte de la pareja tienen una mayor probabilidad, de entre 0,08 y 0,26 puntos porcentuales, de ser víctimas de abuso ellas mismas (véase Barlett et al., 2017 y sus referencias).

Estudios longitudinales realizados en Estados Unidos han documentado la transmisión de prácticas de crianza severas de una generación a la siguiente (Bailey et al., 2009; Neppl et al., 2009). Estos estudios mostraron un alto nivel de validez entre los informes observacionales de las prácticas de crianza y las prácticas auto-reportadas. Los estudios realizados fuera del mundo desarrollado, ya sea con datos observados o auto-reportados, son escasos, y no se han encontrado estudios que examinen si los patrones intergeneracionales de las prácticas de crianza severas han ido cambiando a lo largo del tiempo.



MODELO BÁSICO

Aplicamos nuestro modelo básico desde el marco conceptual a la transmisión intergeneracional de la violencia física en la pareja y de los castigos físicos severos. Para ello, realizamos dos análisis separados: uno que examina la transmisión intergeneracional de la violencia física en la pareja (la experiencia de este tipo de violencia por parte de la madre y la hija) y otro que estudia la transmisión intergeneracional de la aplicación de castigos físicos severos (infligidos contra la mujer durante la infancia y por parte de esta hacia sus hijos), como se explica en el cuadro 3.1. Si bien la transmisión intergeneracional de la violencia se extiende mucho más allá del modelo simétrico uno a uno, nosotros seguimos el marco conceptual básico delineado en el capítulo previo.

Nuestro estudio se basa en un análisis de regresión multivariante. Específicamente, para el análisis de la persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja, se regresiona la experiencia de este tipo de violencia por parte de la hija sobre la experiencia de su madre. Para el análisis de los castigos físicos severos, se regresiona la aplicación de este tipo de castigos por parte de la mujer sobre su propia experiencia de haber sufrido dichos castigos durante la infancia. En cada uno de los análisis, en las regresiones se agregan controles para características individuales tales como indicadores para el grupo de edad y un indicador por habitar en zonas rurales. Además, ampliamos nuestro análisis para incluir cómo la persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja (los castigos físicos severos) varía entre diferentes cohortes/grupos de edad como una variable proxy del cambio a través del tiempo. Los detalles de nuestras estimaciones se describen en el recuadro 3.1.



CUADRO 3.1

Medidas usadas por las DHS para comparar resultados entre generaciones

Estudio	Primera generación (padres)	Segunda generación (descendientes)
Violencia física en la pareja	Indicador de si la mujer ha presenciado violencia física ejercida contra su madre por parte de la pareja íntima de su madre	Indicador de si la mujer ha sufrido violencia física en la pareja por parte de su compañero íntimo más reciente
Castigos físicos severos	Indicador de si la mujer ha sufrido castigos físicos severos por parte de sus padres en la infancia	Indicador de si la mujer aplica castigos físicos severos a sus niños



RECUADRO 3.1 Especificaciones de la regresión

Nuestro interés consiste en determinar la persistencia de resultados simétricos –violencia física en la pareja o castigos físicos severos– observados a través de las generaciones. Así, y^c e y^p denotan los resultados de la primera y la segunda generación, respectivamente.

Con información para mujer i de la cohorte j , consideramos las regresiones lineales de la fórmula:

$$y_{ij}^c = \beta_0 + \beta_1 y_{ij}^p + I_j + X_{ij}' \psi_1 + \epsilon_{ij} \quad (1)$$

Donde X_{ij} es una matriz de las características de la mujer, incluyendo su educación y si esta vive en una zona rural. Y donde I_j representa cuatro variables *dummy* para los grupos de edad 25-29, 30-34, 35-39, 40-44; con la categoría omitida 45-49, y ϵ_{ij} es un error independiente.

Estamos interesados en estimar β_1 , el coeficiente asociado con la persistencia intergeneracional de violencia física en la pareja, en el segundo caso, de castigos físicos severos. Si este coeficiente es positivo y estadísticamente significativo para el análisis de la violencia física en la pareja, entonces esto puede indicar que la experiencia materna de abuso físico está correlacionada positivamente con la experiencia de abuso físico de su hija. En otras palabras, la probabilidad de que la hija adulta sufra violencia física en la pareja es más alta si la madre la ha sufrido.

En nuestro análisis también estamos interesados en determinar si la persistencia intergeneracional de violencia física en la pareja o castigos físicos severos se ha incrementado o se ha reducido en cohortes más jóvenes, en relación con las de mayor edad. Para hacerlo, extendemos la ecuación (1) para permitir que el parámetro de persistencia β_1 varíe entre las distintas cohortes en cada país. Las cohortes se construyen sobre la base de grupos que abarcan 5 años, siendo el grupo de mayor edad la categoría omitida.³⁶

Con información para la mujer i de la cohorte j , llevamos adelante regresiones lineales de la fórmula:

$$y_{ij}^c = \sum_j \beta_1^j y_{ij}^p + I_j + X_{ij}' \psi_2 + \epsilon_{ij} \quad (2)$$

Donde las variables restantes se definen del mismo modo que en la ecuación (1). Las estimaciones de β_1^j de la ecuación (2) capturan la persistencia intergeneracional de violencia física en la pareja o castigos físicos severos para cada cohorte j . Al incluir efectos fijos por cohorte estamos controlando implícitamente los niveles de violencia física en la pareja o de los castigos físicos severos a lo largo de las cohortes (es decir, en el tiempo). Esto es similar al ajuste efectuado a la variable dependiente en el caso del análisis de la educación del capítulo 2. Si las estimaciones de β_1^j son negativas, entonces esto implicaría que la persistencia intergeneracional del abuso físico ha decrecido entre las mujeres jóvenes, en comparación con las de mayor edad. Presentamos estimaciones de β_1^j sobre la base de regresiones separadas siguiendo la ecuación (2) para cada país.

36. Este análisis es similar al de Vogl (2017), en su estudio sobre las relaciones intergeneracionales en las decisiones de fertilidad.



Violencia física en la pareja

Para examinar los patrones intergeneracionales de violencia física en la pareja en ALC, utilizamos el módulo sobre violencia doméstica de seis encuestas de demografía y salud (DHS) recientes: Colombia (2015), Guatemala (2014-15), Haití (2012), Honduras (2011-12), Perú (2015) y República Dominicana (2013). Estas encuestas facilitan el análisis por dos razones. En primer lugar, incluyen un módulo específico que indaga sobre las experiencias de violencia en la pareja de las mujeres de 15 a 49 años de edad. En segundo lugar, tienen información que puede usarse para construir historias de experiencias de violencia en la pareja en la familia de origen, así como también en las relaciones íntimas de la mujer. Si bien la DHS incluye cada vez más a los hombres en su marco muestral, el módulo sobre violencia doméstica se refiere solo al campo femenino, lo cual restringe nuestro análisis a las mujeres.

El módulo de DHS específico sobre violencia doméstica consiste en una versión abreviada y modificada de las Conflict Tactics Scales (CTS) iniciadas por Straus (1979, 1990). Este módulo contiene información sobre eventos de violencia doméstica a lo largo de toda la vida y los comportamientos de control ejercidos por la pareja de la mujer. En resumen, este módulo les pregunta a las mujeres si en su relación actual (si está casada/conviviendo) o más reciente (si es divorciada/separada/viuda), su pareja realizó alguna vez una serie de acciones de conducta específicas, que incluyen abuso físico, emocional (psicológico) y sexual.

Además de las preguntas sobre sus propias experiencias, las encuestadas señalan si sus madres padecieron abuso físico. Específicamente, se formula la siguiente pregunta: “Hasta donde usted sabe, ¿su padre ha golpeado a su madre?”. Utilizamos esta información para construir una variable proxy para la experiencia materna de violencia física en la pareja; específicamente, el abuso físico llevado a cabo por el padre de la mujer contra la madre de la mujer.³⁷

Para la segunda generación (descendencia), también nos centramos en la dimensión física de la violencia en la pareja, construyendo la definición a partir de la batería de preguntas sobre la pareja más reciente de la mujer sobre la base de las definiciones de la OMS. De esta manera, hacemos que los resultados sean simétricos a través de las dos generaciones (madres e hijas). La OMS define el abuso físico teniendo en cuenta si “a la mujer la han abofeteado o le han arrojado algo; la han empujado, o agredido,

37. Idealmente, nos gustaría observar el informe materno sobre su propia experiencia, proveniente de las preguntas más detalladas sobre violencia en la pareja, que incluyen el abuso físico y psicológico ejercido por la pareja más reciente. Sin embargo, esto requeriría observar a las hijas y a las madres que cohabitan, y en el caso de las hijas de entre 25 y 49 años (el rango de edad de nuestra muestra de estimación) menos del 50% de las madres vive en el mismo hogar. En cambio, utilizamos la información retrospectiva que está disponible para todos los encuestados, pero solo se refiere a la violencia física ejercida contra la madre por parte del padre.

o le han jalado el cabello; le han dado golpes de puño o con algo capaz de lastimarla; la han ahorcado o quemado; la han amenazado o atacado con un arma". De acuerdo con esta definición, construimos un indicador relacionado con la experiencia de la hija con la violencia física en la pareja. Específicamente, este indicador toma el valor de 1 si el compañero actual o más reciente de la mujer ha perpetrado alguna de las siguientes acciones: (i) la ha empujado, sacudido, o le ha arrojado algo, (ii) la ha abofeteado, (iii) la ha golpeado con el puño o con algo dañino, (iv) la ha pateado o arrastrado, (v) la ha estrangulado o quemado, y (vi) la ha amenazado o atacado con un cuchillo/arma de fuego u otra arma, y el valor de 0 en caso contrario.

Nuestra muestra final contiene información para 20.372 mujeres en Colombia, 5.110 mujeres en Guatemala, 5.325 mujeres en Haití, 9.398 mujeres en Honduras, 18.469 mujeres en Perú y 4.454 mujeres en República Dominicana. Estas muestras corresponden a mujeres de 25 a 49 años que respondieron al módulo de DHS sobre violencia doméstica en cada país. En el anexo 3.1 se proporciona información adicional sobre la composición de la muestra y las medidas para el análisis de la persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja.

Castigos físicos severos

Para poder examinar los aspectos intergeneracionales de la disciplina física, volvemos a confiar en el módulo de violencia doméstica de las DHS recientes. Sin embargo, las preguntas sobre la exposición de las mujeres a dichos castigos solo se abordaron dentro de los módulos especiales sobre violencia doméstica para Colombia y Perú. Por lo tanto, nuestro análisis se limita a estos dos países, donde a las mujeres que respondieron al módulo especial se les hicieron las mismas preguntas sobre las prácticas disciplinarias que ellas aplicaban, así como también sobre las aplicadas por sus propios padres.³⁸

En las DHS, las preguntas sobre las prácticas disciplinarias de los padres de la mujer para con ella durante la infancia, así como las referentes a las prácticas que la mujer les aplica a sus hijos, se formulan de la misma manera. Estas preguntas incluyen eventos de castigos físicos o psicológicos contra los niños, así como también de negligencia. Las encuestadas que indicaron que golpeaban con un objeto (o que sus padres lo hacían) como método disciplinario se clasificaron como personas que aplicaban/eran destinatarias de castigos físicos severos.³⁹

Nuestras muestras finales para Colombia y Perú incluyen información para 15.681 y 16.429 mujeres de 25-49 años, respectivamente. Todas estas mujeres tienen hijos menores de 18 años. En el anexo se proporcionan detalles sobre la composición de la muestra y las medidas para el análisis de la persistencia intergeneracional de castigos físicos severos.

38. Todas las mujeres que respondieron al módulo de violencia doméstica han cohabitado con una pareja y el 90% tiene hijos. A las mujeres se les pregunta: "¿Cómo castiga usted a sus hijos?".

39. Esta definición es similar a la adoptada en Berlinski y Schady (2015). Más detalles sobre la muestra y la operacionalización de las preguntas de la encuesta están disponibles en el anexo. Si implementamos una definición alternativa de castigo físico en términos de: (i) abofetear, (ii) empujar o (iii) golpear con un objeto, los resultados permanecen inalterados desde el punto de vista cualitativo. En el anexo se presentan los resultados con la definición alternativa de castigo físico.



RESULTADOS

Persistencia de la violencia física intergeneracional en la pareja

Antes de analizar las tendencias de la persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja, consideramos la relación entre los niveles de violencia física en la pareja y la persistencia intergeneracional estimada en los seis países, utilizando los auto-reportes de violencia física en la pareja realizados por las mujeres.⁴⁰ Perú y Colombia tienen índices más altos de prevalencia (33%, 32%) que Honduras (21%), Guatemala (19%) y República Dominicana (18%), mientras que Haití tiene el índice más bajo (14%).⁴¹

Un estudio de la OMS para 10 países encontró que las tasas de violencia física eran más altas en las comunidades de las muestras de Perú que en los otros nueve países (García-Moreno et al., 2005). La prevalencia estimada para Estados Unidos es similar a la de Perú y Colombia (32%) (CDC, 2010). Observamos que la probabilidad de que una mujer adulta víctima de violencia física en la pareja aumenta entre 4 y 15 puntos porcentuales si la madre la ha sufrido, y los efectos son más grandes en Colombia y Perú, y menos importantes en Haití. En nuestra pequeña muestra de países, los niveles de violencia física en la pareja son más altos en los países con mayor persistencia intergeneracional, como se puede ver en el gráfico 3.1.

Hay algunas especulaciones de que la propensión a responder a las preguntas sobre violencia en la pareja de la encuesta puede cambiar, ya que las normas sociales sobre las denuncias cambian con el tiempo. (García-Moreno et al. 2005). Los expertos también advierten que no se deben hacer comparaciones entre países cuyas normas culturales pueden diferir, y han señalado que “[para] comparaciones internacionales válidas, es importante que las preguntas tengan el mismo significado en todos los contextos culturales” (Kishor y Johnson, 2004). Por lo tanto, nuestras principales comparaciones están restringidas dentro de la DHS más reciente de cada país, en la cual se supone que las mujeres responden a las preguntas sobre la violencia física en la pareja con los mismos criterios contemporáneos de reporte.

A continuación examinamos las diferencias entre dos grupos de edad para representar las tendencias que se producen con el tiempo.⁴² Como podemos ver en el gráfico 3.2, no se aprecia un descenso significativo en los niveles de persistencia para los seis países, tal como se muestra en las diferencias entre grupos de edad. Las mujeres más jóvenes no solo no tienen niveles significativamente más bajos de persistencia intergeneracional

40. Mientras que algunos estudios tienen resultados para ambos sexos, la mayor parte de la investigación a nivel internacional se ha centrado en las mujeres, ya que estas son más propensas a sufrir violencia física y lesiones de parte de sus parejas. (Bott et al., 2012).

41. La prevalencia es inferior a la citada en la OPS, ya que no se incluyen otros tipos de violencia, es decir, psicológicos. La operacionalización se basa en las preguntas disponibles en el módulo de violencia doméstica.

42. Los resultados completos de las diferencias entre seis cohortes de edad están disponibles en el anexo. Los resultados son los mismos desde el punto de vista cualitativo. No se observan descensos significativos en la persistencia para las cohortes más jóvenes.

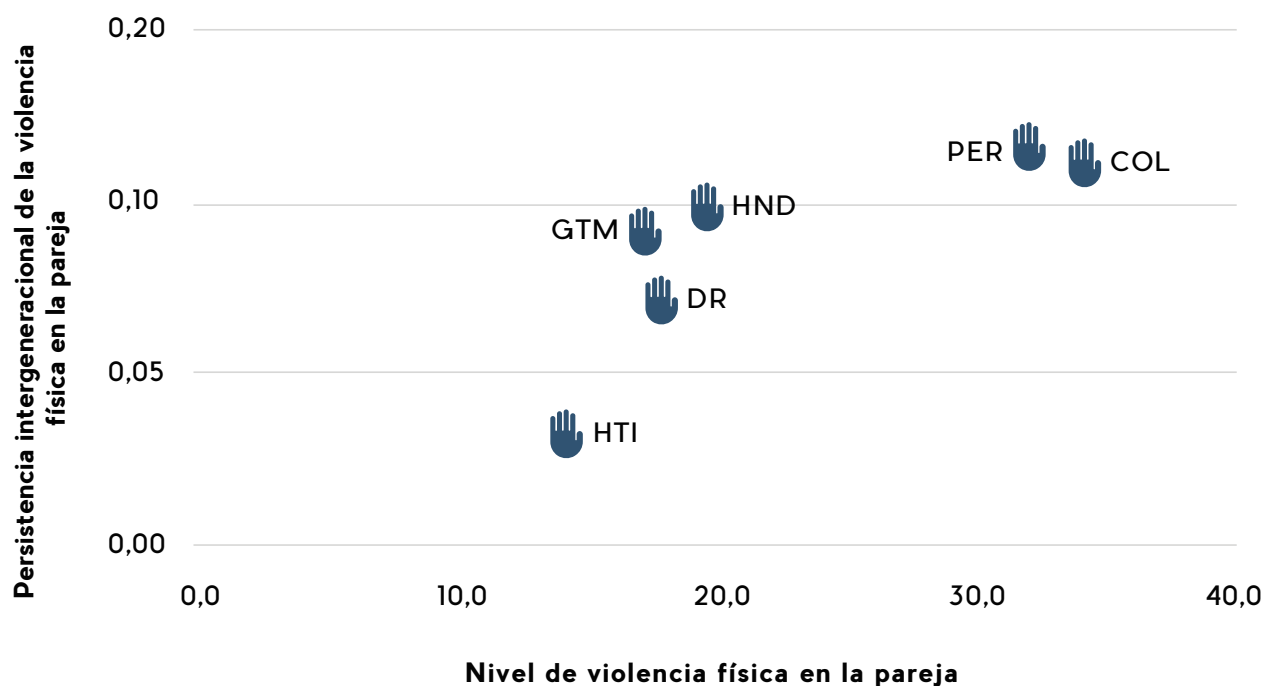
de la violencia física en la pareja que la cohorte de mayor edad, sino que en el caso de Guatemala las mujeres más jóvenes tienen una mayor probabilidad de repetir el patrón familiar que las mujeres nacidas 20 años antes.⁴³

Si bien completar la escuela secundaria reduce por sí sola las probabilidades de sufrir violencia física en la pareja, en general no intercede en la probabilidad de repetir patrones dentro de la familia. En otras palabras, en Haití, Honduras, Guatemala y Perú, la probabilidad de la persistencia (repetir la experiencia de la madre) se incrementa en la misma medida, independientemente de si la hija adulta ha completado la secundaria o no. En Colombia la persistencia es ligeramente inferior con la escolarización secundaria, y solo en República Dominicana la educación secundaria contrarresta de hecho el efecto total de la experiencia de la madre en cuanto a la violencia en la pareja. Por lo tanto, en general los patrones de repetición dentro de las familias no se ven moderados por un mayor nivel de estudios.



GRÁFICO 3.1

Niveles y persistencia intergeneracional de violencia física en la pareja



Notas: El gráfico muestra la correlación entre la prevalencia (eje horizontal) y la persistencia intergeneracional (eje vertical) de violencia física en la pareja. Las estimaciones de la persistencia intergeneracional de violencia física en la pareja se obtienen de efectuar regresiones lineales de la fórmula de la ecuación (1).

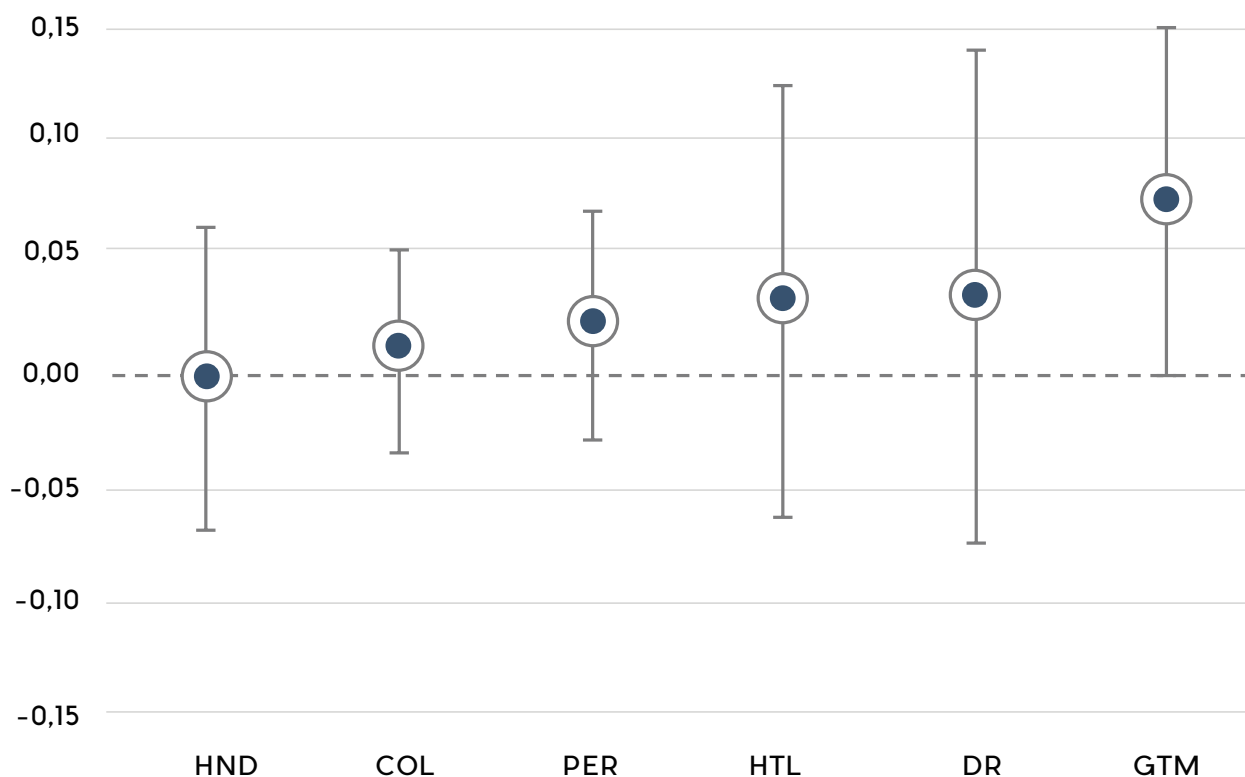
Fuente: Cálculos de los autores con datos de 2015 de las DHS de Colombia, Guatemala, Haití, Honduras, Perú y República Dominicana.

43. Estas cifras representan la diferencia estimada de mujeres nacidas 20 años antes (mujeres de 45 a 49 años) y mujeres de 25 a 29 años. Si el intervalo de confianza (línea a través del punto) no cruza el 0 en el eje y, entonces el resultado es estadísticamente significativo a un intervalo de confianza del 95%.



GRÁFICO 3.2

Persistencia intergeneracional de violencia física en la pareja; diferencia entre mujeres de 25-29 años y mujeres de 45-49 años



Fuente: Cálculos de los autores a partir de las DHS para Colombia (2015), Guatemala (2014-15), Haití (2012), Honduras (2011-12), Perú (2015) y República Dominicana (2013).

Castigos físicos severos intergeneracionales

Como se observa en muchos países y regiones, el uso de la violencia física como práctica de crianza continúa siendo una forma culturalmente aceptable de disciplinar a los niños en ALC. En Estados Unidos, según una encuesta representativa a nivel nacional realizada en 2014, el 68% de los encuestados de entre 18 y 65 años estuvo de acuerdo en que un niño a veces necesita una “buena tanda de azotes”.⁴⁴ En ALC el 50% de los niños menores de 15 años reporta haber sufrido castigos físicos en el hogar (UNICEF). Berlinski y Schady (2015) muestran que la incidencia del uso de la disciplina física severa entre las mujeres de 15 a 49 años es superior al 40% en Belice, Bolivia, Jamaica y asciende a alrededor del 30% o más en Colombia, Suriname, Perú y Trinidad y Tobago.

44. Fuente: Encuesta Social General de 2014; véase <http://sda.berkeley.edu/sdaweb/analysis/?dataset=gss14>, bajo el módulo de disciplina infantil.

Los padres que golpean a sus hijos como una medida correctiva suelen creer que tienen en mente lo que es mejor para el niño. La repetición del uso de la disciplina física entre generaciones también puede explicarse por la teoría del aprendizaje social de Bandura. No es solo la aceptación del uso de la corrección física lo que se aprende de padres a hijos, sino que en muchos casos se transmite la creencia errónea de que el castigo corporal es una forma efectiva de disciplina. Los estudios han demostrado que el castigo físico, de hecho, hace más daño que bien. Los niños expuestos al mismo no muestran un mejor cumplimiento con respecto a la conducta indeseable, y a largo plazo son más propensos a desarrollar comportamientos antisociales, lo cual incluye problemas de agresividad (Gershoff, 2010, 2016). Los estudios han encontrado que las formas más duras de castigo físico, como golpear al niño con un objeto o un puño cerrado, están asociadas con un comportamiento más antisocial en los niños, mientras que la evidencia es más mixta para los castigos físicos leves poco frecuentes (Lansford et al., 2012; Berlinski y Schady, 2015). La alta frecuencia de un castigo físico leve o severo también se asocia con peores resultados en los niños.⁴⁵

El gráfico 3.3 muestra la prevalencia del castigo físico severo aplicado a los niños por país y cohorte. En general, la prevalencia de castigos físicos severos es mayor en Colombia que en Perú. Sin embargo, es bastante constante entre las cohortes en Colombia, y exhibe una tendencia creciente a lo largo del tiempo en Perú, siendo que hay mujeres más jóvenes que reportan castigos físicos más severos como método para disciplinar a sus hijos en comparación con mujeres de más edad.

La aplicación del modelo estándar para estimar la persistencia sugiere que los niveles generales de persistencia de los castigos físicos severos intergeneracionales son altos, con una estimación de 0,25 para Colombia y 0,20 para Perú. El gráfico 3.4 demuestra los efectos de cohortes que sugieren que la persistencia intergeneracional no está disminuyendo con los grupos de edad más jóvenes. Esto significa que la probabilidad adicional de usar castigos físicos severos condicionados por el hecho de haber sufrido ese tipo de castigos en la infancia se mantuvo en 25 puntos porcentuales en Colombia. Sin embargo, en Perú se encontró que el grupo de edad más joven tenía mayores niveles de persistencia que el grupo de edad más avanzada.⁴⁶ En otras palabras, la probabilidad de repetir este comportamiento dentro de las familias ha aumentado en vez de disminuir con el tiempo en Perú.

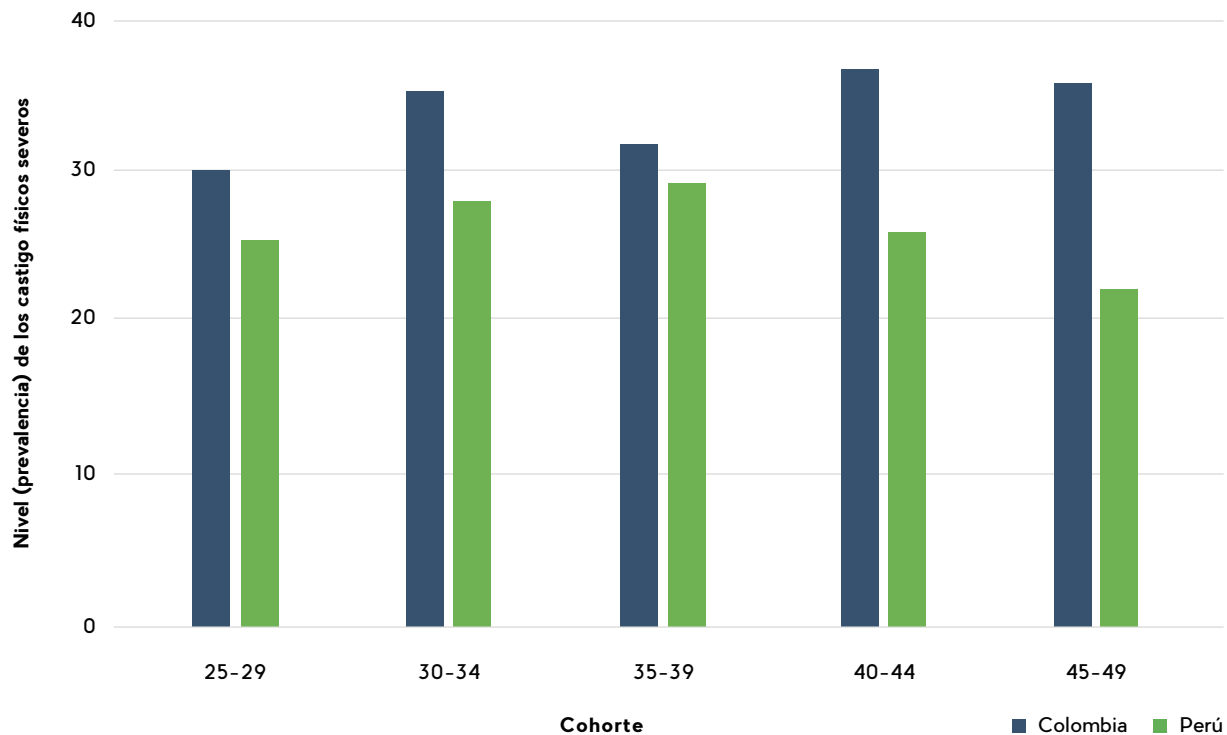
45. Es importante enfatizar que estos estudios son correlacionales y no demuestran causalidad por dos razones principales. En primer lugar, puede que los niños con problemas de conducta heredados reciban más castigos físicos, invirtiendo la causalidad. En segundo lugar, estos estudios suelen ser de naturaleza longitudinal y no controlan adecuadamente otros factores clave como el entorno geográfico y los recursos parentales. Para más información, véase Desarrollo en las Américas 2015, página 36.

46. Los resultados completos se muestran en el anexo. Las tres cohortes más jóvenes en Perú tienen una persistencia significativamente mayor que la cohorte más antigua de mujeres.



GRÁFICO 3.3

Nivel (prevalencia) de los castigos físicos severos, por cohorte y país

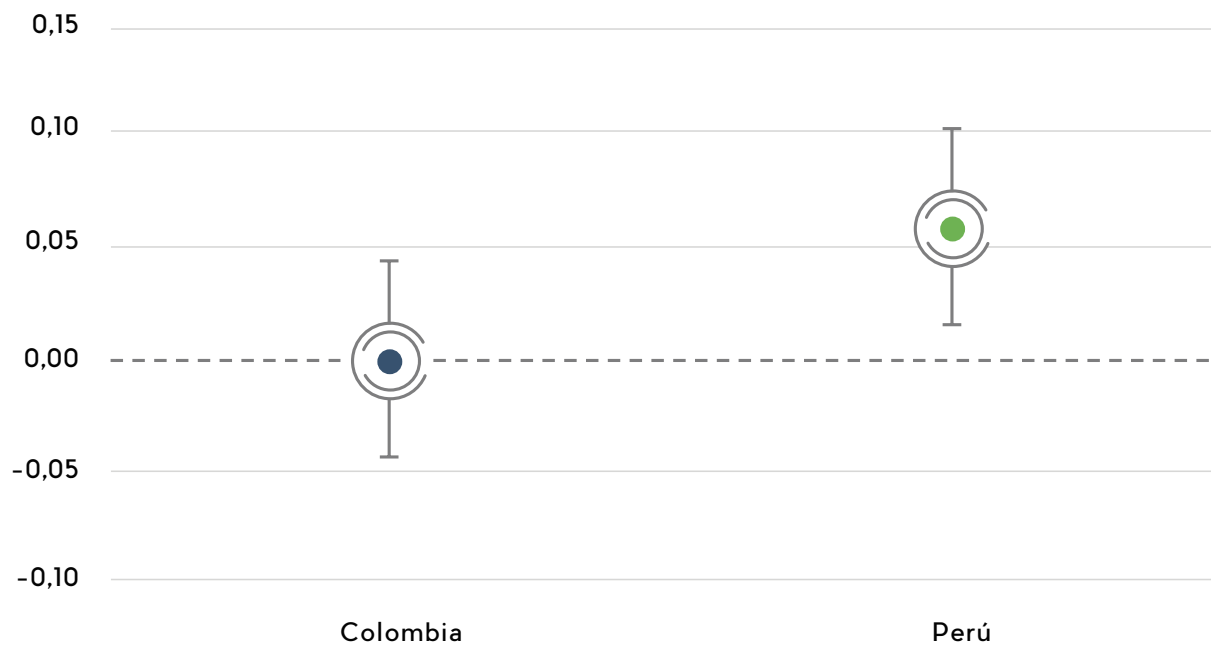


Fuente: Cálculos de los autores sobre la base de las DHS para Colombia y Perú.



GRÁFICO 3.4

Persistencia intergeneracional de los castigos físicos severos; diferencia entre mujeres de 25-29 años y mujeres de 45-49 años, Colombia y Perú



Fuente: Cálculos de los autores sobre la base de las DHS para Colombia y Perú.

CONCLUSIONES

Las mujeres actuales son tan propensas a repetir los patrones de violencia familiar como lo eran las mujeres nacidas décadas atrás.

Si comparamos el cambio en la persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja entre las cohortes de mujeres de la misma encuesta, no encontramos una reducción de la persistencia en ninguno de los seis países estudiados: Perú y Colombia; Perú, Guatemala, Haití, Honduras y República Dominicana. Las cohortes más jóvenes de mujeres guatemaltecas tienen niveles significativamente más altos de persistencia intergeneracional que las cohortes de mayor edad, lo que sugiere que la probabilidad de replicar este comportamiento entre generaciones está aumentando con el tiempo en Guatemala. Dada la disponibilidad de datos, pudimos explorar los patrones intergeneracionales asociados con los castigos físicos severos solo para dos países.

Los niveles de persistencia han sido mayores en el caso de una crianza con violencia física severa que en el caso de la violencia física en la pareja.

Si la mujer ha sufrido castigos físicos severos en su infancia, la probabilidad de aplicar violencia física severa en la crianza de sus hijos aumenta en 25 y 20 puntos porcentuales en Colombia y Perú, respectivamente. De manera similar a los primeros resultados relacionados con la violencia doméstica, observamos que el análisis de la persistencia intergeneracional entre diferentes cohortes no sugiere ni en Colombia ni en Perú que los niveles de persistencia estén disminuyendo. Las cohortes más jóvenes de mujeres de Perú tienen probabilidades significativamente más altas de replicar las duras prácticas parentales experimentadas en su infancia que la cohorte más antigua de mujeres.

El análisis no identifica los mecanismos exactos que llevan a estos resultados, más allá del papel crítico de la familia. Sin embargo, el patrón coherente de la persistencia intergeneracional de la violencia doméstica revelado sugiere que es probable que las mejoras sociales extendidas no sean suficientes para reducir la repetición de los efectos

dentro de las familias.⁴⁷ Las políticas que estimulan la adopción de servicios a través del enfoque de las ciencias del comportamiento y otras políticas dirigidas a las familias vulnerables, como los programas de visitas a domicilio y los programas de crianza, deberían ampliarse para abordar estos legados que tienen efectos adversos para las familias y la sociedad.



47. En la actualidad hay 10 países de ALC que prohíben el uso de castigos físicos y humillantes contra los niños en todos los entornos, incluido el hogar. Uruguay y Venezuela (2007), Costa Rica (2008), Honduras (2013), Argentina, Bolivia, Brasil y Nicaragua (2014), Perú (2015) y Paraguay (Ley 5.659 de 2016).

21

ANEXO

VIOLENCIA DOMÉSTICA

Fuentes de datos

Para analizar la persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja y del castigo físico severo, utilizamos información del módulo de violencia doméstica de la Encuesta de Demografía y Salud (DHS, por sus siglas en inglés). Restringimos el análisis de modo de incluir a los países de ALC donde se realizó la última ronda de DHS después de 2010.

La DHS recopila información sobre el estado de la salud, el uso de atención médica y las características sociodemográficas de mujeres en edad fértil (15-49 años). Y lo que es importante para nuestro estudio es que la DHS también recoge información sobre temas relacionados con la violencia doméstica. Si bien la DHS incluye cada vez más a los hombres en su marco muestral, el módulo sobre violencia doméstica se refiere solo al campo femenino, lo cual restringe nuestro análisis a las mujeres.

El módulo específico de la DHS sobre violencia doméstica consiste en una versión abreviada y modificada de las Conflict Tactics Scales (CTS), lideradas por Strauss (1970, 1990). Este módulo contiene información acerca de episodios de violencia doméstica a lo largo de la vida y los comportamientos de control utilizados por la mujer de la pareja. En resumen, el módulo pregunta a la mujer si en su actual pareja (si está casada/convive) o en la última relación en la que haya cohabitado (si está divorciada/separada/viuda), su pareja realizó alguna vez una serie de acciones conductuales específicas, que incluyen el abuso físico, emocional (psicológico) o sexual. Por otra parte, a las mujeres que responden al cuestionario sobre violencia doméstica también se les pregunta si han presenciado episodios de violencia doméstica contra sus madres por parte de una pareja íntima. Los países que cuentan con esta información son: Colombia (2015), Guatemala (2014-15), Haití (2012), Honduras (2011-12) y Perú (2015).

Además de preguntar sobre las experiencias de violencia con una pareja íntima, los cuestionarios de violencia doméstica de la DHS de Colombia (2015) y Perú (2015) también inquieran sobre las prácticas disciplinarias de los padres. Específicamente, las mujeres que responden al cuestionario sobre violencia doméstica en estos países, también lo hacen acerca de los métodos que sus padres usaban para disciplinarlas a ellas en la infancia, así como también acerca de los métodos que ellas utilizan para disciplinar a sus niños. Por lo tanto, en función de la disponibilidad de datos, nuestro análisis de la persistencia intergeneracional del castigo físico se restringe a Colombia y Perú.

Los protocolos de la DHS para aplicar el módulo sobre violencia doméstica procuran maximizar la seguridad de las encuestadas, así como también la confidencialidad. Por ejemplo, este módulo se aplica solo a una mujer en el hogar y no se aplica si la seguridad se ve comprometida. Estos protocolos apuntan a disipar las preocupaciones concernientes a la divulgación y, por ello, la tasa de no respuesta es inferior al 1%.

Las guías de uso de la DHS indican que en cada hogar se seleccionará de manera aleatoria solo a una mujer en edad fértil y que haya estado en pareja alguna vez, lo cual incluye

a las actuales divorciadas/separadas, para responder al módulo de violencia doméstica (DHS, 2014). Restringimos nuestro análisis a mujeres de 25 años y más, ya que el 90% o más de las mismas se halla en una relación de cohabitación actualmente o ha tenido una relación de ese tipo alrededor de los 25 años. Información adicional sobre las muestras puede obtenerse de manos de los autores.

Medidas

Para cada uno de los análisis (violencia física en la pareja y castigos físicos severos), nuestro objetivo ha sido construir indicadores simétricos a través de las dos generaciones (padres y descendientes).

Violencia física en la pareja. Las preguntas que atañen a la experiencia de violencia física en la pareja difieren entre generaciones. En particular, la pregunta relativa a la experiencia de violencia física en la pareja en la primera generación (es decir, la madre) no se dirige directamente a ella sino a su hija (la encuestada). Entonces, para recuperar la experiencia de la madre en cuanto a la violencia física en la pareja, usamos información retrospectiva del recuerdo de la (hija) de la mujer. La pregunta se estructura de la siguiente forma: “Hasta donde te es posible saberlo, ¿tu padre ha golpeado alguna vez a tu madre?”. Utilizamos esta información para construir una proxy de la experiencia materna de violencia física en la pareja; específicamente, el abuso físico perpetrado por el padre de una mujer hacia la madre de la misma.

Para la segunda generación –la hija o la mujer que responde el cuestionario–, efectuamos una serie de preguntas que intentan captar los comportamientos específicos del compañero relacionados con la violencia física en la pareja. Con esta información, construimos un indicador que toma el valor de 1 si la pareja actual o más reciente de la mujer realizó alguna vez alguna de estas acciones: (i) empujarla, sacudirla o arrojarle algún objeto, (ii) abofetearla, (iii) golpearla con el puño o con algo perjudicial, (iv) patearla o arrastrarla, (v) estrangularla o quemarla y (vi) amenazarla o atacarla con un cuchillo/arma de fuego o con otra arma, y el valor de 0 en caso contrario.

Nuestra variable dependiente para el análisis de la persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja es el indicador para la experiencia de violencia física en la pareja a lo largo de la vida de la mujer, y nuestro regresor principal de interés es el indicador de si la mujer ha sufrido violencia física en la pareja.

Castigos físicos severos. Las preguntas acerca de los castigos físicos severos son similares para las dos generaciones. La única diferencia es que, en el caso de la primera generación, la pregunta se estructura en términos de si y cómo los padres de la mujer (es decir, indistintamente su padre o su madre) solían disciplinarla, y para la segunda generación la pregunta se estructura en términos de cómo la mujer (es decir, la madre solamente) disciplina a su niño. Por lo tanto, no podemos distinguir si era la madre de la mujer la que le infligía el castigo físico, así como ella se lo aplica a sus hijos.

A las mujeres se les hacen dos preguntas: (i) “¿Cómo disciplina usted a sus hijos?” y (ii) “¿Cómo la disciplinaban sus padres a usted?”. A partir de estas dos preguntas, construimos un indicador de la experiencia de la mujer con los castigos físicos severos en su infancia y un indicador para el caso en que ella misma aplique castigos físicos severos a sus hijos. Ambos indicadores toman el valor de 1 si la mujer ha sido golpeada o golpea a sus hijos con algún objeto como método disciplinario y 0 en caso contrario. En el análisis, el indicador para la mujer que aplica castigos físicos severos a sus niños es nuestra variable dependiente y el hecho de haber sufrido castigos físicos severos en su infancia es nuestro regresor principal de interés.

Resultados de la regresión

El cuadro A3.1 de este anexo presenta las estimaciones para el análisis de la persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja asociado con la ecuación (1) del recuadro 3.1 del texto principal. El cuadro reporta los coeficientes resultantes de un modelo probabilístico lineal. Las estimaciones que abarcan desde el cuadro A3.1 hasta el cuadro A3.3 son cualitativamente las mismas que las estimadas con un modelo Probit. Los resultados están disponibles en manos de los autores.

El cuadro A3.3 muestra los coeficientes resultantes del análisis de la persistencia intergeneracional del castigo corporal severo. Las columnas (1) y (4) reflejan los resultados de un modelo de regresión basado en la ecuación (1) del recuadro 3.1 del texto principal, para Colombia y Perú, respectivamente. En las columnas (2), (3), (5) y (6) reportamos los coeficientes resultantes del modelo aumentado basado en la ecuación (2) del recuadro 3.1 del texto principal.

También exploramos la robustez de los resultados al adoptar una definición alternativa del castigo físico infantil. Este indicador alternativo del castigo físico toma el valor de 1 si la mujer ha informado que (i) abofeteó, (ii) empujó o (iii) golpeó con un objeto como método disciplinario, y el valor de 0 en caso contrario. Los resultados, disponibles en manos de los autores, son cualitativamente los mismos al usar la definición alternativa.



**CUADRO A3.1**

Persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja (variable dependiente: experiencia de violencia física en la pareja por parte de las hijas)

	COL	DR	GTM	HND	HTI	PER
Madre con violencia física en pareja	0,142*** (0,007)	0,107*** (0,016)	0,120*** (0,011)	0,128*** (0,009)	0,044*** (0,014)	0,151*** (0,007)
Cohorte 1: 25-29	-0,027** (0,010)	0,014 (0,018)	-0,048*** (0,018)	-0,054*** (0,014)	0,047*** (0,016)	-0,117*** (0,012)
Cohorte 2: 30-34	-0,008 (0,010)	0,021 (0,018)	-0,039** (0,018)	-0,048*** (0,014)	0,032** (0,016)	-0,096*** (0,012)
Cohorte 3: 35-39	-0,009 (0,010)	0,025 (0,019)	-0,022 (0,019)	-0,047*** (0,015)	0,035** (0,017)	-0,095*** (0,013)
Cohorte 4: 40-44	-0,017 (0,011)	-0,019 (0,020)	-0,023 (0,020)	-0,040** (0,016)	0,016 (0,018)	-0,048*** (0,014)
Constante	0,303*** (0,008)	0,150*** (0,014)	0,165*** (0,016)	0,205*** (0,012)	0,108*** (0,013)	0,339*** (0,011)
Observaciones	20.372	4.454	5.107	9.398	5.325	18.469

Notas: El cuadro muestra los coeficientes resultantes de una regresión basada en la ecuación (1) del recuadro 3.1 del texto principal. Los errores estándar robustos se consignan entre paréntesis. La variable dependiente es un indicador de la experiencia de violencia física en la pareja por parte de las hijas. La categoría omitida en los indicadores por grupo de edad es la cohorte de mujeres de 45-49 años. Véase el anexo para obtener información acerca de la composición de la muestra. Los datos provienen de la DHS de Colombia (2015), Guatemala (2014-15), Haití (2012), Honduras (2011-12), Perú (2015), y República Dominicana (2013).

Los signos *, ** y *** indican significancia estadística a los niveles 0,10; 0,05 y 0,01, respectivamente.

El cuadro A3.2 muestra los coeficientes resultantes de una regresión basada en la ecuación (2) del recuadro 3.1 del texto principal. La primera regresión incluye los efectos de cohorte en relación con la experiencia de la madre con la violencia física en la pareja. La segunda regresión agrega controles para la finalización de la escuela secundaria de la hija y la interacción de la escuela secundaria con la experiencia de la madre en cuanto a la violencia física en la pareja, así como también considera la residencia urbana.



CUADRO A3.2

Persistencia intergeneracional de la violencia física en la pareja, especificaciones aumentadas (variable dependiente: experiencia de la hija en cuanto a violencia física en la pareja)

	(1) COL	(2) COL	(3) DR	(4) DR	(5) GTM	(6) GTM	(7) HND	(8) HND	(9) HTI	(10) HTI	(11) PER	(12) PER
Madre exp. P-IPV	0.128*** (0.016)	0.134*** (0.017)	0.056 (0.045)	0.094** (0.046)	0.071** (0.032)	0.067** (0.032)	0.149*** (0.027)	0.147*** (0.027)	0.026 (0.040)	0.027 (0.040)	0.124*** (0.021)	0.124*** (0.022)
Madre exp. P-IPV x Cohorte 1	0.010 (0.022)	0.016 (0.022)	0.033 (0.054)	0.045 (0.054)	0.074* (0.039)	0.073* (0.039)	-0.002 (0.033)	-0.003 (0.033)	0.031 (0.047)	0.028 (0.047)	0.021 (0.025)	0.026 (0.025)
Madre exp. P-IPV x Cohorte 2	0.010 (0.022)	0.015 (0.022)	0.075 (0.056)	0.083 (0.056)	0.067* (0.038)	0.063 (0.038)	-0.038 (0.033)	-0.038 (0.033)	-0.018 (0.049)	-0.021 (0.049)	0.021 (0.025)	0.028 (0.025)
Madre exp. P-IPV x Cohorte 3	0.013 (0.022)	0.019 (0.022)	0.101* (0.058)	0.104* (0.058)	0.057 (0.040)	0.054 (0.040)	-0.040 (0.034)	-0.037 (0.034)	0.029 (0.052)	0.025 (0.052)	0.055** (0.026)	0.058** (0.026)
Madre exp. P-IPV x Cohorte 4	0.040* (0.022)	0.040* (0.022)	0.021 (0.063)	0.026 (0.062)	0.005 (0.043)	0.000 (0.043)	-0.017 (0.036)	-0.015 (0.036)	0.048 (0.054)	0.044 (0.054)	0.025 (0.028)	0.028 (0.027)
Cohorte 1: 25-29	-0.030** (0.013)	-0.017 (0.013)	0.012 (0.020)	0.023 (0.020)	-0.073*** (0.023)	-0.065*** (0.023)	-0.054*** (0.016)	-0.051*** (0.016)	0.043** (0.017)	0.044*** (0.017)	-0.127*** (0.017)	-0.114*** (0.017)
Cohorte 2: 30-34	-0.011 (0.013)	0.000 (0.013)	0.012 (0.019)	0.021 (0.020)	-0.062*** (0.023)	-0.055** (0.023)	-0.039** (0.016)	-0.037** (0.016)	0.035** (0.017)	0.038** (0.017)	-0.106*** (0.017)	-0.096*** (0.017)
Cohorte 3: 35-39	-0.013 (0.013)	-0.006 (0.013)	0.012 (0.020)	0.019 (0.020)	-0.042* (0.024)	-0.038 (0.024)	-0.037** (0.017)	-0.036** (0.017)	0.032* (0.018)	0.033* (0.018)	-0.120*** (0.017)	-0.111*** (0.017)
Cohorte 4: 40-44	-0.031** (0.013)	-0.026** (0.013)	-0.021 (0.021)	-0.017 (0.021)	-0.025 (0.025)	-0.022 (0.025)	-0.036* (0.018)	-0.035* (0.018)	0.010 (0.019)	0.011 (0.019)	-0.059*** (0.018)	-0.054*** (0.018)
Estudios secundarios o más		-0.044*** (0.009)		-0.049*** (0.013)		-0.064*** (0.018)		-0.044*** (0.013)		-0.098*** (0.023)		-0.068*** (0.010)
Madre P-IPV *educ. sec.		-0.025* (0.014)		-0.110*** (0.033)		0.024 (0.032)		-0.015 (0.026)		0.046 (0.065)		-0.009 (0.014)
Urbano		0.0578*** (0.008)		0.030** (0.013)		0.035*** (0.011)		0.047*** (0.009)		0.030*** (0.010)		0.034*** (0.008)
Constante	0.308*** (0.009)	0.2820*** (0.011)	0.156*** (0.015)	0.149*** (0.017)	0.182*** (0.019)	0.200*** (0.013)	0.2002*** (0.013)	0.187*** (0.014)	0.110*** (0.014)	0.102*** (0.014)	0.351*** (0.014)	0.356*** (0.015)
Observaciones	20,372	20,372	4,454	4,454	5,107	5,107	9,398	9,398	5,325	5,325	18,469	18,469

Notas: El cuadro muestra los coeficientes resultantes de una regresión basada en la ecuación (2) del recuadro 3.1 del texto principal. Los errores robustos estándar se encuentran entre paréntesis. La variable dependiente es un indicador para la experiencia de la hija en relación con la violencia física en la pareja. La categoría omitida en los indicadores por grupo de edad es la cohorte de mujeres de 45 a 49 años. Véase el anexo para más información sobre la composición de la muestra. Los datos provienen de la DHS Colombia (2015), Guatemala (2014-15), Haití (2012), Honduras (2011-12), Perú (2015) y República Dominicana (2013).

Los signos *, ** y *** indican significancia estadística a los niveles 0,10; 0,05 y 0,01, respectivamente.

**CUADRO A3.3**

Persistencia intergeneracional del castigo físico severo (variable dependiente: aplicación de castigos físicos severos por parte de la madre)

	-1 COL	-2 COL	-3 COL	-4 PER	-5 PER	-6 PER
Madre aplicó castigos físicos severos (CFS)	0,246*** (0,008)	0,251*** (0,020)	0,249*** (0,021)	0,208*** (0,007)	0,126*** (0,026)	0,138*** (0,026)
Madre CFS x Cohorte 1	-0,037*** (0,013)	0,002 (0,026)	0,003 (0,027)	0,028** (0,014)	0,074** (0,030)	0,090*** (0,029)
Madre CFS x Cohorte 2	-0,017 (0,012)	-0,018 (0,026)	-0,017 (0,026)	0,064*** (0,014)	0,108*** (0,029)	0,122*** (0,029)
Madre CFS x Cohorte 3	-0,031** (0,012)	-0,009 (0,026)	-0,009 (0,026)	0,062*** (0,014)	0,096*** (0,030)	0,111*** (0,030)
Madre CFS x Cohorte 4	-0,017 (0,013)	0,006 (0,027)	0,007 (0,027)	0,037** (0,015)	0,064** (0,032)	0,073** (0,032)
Cohorte 1: 25-29		-0,039* (0,021)	-0,028 (0,022)		-0,023 (0,025)	-0,010 (0,024)
Cohorte 2: 30-34		-0,005 (0,021)	0,005 (0,021)		-0,010 (0,024)	0,005 (0,024)
Cohorte 3: 35-39		-0,025 (0,022)	-0,017 (0,022)		-0,004 (0,025)	0,009 (0,024)
Cohorte 4: 40-44		-0,021 (0,023)	-0,019 (0,023)		-0,007 (0,027)	-0,001 (0,026)
Estudios secundarios o más			-0,050*** (0,014)			-0,084*** (0,013)
Madre CFS x esc. sec.			-0,002 (0,016)			-0,071*** (0,015)
Urbano			-0,003 (0,009)			-0,092*** (0,008)
Constante	0,242*** (0,011)	0,239*** (0,016)	0,262*** (0,018)	0,120*** (0,013)	0,176*** (0,021)	0,286*** (0,022)
N	15.681	15.681	15.681	16.429	16.429	16.429

Notas: Las columnas 1 y 4 del cuadro muestran los coeficientes resultantes de las regresiones basadas en la ecuación (1) del recuadro 3.1 del texto principal. Las columnas 2, 3, 5 y 6 muestran los coeficientes resultantes de regresiones basadas en la ecuación (2) del recuadro 3.1 del texto principal. Los errores estándar robustos se informan entre paréntesis. La variable dependiente es un indicador de si la mujer aplica castigos físicos severos como método disciplinario. La categoría omitida en los indicadores por grupos de edad es la cohorte de mujeres de 45-49 años. Los datos provienen de la DHS de Colombia (2015) y Perú (2015).

Los signos *, ** y *** indican significancia estadística a los niveles 0,10; 0,05 y 0,01, respectivamente.



02

PARTE 2

LAS CONDICIONES SOCIALES
EN AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

Introducción

En esta parte del informe se analizan las tendencias generales de alrededor de 30 indicadores que dan cuenta de las condiciones de vida de la población de América Latina y el Caribe (ALC) con el fin de identificar los cambios que requieren más atención. Si bien se utilizaron varias fuentes de información, la mayor parte provino de las encuestas de hogares armonizadas de América Latina y el Caribe realizadas por el BID, que abarcan un conjunto amplio de microdatos comparables entre países, contruidos a partir de las encuestas originales de las oficinas de estadísticas de la región. Aunque no se busca hacer recomendaciones de política, algunas secciones hacen referencia a estudios e investigaciones que pueden ayudar al lector a profundizar el análisis.

Este análisis está dividido en indicadores de contexto (capítulo 4), de resultado (capítulo 5), de insumos críticos (capítulo 6) y pobreza multidimensional (capítulo 7). Los indicadores de resultado describen las situaciones sociales que requieren una acción inmediata por parte de los gobiernos y, por lo tanto, son contemplados directamente por las políticas públicas. Gran parte de los indicadores de resultado se seleccionaron tomando en consideración el ciclo de vida de las personas, bajo el supuesto de que la región enfrenta desafíos de política en cada etapa del ciclo, para que los logros recientes tengan efectos sostenidos sobre la igualdad y la productividad (BID, 2011). Los indicadores de contexto informan sobre las condiciones generales del hogar y, a veces, forman parte de los objetivos de política de mediano o largo plazo. Son esenciales para entender lo que muestran los indicadores de resultado –por ejemplo, los ingresos lo son para comprender la desnutrición o la inasistencia escolar– y también para comprender el contexto en que se elaboran las políticas sociales. La pobreza y desigualdad, si bien están clasificadas como indicadores de contexto, son a la vez indicadores de resultado relevantes. Los indicadores de insumos críticos hacen referencia a las inversiones que buscan afectar a los indicadores de resultado y que, por lo general, son canalizadas por las políticas gubernamentales.

En esta parte de informe encontramos no solo que se frenaron algunos de los avances sociales que la región venía mostrando, sino también que se produjeron retrocesos en varios indicadores clave del desarrollo social. Estos resultados ocurrieron en un contexto macroeconómico que cambió en los últimos años. Tras haber mostrado un ritmo de crecimiento cada vez menor desde 2011, al cierre de 2016 la región acumuló tres años consecutivos de crecimiento nulo o negativo, algo que no ocurría desde la crisis de la deuda de principios de la década de 1980 y contrasta con el crecimiento de la década previa, que impulsó las mejoras en los indicadores sociales.

- Las tendencias de reducción de pobreza y aumento de la clase media que prevalecieron por más de una década sufrieron un quiebre que significó 9 millones más de pobres y 4 millones menos de integrantes de la clase media para toda la región entre 2014 y 2016.
- La reducción de la desigualdad en la distribución de los ingresos se estancó en los últimos tres años, después de haber caído de manera importante durante la década previa.

- La región podría tener menos pobres (36 millones) y más clase media (30 millones) si los países, con sus mismos ingresos medios, tuvieran la desigualdad de Uruguay (un coeficiente de Gini menor en 6 puntos).
- Desde 2014 el desempleo aumentó en más de la mitad de los países, afectando más a los jóvenes; la participación laboral femenina dejó de crecer y el empleo informal de los adultos se incrementó en varios países.
- A pesar del avance importante de la asistencia escolar en primaria y secundaria, la región sigue estando en la última parte del *ranking* mundial de aprendizaje.
- Las brechas sociales continúan siendo amplias en varios frentes: entre jóvenes y adultos (desempleo), étnicas (graduación de secundaria), de género (inactividad juvenil), condición económica (desnutrición crónica), urbana-rural (calidad de las viviendas).
- Las enfermedades no transmisibles (cardiovasculares, cáncer, respiratorias, diabetes) explican hoy casi las tres cuartas partes de las muertes en la región, y la obesidad, uno de sus principales factores de riesgo, afecta a más del 30% de las mujeres y del 20% de los hombres de 35 a 69 años.
- El gasto social con respecto al gasto público total prácticamente se estancó a partir de 2010, lo cual apunta la necesidad de mejorar la eficiencia del gasto social, de tal manera que ayude a consolidar ganancias y evitar retrocesos.
- Los dos programas con más peso en el presupuesto de la asistencia social (transferencias condicionadas y pensiones no contributivas), y no obstante el tamaño de sus beneficiarios, muestran una cobertura insuficiente entre los pobres extremos y una filtración elevada entre los no pobres.

A pesar del freno que sufrieron las ganancias sociales de los últimos años, estas siguen siendo mucho más altas en relación con la situación de principios del presente siglo. Sin embargo, el crecimiento económico a largo plazo sigue siendo débil, y esto dificulta el aumento de los ingresos para las familias y también el espacio fiscal para atender sus demandas. Es necesario entonces poner en práctica reformas que garanticen un crecimiento sostenible e inclusivo en la región.

En este marco, los datos de esta parte del informe muestran la necesidad de fortalecer esfuerzos para responder a los siguientes desafíos: mejorar el aprendizaje y las habilidades de los niños para que maximicen su potencial cuando sean adultos; reducir la informalidad del empleo para aumentar la productividad y los recursos de las pensiones para la vejez; fomentar la participación laboral de las mujeres para mejorar su contribución al ingreso familiar; disminuir la desigualdad para potenciar los efectos del crecimiento sobre la reducción de la pobreza y el aumento de la clase media; y, finalmente, aumentar la eficiencia del gasto público para mejorar la calidad de los servicios y el alcance de las transferencias en los pobres extremos.

4

INDICADORES
DE CONTEXTO





INGRESO PER CÁPITA

El ingreso per cápita (renta o PIB per cápita) informa sobre la capacidad económica promedio de la población para hacer frente a sus gastos e inversiones y, por ello, es uno de los indicadores más usados en el análisis del bienestar. Aunque se refiere solo al aspecto material del bienestar, existe abundante evidencia que muestra que el ingreso se correlaciona fuertemente con otros indicadores sociales o es un factor que ayuda a entender lo que ellos informan. El gráfico 4.1 muestra los ingresos –expresados en dólares internacionales constantes utilizando la paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2011¹ – para 26 países. Los paneles (a), (b) y (c) muestran el índice de ingreso cuando en 2003 es igual a 100 y el panel (d) el nivel del ingreso en 2016 en orden descendente. En general, las disparidades son enormes entre los países, tanto en niveles como en crecimiento.

En 2016 la región acumuló tres años consecutivos de reducción del ingreso per cápita (-0,01% en 2014, -1,2% en 2015 y -2,3 en 2016), algo que no ocurría desde la crisis de principios de 1980 y que contrasta con el crecimiento en la década previa que impulsó las mejoras en los indicadores sociales. En 2016 los ingresos cayeron en ocho países (panel c) y más en Venezuela (-19%), Suriname (-11%), Trinidad y Tobago (-5%) y Brasil (-4%). En contraste, en 11 países los ingresos han venido escalando desde 2003, a un ritmo anual del 3% o más (panel a). Panamá se destaca porque desde entonces duplicó sus ingresos, ubicándose en el lugar 13 en el mundo (176 países) con más crecimiento. Los ingresos de los siete países restantes acumularon un crecimiento reducido (0,9% por año) desde 2003 (panel b), en promedio muy inferior al 3,7% en los países del panel (a). En particular, preocupan las tendencias de cuatro países que en los últimos 13 años tuvieron los resultados acumulados más bajos: Haití (0,8%), Belice (1,5%), Jamaica (-1,6%) y Bahamas (-15%), y se prevé que Venezuela formará parte de este grupo en 2017.

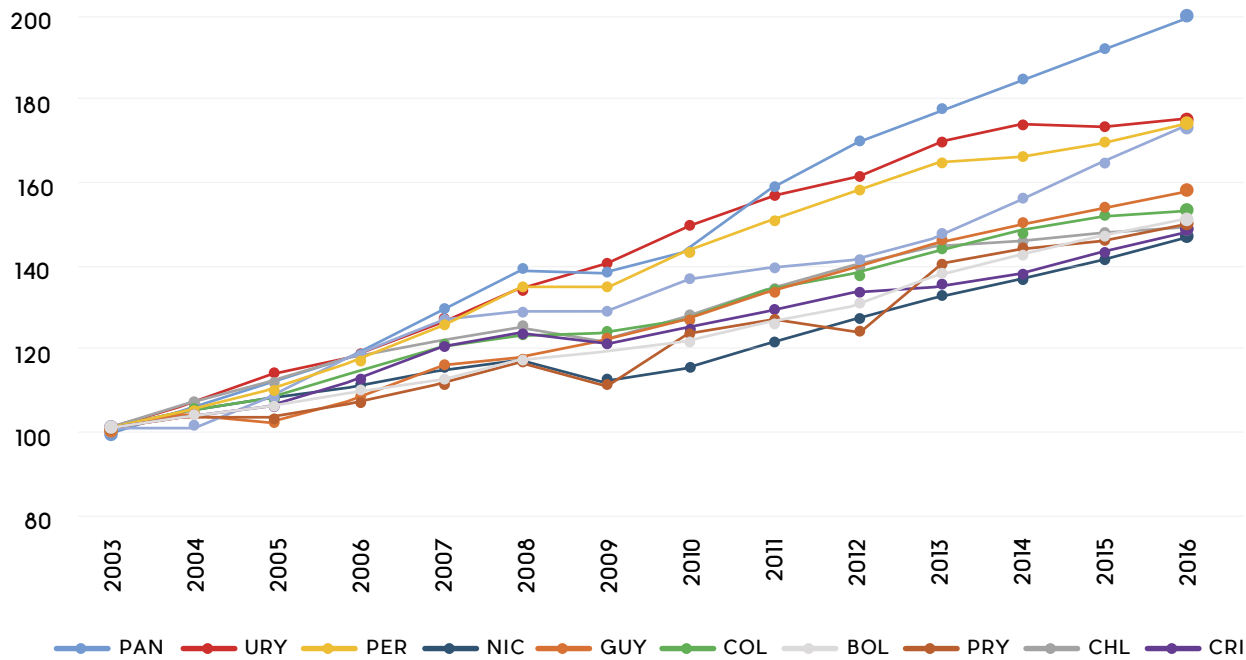
Los cambios de los últimos años, más que avanzar hacia la convergencia de los ingresos entre países, produjeron un aumento de las divergencias. Por ejemplo, Chile, Panamá y Uruguay son los países con mayor nivel y aumento en sus ingresos en los últimos años y Haití, Guatemala y Belice los que ostentan el menor nivel y aumento. El primer grupo tuvo en 2016 un ingreso promedio de US\$21.363 y el segundo, de US\$5.617, es decir, se trata de una diferencia de 3,8 veces en los ingresos, mientras que en 2003 esta diferencia solo ascendía a 2,4 veces. Es más, la dispersión de los ingresos de los 26 países aumentó en un 18% entre 2003 y 2016 y en un 49% entre 1995 y 2016. Cabe resaltar que los ingresos de la región están aún lejos de los niveles de los países más desarrollados.

1. PPA es la paridad del poder adquisitivo, es decir, el factor que convierte la moneda local a un dólar que puede comparar la misma cantidad de bienes y servicios en el mercado local como un dólar puede hacerlo en Estados Unidos.

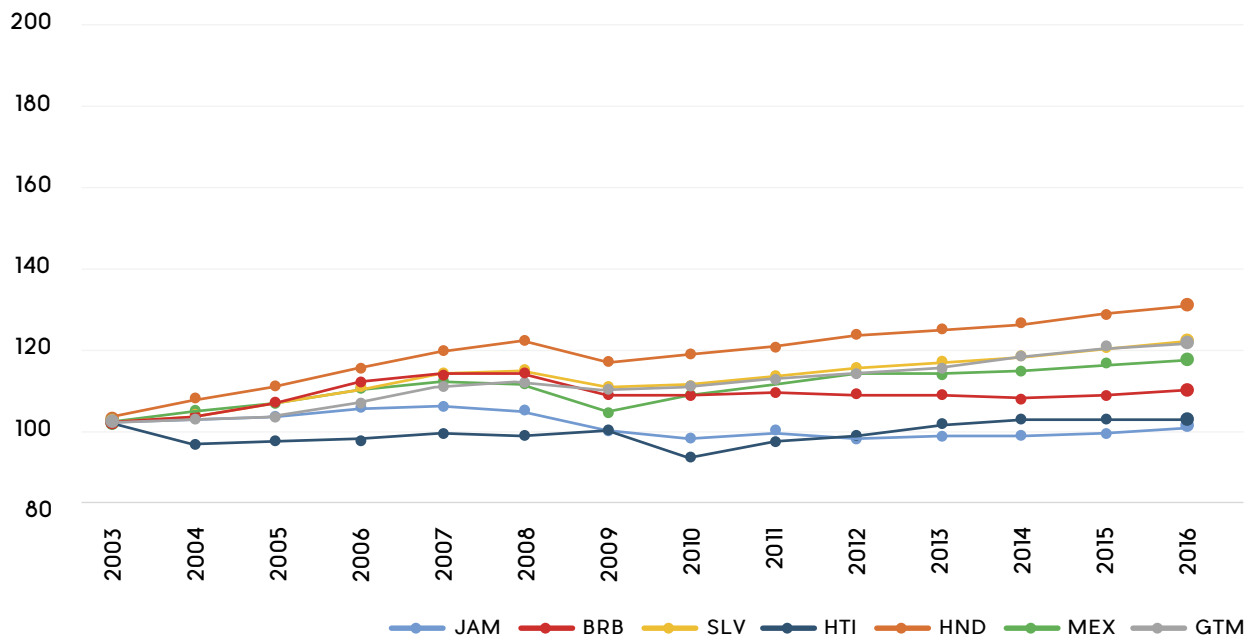


GRÁFICO 4.1
Ingreso por persona en 26 países de América Latina y el Caribe

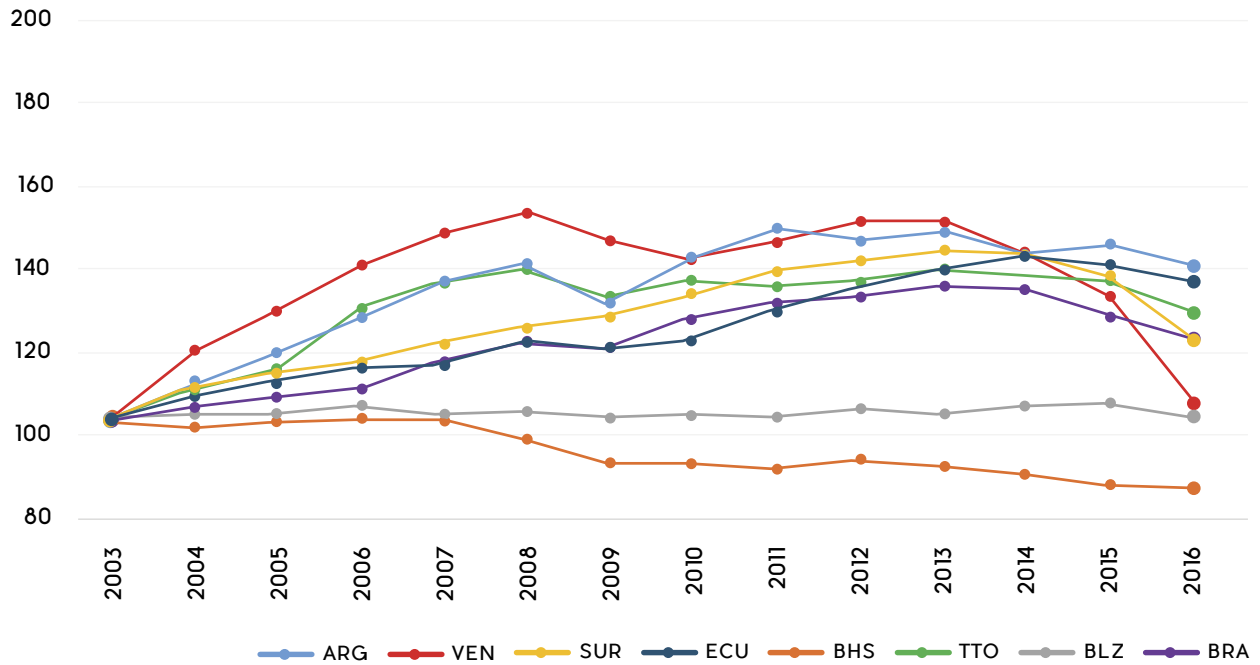
A CON CRECIMIENTO SUPERIOR AL 45% DESDE 2003



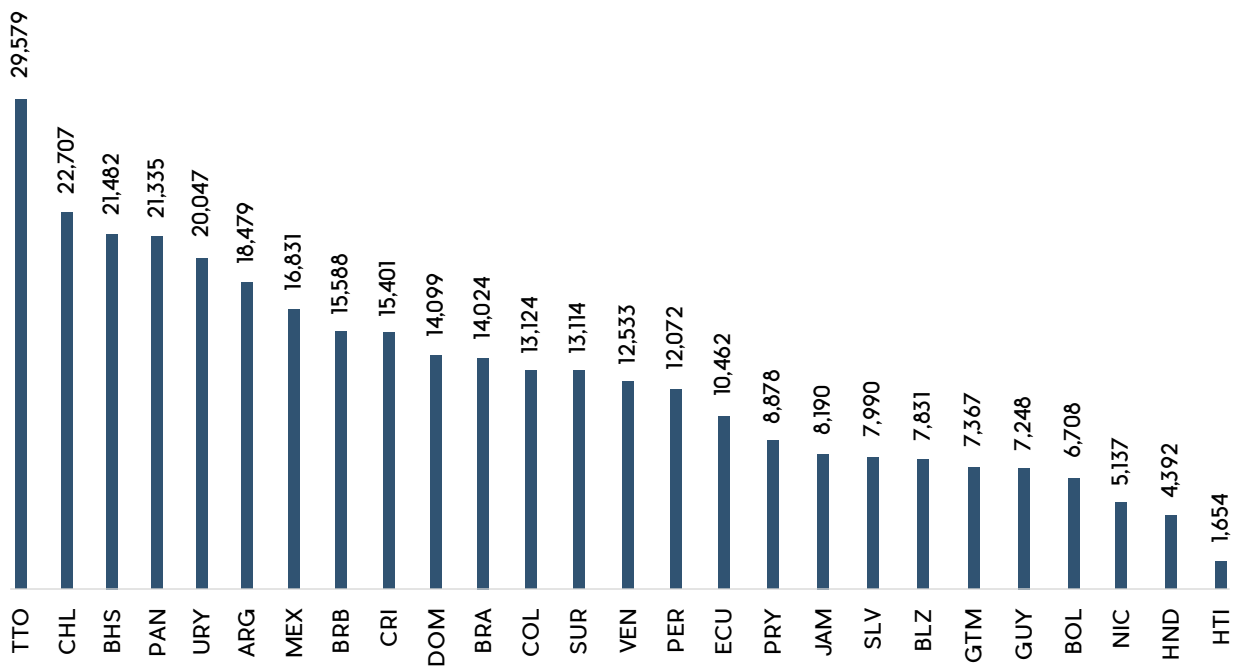
B CON CRECIMIENTO REDUCIDO O NULO DESDE 2003



C CON CAÍDAS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS



D RANKING EN DÓLARES DE EE.UU. INTERNACIONALES CONSTANTES (2016)



Fuente: Basado en datos de FMI (2017) y Banco Mundial (2017).

Por ejemplo, el ingreso promedio de los 19 países que conforman la Eurozona –miembros de la Unión Europea que usan el euro como moneda oficial, como Alemania, Francia, España, Países Bajos y Portugal, entre otros– ascendió a US\$38.893 en 2016, es decir, triplicó el promedio de US\$12.934 de ALC e implicó un 31% más que de Trinidad y Tobago, el país con el ingreso más alto de la región.

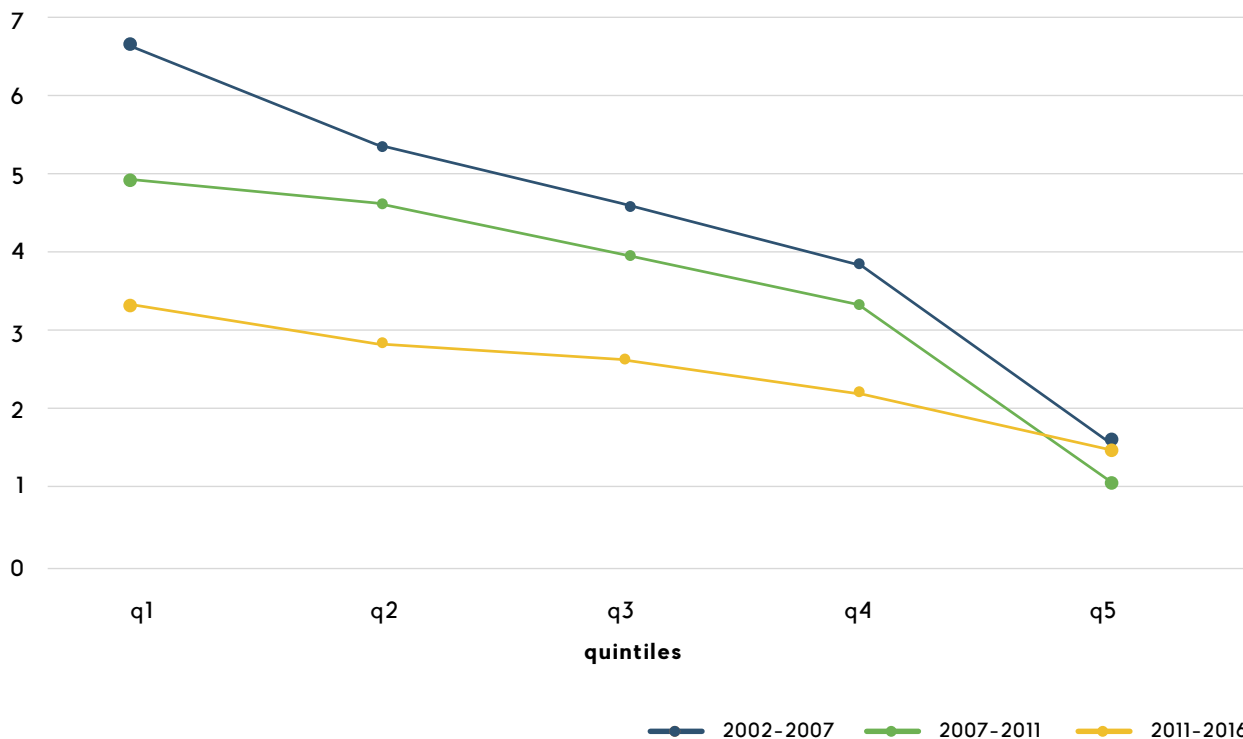
Los datos de las encuestas de hogares² muestran que los cambios en los ingresos entre y dentro de los países fueron heterogéneos. Entre 2011 y 2016 el aumento de los ingresos en la región (17 países) ha sido pro-pobre (panel a de gráfico 4.2), es decir, más alto en el quintil más pobre que en el resto de los quintiles (3,4% por año versus 2,3%), pero ha sido mucho menos pro-pobre que en la década de 2000. Argentina, Panamá, Nicaragua y Venezuela no tuvieron este patrón de crecimiento (panel b). En los tres primeros el aumento de los ingresos del 20% más pobre fue menor que el del resto de la población y en Venezuela todos los grupos sufrieron caídas importantes en sus ingresos.



GRÁFICO 4.2

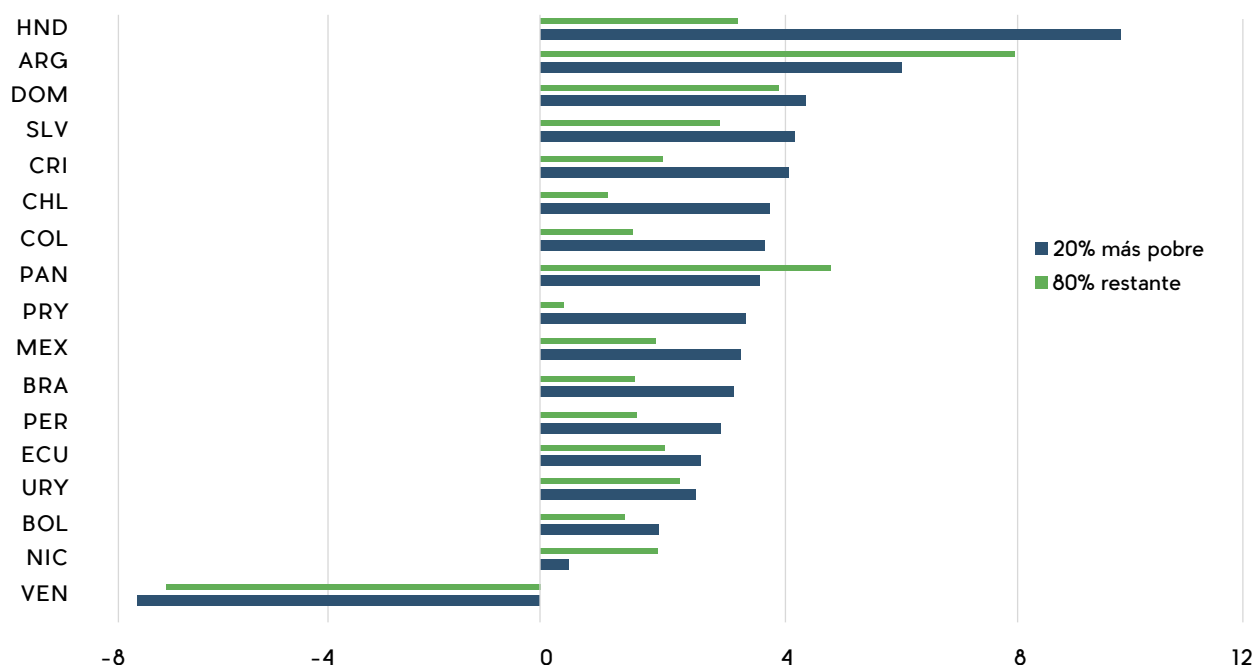
Crecimiento anual del ingreso por persona en América Latina según percentiles de ingreso (en porcentaje)

A FUE MENOS PRO-POBRE EN 2011-16 QUE ANTES



2. El ingreso obtenido de las encuestas y cuentas nacionales tienen diferente contenido. Por ejemplo, las ganancias empresariales, inversiones públicas e impuestos son incluidos en el PIB, pero no en el ingreso de encuestas Ravallion (2003) y Deaton (2005) muestran que el nivel y crecimiento del ingreso de encuestas son más bajos y aunque ambos han discutido sobre la cobertura, errores o falencias de estimación, etc., todavía es una pregunta abierta cuál es la mejor fuente para medir el ingreso (Pinkovskiy & Sala-i-Martin, 2016).

B FUE PRO-POBRE EN LA MAYORÍA DE LOS PAÍSES (2011-16)



Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2917).



GRUPOS DE INGRESO: POBRES, VULNERABLES Y CLASE MEDIA

Hasta hace unos años, cuando se analizaban los cambios en las condiciones macroeconómicas de la región, se tendía hablar solo de la situación de los pobres, debido a que era el grupo más importante en la mayoría de los países. Con el aumento de los ingresos, asociado al crecimiento económico de la primera década del siglo XXI, el análisis empezó a incorporar a los demás grupos. El criterio usado para definir a estos grupos ha sido el nivel de seguridad económica o probabilidad de caer en pobreza. Así, los primeros estudios usaron umbrales de US\$4, US\$10 y US\$50 diarios ajustados con el factor PPA de 2005 para definir a los pobres, vulnerables, la clase media y los ricos (e.g., Ferreira et al., 2012), y mostraron que la clase media tenía una probabilidad de caer en pobreza menor al 10%. Estos umbrales son múltiplos –en 1,6, 4 y 20 veces, respectivamente– de la línea de pobreza extrema de US\$2,5 per cápita por día usada para medir la pobreza en los países de ingresos medios.

Como esta línea ha sido actualizada a US\$3,1 ajustada con el PPA de 2011 (Ferreira et al., 2016), los umbrales actualizados –con los mismos múltiplos previos– permiten definir a los grupos de la siguiente forma: pobres son las personas que viven en hogares con ingresos per cápita inferiores a US\$5 por día; vulnerables son los individuos con ingresos de entre US\$5 y US\$12,4 por día; clase media son aquellos que cuentan con ingresos de entre US\$12,4 y US\$62 por día y ricos, quienes tienen ingresos por encima de US\$62 por día. Así,

una familia de cuatro miembros es pobre si su ingreso anual es inferior a US\$7.242 y de clase media si tiene ingresos entre US\$18.104 y US\$90.520. El tamaño de estos grupos se estima agregando los datos individuales y luego como porcentaje de la población total.

En *Pulso Social 2016* se mostró que en la región los pobres dejaron de ser el grupo predominante y que los vulnerables se convirtieron en el grupo preponderante en 2007. También se señaló que la expansión de la clase media fue otro de los hitos de la última década. Este grupo aumentó en 87 millones de personas entre 2002 y 2014, mientras que los pobres disminuyeron en 67 millones y los vulnerables aumentaron en 57 millones. En 2015 y 2016, en línea con la desaceleración económica, las tendencias que predominaron por más de una década sufrieron un quiebre (panel a del gráfico 4.3). Aunque los cambios son reducidos, el quiebre significó 9 millones más de pobres y 4 millones menos de integrantes de la clase media para toda la región. El anexo estadístico de este informe muestra que, Argentina, Brasil, Ecuador, Paraguay y Venezuela fueron los únicos países que experimentaron estos cambios, tanto en pobreza (extrema y total) como en clase media. El gráfico también muestra que los cambios ocurrieron principalmente entre los pobres y la clase media y menos entre los vulnerables, lo cual no significa que no haya habido movimientos en este grupo. En realidad, la movilidad entre grupos ocurre de manera ordenada, de los pobres a los vulnerables y de estos a la clase media, o viceversa, debido a las diferentes probabilidades que los individuos tienen de convertirse en pobres o en clase media (Stampini et al., 2016).

Los vulnerables predominan en 10 de 18 países (barras verdes desde Venezuela a Brasil) y representan al 37% de la población total de la región (panel b); los pobres son prevalentes solo en Nicaragua, Guatemala y Honduras y representan al 28% de la población, y la clase media –el segundo grupo más grande, con el 32% de la población– predomina en cinco países (barras grises desde Costa Rica hasta Argentina). Como la movilidad entre los grupos de ingreso es ordenada, menos pobreza en un país implica más clase media. Argentina, Chile y Uruguay, por ejemplo, son los países con menos pobreza y, a la vez, los que tienen una clase media más grande (64%, 49% y 62%, respectivamente), y viceversa, los países con más pobreza como Guatemala, Honduras y Nicaragua tienen una clase media más pequeña (14%, 15% y 10%, respectivamente).

La permanencia en un grupo o la movilidad hacia otros se asocia no solo con los cambios en el contexto macroeconómico, sino también con las características o capacidades de las personas de cada grupo, las que –a su vez– ayudan a entender sus diferentes probabilidades de caer en la pobreza. En 2016 un individuo típico de clase media de la región, con respecto a los otros grupos, vivía en hogares donde:

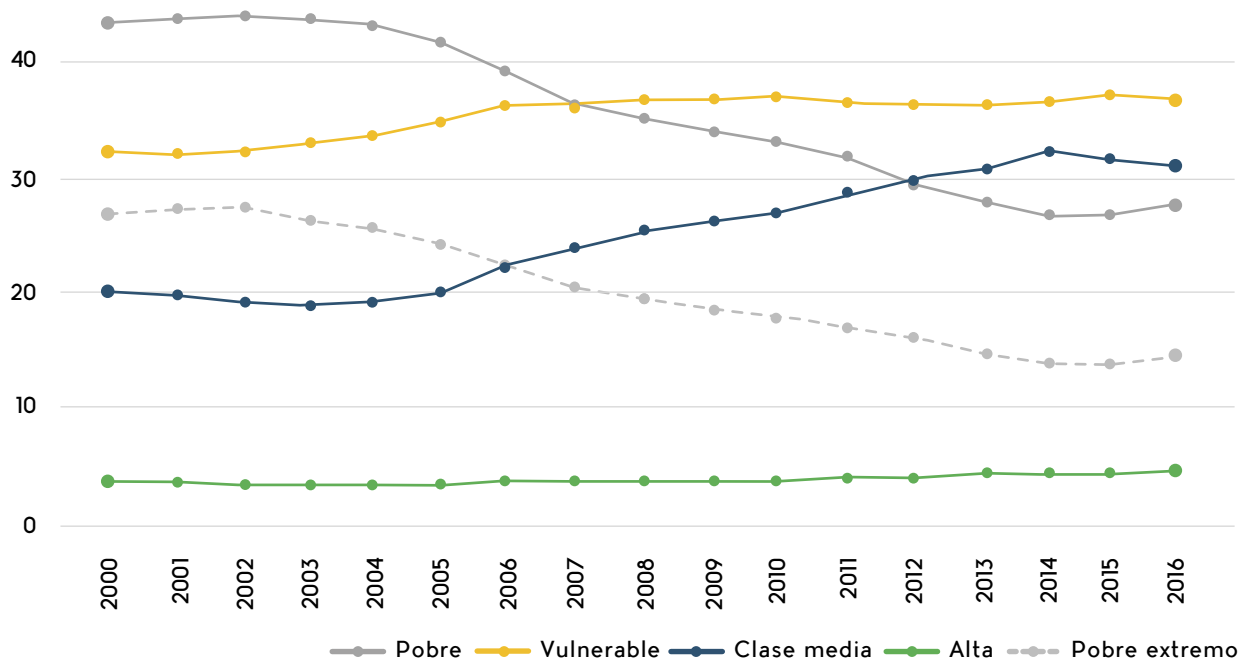
- El 47% de los jóvenes (18-23 años) asistía a la escuela versus el 26% de los pobres y 33% de los vulnerables.
- El 68% de las mujeres adultas (18-64 años) trabajaba versus el 40% de los pobres y 53% de los vulnerables.

- El 39% de los adultos (18-64 años) ocupados tenía algún grado de educación terciaria versus el 10% de los pobres y 17% de los vulnerables.
- El 73% de los adultos mayores (65 y más años) tenía acceso a pensiones contributivas versus el 13% de los pobres y 53% de los vulnerables.
- El tamaño familiar era de 2,8 miembros versus 4,4 de los pobres y 3,5 de los vulnerables.³
- El 92% residía en las áreas urbanas versus el 56% de los pobres y 81% de los vulnerables.

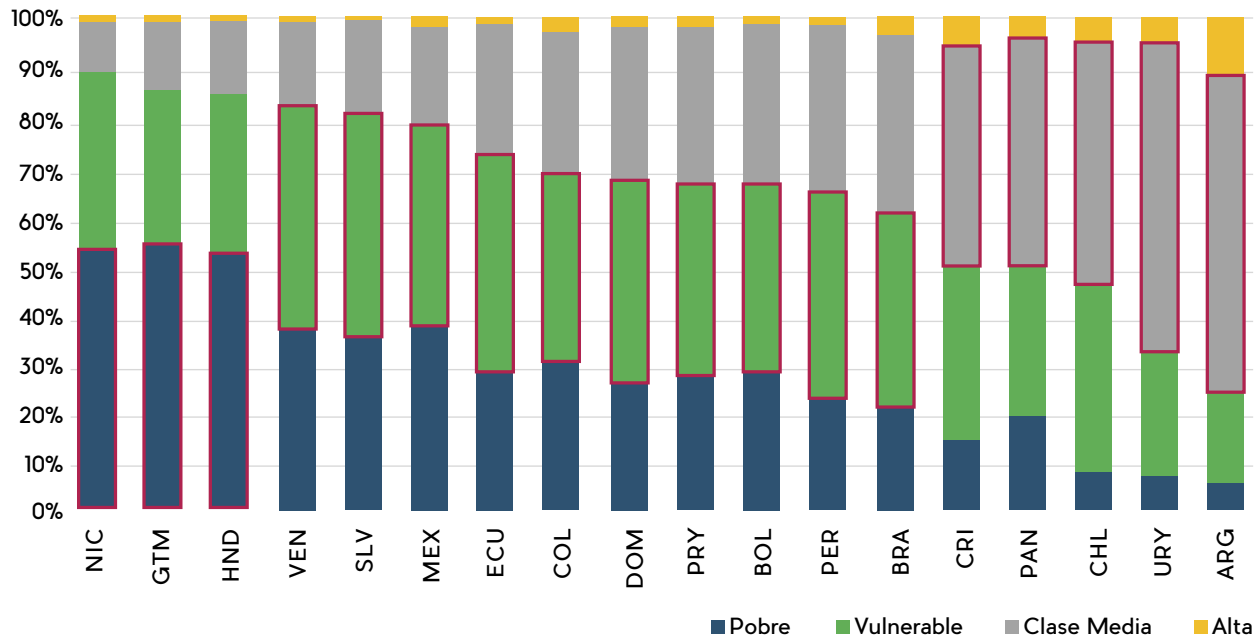


GRÁFICO 4.3
Pobres, vulnerables y clase media en América Latina

A TAMAÑO DE LOS GRUPOS EN 2000-16, 18 PAÍSES (EN PORCENTAJE)



3. Dadas estas diferencias, a nivel de hogares la clase media es el grupo preponderante en la región desde 2012. En 2016, un 24% de los hogares era pobre, un 35% vulnerable, un 37% de clase media y un 4% rico.

B TAMAÑO DE LOS GRUPOS POR PAÍS EN ~2016 (PORCENTAJE)

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017)

Un rasgo adicional, muy distintivo de la clase media, es el empleo formal de sus miembros. En 2016, el 62% de los trabajadores adultos (18-64 años) de este grupo estuvo afiliado o cotizó a la seguridad social, cuatro veces más que los trabajadores pobres y 17 puntos más que los vulnerables. Sin embargo, se trata de una característica que es muy distinta entre los países. Los trabajadores formales de clase media no llegan al 40% de los trabajadores en Bolivia (32%), Paraguay (36%) y Perú (36%), pero son la mayoría en Brasil (77%), Costa Rica (78%) y Uruguay (84%). Un hecho que confirma la importancia del empleo formal de este grupo es que el 78% del aumento de este tipo de empleo entre 2003 y 2016, de 66 millones a 112 millones, ocurrió entre la clase media.

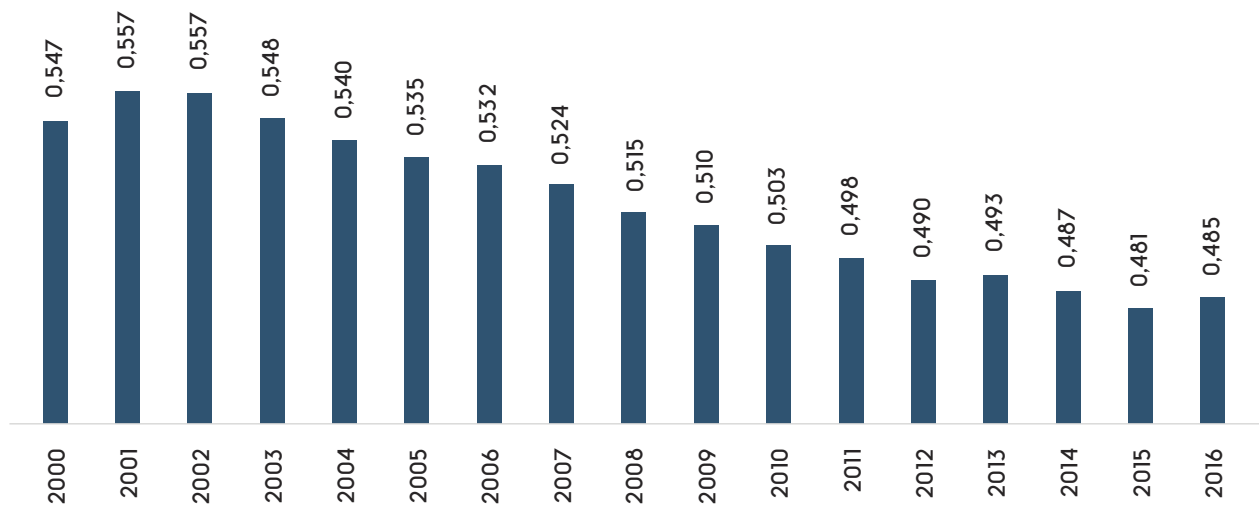
**DESIGUALDAD EN EL INGRESO**

Una de las desventajas de medir el bienestar económico con el ingreso per cápita es que se asume que todas las personas tienen el mismo ingreso, es decir, se ignora la desigualdad en la distribución del ingreso y, por lo tanto, este tipo de medida no muestra el nivel de vida de grupos específicos. Una desigualdad alta significa que mucha gente con bajos ingresos sub-invierten en las dimensiones esenciales del capital humano, lo cual puede afectar la productividad laboral y, por lo tanto, la capacidad de los hogares para generar ingresos, y de los países para crecer de manera sostenida. El coeficiente de Gini es una de las medidas más usadas para medir la distribución del ingreso entre los habitantes de un país, que varía entre 0 (todos tienen el mismo ingreso) y 1 (una persona tiene todo el ingreso). Cuanto más alto es el coeficiente, mayor es la desigualdad.

Según esta medida, entre 2012 y 2016 la desigualdad en la región se redujo a un ritmo promedio de 0,3% por año, cifra muy inferior a la registrada entre 2002 y 2012 (1,3% por año) (gráfico 4.4). El anexo estadístico de este informe muestra que el coeficiente de Gini de 16 países cayó de manera importante entre 2002 y 2014. Las excepciones fueron Costa Rica, que mantuvo su nivel, y México, que solo redujo 1 punto. A pesar de este progreso, la región continuó siendo la más desigual del mundo (cuadro 4.1), condición que ostentó desde que se dispone de datos confiables. El Gini de la región es 28% más alto que el promedio de 122 países, 13% superior al de África Subsahariana y 55% más alto que el de Europa y Asia Central. La mitad de los países de la región tienen un Gini mayor a 0,5, lo cual los ubica entre los 20 países con más desigualdad en el mundo.



GRÁFICO 4.4
Desigualdad del ingreso (coeficiente de Gini). América Latina, 18 países



Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizados de ALC (BID, 2017)

Entre desigualdad y pobreza existe una relación estrecha. Si la desigualdad permanece sin cambios, la pobreza puede disminuir por el aumento de los ingresos, pero si, además, desciende la desigualdad (como entre principios de la década de 2000 y principios de la década de 2010), la reducción de la pobreza es mayor porque se fortalece el efecto del aumento de los ingresos. Por otra parte, los cambios en la desigualdad también se asocian con los cambios en el tamaño de los demás grupos de ingreso.

**CUADRO 4.1****Desigualdad del ingreso (coeficiente de Gini) por regiones del mundo y décadas desde 1980**

Región	1980	1990	2000	2010	Último año disponible
LCN	0,522	0,514	0,521	0,485	0,485
SSF	0,408	0,467	0,449	0,426	0,428
MEA	0,416	0,405	0,384	0,410	0,400
EAS	0,410	0,416	0,401	0,373	0,380
NAC	0,340	0,354	0,374	0,384	0,374
SAS	0,296	0,323	0,371	0,337	0,348
ECS	0,245	0,334	0,322	0,313	0,312
Total	0,402	0,437	0,393	0,376	0,380
Núm. obs.	94	268	615	283	112

LCN: América Latina y el Caribe

SSF: África Subsahariana

MEA: Oriente Medio y Norte de África

EAS: Asia Oriental y el Pacífico

NAC: América del Norte

SAS: Asia del Sur

ECS: Europa y Asia Central

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial (2017).

Una simulación simple ilustra estas relaciones. Si el ingreso promedio de los países no cambia y cada país tiene la distribución de Uruguay, que cuenta con el Gini más bajo de la región,⁴ los países tendrían niveles de pobreza mucho más bajos (panel a del gráfico 4.5): México y Colombia ostentarían 11 puntos menos, y Panamá y Paraguay tendrían 9 puntos menos. Al mismo tiempo, los países tendrían una clase media más grande: Costa Rica 13 puntos más, Brasil 11 puntos más, Chile 10 y Colombia 9 más (panel b). Así, todos los países se beneficiarían si tuvieran una distribución del ingreso más equitativa, y más se beneficiarían aquellos que ostentan coeficientes de Gini altos. En suma, sin modificar los ingresos, la región tendría 36 millones menos de personas en situación de pobreza y 30 millones más en la clase media si tan solo se redujera el coeficiente de Gini promedio de 0,485 a 0,423.

4. La simulación consistió en redistribuir los ingresos de cada país según la distribución de Uruguay correspondiente a 100 percentiles del ingreso per cápita.



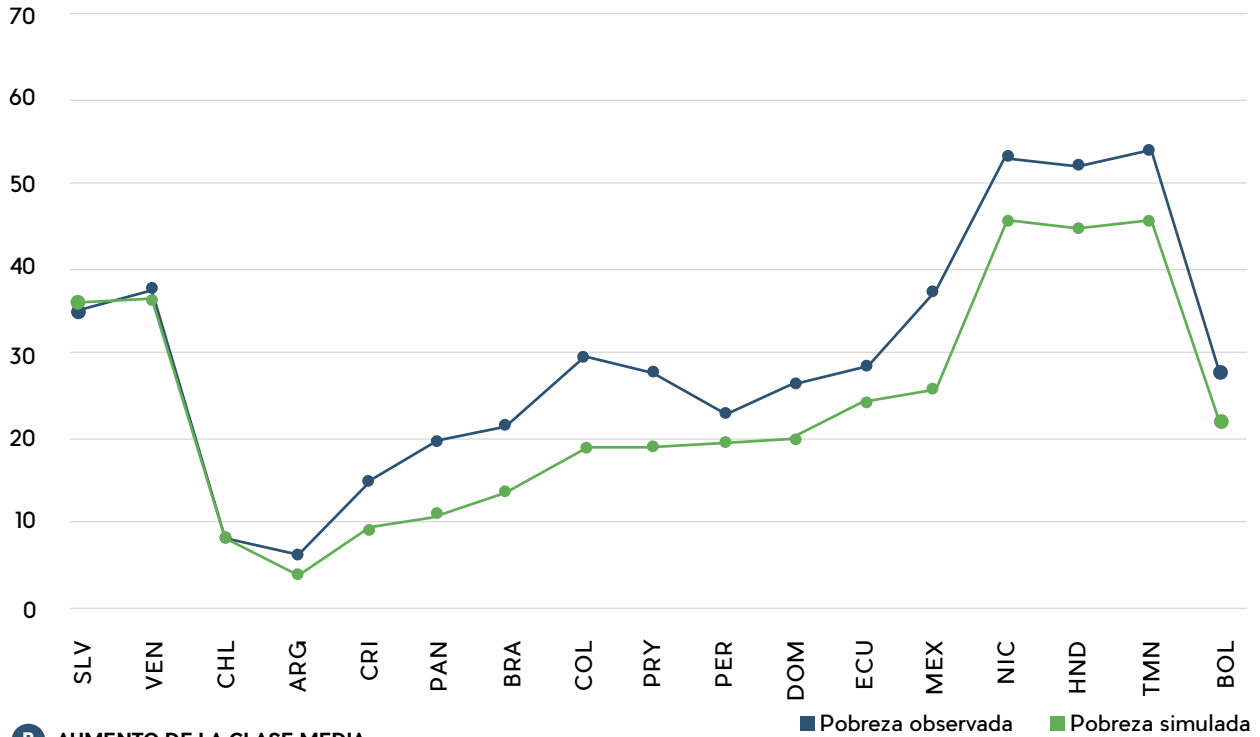
La explicación estándar de los cambios en la desigualdad se centra en la oferta y la demanda (Atkinson, 2016). La reducción de la desigualdad de los ingresos laborales explica más de la mitad de la caída de la desigualdad en la región desde inicios de la década de 2000 (Azevedo, Inchauste y Sanfelice, 2013). En estos años, los salarios de aquellos menos escolarizados crecieron más que de los más escolarizados, debido al aumento de la demanda de trabajadores poco calificados asociada al auge de las materias primas de la región y, también, por el incremento de la cobertura educativa en décadas previas que benefició más a quienes tenían menores niveles de educación. A esta explicación estándar debe agregarse el rol de las transferencias públicas. Su aumento explica alrededor de la quinta parte de la caída de la desigualdad. Como se muestra más adelante, las transferencias condicionadas llegaron al 24% de la población de hogares con niños y las pensiones no contributivas al 36% de los adultos mayores sin pensión contributiva. Finalmente, la transición demográfica, explica alrededor del 11% de la disminución de la desigualdad, es decir, porque los hogares tienen más miembros en edad de trabajar y menos niños y, por ende, más chances de tener ingresos y ahorros más altos.



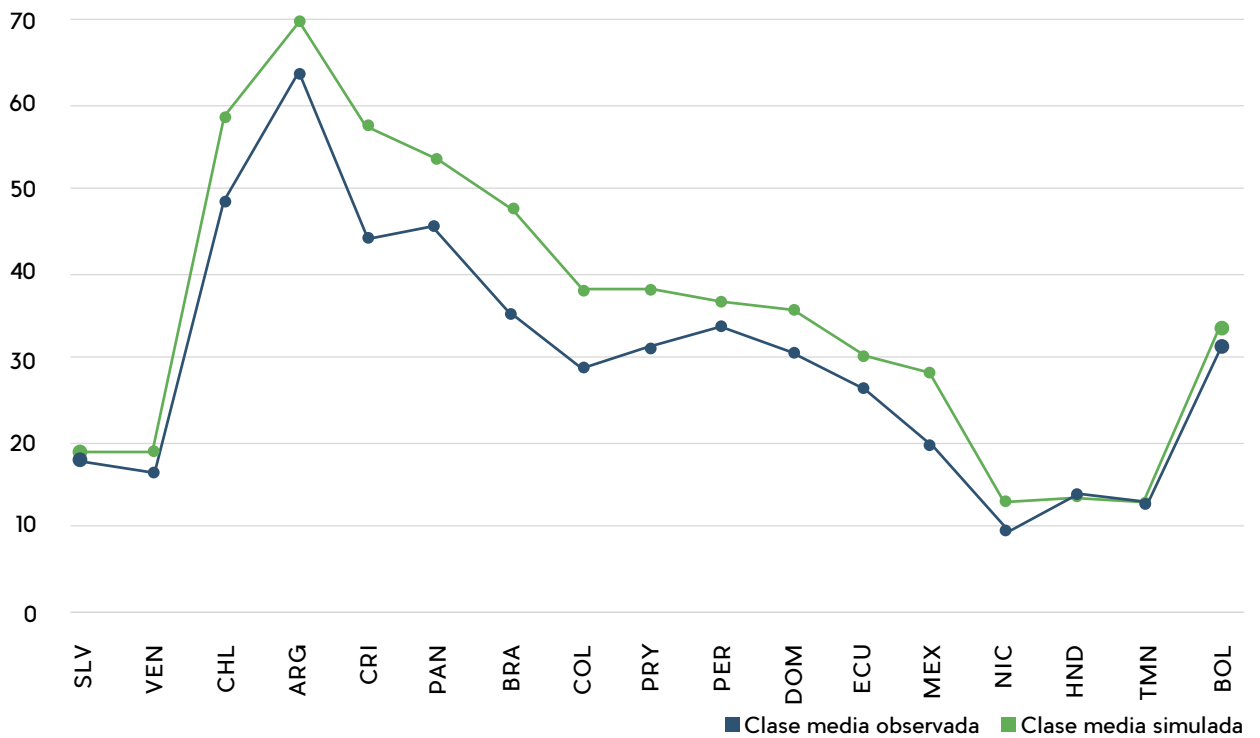
GRÁFICO 4.5

Simulación (~2016): cambios en pobreza y clase media si los países mantuvieran su ingreso promedio, pero tuvieran la distribución de ingresos de Uruguay (porcentaje de la población)

A REDUCCIÓN DE LA POBREZA



B AUMENTO DE LA CLASE MEDIA



Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).



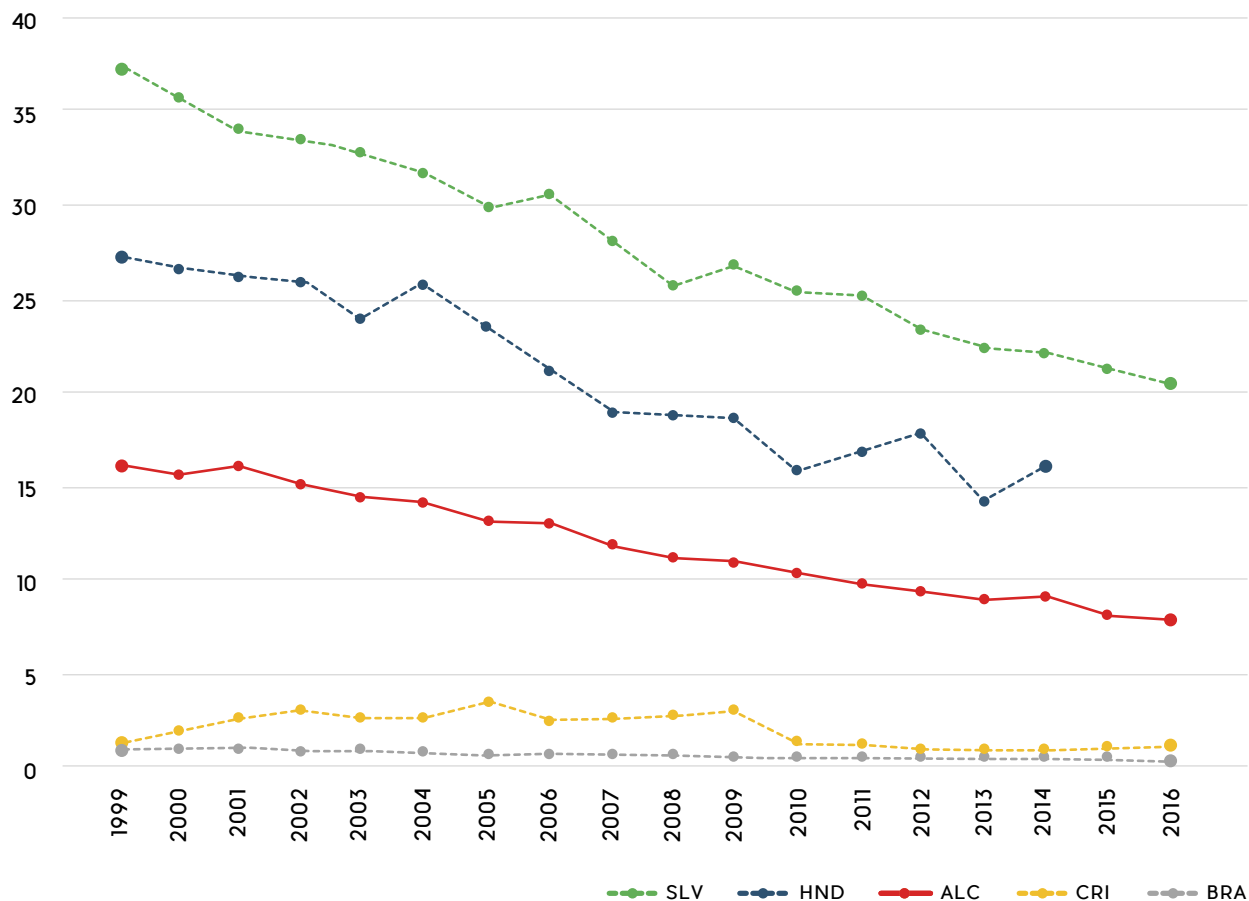
CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LA VIVIENDA

La vivienda es el soporte material de un conjunto de actividades individuales, familiares y sociales que constituyen la base de la capacidad productiva del hogar (Pradilla, 1983). Por lo tanto, debe tener condiciones adecuadas de habitabilidad. La falta de espacio físico o hacinamiento –el hecho de que haya más de 2,5 personas por cuarto– puede propiciar insalubridad y limitar las actividades biológicas y sociales en el hogar. En la región los hogares hacinados disminuyeron de un 15% en 1999 a un 6% en 2016. Aunque todos los países muestran esta tendencia, las brechas entre ellos son amplias (véase el gráfico 4.6 para algunos países y el anexo estadístico de este informe para el resto). Las brechas al interior de los países también son amplias, ya que las viviendas de las familias indígenas y afrodescendientes son las que continúan enfrentando los mayores retos. Guatemala presenta las diferencias más pronunciadas, mientras que Chile y Uruguay las menos amplias (gráfico 4.7). A pesar de la reducción de las brechas entre los grupos, un porcentaje importante de hogares vive aún en condiciones precarias (anexo estadístico de este informe).





GRÁFICO 4.6
Porcentaje de hogares hacinados entre 1999 y 2016



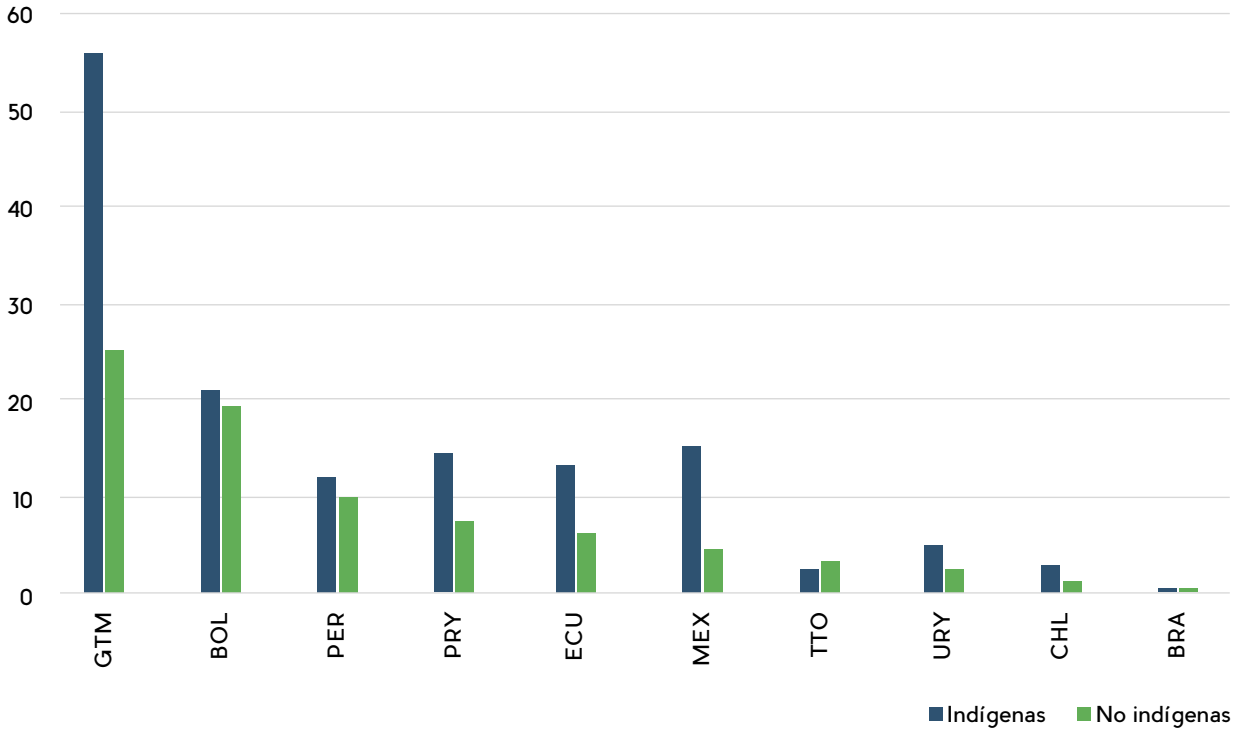
Nota: El valor de ALC es el promedio de 15 países con valores para todo el período: ARG, BOL, BRA, CHL, COL, CRI, DOM, ECU, HND, MEX, PER, PRY, SLV, TTO, URY.

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

Una de las razones que explican el hacinamiento en los hogares es la migración rural-urbana. Bouillon (2012) revisa el caso de Argentina, en donde se experimentó esta migración debido a la oferta laboral en las zonas urbanas. El hacinamiento puede aumentar cuando el número de viviendas no crece en la misma proporción que la población y también cuando la planificación familiar es escasa, como en los hogares pobres que tienen más miembros por hogar en espacios reducidos.

El material de la vivienda es otro indicador de las condiciones de habitabilidad, ya que debe garantizar protección y seguridad para los que viven en ella. En la región, los materiales predominantes de las paredes son permanentes (ladrillo, madera, prefabricado, zinc, cemento), aunque en algunos casos se utilizan materiales de desecho o materiales no permanentes. En general, las condiciones físicas de la vivienda varían con los ingresos, el género, la etnia y otras características. En Perú y El Salvador las brechas entre los hogares del quintil más rico y más pobre con paredes de material no permanente de las viviendas son amplias (62% y 12%, respectivamente en 2016) (gráfico 4.8).

GRÁFICO 4.7
Porcentaje de hogares hacinados en América Latina y el Caribe según etnia, circa 2015



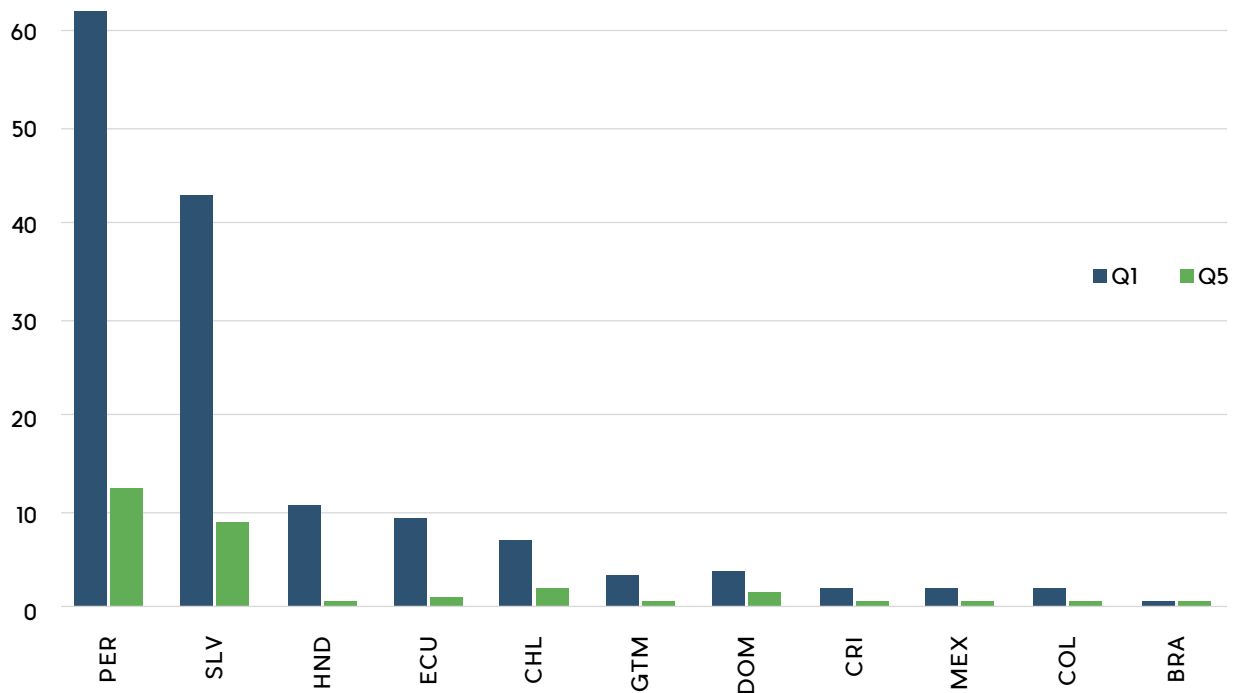
Nota: MEX y TTO (2014), BOL, PRY, CHL y BRA (2015), y GTM, PER, ECU, URY (2016).
 Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

Tampoco sorprende que las brechas sean amplias entre los hogares de las zonas urbanas y rurales con respecto al material predominante en los pisos. En Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras y Perú, estas brechas variaron entre 23 y 56 puntos porcentuales en 2015 (gráfico 4.9). Asimismo, de 12 países con información disponible, Perú, Guatemala y Bolivia son los que tienen los porcentajes más altos de hogares del quintil más pobre con piso de tierra en sus viviendas: 62%, 54%, y 47%, respectivamente (véase el anexo estadístico de este informe). En general, la baja calidad de las viviendas en la región se debe, en parte, al alto costo de los materiales o a la falta de crédito para comprar o mejorar la vivienda de los más pobres (Gilbert, 2001). Los materiales inadecuados de la vivienda afectan el bienestar, especialmente de los niños que son más propensos a contraer enfermedades cuando crecen en ambientes poco favorables para su desarrollo.



GRÁFICO 4.8

Porcentaje de hogares con paredes de materiales no permanentes, según quintil de ingreso, circa 2015



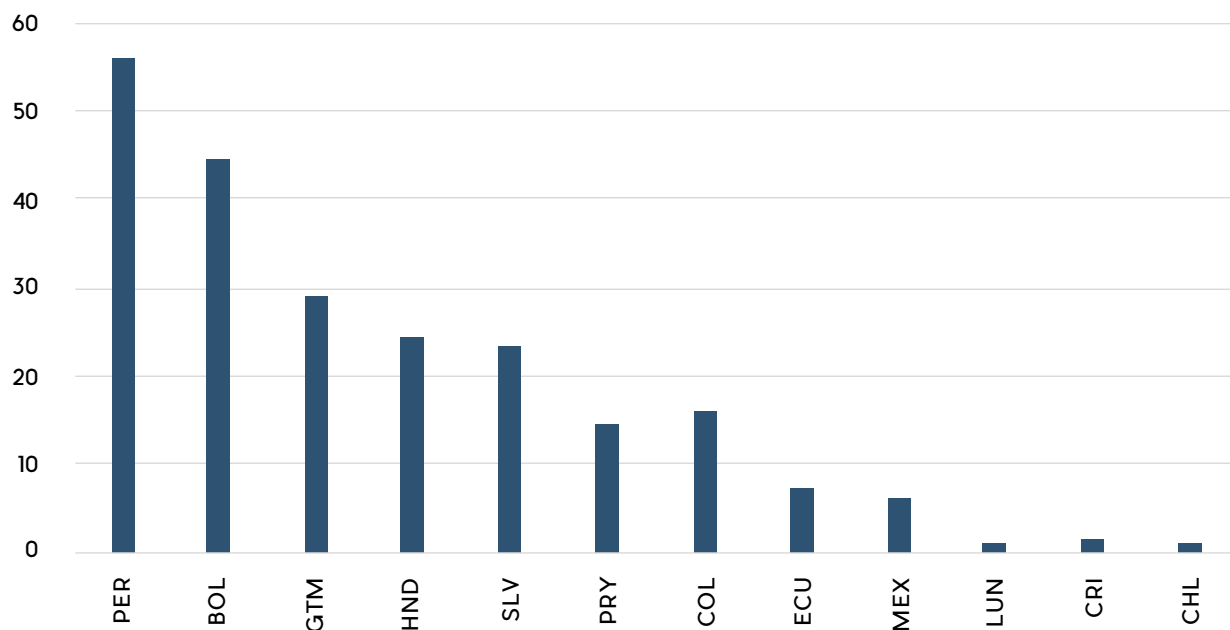
Nota: HND y MEX (2014); SLV, CHL, COL y BRA (2015); PER, ECU, GTM, DOM y CRI (2016).

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).



GRÁFICO 4.9

Diferencias entre hogares de zonas urbanas y rurales con pisos de tierra, circa 2015 (puntos porcentuales)



Nota: HND y MEX (2014); CRI, DOM, ECU, GTM y PER (2016).

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).



ACCESO A SERVICIOS DE AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO

Cuando se carece de acceso a agua potable⁵ o saneamiento, las personas corren riesgos que pueden comprometer su salud. La calidad de ambos servicios puede medirse considerando el tipo de acceso (véase el cuadro A4.1). El agua es de fuente mejorada si está protegida de la contaminación exterior, en especial de la materia fecal (véase el cuadro A4.2) y el saneamiento es adecuado si impide el contacto de las personas con las heces humanas (OMS, 2012). En las últimas dos décadas la región ha hecho un avance importante en este tipo de acceso. Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay se destacan porque los hogares con acceso a agua de fuente mejorada superan el 90% desde hace más de una década (véase el anexo estadístico de este informe). También sobresalen El Salvador y Perú, que desde niveles bajos llegaron en 2016 al 77% y al 90%, respectivamente. Estas mejoras han reducido los costos y el peligro de recoger agua, así como los riesgos de contraer enfermedades, incurrir en gastos médicos por ellas y permanecer menos productivos (OMS, 2016).

5.El agua potable es la que tiene uso doméstico, para beber, cocinar y para higiene personal (OMS, 2012).

En cuanto al saneamiento mejorado, el acceso a este servicio aumentó en la región de un 80% en 1999 a un 88% en 2016. Se destacan Perú, que incrementó el acceso del 79% al 98% de los hogares, y Trinidad y Tobago, donde dicho acceso subió del 81% al 97% (véase el anexo estadístico de este informe). Según la OMS (2016b), las mejoras en este tema permiten reducir las enfermedades tropicales (lombrices intestinales, tracoma, esquistosomiasis), las secuelas y la gravedad de la desnutrición, así como también incrementar la asistencia escolar de las niñas en centros donde no existen instalaciones de saneamiento separadas por género.

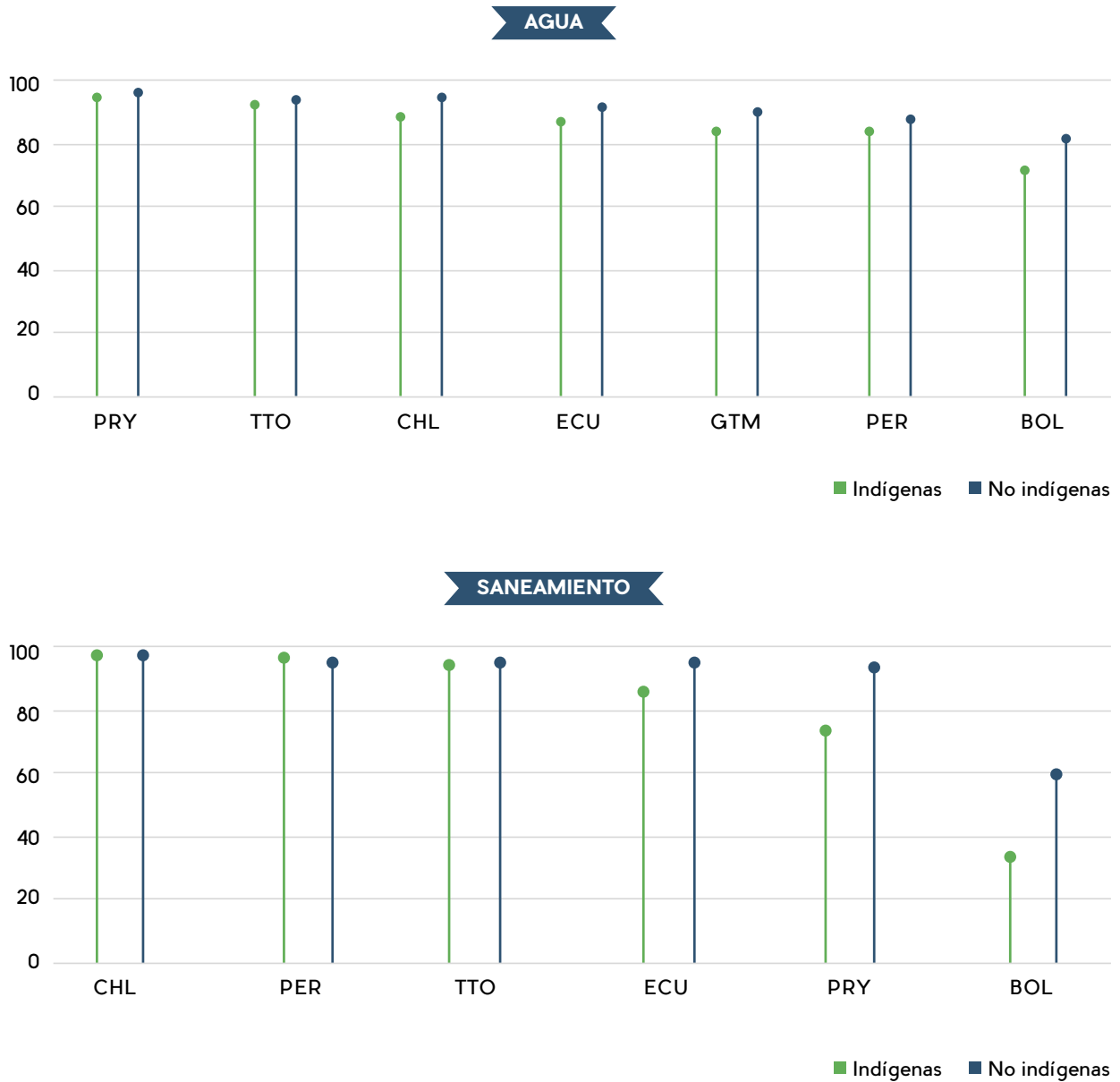
Sin embargo, los avances en el acceso a estos servicios no han sido homogéneos dentro de los países. La desagregación de los datos según la etnia de la población muestra que Bolivia es el país con más diferencias entre indígenas y no indígenas (gráfico 4.10) y Chile lo que ostenta menos brechas en ese aspecto. Dos razones importantes que explican estas brechas son la dificultad de proveer estos servicios en las áreas (rurales) donde vive la población indígena, y la migración de esta población a las áreas urbanas con sistemas deficientes de alcantarillas y eliminación de excretas. La situación se agrava cuando las aguas residuales de los hogares ricos desembocan en desagües pluviales, cursos de agua o vertederos que contaminan las zonas residenciales pobres (OMS, 2016b). En síntesis, habitar en una vivienda precaria propicia un sinnúmero de efectos negativos en la salud de los individuos, especialmente en los niños. En el cuadro A4.3 se detallan las principales consecuencias que se derivan de una vivienda precaria.





GRÁFICO 4.10

Porcentaje de hogares con acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento según etnia, circa 2015



Nota: El dato para la región es el promedio simple de los países mostrados.

Fuente: Bases de datos armonizadas para ALC (BID)

41

ANEXO



CUADRO A4.1

Fuentes mejoradas de agua y saneamiento según los objetivos de desarrollo sostenible (ODS)

		TIPO DE FUENTE	
		MEJORADA	NO MEJORADA
AGUA	<ul style="list-style-type: none">• Agua entubada dentro de la vivienda, patio o terreno• Llave o grifo público• Pozo entubado o de perforación• Pozo excavado protegido• Manantial protegido• Agua de lluvia	<ul style="list-style-type: none">• Pozo excavado no protegido• Manantial no protegido• Carro con pequeño tanque/tonel• Camiones cisterna• Agua de la superficie (río, presa, lago, laguna, arroyo, canal, canal de irrigación)• Agua embotellada	
SANEAMIENTO	<ul style="list-style-type: none">• Descarga hidráulica automática o manual conectada a: red de alcantarillado, tanque séptico, letrina de pozo• Letrina de pozo mejorada con ventilación (<i>Ventilated Improved Pit, VIP</i>)• Letrina de pozo con losa• Letrina/inodoro de compostaje	<ul style="list-style-type: none">• Descarga hidráulica automática o manual a cualquier otro lugar, es decir: sin sistema de alcantarillado, tanque séptico o letrina de pozo• Letrina de pozo sin losa o pozo abierto• Letrina de balde• Letrina o retrete colgante• Instalaciones compartidas de cualquier tipo• Ninguna instalación, arbusto o campo• Instalaciones públicas o compartidas	

Fuente: OMS/UNICEF, Joint Monitoring Programme (JMP) for Water Supply and Sanitation.



**CUADRO A4.2****Sobre la fuente de agua potable mejorada en las encuestas de hogares**

COSTA RICA	La categoría “lluvia u otro” se clasifica como fuente no mejorada porque no se puede identificar a qué hacen referencia otras fuentes de agua. Por esta razón, cuando existe la categoría “otros” en las variables de agua o saneamiento se clasifican como fuentes no mejoradas.
HONDURAS Y GUATEMALA	No se puede identificar si la categoría “la obtiene de un vecino o familiar” es de fuente mejorada o no, por lo que se excluye esta categoría.
BOLIVIA	No se especifica si el pozo es protegido o no, pero se clasifica como fuente mejorada de agua.
CHILE	El agua que proviene de red pública por acarreo se considera mejorada, pues se asume que sería el equivalente a tener agua de grifo público, que se clasifica como fuente mejorada.
COSTA RICA	La categoría “agua de lluvia” está enlistada junto con otras categorías, por lo que se la clasifica como fuente no mejorada
URUGUAY	En 1990 y 2001-05 no se puede identificar si el baño es privado o compartido.
ECUADOR	La categoría “letrina” no se puede desagregar y se clasifica como fuente mejorada. A partir de 2006, no se puede identificar si el servicio sanitario es de uso privado o compartido.
GUATEMALA	En el período 2002-03 las preguntas no son comparables, y a partir de 2004 no se puede identificar si es privado o compartido.
MÉXICO	En 1994 no se puede identificar si el baño es de uso exclusivo o compartido.
PANAMÁ	La categoría de “hueco o letrina” se considera como no mejorada.
PERÚ	No se puede identificar si es privado o compartido.
PARAGUAY	No se puede identificar si es privado o compartido. Si la fuente de saneamiento es hoyo o pozo se considera como no mejorada. Cambia la pregunta de saneamiento a partir de 2007.
EL SALVADOR	Únicamente a partir de 2009 se puede identificar si es privado o compartido.
BRASIL	La fuente de agua se desagrega solo en tres categorías, por lo que la clasificación de agua mejorada puede estar sobrestimada o subestimada.

Nota: No se toma en cuenta la ubicación de la fuente para definir una fuente de agua mejorada. Si los hogares declaran acceder a agua de lluvia se considera como fuente mejorada sin que se especifique si es protegida o no. Si no se especifica que el manantial es protegido se clasifica como fuente no mejorada.



CUADRO A4.3

Consecuencias de habitar en una vivienda precaria

FACTORES DE RIESGO	ENFERMEDADES CONTAGIOSAS ASOCIADAS	ACCIDENTES Y ENFERMEDADES NO CONTAGIOSAS	ENFERMEDADES MENTALES ASOCIADAS
Construcción deficiente, hacinamiento, ventilación inadecuada, humedad y pisos de tierra	<ul style="list-style-type: none">· Enfermedades causadas o infecciones transmitidas por insectos, parásitos, roedores, mordeduras de animales (malaria, mal de Chagas)· Infecciones respiratorias agudas· Tuberculosis	<ul style="list-style-type: none">· Enfermedades coronarias· Enfermedades pulmonares y respiratorias crónicas (incluyendo asma)· Cáncer de pulmón· Heridas· Quemaduras· Enfermedades prenatales	<ul style="list-style-type: none">· Desarrollo cognitivo y psicomotor deficiente en niños pequeños· Problemas de aprendizaje y trastornos del comportamiento causados por la exposición a materiales tóxicos (plomo)· Neurosis· Violencia doméstica· Alcoholismo y drogadicción
Agua y saneamiento inadecuados	<ul style="list-style-type: none">· Enfermedades fecales-orales y parasitarias (tifo, cólera, hepatitis y polio, entre otras)· Enfermedades coronarias· Cáncer de estómago· Enfermedades relacionadas con toxinas microbiológicas· Enfermedades relacionadas con infestación de insectos	<ul style="list-style-type: none">· Enfermedades coronarias· Cáncer de estómago	
Áreas que rodean la vivienda (servicios deficientes de recolección y disposición final de residuos, contaminación, proximidad a zonas industriales o de vías congestionadas, instalaciones recreativas y parques precarios)	<ul style="list-style-type: none">· Enfermedades causadas por infecciones transmitidas por insectos, parásitos, roedores, mordeduras de animales· Intoxicación· Enfermedades respiratorias agudas	<ul style="list-style-type: none">· Enfermedades coronarias· Enfermedades pulmonares y respiratorias crónicas· Obesidad· Cáncer· Accidentes de tráfico y otros	<ul style="list-style-type: none">· Neurosis· Trastornos psiquiátricos relacionados con sustancias químicas y otros contaminantes

Fuente: Bouillon (2012).

5

INDICADORES
DE RESULTADOS



Mortalidad infantil

La tasa de mortalidad infantil –probabilidad de que un niño muera antes de alcanzar los 5 años por cada 1.000 nacidos vivos– suele utilizarse como indicador de la calidad de vida de la población, del cuidado del bienestar en general o de la atención de la salud de un país. En los últimos años la mortalidad infantil ha disminuido de manera importante en todo el mundo (gráfico 5.1). Actualmente, Asia del Sur y África Subsahariana tienen las tasas más altas, pero las redujeron notablemente entre 1999 y 2015 (de 58 a 30 y de 46 a 29 por 1.000 nacidos vivos, respectivamente). Por su parte, en América Latina, este indicador bajó a menos de la mitad en el mismo periodo (de 22 a 9 por cada 1.000 nacidos vivos entre 1999 y 2015).

En general, las tasas de mortalidad infantil están asociadas con los niveles de ingresos. En 2015 cinco de los seis países con menos producto interno bruto (PIB) per cápita de la región tuvieron las tasas más altas (por encima de 30 por 1000 nacidos vivos) y cuatro de los seis países con mayores ingresos tuvieron las tasas más bajas (por debajo de 13 por 1.000). Al interior de los países, la mortalidad infantil también afecta a las poblaciones más vulnerables. Por ejemplo, los niños de la comunidad indígena Embera Katío de Cali, Colombia, tuvieron 17 veces más mortalidad infantil que los niños que habitan en las áreas sin población indígena (Minujin et al., 2016). Asimismo, en los 26 países de la región, los varones tienen más probabilidades de morir antes de los 5 años en Ecuador, Guyana, Jamaica y Suriname, al menos un 26% por encima de la probabilidad de las mujeres.

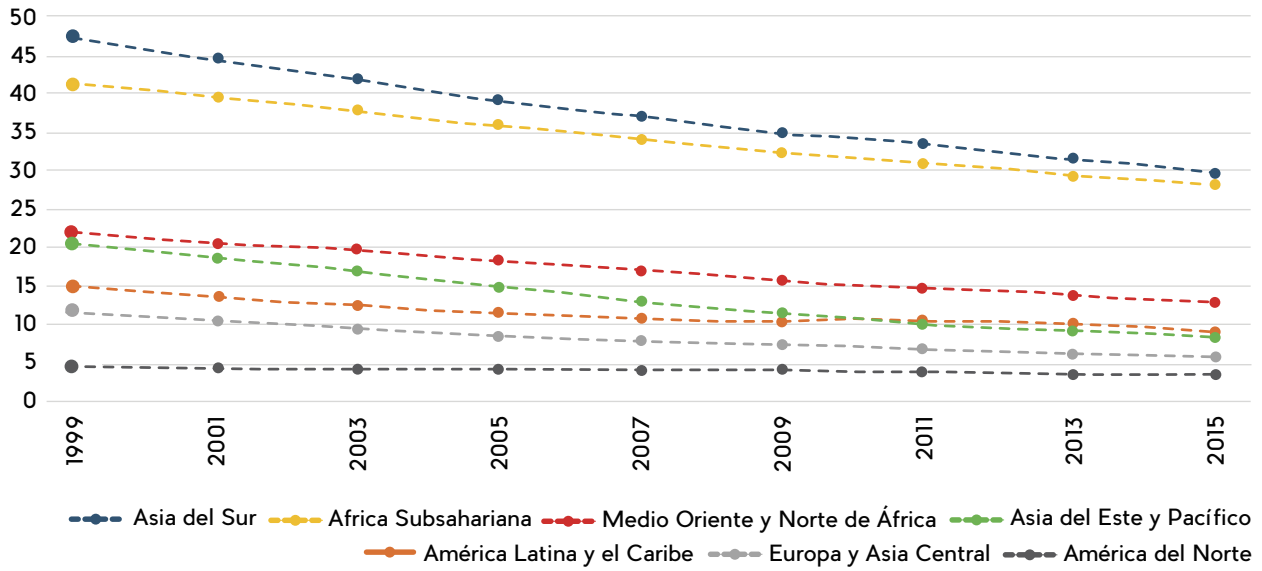
Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), las principales causas de la mortalidad infantil son: diarrea, paludismo, infecciones neonatales, neumonía, parto prematuro y falta de oxígeno al nacer. Por otra parte, los factores de riesgo asociados a estas afecciones abarcan el bajo peso al nacer, la desnutrición, la ausencia de lactancia materna, el hacinamiento, el agua y los alimentos insalubres, así como también la falta de higiene. Más de la mitad de las muertes de menores de 5 años se han producido por enfermedades que pueden prevenirse con intervenciones simples y asequibles, como vacunación, nutrición adecuada, lactancia materna exclusiva y saneamiento e higiene adecuados (OMS, 2016c). Los niños tienen mayores posibilidades de morir si nacen en zonas rurales u hogares pobres, o si sus madres no accedieron a la educación básica.



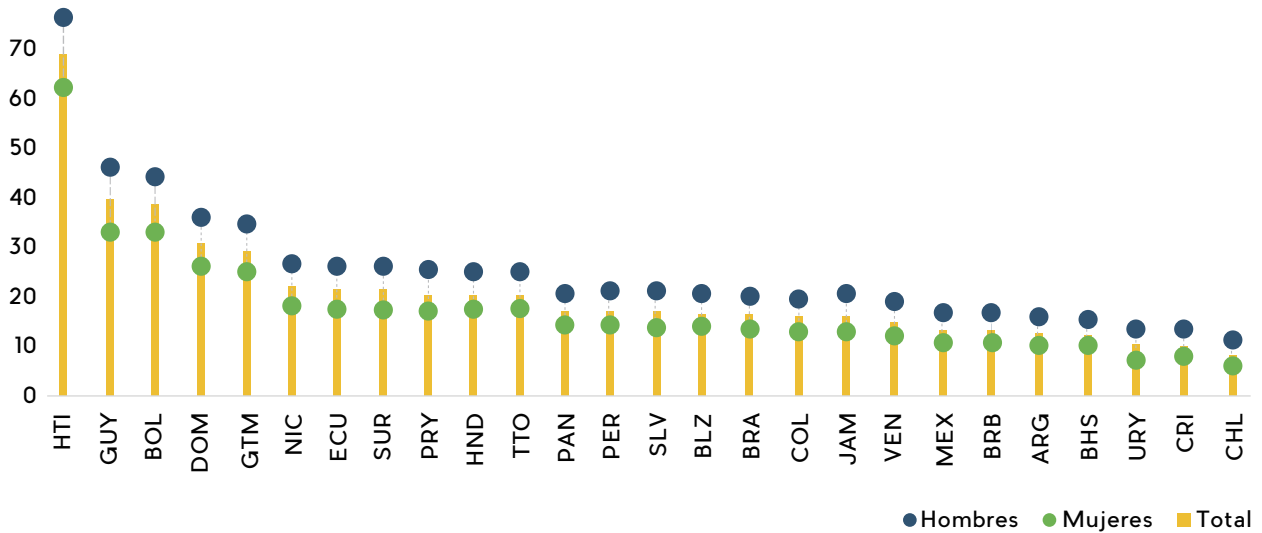
GRÁFICO 5.1

Mortalidad infantil, niños menores de 5 años por 1.000 nacidos vivos

A SEGÚN REGIONES DEL MUNDO



B EN AMÉRICA LATINA SEGÚN SEXO, CIRCA 2015



Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial. Estimaciones del Grupo Interagencial de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Infantil.



DESNUTRICIÓN INFANTIL

La desnutrición crónica indica si los niños menores de 5 años tienen un retraso en el crecimiento, es decir, si no llegan a la talla esperada para su edad y sexo (más de dos desviaciones estándar debajo de la talla mediana para la población de referencia internacional). Es un indicador muy usado para medir los problemas de desarrollo de la niñez, gracias a su relación estrecha con problemas de aprendizaje, deserción escolar y, a la larga, déficit en la productividad de los adultos. La desnutrición afecta al cerebro y, por lo tanto, a la capacidad funcional, productiva, mental e intelectual de las personas. Además, un niño desnutrido es propenso a morir prematuramente (por diarrea, neumonía, paludismo) y a contraer infecciones y enfermedades no transmisibles (UNICEF, 2013; OMS, 2016c).

Uno de cada cuatro niños menores de 5 años en el mundo tiene desnutrición crónica, fracción que se eleva a 1 de cada 3 en los países en desarrollo (grafico 5.2). Al igual que en el caso de la mortalidad infantil, Asia del Sur y África Subsahariana son las regiones que históricamente han tenido las mayores tasas de desnutrición crónica. ALC ha mantenido tasas cercanas a las de las regiones más avanzadas y en las últimas dos décadas las han reducido a casi la mitad. En la región resalta Guatemala, por su alto nivel de desnutrición crónica (47% de los niños), dato que ubica al país en sexto lugar en una lista de 115 países para los cuales se cuenta con datos de al menos 2010. Asimismo, Guatemala muestra la brecha de desnutrición más amplia de la región entre los niños del quintil más pobre y los del más rico (66% y 17%, respectivamente). Por su parte, los países con la menor tasa de desnutrición son Barbados, República Dominicana y Suriname.

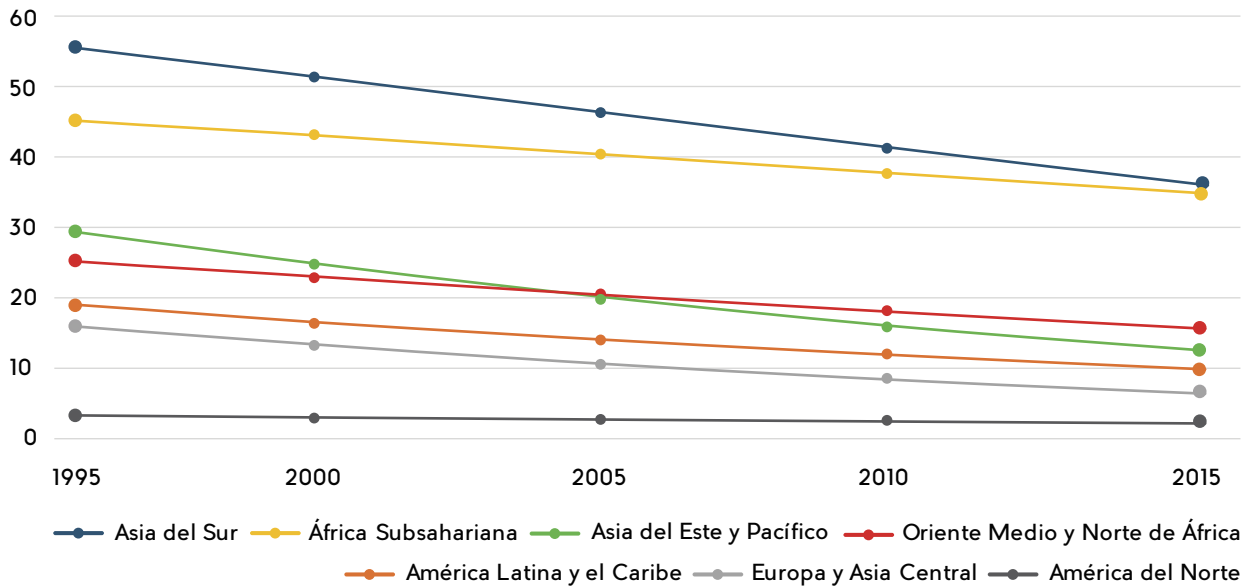
Se sabe que la desnutrición es grande cuando el ingreso familiar y la escolaridad de la madre y su pareja son bajas. Los niños de hogares con este perfil habitan viviendas con infraestructura inadecuada y, por lo tanto, tienen mayor probabilidad de estar desnutridos debido a la alta incidencia de infecciones y enfermedades, que desemboca en el deterioro de las capacidades cognitivas. En suma, la desnutrición se encuentra directamente relacionada con la pobreza, los niveles de educación y el acceso limitado a servicios de salud (Paraje, 2008; UNICEF, 2007).



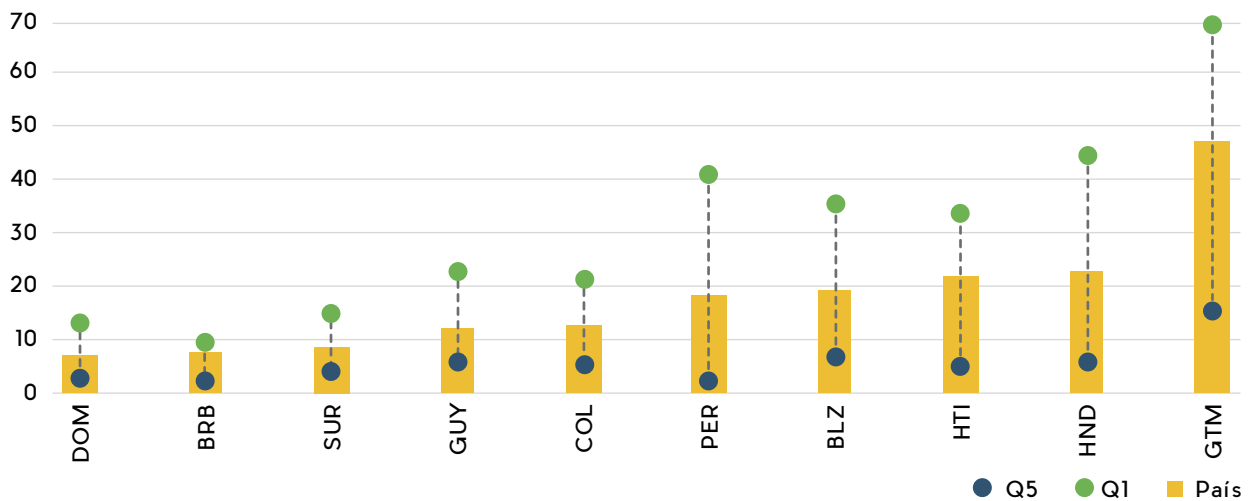
GRÁFICO 5.2

Desnutrición crónica, porcentaje de niños menores de 5 años

A SEGÚN REGIONES DEL MUNDO



B EN AMÉRICA LATINA SEGÚN QUINTILES, CIRCA 2015



Notas: Los datos son los promedios ponderados por población de los países de las regiones sin los países de ingreso alto (ingreso nacional bruto per cápita igual o mayor que US\$12.476). DOM (2013), BRB (2012), SUR (2010), GUY (2014), GTM (2014-2015), COL (2010), PER (2012), BLZ (2011), HTI (2012), HND (2012).

Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial.



ASISTENCIA PREESCOLAR

Si bien el capital humano se desarrolla en todo el ciclo de vida, cuanto más temprano se invierte en la persona más altos son los retornos porque lo adquirido en una etapa afecta el desarrollo en las siguientes. Dada la importancia de la educación temprana para el desarrollo cognitivo de los niños, además del desarrollo físico y emocional,⁶ varios países de la región cambiaron la edad de ingreso oficial a la educación preescolar, lo cual habría influido en las tasas de asistencia. Según UNESCO (2017), a comienzos de la presente década, Chile, Costa Rica, Ecuador, México y Panamá fijaron el ingreso al sistema escolar a partir de los 3 años, edad similar a la que se realiza el ingreso en Argentina, Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela, países que ya la habían establecido antes. Brasil, El Salvador y Guatemala aún tienen la edad de ingreso oficial al preescolar fijada a los 4 años.

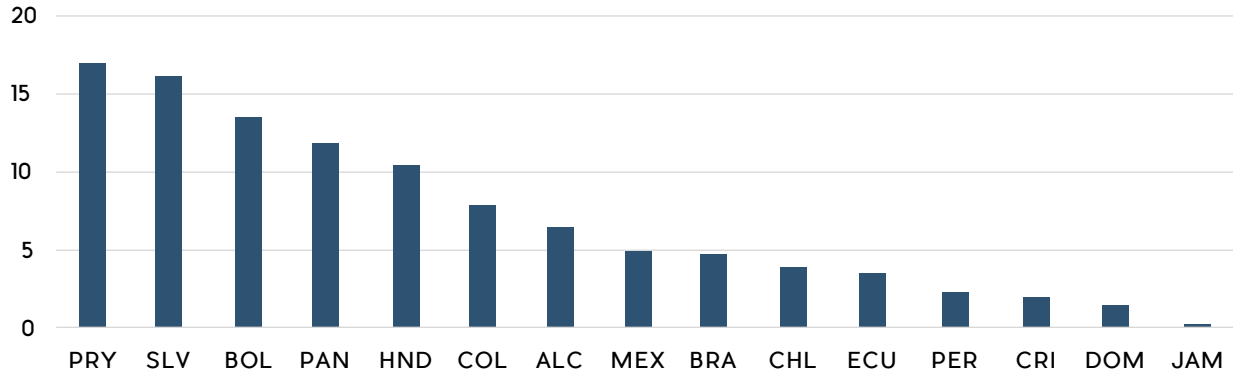
La asistencia al preescolar de niños de 4 años ha pasado de un 49% a un 69% entre 1999 y 2016, y la de los niños de 5 años se ha incrementado de un 68% a un 88%, lo cual posiciona bien a la región en el contexto internacional. Los países del Cono Sur son los que más avanzaron en este período, en particular Argentina, Brasil y Chile, que duplicaron la asistencia de los niños de 4 años (véase el anexo estadístico de este informe), y Jamaica y Uruguay son los únicos que ostentan una asistencia superior al 90%. Respecto de los niños de 5 años, casi la mitad de los países tienen una asistencia superior al 95%, aunque las diferencias urbano-rurales son aún superiores al 10% en Bolivia, El Salvador, Panamá y Paraguay (gráfico 5.3).

El aumento de la asistencia al preescolar se debe en parte a que en las últimas décadas existió en los países no solo una preocupación por el desarrollo de la “primera infancia”, sino también por el acceso de las mujeres a la educación y al mercado laboral, lo que propició el aumento de la demanda de servicios educativos para los menores de 5 años (Itzcovich, 2013). El reto actual es asegurar la calidad de estos servicios, a fin de potenciar los efectos positivos de la educación inicial en el desarrollo infantil.

6. En los primeros tres años de vida el cerebro establece entre 700 y 1.000 nuevas conexiones por segundo, las cuales se potencian con la interacción de los niños con sus cuidadores y los estímulos que reciben en su entorno. La estimulación de estas conexiones es la base de la neuro-plasticidad sobre la cual se desarrolla la salud mental y física, la adquisición de nuevas habilidades sociales y la capacidad de aprender, adaptarse y ser productivos (UNICEF, 2015).

**GRÁFICO 5.3**

Diferencias en la asistencia escolar de niños de 5 años entre las zonas urbana y rural, circa 2015 (en porcentaje)



Nota: JAM (2012); HND y MEX (2014); PRY, SLV, BOL, PAN, COL, BRA, CHL, DOM (2015); ECU, CRI y PER (2016).

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).





NIÑEZ

Asistencia escolar primaria

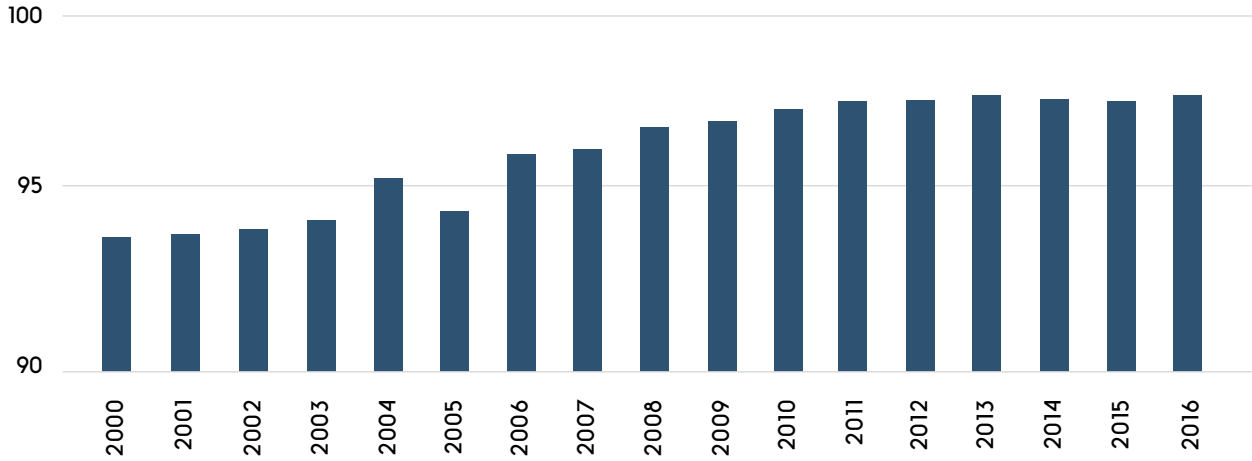
La inasistencia o asistencia irregular a la educación primaria tiene costos muy grandes porque puede afectar la trayectoria escolar del individuo y limitar la adquisición de conocimientos básicos para funcionar de manera responsable y productiva al llegar a la adultez. Los individuos que carecen de las destrezas básicas tienen más dificultades para encontrar empleos bien pagados y para salir de la pobreza. Desde el año 2000, la asistencia escolar de niños de entre 6 y 12 años en la región aumentó en 4 puntos porcentuales (gráfico 5.4), y actualmente es casi universal. En la actualidad, con excepción de Nicaragua, Honduras y Guatemala, todos los países de la región superaron el 95% de asistencia escolar en estas edades. Más aún: como la asistencia escolar es prácticamente universal en todos los países, las brechas entre el quintil de ingresos superior e inferior son mínimas, salvo en casos como los de Nicaragua y Guatemala, donde las diferencias superan los 6 puntos porcentuales.



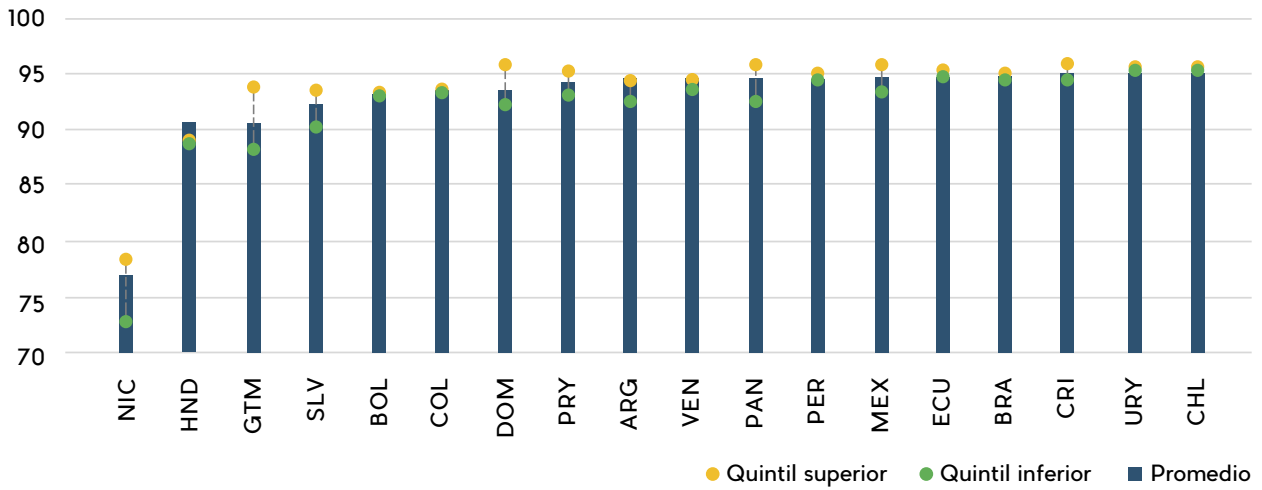


GRÁFICO 5.4
Asistencia escolar de niños de 6-12 años (porcentaje)

A PROMEDIO REGIONAL, 2000-16



B POR QUINTIL DE INGRESOS, CIRCA 2016



Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

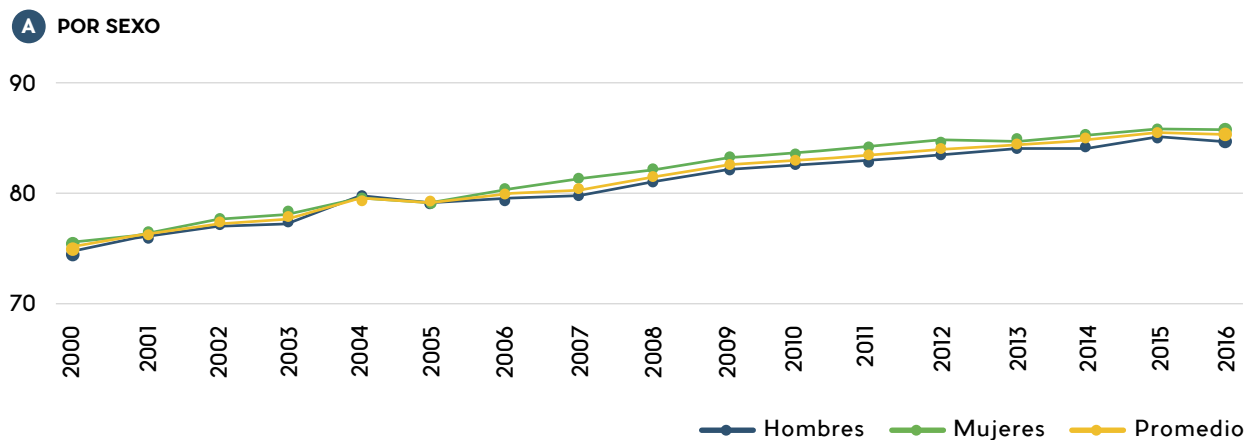
Asistencia escolar secundaria

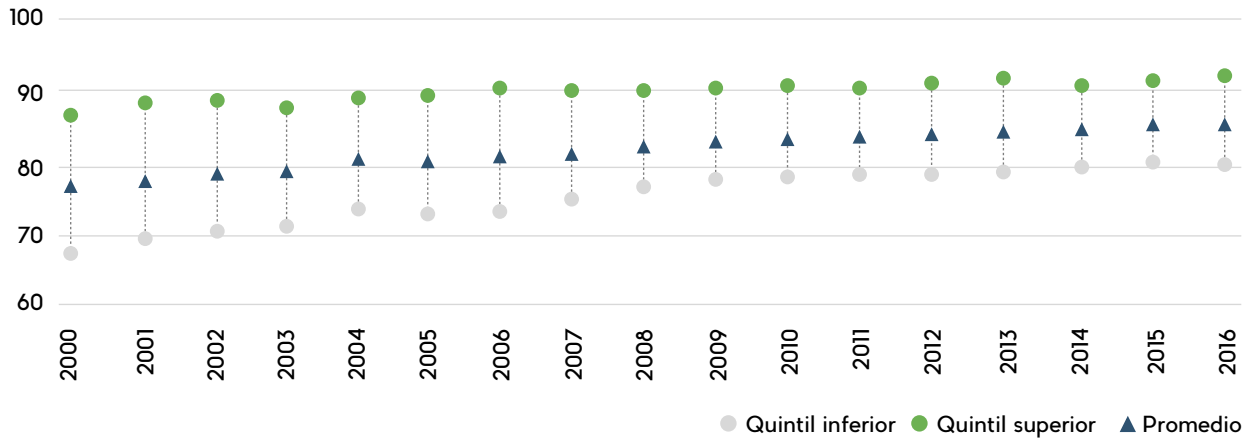
La asistencia a la escuela secundaria es importante porque brinda un espacio para el desarrollo de habilidades sociales, cognitivas y no cognitivas del individuo, las cuales facilitan la transición hacia el mercado laboral. Por esto, no es casual que la cobertura universal de asistencia y graduación de la educación básica secundaria para el año 2030 sea uno de los objetivos del desarrollo sostenible establecidos en 2015. En los últimos años, la región hizo un progreso importante hacia este objetivo.

El panel (a) del gráfico 5.5 muestra el avance de la asistencia escolar de los niños y niñas de entre 13 y 17 años en la región (en promedio, de un 75% en 2000 a un 85% en 2016). También hubo avances en reducir la brecha de asistencia entre los quintiles más pobre y más rico, que se reflejó en el descenso de 22 puntos a 14 puntos entre el año 2000 y 2016 (panel b del gráfico 5.5). Este avance se registró sobre todo en los primeros años del período analizado, es decir, el de mayor crecimiento económico de la región. Para el último año, llama la atención la situación de Honduras y Guatemala, que no solo muestran menos asistencia escolar (61% y 63%, respectivamente), sino también mayores brechas entre los quintiles más pobres y más ricos (de 36 puntos y 34 puntos, respectivamente) (gráfico 5.6).

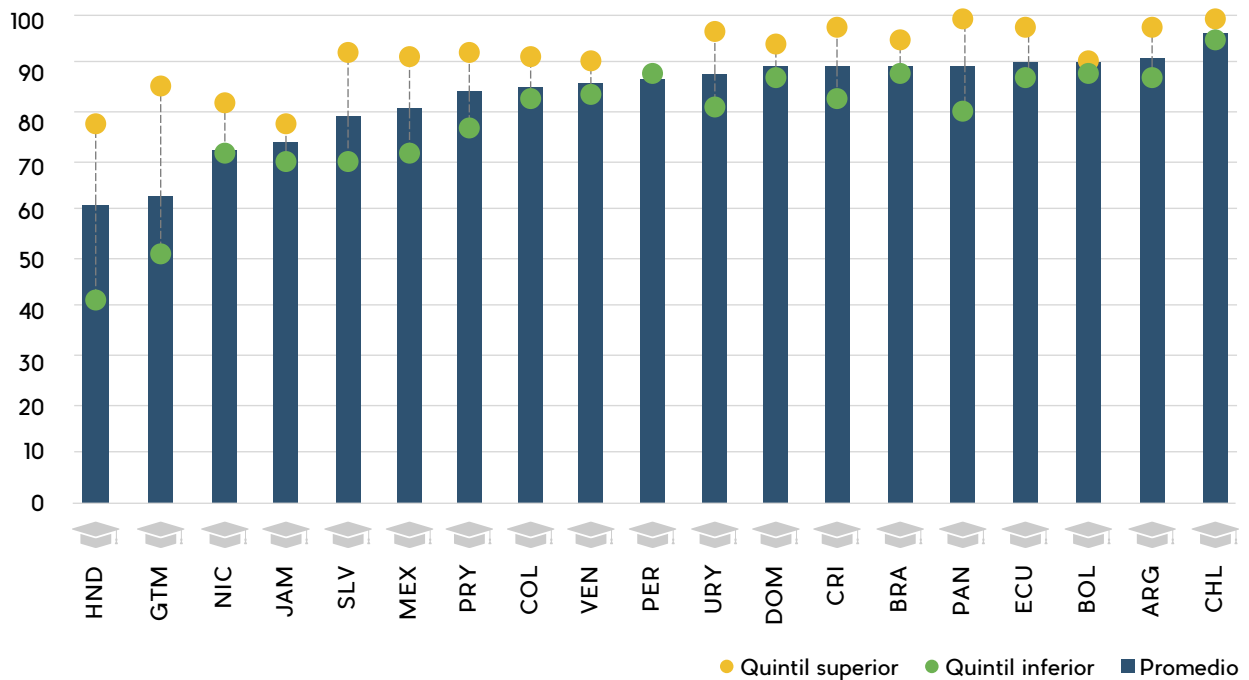


GRÁFICO 5.5
Asistencia escolar de niños de 13-17 años, circa 2016



B POR QUINTIL DE INGRESO

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

**GRÁFICO 5.6****Asistencia escolar de niños de 13-17 años, circa 2016**

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizados de ALC (BID, 2017)

Rezago escolar

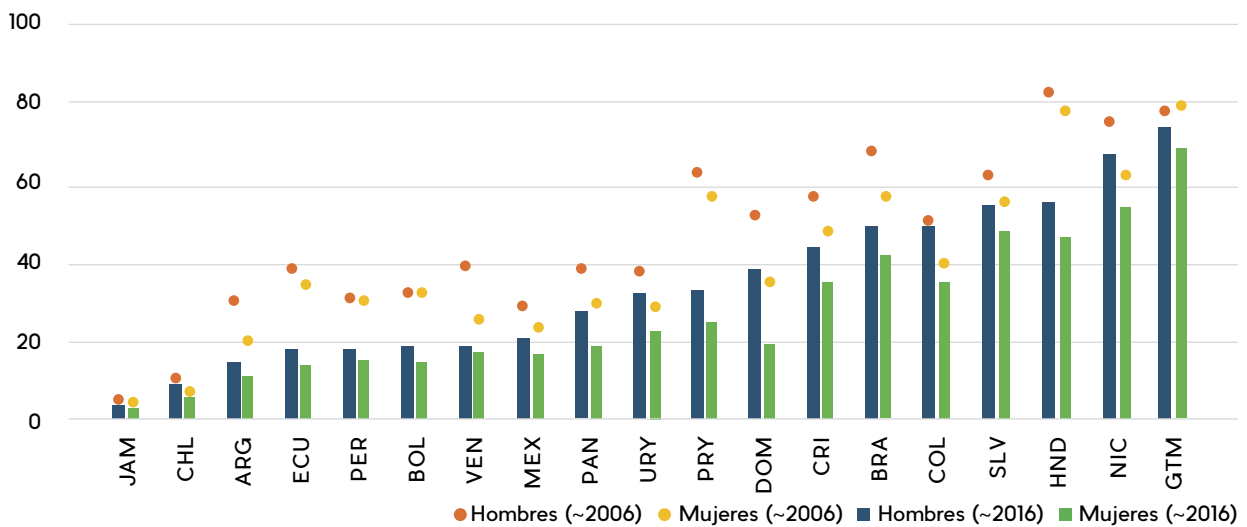
La asistencia escolar muestra la participación del individuo en el sistema educativo, pero no su desempeño en el mismo. El rezago escolar –porcentaje de jóvenes de entre 13 y 17 años con dos o más años de escolaridad por debajo de la que deberían tener para su edad– es un indicador que nos acerca a este último concepto. Entre 2006 y 2016, el rezago

de hombres y mujeres se redujo en todos los países (puntos arriba de las barras en el panel a del gráfico 5.7). Sin embargo, a pesar del avance, las diferencias entre los países siguen siendo amplias. Por ejemplo, el rezago en Nicaragua y Guatemala es 13 veces más alto que en Jamaica y Chile (65% y 5% de los jóvenes, respectivamente).

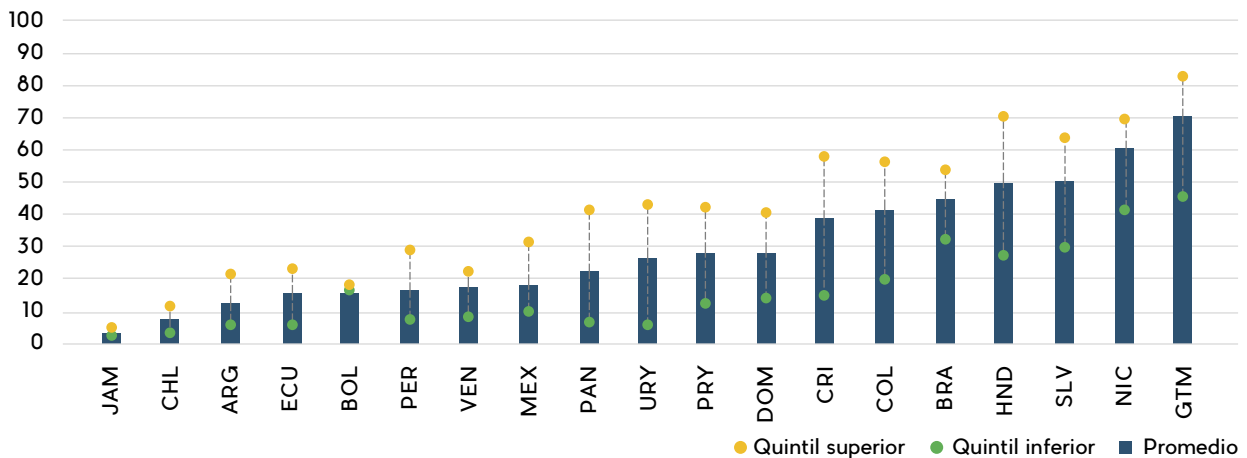


GRÁFICO 5.7
Tasa de rezago escolar de niños de 13-17 años

A POR SEXO, CIRCA 2006 Y 2016



B POR QUINTIL DE INGRESO, CIRCA 2016



Notas: Los años 2006 y 2016 son aproximados. En el panel (a) los datos están ordenados según la graduación de hombres en 2016 y en el panel (b), según la graduación promedio. Se considera la duración de la secundaria en cada país.

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

También en todos los países el rezago es mayor entre los hombres que entre las mujeres (barras azules más altas que las verdes) y entre los niños del quintil más pobre que en el caso de aquellos del más rico (puntos amarillos arriba de los verdes en el panel b). A pesar de que las brechas del rezago entre quintiles se redujeron en la última década (anexo estadístico de este informe), continúan siendo amplias. De 19 países, solo Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Jamaica y Venezuela tienen brechas menores a 20 puntos (panel b del gráfico). En general, el rezago implica más costos por alumno en el sistema escolar y también más probabilidades de deserción, bajo rendimiento y baja graduación, además de una menor productividad y un menor crecimiento de los países.



Graduación escolar de secundaria

El porcentaje de jóvenes de 18 a 20 años que completaron la educación secundaria es otro indicador del desempeño escolar que en la última década ha mostrado un aumento importante en la región, tanto en hombres como en mujeres. Por ejemplo, Honduras, Paraguay y Venezuela han incrementado sus tasas de graduación en más de 20 puntos en este período (barras arriba de los puntos en el panel a del gráfico 5.8), aunque las mujeres siguen mostrando mayores tasas de graduación en todos los países (barras verdes arriba de las azules). En Panamá y República Dominicana la brecha de género a favor de las mujeres supera los 15 puntos en 2016.

La brecha de graduación entre ricos y pobres es aún más amplia (panel b). Aunque Bolivia y Perú han logrado reducirla en más de 20 puntos en la última década, en Honduras, en cambio, ha aumentado más de 27 veces (véase el anexo estadístico de este informe). Solo en Bolivia, Chile, Jamaica y Venezuela la brecha de graduación de secundaria entre ricos y pobres fue inferior en 20 puntos en el último año disponible, mientras que en Honduras, Panamá y Uruguay fue superior a 50 puntos. En El Salvador, Guatemala, Honduras y Uruguay, solo un 10% o menos de los jóvenes del quintil más pobre se graduó de la escuela secundaria.

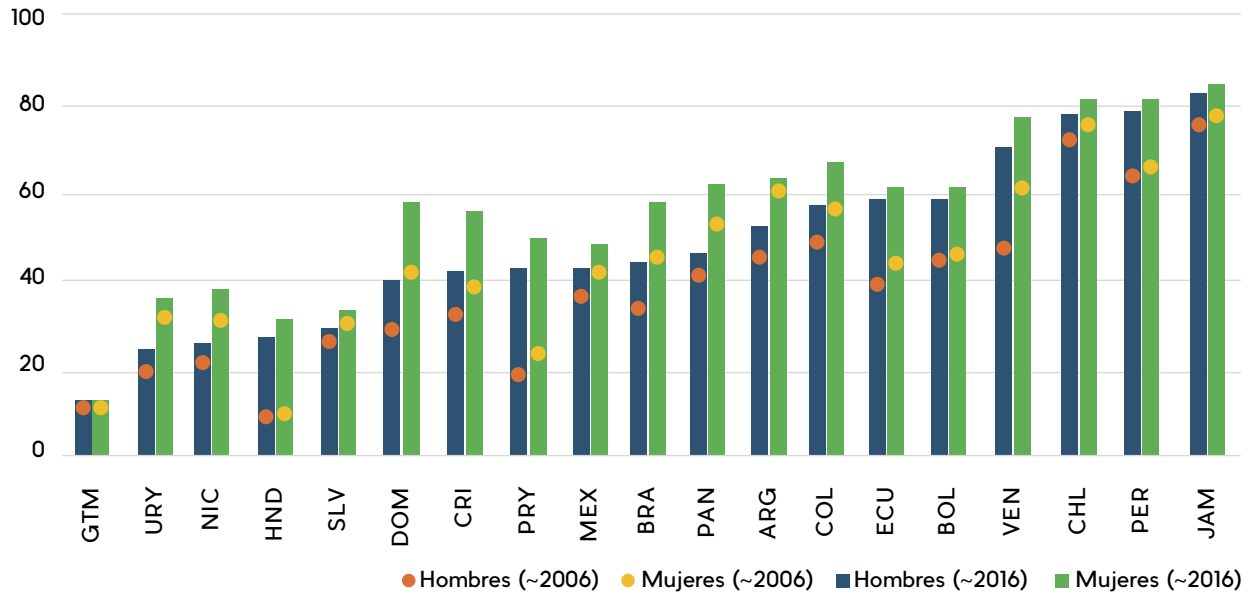




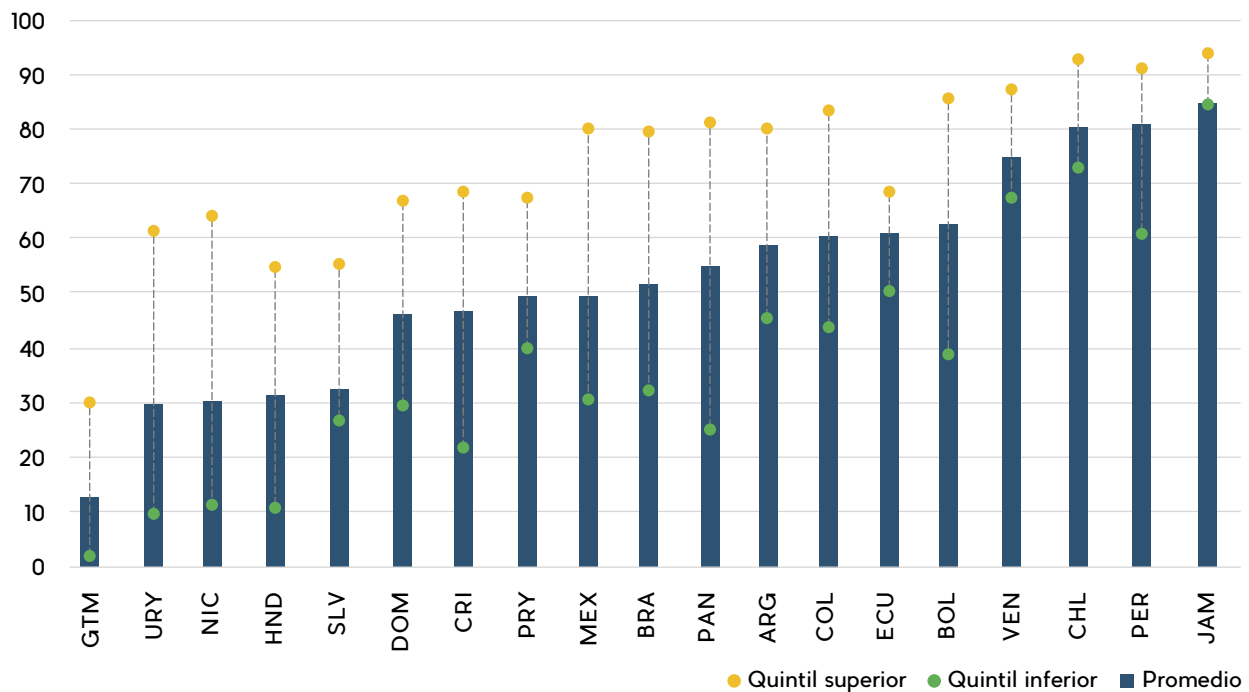
GRÁFICO 5.8

Tasa de graduación de la escuela secundaria, jóvenes de 18-20 años

A POR SEXO, CIRCA 2006 Y 2016



B POR QUINTIL DE INGRESO, CIRCA 2016



Notas: Los años 2006 y 2016 son aproximados. En el panel (a) los datos están ordenados según la graduación de hombres en 2016 y en el panel (b), según la graduación promedio. Se considera la duración de la secundaria de cada país.

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

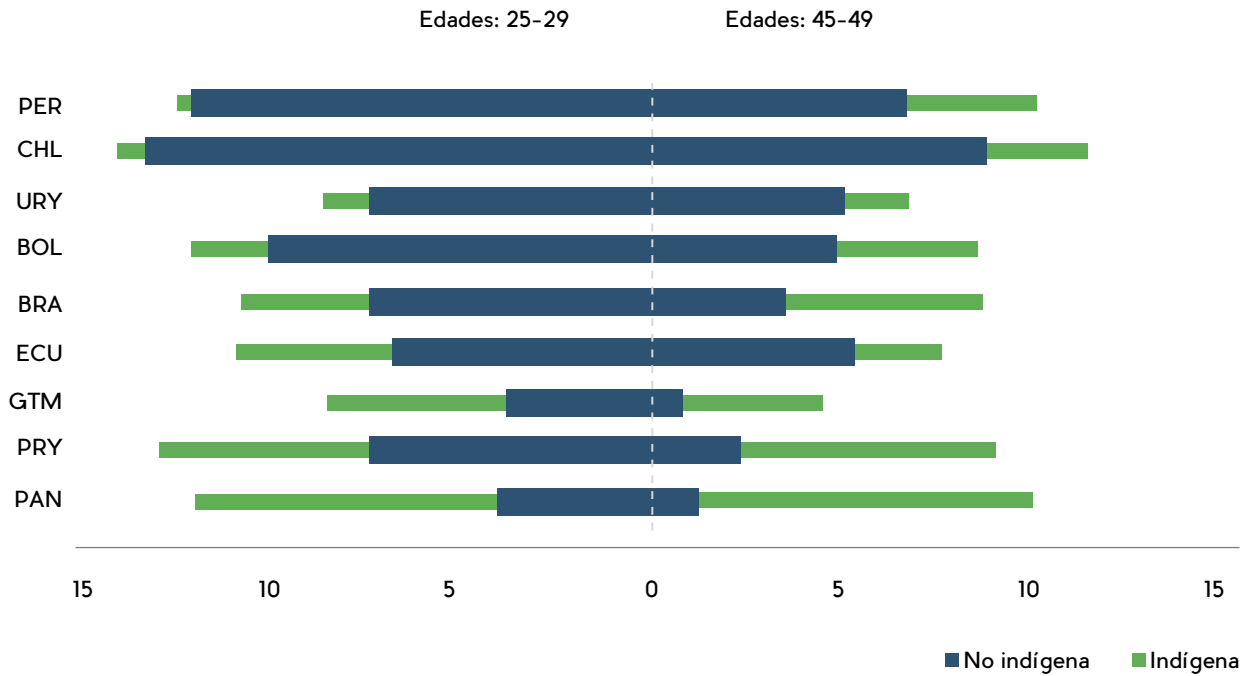
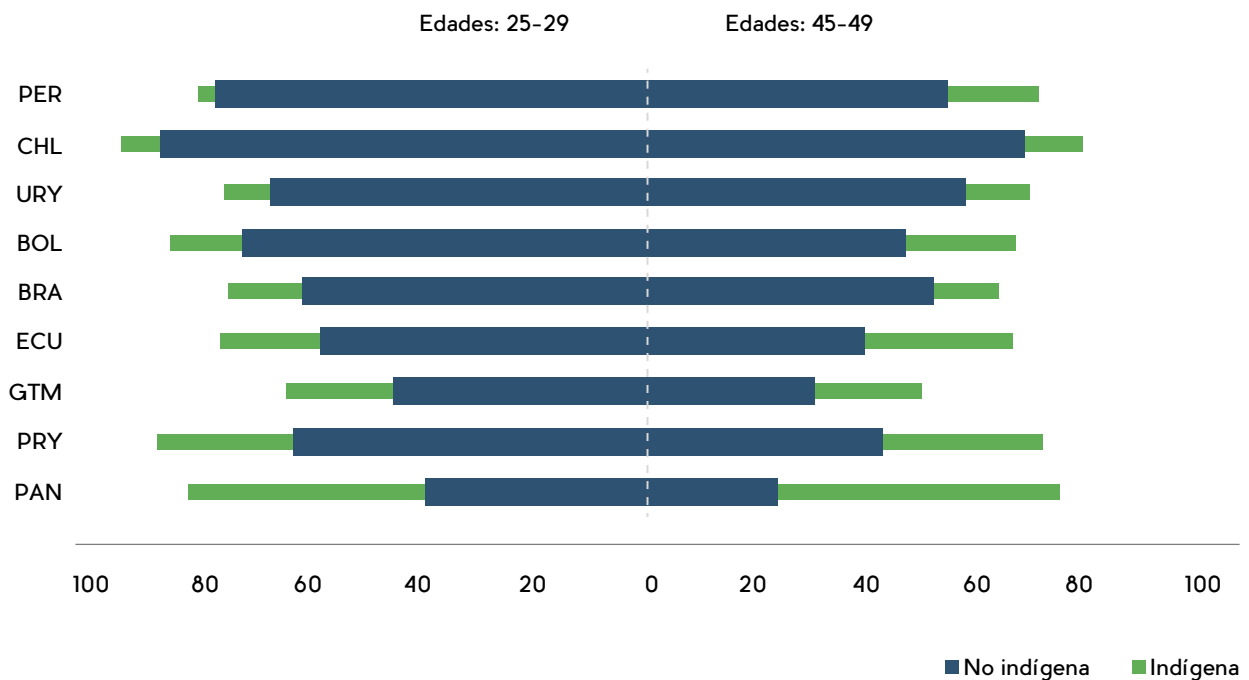
Brechas educativas entre grupos étnicos

El desempeño escolar en la región varía no solo según el género e ingreso, sino que las diferencias también son según el origen étnico. En el gráfico 5.9 se compara la escolaridad alcanzada y la tasa de graduación de la secundaria básica (hasta noveno grado) de la población indígena y no indígena en dos grupos etarios (25-29 años y 45-49 años), a lo largo de dos décadas. Así, se observan los siguientes resultados:

- La brecha de escolaridad entre no indígenas e indígenas se redujo de tres años en promedio (10 años para los no indígenas versus siete años para los indígenas en el grupo de 45-49 años) a dos años (12 años para los no indígenas versus nueve años para los indígenas en el grupo de 25-29 años).
- La brecha de graduación de secundaria básica entre no indígenas e indígenas se redujo de un 28% (57% en el caso de los no indígenas versus 29% en el caso de los indígenas en el grupo de 45-49 años) a un 22% (78% en el caso de los no indígenas versus 56% en el grupo de 25-29 años).
- La reducción de las brechas ha sido desigual. Perú logró cerrar la brecha de escolaridad entre indígenas y no indígenas a 0,5 años y la de graduación de secundaria básica a 3 puntos porcentuales, mientras que Panamá siguió teniendo brechas amplias: seis años en la escolaridad y 53 puntos en la graduación de secundaria básica.
- En Brasil y Guatemala hubo avances en educación –el grupo de 25-29 años superó la escolaridad del grupo de 45-49 años para los indígenas y no indígenas–, pero la brecha escolar entre grupos étnicos se mantuvo sin cambios notorios. Sin embargo, la brecha en graduación de secundaria básica entre grupos étnicos aumentó, con los mayores avances en asistencia para los grupos no indígenas en Brasil y Guatemala.

Aprendizaje

Los logros educativos medidos en base a la cobertura o al desempeño escolar no hacen referencia a la calidad del aprendizaje que reciben los jóvenes en la escuela. Uno de los mayores retos que tiene la región es mejorar los niveles de aprendizaje de forma tal que los jóvenes puedan adquirir habilidades relevantes para que maximicen su potencial en la sociedad (BID, 2016a). Los resultados de la última prueba del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés) en matemáticas, aplicada a los estudiantes de 15 años de 72 países siguen colocando a la región en los últimos lugares en materia de conocimiento y habilidades (OCDE, 2016).

**GRÁFICO 5.9****Brechas en educación por grupo étnico y etario****A AÑOS DE EDUCACIÓN ALCANZADOS****B TASA DE GRADUACIÓN DE LA SECUNDARIA BÁSICA (NOVENO GRADO)**

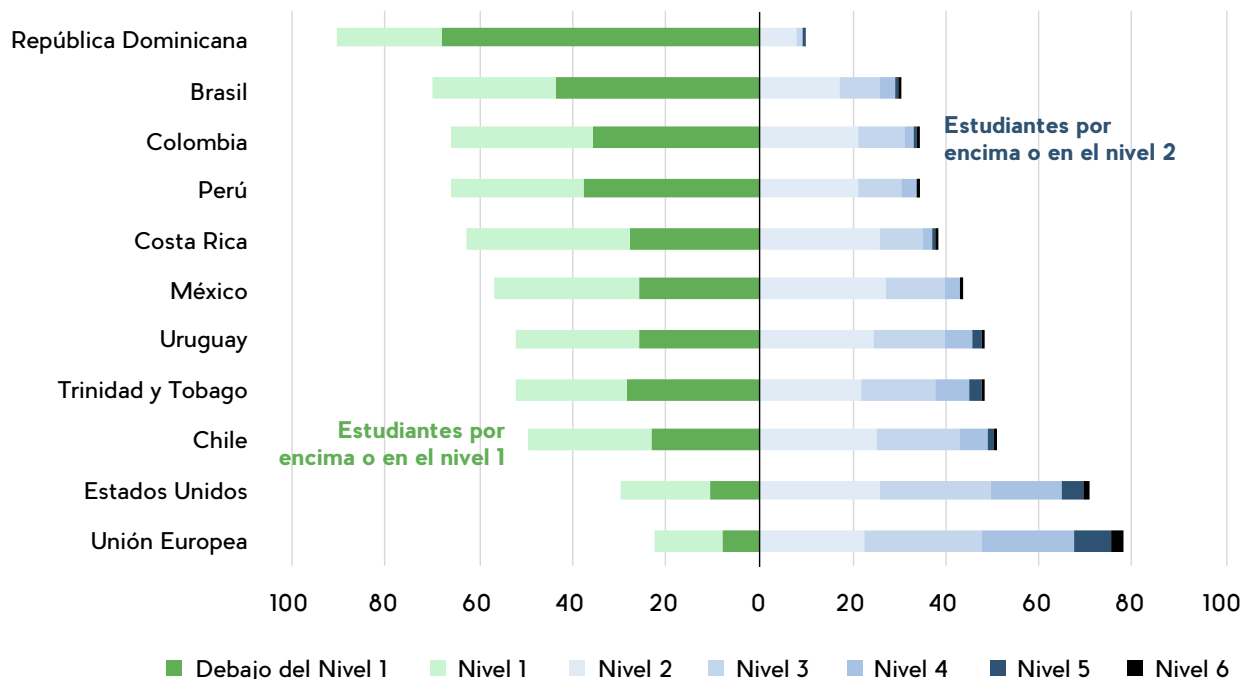
Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

En promedio, la mitad de los alumnos de la región obtuvo resultados que no les permitieron alcanzar el nivel mínimo (nivel 2) de competencia requerido en matemáticas para participar plenamente en la sociedad. Es decir, los que obtuvieron puntajes por debajo de este nivel no pueden interpretar ni reconocer preguntas básicas, ni usar algoritmos, fórmulas o procedimientos sencillos. En promedio, el 78% de los estudiantes de la Unión Europea y el 71% de Estados Unidos alcanzó al menos el nivel mínimo de aprendizaje o lo superó (gráfico 5.10).



GRÁFICO 5.10

Porcentaje de estudiantes de 15 años según el nivel de aprendizaje promedio en matemáticas, 2015



Notas: Los países están ordenados de mayor a menor porcentaje de estudiantes que están en el nivel o debajo de 1.
Fuente: Generado a partir de la tabla 1.5.1a de la base de datos de PISA 2015 (OCDE, 2016a); última actualización: 1 de diciembre de 2016.

Fecundidad adolescente

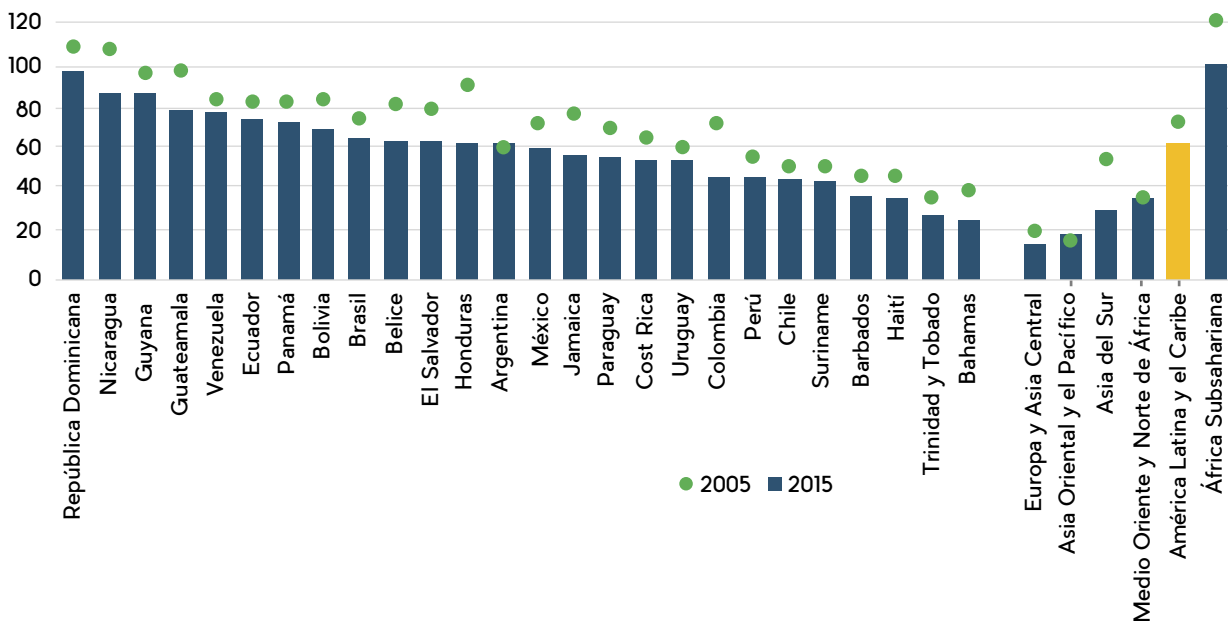
La región de ALC tiene la segunda mayor tasa de fecundidad adolescente del mundo, con 64 nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años en 2015, tasa que solo es superada por países de África Subsahariana. Sin embargo, entre 2005 y 2015 la fecundidad adolescente se redujo en todos los países de la región, con excepción de Argentina (gráfico 5.11). Los países que más la redujeron fueron Colombia (de 73 a 49), Honduras (de 90 a 64) y Nicaragua (de 108 a 88). Además, salvo Guyana, Jamaica y República Dominicana, los países del Caribe son los que muestran menores tasas de fecundidad adolescente. Alzúa y Velázquez (2017) encuentran una fuerte relación negativa entre educación y

fecundidad adolescente en Argentina, utilizando cambios en la edad obligatoria de escolaridad para identificar la relación causal. Sin embargo, el estado de la educación actual no ha logrado aprovechar todo su potencial. Algunos estudios cualitativos (Näslund-Hadley y Binstock, 2011) sugieren que, para un subgrupo de adolescentes, la fecundidad es el resultado de tener limitadas aspiraciones vocacionales y una educación de baja calidad. Se han encontrado intervenciones recientes que reducen la fecundidad adolescente al proveer orientación vocacional y capacitación a mujeres jóvenes, puesto que mejoran las oportunidades y las aspiraciones de la juventud a futuro (Novella y Ripani, 2016; Bandiera et al., 2014).



GRÁFICO 5.11

Tasa de fecundidad adolescente, niñas de 15-19 años, 2005-15



Notas: La tasa de fecundidad adolescente es el número de nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años ocurridos en un año en particular. Las barras se ubican en forma descendente según la tasa de fecundidad.

Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial (2017).

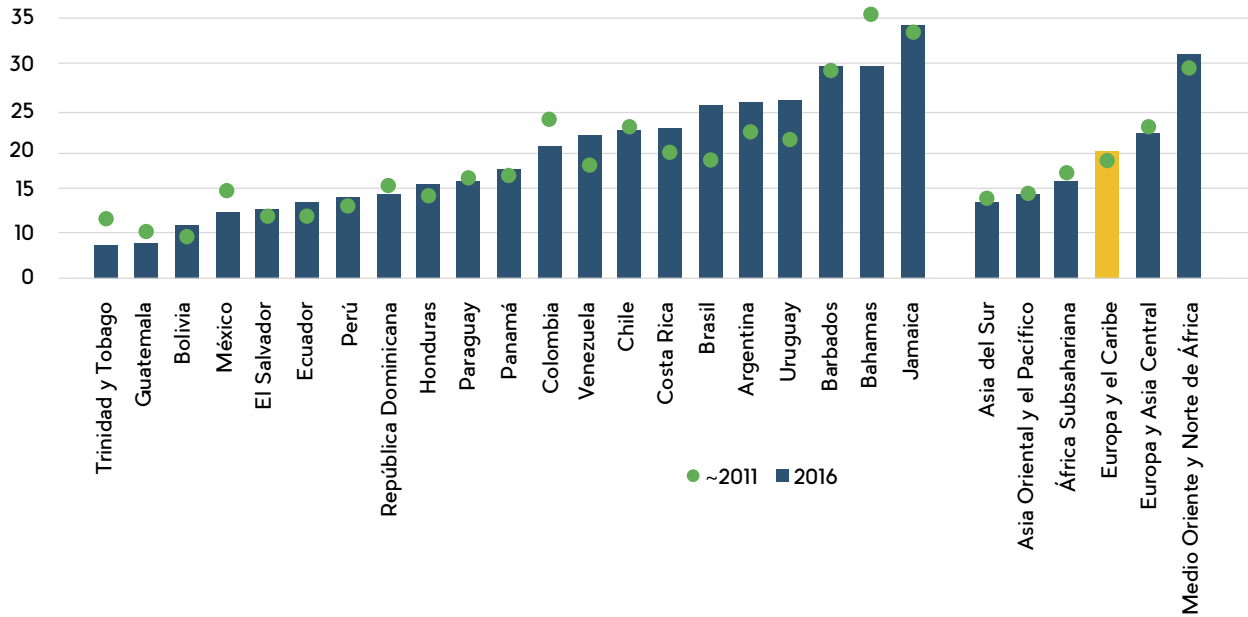
Desempleo e inactividad

En ALC el desempleo juvenil –esto es: la población económicamente activa (PEA) de 15-24 años sin empleo, pero que lo busca de forma activa– llegó en 2016 al 17% (gráfico 5.12), cifra que implica más del triple con respecto al desempleo adulto (descrito en la sección de “Adulterez”). El desempleo juvenil es una de las principales asignaturas pendientes de la región, y se agrava por la informalidad del trabajo de quienes lo tienen y los salarios que perciben. Parte del problema del desempleo juvenil en la región se atribuye a la “brecha de habilidades” o diferencias entre lo aprendido en la escuela y la demanda del mercado laboral (Ripani, 2015).

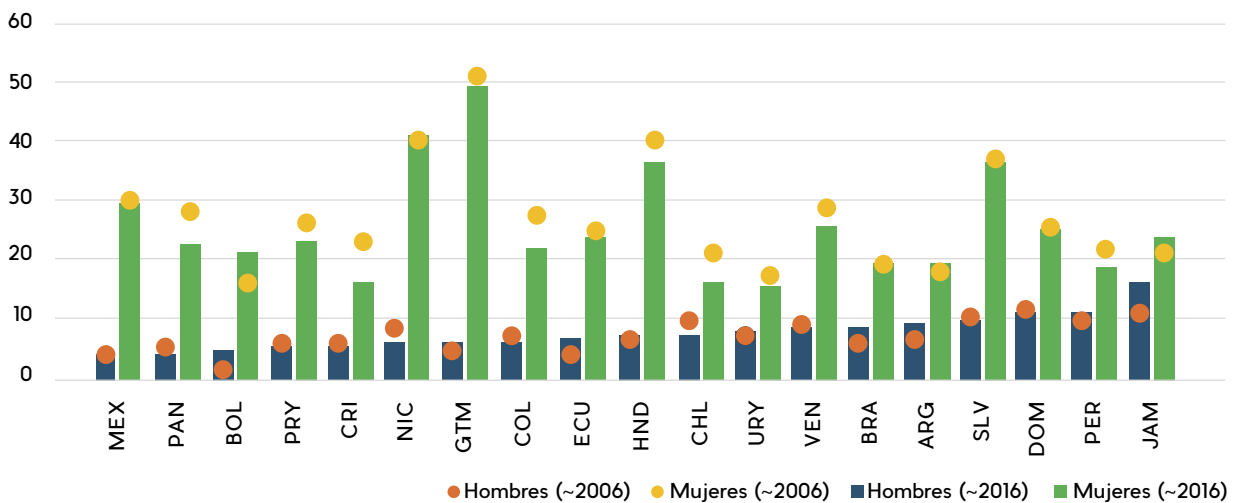


De acuerdo con el contexto macroeconómico desfavorable desde 2011, el desempleo juvenil de ALC aumentó en 2 puntos porcentuales, siendo la única región, junto con Medio Oriente y el Norte de África, donde este indicador se elevó. Esto ocurrió en 11 de 21 países de la región, y los mayores aumentos se observaron en Brasil (8 puntos), Uruguay (6 puntos), Venezuela (5 puntos), y Argentina (4 puntos).

Además del problema del desempleo que afecta a los jóvenes que deciden participar en el mercado laboral, hay otra parte de ellos que decide no participar y, a la vez, no estudiar, es decir, que se ve afectada por la inactividad. En este marco, los llamados “ninis” son aquellos jóvenes que no trabajan ni estudian y los “nininis”, aquellos que no trabajan, no estudian ni buscan empleo. Actualmente, alrededor del 16% de los jóvenes de 15-24 años entran dentro de la categoría de nininis o inactivos, un porcentaje que se ha mantenido en promedio casi sin cambios en una década (gráfico 5.12). Este problema afecta mucho más a las mujeres que a los hombres, especialmente en países de Centroamérica como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, en donde las diferencias de género varían entre 41 y 25 puntos porcentuales.

**GRÁFICO 5.12****Tasa de desempleo juvenil, población de 15-24 años, 2011 y 2016**

Notas: Los datos corresponden aproximadamente a 2011 y 2016, y se ordenan de acuerdo con el desempleo juvenil en 2016. Fuentes: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017) para los países de ALC, e indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial (2016) para los promedios regionales.

**GRÁFICO 5.13****Tasa de inactividad juvenil, población de 15-24 años, por sexo, 2006 y 2016**

Notas: Los datos corresponden aproximadamente a 2006 y 2016 y se ordenan según la inactividad juvenil de los hombres en 2016. La tasa de inactividad juvenil es el porcentaje de la población de entre 15 y 24 años que no estudia, no trabaja ni busca empleo.

Fuente: Bases de datos armonizados para ALC (BID).

Tasas de ocupación

El mercado laboral suele ser el “termómetro de la economía” y el de ALC no constituye la excepción. El gráfico 5.14 muestra que la tasa de ocupación de los adultos –porcentaje de la población total de entre 25 y 64 años con empleo– aumentó de un 70% en el año 2000 a un 74% en 2016, y que la mayor parte de este incremento ocurrió en los primeros años, es decir, los cambios fueron coherentes con las etapas de crecimiento y desaceleración económica de los países (área gris de los paneles del gráfico 5.14).

En 2016 Perú era el país con la tasa de ocupación adulta más alta (82%), seguido de Uruguay, Bahamas, Barbados, Bolivia, Paraguay y Ecuador, que superan el 77%. Y Panamá, consistente con su importante desempeño económico durante el período, fue el país que mostró el mayor incremento en este indicador (12 puntos entre 2000 y 2015), en contraste al descenso de 7 puntos de Venezuela, 4 puntos de Bolivia y 3 puntos de Brasil desde 2014.

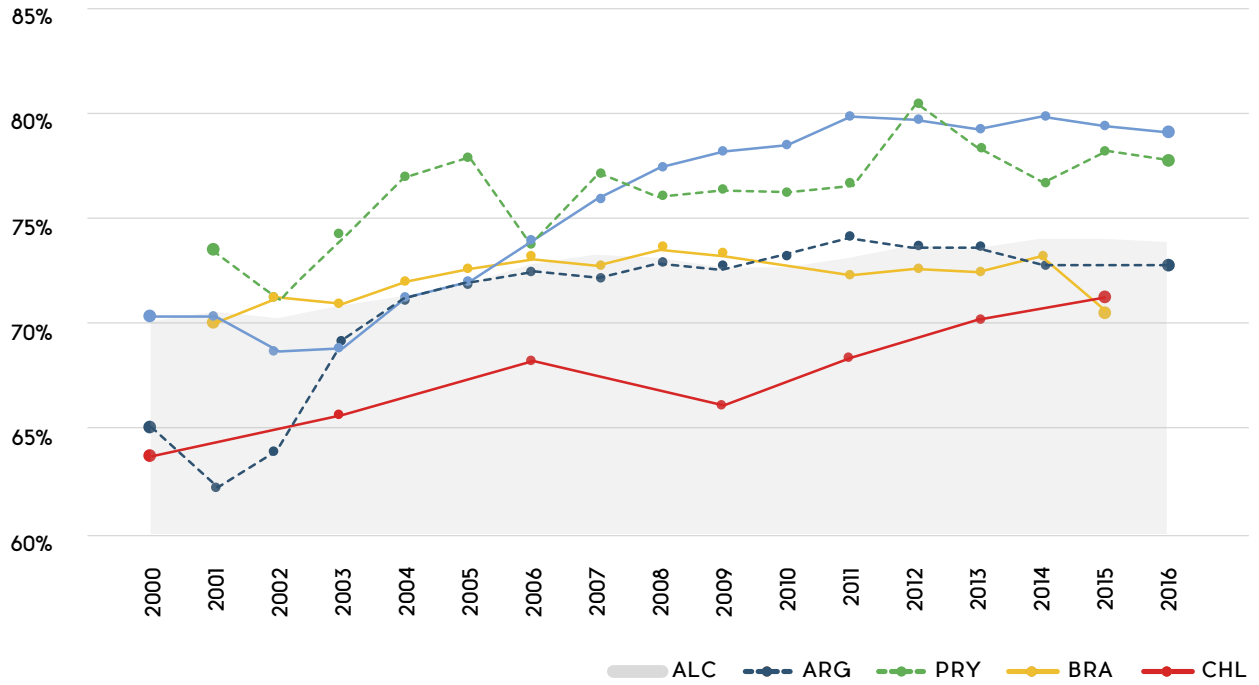




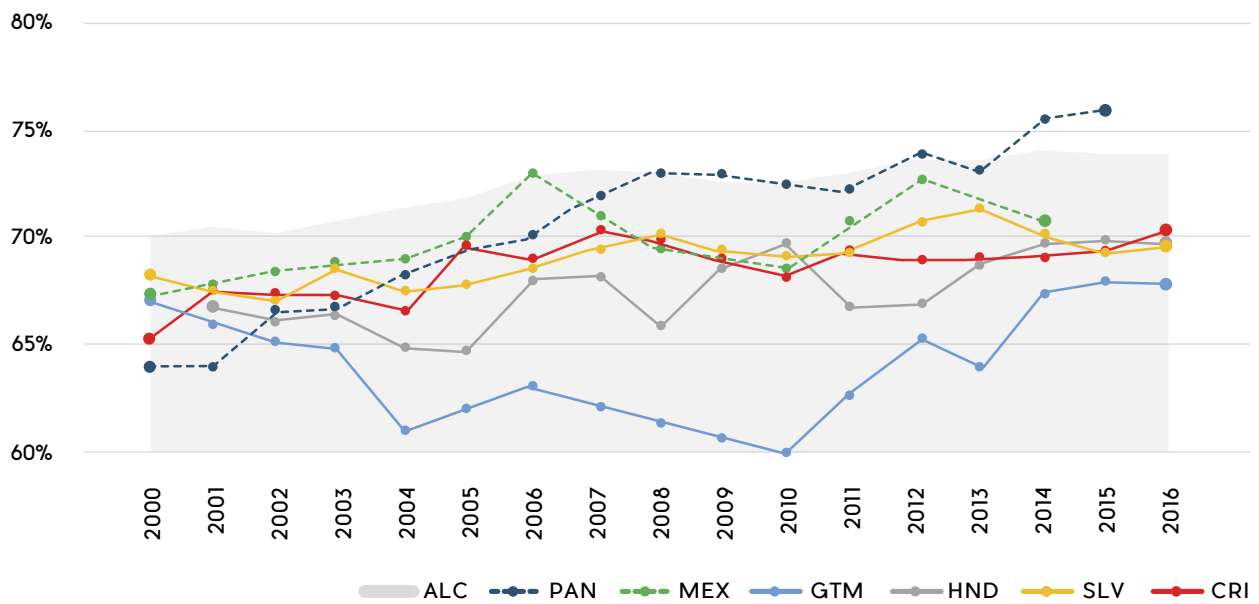
GRÁFICO 5.14

Tasa de ocupación adulta de la población de 25-64 años, por subregiones, 2000-16

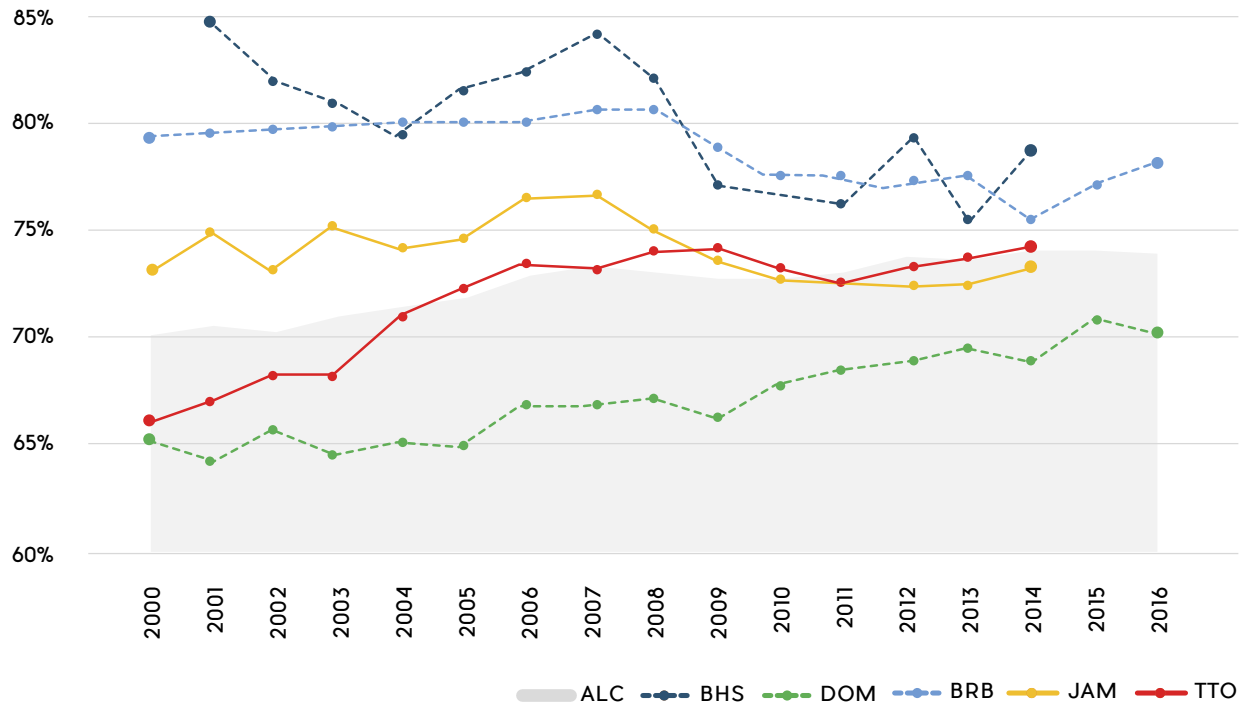
A CONO SUR



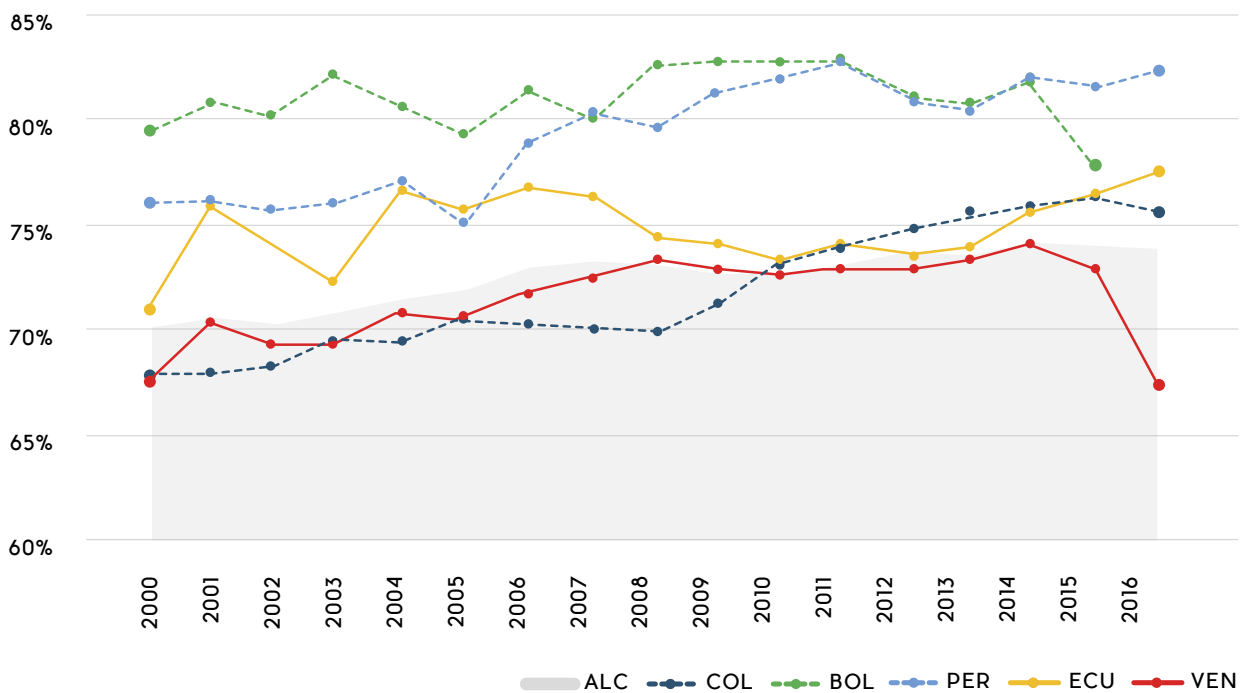
B CENTROAMÉRICA



C EL CARIBE



D ANDINOS



Nota: El promedio regional de ALC (área en gris) se calculó tomando los datos de 21 países.

Fuente: Bases de datos armonizadas para ALC (BID, 2017).

A pesar del avance, la tasa de ocupación según género es significativamente más alta para hombres que para mujeres. El promedio de 18 países en 2016 muestra que un hombre adulto tiene un 89% de probabilidades de estar ocupado, mientras que una mujer tiene solo un 60% (gráfico 5.15). Y entre países la brecha es mayor, pues con la excepción de Barbados, hay una variación de entre 18 y 47 puntos porcentuales a favor de los hombres.

Desempleo

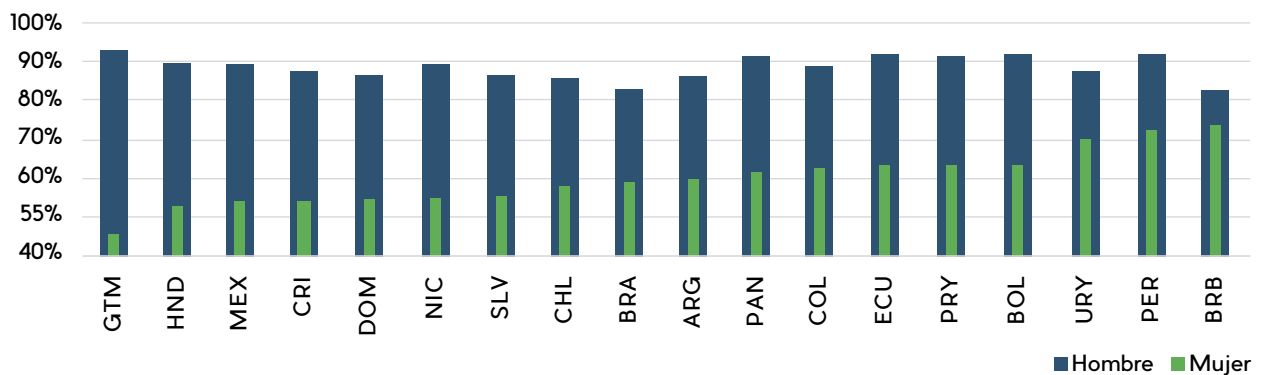
El desempleo es una variable fundamental del mercado laboral porque es el resultado de la interacción entre la oferta (participación laboral) y la demanda de trabajo (tasa de empleo). Es decir, ocurre cuando el primero aumenta más que el segundo. El promedio regional del desempleo de los adultos –PEA de entre 25 y 64 años sin empleo, pero que lo busca de forma activa– tuvo una leve disminución desde el inicio del nuevo milenio (de un 6% en 2000 a un 5% en 2016),⁷ con variaciones en el tiempo que reflejan los ciclos económicos de la región y, por lo tanto, en consonancia con las tendencias descritas en la sección anterior.

Sin embargo, desde 2014 ha habido 14 de 21 países que muestran aumentos del desempleo adulto, con las excepciones de Panamá, por su gran expansión económica, y de los países del Caribe, que previamente tuvieron un aumento importante a partir de 2008. Aunque los niveles de desempleo en la región continúan siendo relativamente bajos para el contexto internacional (por ejemplo, inferiores al promedio del desempleo en la Unión Europea o el Norte de África, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (OIT, 2017), los resultados recientes son preocupantes por la sensibilidad del indicador al contexto macroeconómico y lo incierto de las perspectivas económicas de la región.



GRÁFICO 5.15

Tasa de ocupación adulta de la población de 25-64 años, por género, circa 2016



Notas: Se consideran solo los países donde los encuestados puedan autodenominarse étnica o racialmente, excepto Paraguay, que considera el idioma indígena como predominante.

Fuente: Bases de datos armonizados para ALC (BID, 2017).

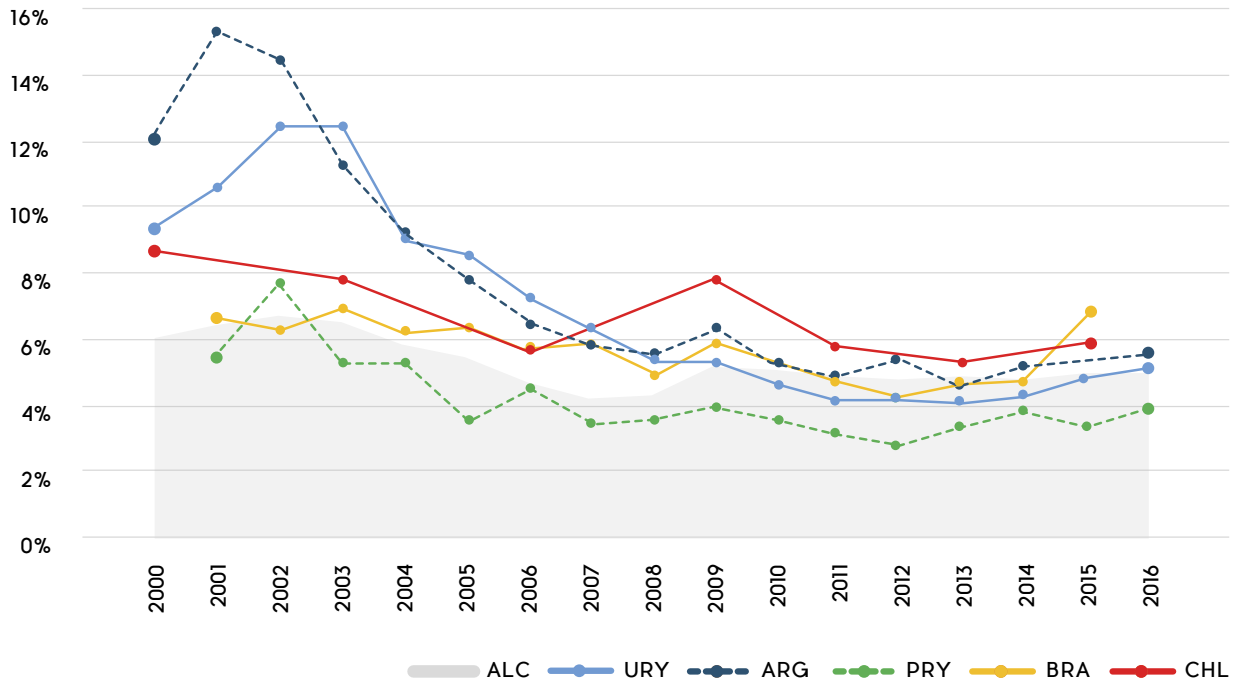
7. De acuerdo con Alaimo et al. (2015), entre 2003 y 2013 la caída del desempleo en la región vino acompañada de un aumento importante del empleo formal y de los salarios.



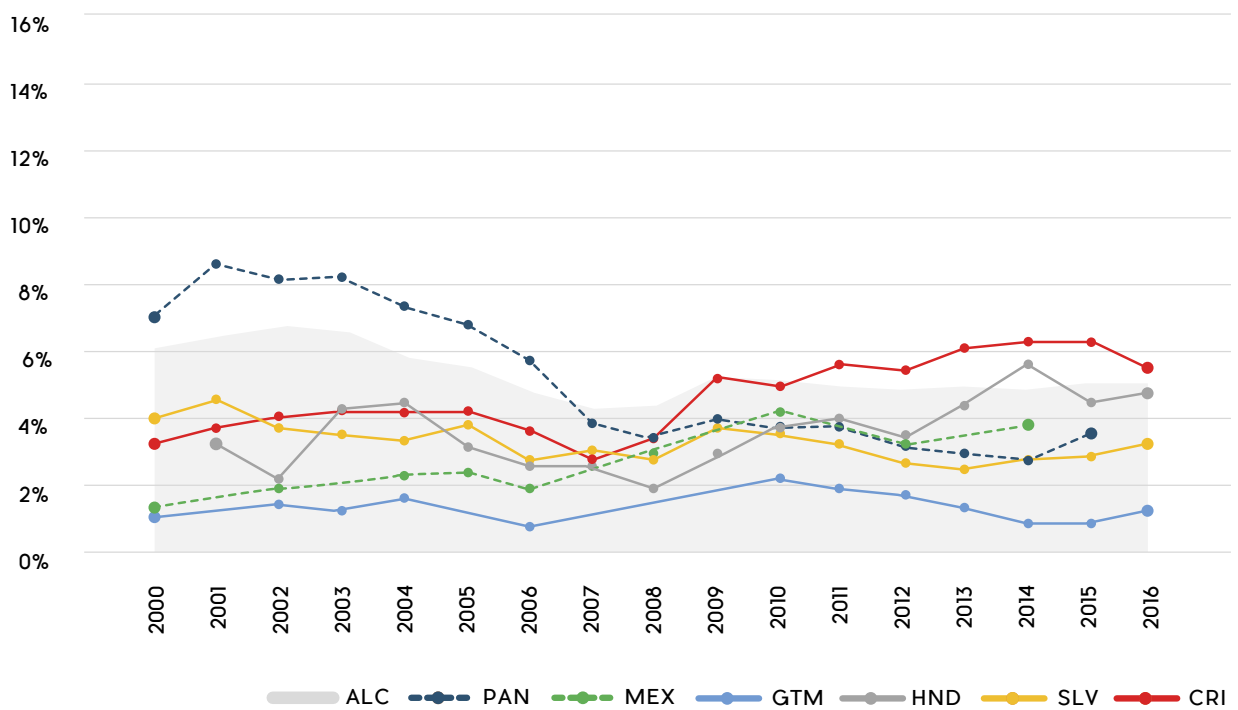
GRÁFICO 5.16

Tasa de desempleo adulto de la población de 25-64 años, por subregiones, 2000-16

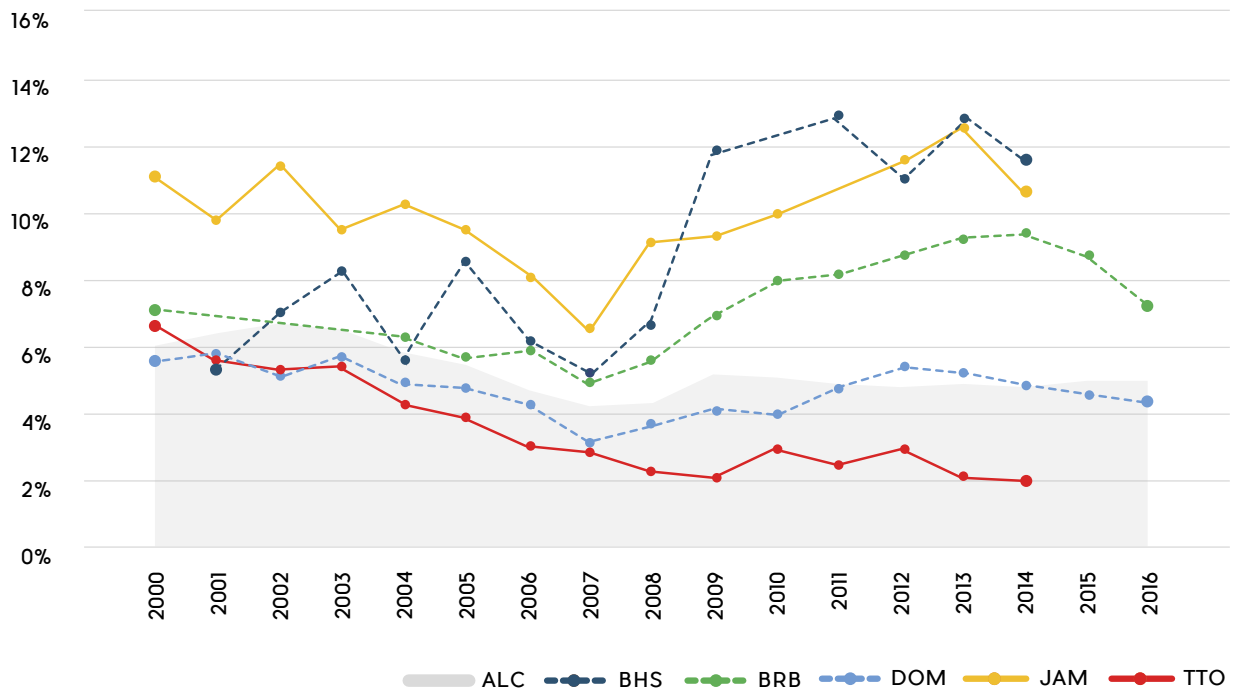
A CONO SUR



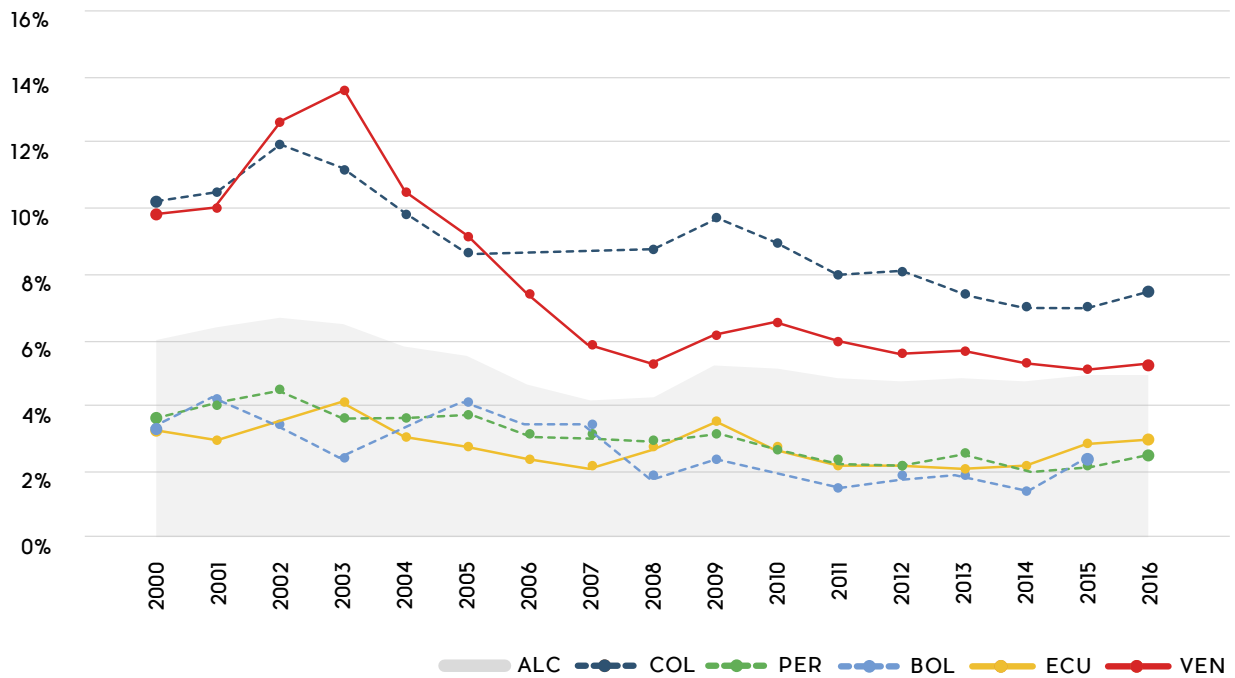
B CENTROAMÉRICA



C EL CARIBE



D ANDINOS



Nota: El promedio regional de ALC (área en gris) se calculó tomando los datos de 21 países.
Fuente: Bases de datos armonizadas para ALC (BID, 2017).

Participación laboral femenina

Una de las variables propulsoras del empleo en la región es el empleo femenino, el cual ha aumentado con más rapidez que el masculino en los últimos años, particularmente en términos del empleo formal y asalariado (BID, 2016b). Una participación laboral femenina más alta puede tener un efecto favorable sobre el bienestar, tanto de la sociedad como de las propias familias, así como en otros indicadores económicos y sociales (Pagés y Piras, 2010; Gasparini y Marchionni, 2015).

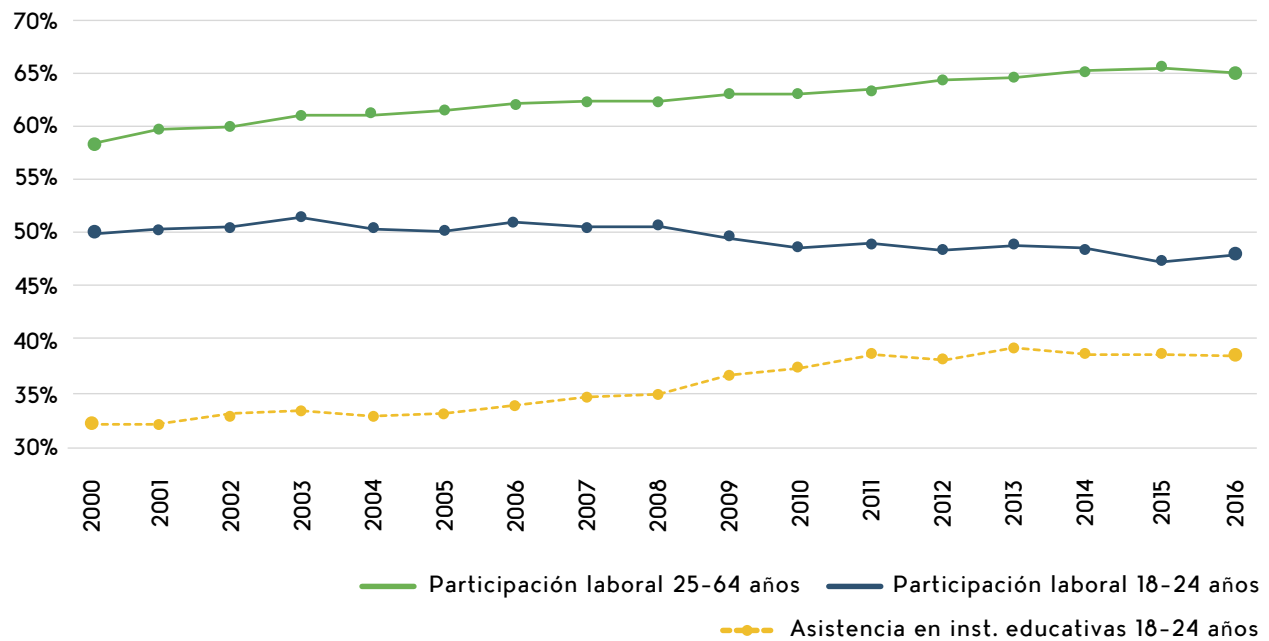
La participación laboral de las mujeres adultas –porcentaje de mujeres de entre 25 y 64 años que trabajan o buscan empleo de forma activa– se mantuvo en promedio sin cambios desde 2014, a diferencia del aumento observado entre 2000 y 2014, período en el cual las cifras pasaron del 58% al 65% (gráfico 5.17). Esta tendencia contrasta con la de la participación laboral femenina juvenil (mujeres de entre 18 y 24 años), que fue decreciente en la última década. Es probable que este resultado esté asociado con el aumento de su participación en el sistema educativo. Durante el mismo período (2006-16), el promedio de asistencia escolar de este grupo etario aumentó de un 33% a un 38%.⁸



8. Si bien no establecemos una relación de causalidad entre ambas variables, es posible asumir que una mayor asistencia de este grupo a instituciones de educación terciaria le ha impedido tener una mayor participación laboral. Asimismo, puede suponerse que, dado que este grupo se encuentra en edad fértil, podría verse desfavorecido en el mercado laboral debido a algunos de los cambios institucionales observados en los últimos años, como el aumento de la licencia por maternidad en algunos países (véase Ramírez et al. [2015], como un ejemplo de evidencia de este tipo de casos).

GRÁFICO 5.17

Promedio regional de la participación laboral femenina adulta (25-64 años) y joven (18-24 años) y asistencia femenina joven (18-24 años) en instituciones educativas, 2006-16



Nota: Las variables de participación laboral son promedios regionales basados en los datos de 21 países. La variable de asistencia a alguna institución educativa es un promedio regional basado en datos de 18 países.

Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

A pesar del avance de la participación laboral femenina en la región, esta aún es inferior a la de los hombres (61% y 88%, respectivamente en 2016) (gráfico 5.18). Si en la última década la participación masculina cayó alrededor de 1 punto porcentual y la femenina avanzó en 2 puntos, la brecha entre ambos se redujo solo en 3 puntos porcentuales, y del indicador al contexto macroeconómico y lo incierto de las perspectivas económicas de la región.

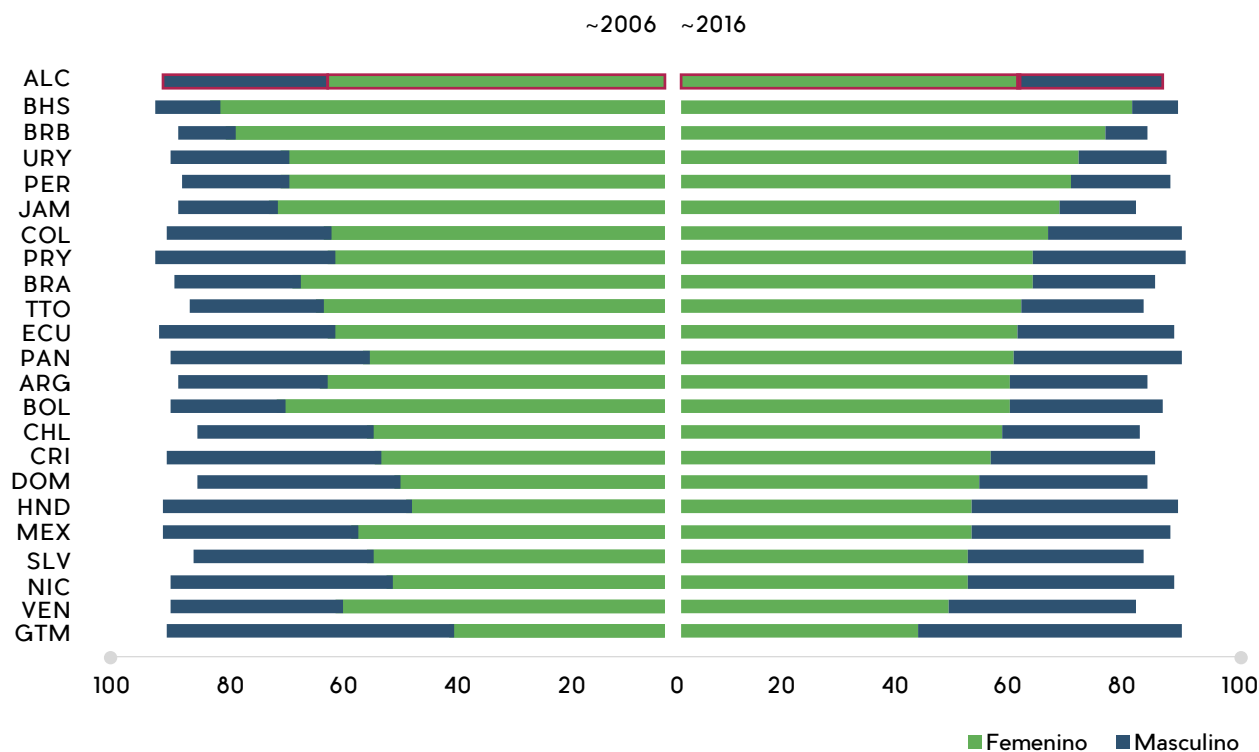
El avance en este tema a nivel de países ha sido muy heterogéneo. En la última década,⁹ la participación laboral femenina de Panamá fue la que más aumentó (7,8 puntos porcentuales) y la brecha de género de este indicador en Costa Rica fue el que más se redujo (9 puntos). Por el contrario, se incrementaron las brechas en Bolivia (7,3 puntos), México (1 punto) y Venezuela (2,2 puntos). Finalmente, se destacan Bahamas, Barbados y Jamaica, países que, a pesar de no haber mostrado un gran progreso en este indicador en una década, ostentan la mayor participación laboral femenina, junto con Perú y Uruguay. Esto difiere de Guatemala, en donde el indicador no supera el 45% y en donde la tasa masculina (91%) es más del doble que la femenina.

9. La comparación durante la década se ubica alrededor de 2006 y 2016.



GRÁFICO 5.18

Porcentaje de participación laboral de la población de 18-64 años, por género, 2006 y 2016



Notas: Los datos se ubican alrededor de 2006 y 2016, y se ordenan según la participación laboral femenina en 2016.

Los promedios regionales de participación laboral se basan en datos de 21 países.

Fuente: Bases de datos armonizadas para ALC (BID).

Contribución de las mujeres en el ingreso laboral del hogar

Un mayor empoderamiento y una mayor autonomía económica en las decisiones del hogar por parte de las mujeres redundan en un mayor desarrollo económico y social. A partir de estimaciones con microdatos de encuestas de ingresos y gastos para 12 países de la región y Estados Unidos, Acerenza y Gandelman (2017) demuestran que los hogares donde una mujer es la mayor proveedora del ingreso invierten más en educación para la familia, en comparación con los hogares donde el mayor proveedor es masculino.

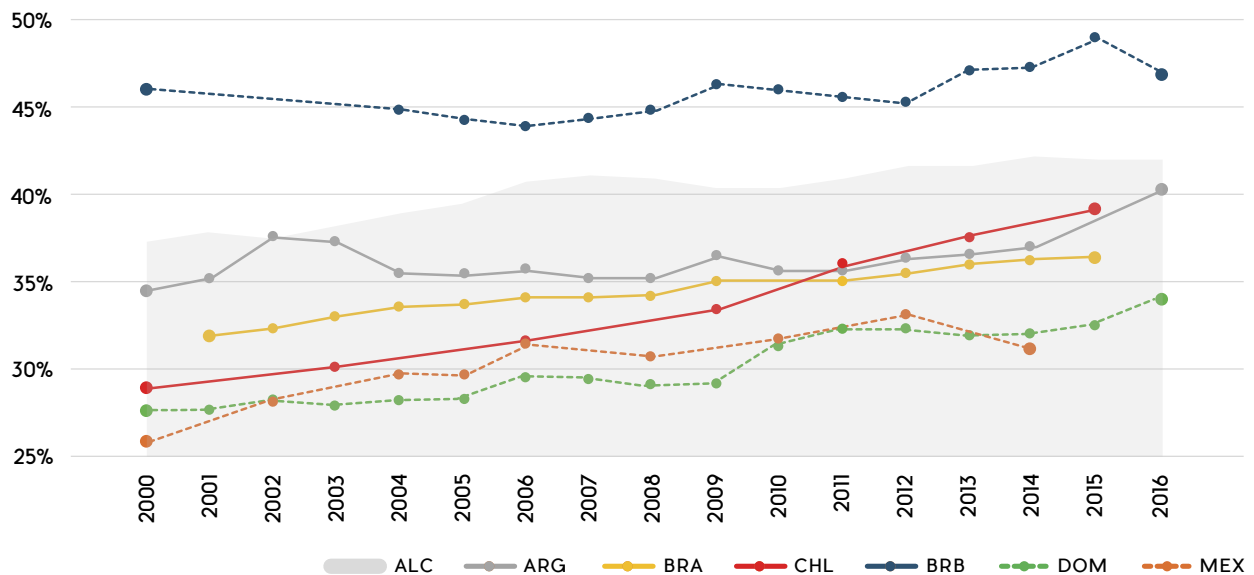
La contribución en el ingreso laboral familiar de la región por parte de las mujeres ha aumentado de un 33% en 2000 a un 37% en 2016 (véase el gráfico 5.19).¹⁰ Al igual que se destacó en *Pulso Social 2016*, el Caribe resalta por empujar el promedio de la

10. La tendencia regional y por países no varía de manera sustancial cuando se restringe la muestra a una composición del hogar predeterminada. El aumento de la contribución de las mujeres puede reflejar avances en términos de empleo, horas trabajadas o salarios por hora, pero también puede ser el resultado de cambios para los hombres en estas mismas variables o cambios en la composición del hogar. Para explorar si las tendencias son robustas, se restringió el análisis a los hogares con al menos un hombre y una mujer adultos, eliminando a los hogares con una sola mujer como jefa de hogar y donde la mujer es jefa o acompañante de un menor de edad. Con esta muestra más restringida, el porcentaje promedio de la contribución femenina en el ingreso laboral de los hogares ha sido más moderado en lo que va del nuevo milenio, aunque con un crecimiento similar, al pasar de un 27% en 2000 a un 31% en 2016.

región. Bahamas, Barbados y Jamaica tuvieron la mayor contribución femenina en el ingreso laboral del hogar en toda ALC, con tasas por encima del 45%. Además, República Dominicana, a pesar de mostrar una contribución relativamente baja en comparación con otros países durante el período, ha mantenido una tendencia ascendente, con lo cual es probable que supere el promedio de la región en los próximos años. Esto concuerda con la noción descrita por Flabbi et al. (2016), según la cual las mujeres que trabajan en el Caribe tienen mayor probabilidad de ocupar cargos gerenciales y, por ende, mejor remunerados. Estos autores estiman que en promedio las empresas caribeñas tienen un 18% de mujeres ocupando cargos en sus mesas directivas, un porcentaje muy superior al promedio para toda la región (8,5%).

Chile es también uno de los países que mayores avances proyecta en este indicador, ya que ha pasado desde una tasa menor al 30% a inicios del nuevo milenio hasta una tasa cercana al 40% en 2015. En contraste, las mujeres en Guatemala tienen la menor contribución en los ingresos laborales familiares de toda la región (debajo del 30%).

GRÁFICO 5.19
Contribución de las mujeres al ingreso laboral de los hogares (18-64 años), 2000-16



Notas: El promedio regional (área en gris) se obtuvo con los datos de 21 países. Solo se incluyeron los hogares con algún miembro de entre 18 y 64 años y solo se calcularon los ingresos laborales (monetarios o no monetarios) de estos miembros del hogar. Se descartaron igualmente aquellos hogares con un ingreso laboral igual a cero.

Fuente: Bases de datos armonizadas para ALC (BID).

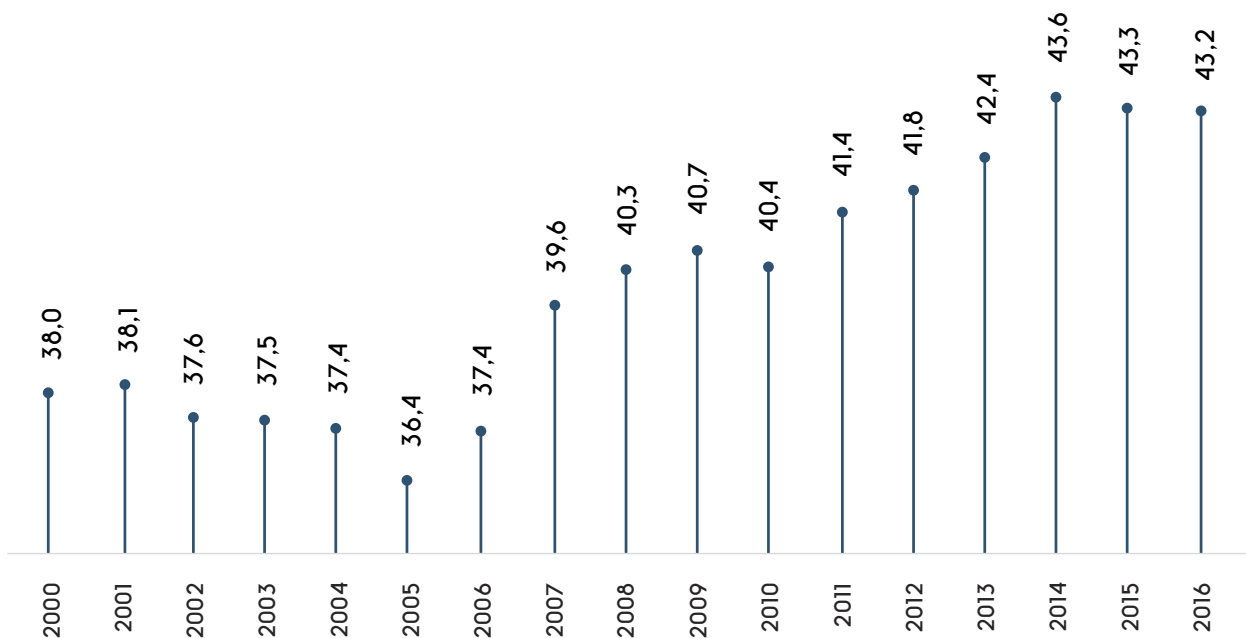
Empleo formal

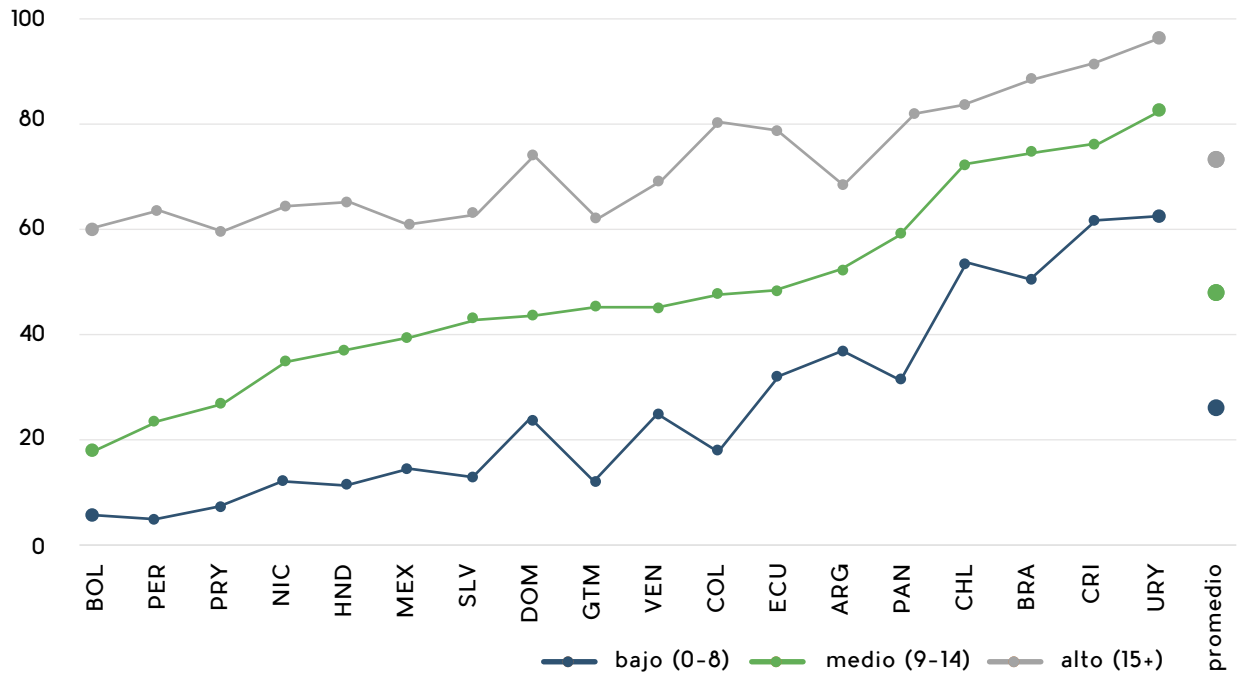
El empleo formal proporciona a los trabajadores una serie de beneficios que mejoran su calidad de vida. Les da derecho a las prestaciones de la seguridad social, como jubilaciones, cobertura de salud extensiva a los miembros de su hogar, asignaciones familiares, seguro de desempleo, protección contra riesgos del trabajo, entre otros beneficios. Entre 2005 y 2014, el empleo formal de los adultos –población activa ocupada de 25 a 64 años que hacen aportes a la seguridad social– aumentó de manera importante en todos los países de ALC, con excepción de Guatemala y México, que no mostraron cambios significativos (véase el anexo estadístico de este informe). En este período, el empleo formal de la región se incrementó casi sin interrupción durante una década (panel a del gráfico 5.20), a razón de 0,7% por punto de crecimiento del PIB per cápita. Sin embargo, en los últimos dos años disminuyó. En nueve de 18 países hubo caídas, y las más pronunciadas se registraron en El Salvador (2,9 puntos porcentuales), Costa Rica (1,9 puntos) y Guatemala (1,7). En República Dominicana, Bolivia y Colombia los índices aumentaron en 2,2; 2,0 y 1,7 puntos porcentuales, respectivamente.

Los datos más recientes muestran que en promedio el empleo formal beneficia a menos de la mitad de la población activa ocupada de la región (véase el anexo estadístico), aunque este resultado varía entre países. En Bolivia, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y Perú menos de la cuarta parte tiene un empleo formal, a diferencia de Chile, Costa Rica y Uruguay, donde más del 70% de los trabajadores lo tienen.

 **GRÁFICO 5.20**
Adultos de 25-64 años con empleo formal

A ENTRE 2000 Y 2016 (PORCENTAJE)



B POR AÑOS DE ESCOLARIDAD EN 2016 (PORCENTAJE)

Fuente: Encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

En *Pulso social 2016* se mostró que las diferencias del empleo formal en la región según el género del trabajador son mínimas. Sin embargo, las diferencias son amplias según la escolaridad del trabajador. El acceso al empleo formal crece con el nivel educativo. En promedio, un trabajador adulto con más de 14 años de estudios tiene un 73% de probabilidades de tener un empleo formal, mientras que un trabajador con 9-14 años de estudios tiene un 48% de probabilidades, y otro con menos de nueve años de educación solo tiene un 26%, diferencias que son más amplias en países con un grado más elevado de empleo informal.

El contexto macroeconómico afecta el empleo formal de los adultos. Si este creciera como en 2005-13, es decir, a razón de 0,7% por punto de crecimiento del PIB per cápita, y el PIB per cápita creciera en un 3% cada año en la siguiente década, el empleo formal solo aumentaría de un 43% en 2016 a un 53% en 2026. Así, el crecimiento económico es insuficiente para disminuir el empleo informal. Otros factores importantes son los costos de la formalización,¹¹ la educación de los trabajadores, las rigideces del mercado laboral, y también las percepciones y valoraciones de los trabajadores¹² sobre los beneficios y costos de estar en el sector formal (beneficios de la seguridad social versus contribuciones, costos por cumplir las normas fiscales y laborales frente a la capacidad para asumir estos costos, beneficios por ser un trabajador formal versus beneficios de los programas sociales (BID, 2016b).

11. Kugler, Kugler y Herrera-Prada (2017) muestran para Colombia que la reducción de los impuestos asociados con el empleo aumenta la probabilidad del empleo formal.

12. Con los datos de empleo formal de 2016, el PIB per cápita y la escolaridad de 18 países de la región, puede probarse que la variación del empleo formal se asocia con un 26% de la variación del PIB per cápita y un 64% de la variación de la escolaridad de los trabajadores.

Acceso a pensiones

Actualmente la población de ALC llega a 648 millones de habitantes, de los cuales el 8% (52 millones) son adultos mayores (65 o más años). Debido a la transición demográfica que atraviesan los países de la región, este segmento de la población es el que viene creciendo con más rapidez, y se prevé que a fines de la década de 2030 abarque el 15% de la población total (Naciones Unidas, 2015). El envejecimiento de las personas se asocia con distintos cambios en su vida, como el paso de la vida laboral a la jubilación, la disminución de los ingresos y, también, modificaciones en los roles al interior de los hogares. Para 2016 los datos de las encuestas de hogares indican que el 15% de ellos vivía solo, el 28% seguía trabajando y el 65% continuaba siendo jefe de hogar.

La falta de seguridad económica, por la menor dependencia de los ingresos laborales, hace que los adultos mayores sean más propensos de caer en la pobreza. Uno de los retos que plantea el envejecimiento en la región se relaciona justamente garantizar y proteger los ingresos de los adultos mayores a través de los sistemas de pensiones. Si bien, la mayoría de los países tiene sistemas contributivos que protegen a quienes hicieron aportes durante su vida laboral, la ampliación de la cobertura de los últimos años ha tenido lugar principalmente a través de los programas focalizados de pensiones no contributivas, creados por los gobiernos como parte de la asistencia social. Estos programas, que buscan garantizar un nivel básico de subsistencia para los adultos mayores más desfavorecidos, han tenido efectos importantes sobre varios aspectos del bienestar de sus beneficiarios (Rofman et al., 2015) y, por lo tanto, ha sido una herramienta para garantizar mayor inclusión social en la región.

En la última década, el acceso de los adultos mayores a una pensión (contributiva o no contributiva) aumentó en promedio en 16 puntos porcentuales (panel a del gráfico 5.21). Mientras que en Bolivia, Brasil, Chile y Uruguay la cobertura de las pensiones sigue siendo casi universal, en El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras y República Dominicana muestran aumentos reducidos, a pesar de sus bajo grado de cobertura (no más del 25% de los adultos mayores). Sin embargo, ha habido incrementos sustanciales en México (de un 30% a un 75% entre 2006 y 2016), Panamá (de un 41% a un 71%), Ecuador (de un 31% a un 59%), Colombia (de un 10% a un 54%), Perú (de un 26% a un 52%) y Paraguay (de un 14% a un 43%). Los datos de las encuestas de hogares muestran que el acceso a las pensiones contributivas aumentó en 10 años en 5 puntos y a las no contributivas en 14 puntos.

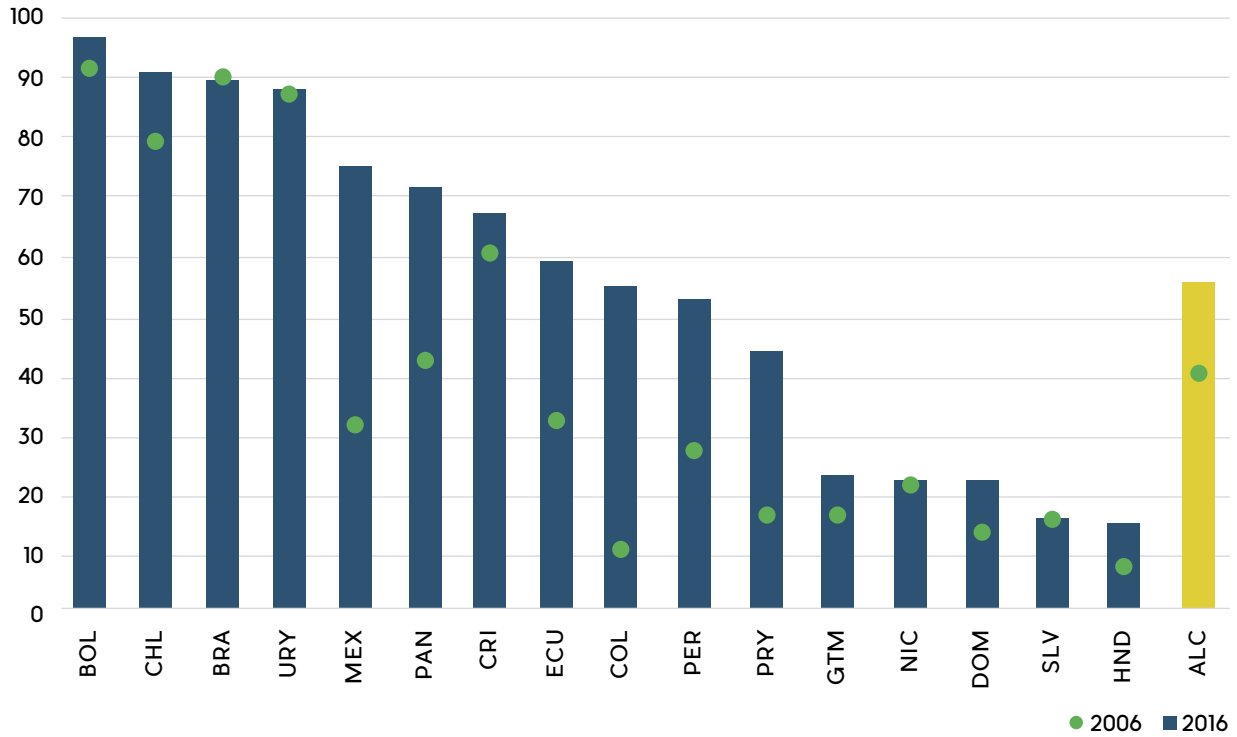
A pesar de los cambios descritos, las pensiones contributivas siguen siendo las predominantes, excepto en Bolivia, Ecuador, México y Paraguay, en donde las no contributivas tienen mayor cobertura (panel b). Las diferencias entre los países se deben en parte a que las pensiones no contributivas en algunos casos complementan a las contributivas, en otros



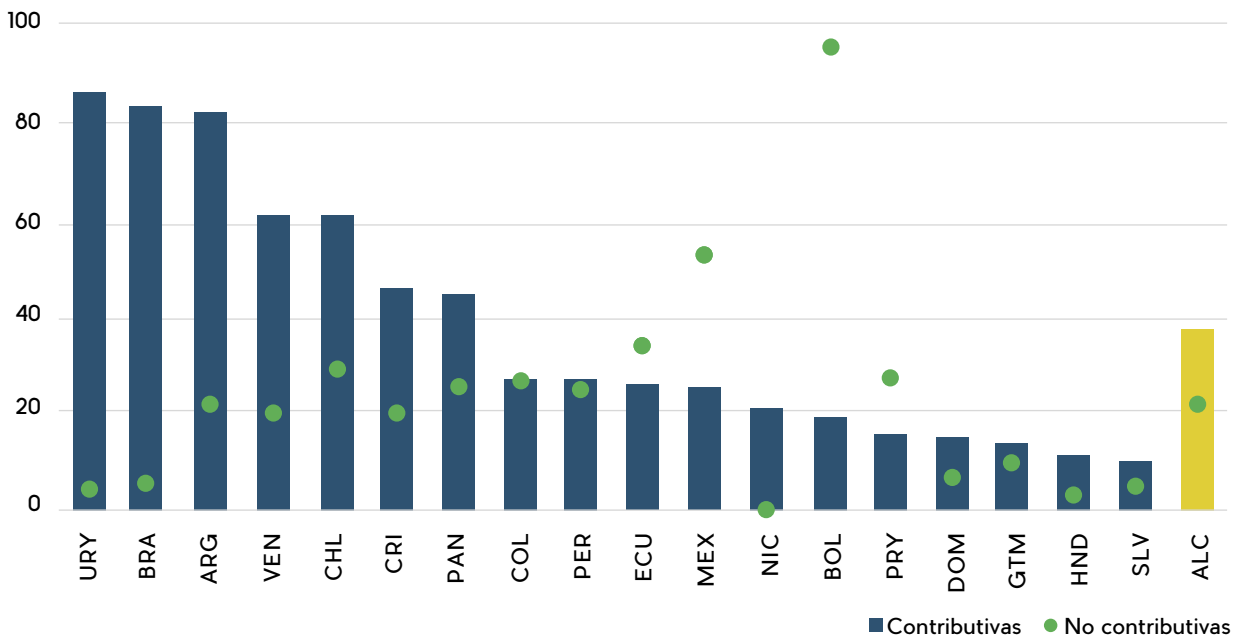
GRÁFICO 5.21

Cobertura de las pensiones para adultos de 65 años y más (porcentaje)

A PENSIÓN CONTRIBUTIVA Y NO CONTRIBUTIVA



B POR TIPO DE PENSIÓN 2016



Nota: El dato para la región es el promedio simple de los países mostrados.

Fuente: Bases de datos armonizadas para ALC (BID).

son exclusivas de los adultos mayores pobres o vulnerables o, también, son universales (como en Bolivia). En Argentina, Brasil y Uruguay las pensiones contributivas no solo son predominantes, sino que también muestran una cobertura por encima del 85%. En Colombia y Perú el alcance de las no contributivas es tan importante como el de las contributivas, y en el resto de países la cobertura de las pensiones contributivas es casi el doble que el de las no contributivas.

En el último año la cobertura de pensiones promedio para la región (sin distinguir por tipo de pensión) fue de un 39% para los adultos mayores en condición de pobreza extrema y de un 59% para el resto. Si bien las pensiones no contributivas en general están diseñadas ante todo para atender a los adultos mayores con menores ingresos, la cobertura promedio regional de estas pensiones ascendió a un 32% para los adultos mayores en pobreza extrema y a un 24% para el resto. Este resultado sugiere que el aumento de este tipo de pensiones en los últimos años habría estado acompañado por problemas de filtración (no pobres beneficiados) y subcobertura (pobres extremos no beneficiados), como se detalla en la sección de transferencias públicas a los hogares. Estas pensiones tienen además el reto de hacer frente no solo a presupuestos fiscales crecientes dado el envejecimiento de la población, sino también a los desincentivos que su expansión puede tener sobre el ahorro en los sistemas contributivos y el empleo formal, dado que los trabajadores informales reciben beneficios sin pagar por ellos a través de sus salarios.

Una expansión de la cobertura basada solo en los componentes no contributivos no es suficiente para garantizar niveles aceptables de pensiones para toda la población. Es necesario consolidar en términos legales e institucionales los avances logrados hasta el momento y, también, reestructurar el sistema actual de pensiones, integrando adecuadamente los pilares contributivo y no contributivo para lograr cobertura universal de forma sostenible, equitativa y eficiente (BID, 2016b). Asimismo, en un marco de integralidad de las políticas, es necesario establecer programas que promuevan la formalización del trabajo, incentiven la afiliación a sistemas de seguro social, informen y concienticen a la población sobre los beneficios de la formalidad, entre otras cuestiones. En un contexto de restricciones fiscales, finalmente, será necesaria la creación de intervenciones financieramente sostenibles y justas.

Mortalidad y enfermedades no transmisibles

Las enfermedades no transmisibles (ENT) son el resultado de la combinación de factores genéticos, físicos, psicológicos, ambientales y de comportamiento. Las ENT son las responsables de 40 millones de muertes cada año, cifra equivalente al 70% de las defunciones a nivel global. Las principales ENT son las cardiovasculares, a las que se atribuyen 17,7 millones de muertes, seguidas por el cáncer (8,8 millones), las respiratorias (3,9 millones) y la diabetes (1,6 millones) (OMS, 2017). En América Latina, las ENT afectan en diferente magnitud a los países de la región, siendo los más afectados Uruguay, Barbados, Chile, Costa Rica y Trinidad y Tobago (gráfico 5.22) con más del 80% del total de muertes. En el otro extremo, Guatemala y Haití tienen los porcentajes más bajos, aunque estos

dos países, junto con Nicaragua, son los que experimentaron mayores incrementos en las ENT (alrededor de 16 puntos) entre 2000 y 2015.

Aunque las personas de todas las edades están propensas a contraer una ENT, los más proclives suelen ser los adultos de entre 35 y 59 años (con una propensión dos veces superior a la que se presenta entre los 15 y 34 años), sobre todo las mujeres (40% más que los hombres). En general, las personas de cualquier edad se encuentran expuestas a factores de riesgo que favorecen el desarrollo de las ENT, como las dietas poco saludables, la falta de actividad física, el consumo de tabaco o el consumo excesivo de alcohol. Estos factores, a su vez, pueden conducir a incrementos en la presión arterial, aumento de la glucosa en la sangre, exceso de lípidos en la sangre y obesidad (OMS, 2017).

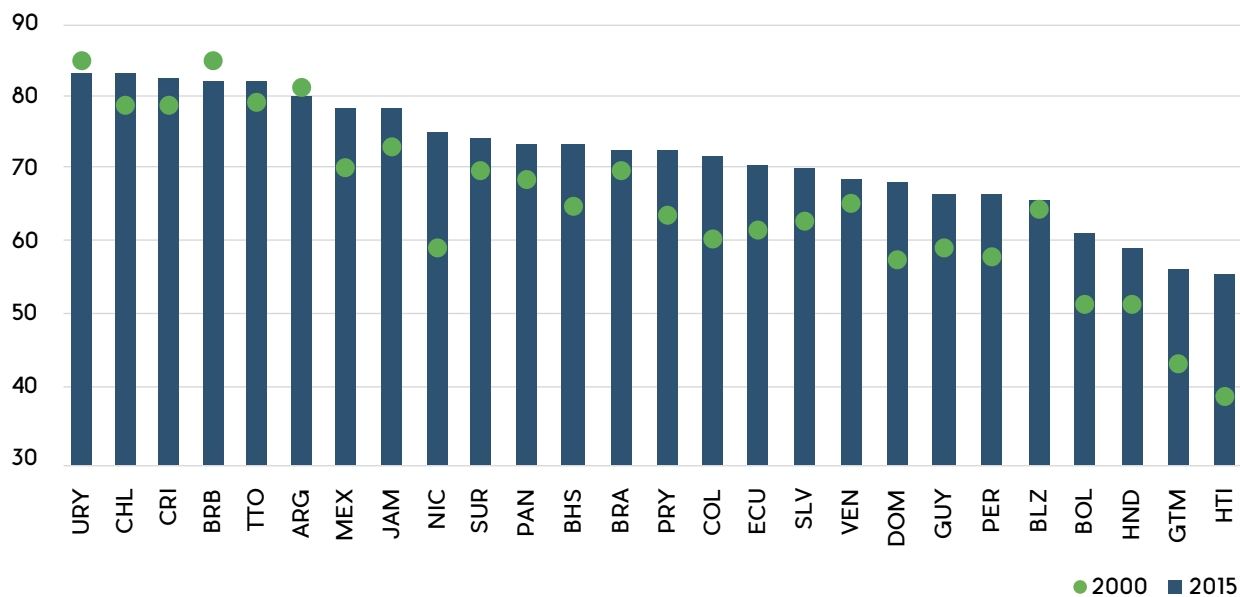
El padecimiento de las ENT está relacionado con la condición de pobreza de las personas. Como las ENT son enfermedades silenciosas, es poco común que sean detectadas a tiempo en este grupo poblacional. La falta de recursos limita el acceso a controles frecuentes, y en muchas ocasiones, las enfermedades se detectan en fases avanzadas y los tratamientos pueden ser muy costosos. Por ello, las intervenciones para prevenir y controlar las ENT pueden cumplir un rol fundamental.



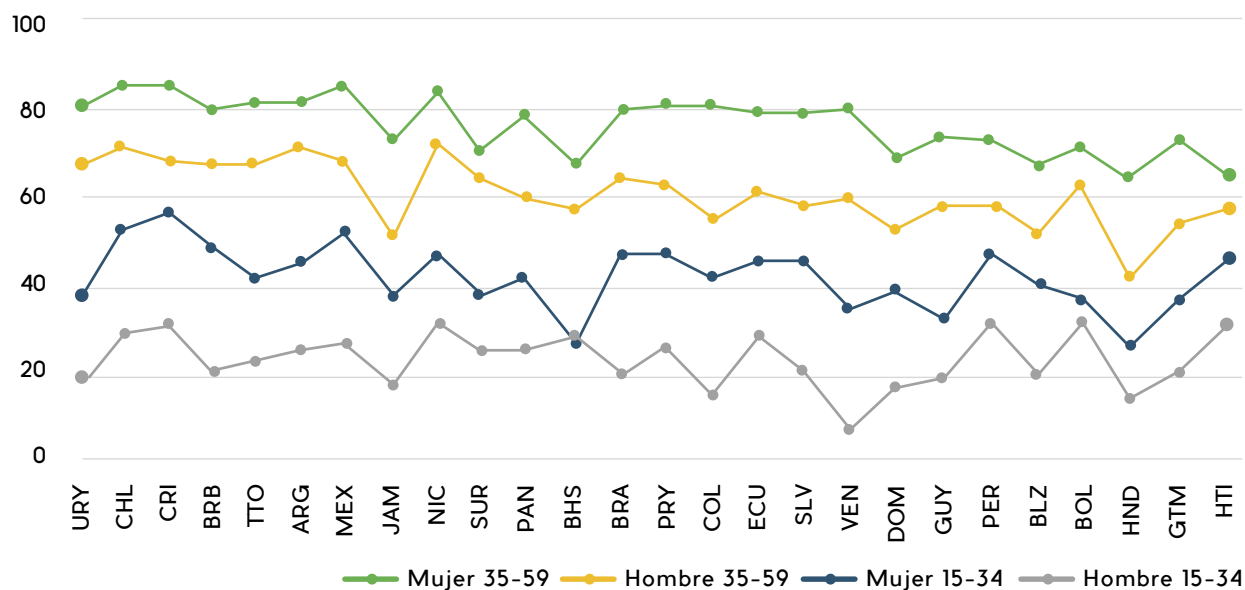


GRÁFICO 5.22
Porcentaje de muertes por enfermedades no transmisibles

A TODAS LAS EDADES



B ENTRE 15 Y 59 AÑOS



Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial (2017).

Obesidad y ciclo de vida

La obesidad, definida como índice de masa corporal igual o mayor a 30, aumentó sustancialmente en la región desde 1980, en todas las edades y en ambos sexos (panel a del gráfico 5.23). Estos índices se incrementaron ligeramente más para las mujeres que para los hombres, y esto ha dado como resultado una tasa de obesidad regional promedio en 2015 de más del 30% para las mujeres de 35-69 años y del 20% para los hombres de similar edad (el doble de la tasa de 1980).

Existe un fuerte perfil etario en materia de obesidad en todo el mundo, y ALC no es la excepción. Si consideramos el crecimiento de la obesidad en ALC entre 1980 y 2015, cifra que asciende desde un 9,2% a un 19,8% para las mujeres de todas las edades y de un 5,6% a un 12,8% para todos los hombres, el cambio en la estructura de edades, hacia una población más vieja con menos niños menores de 15 años, explica el 32% del aumento en las tasas de obesidad para las mujeres y el 24,5% para los hombres. Para aislar la influencia de los cambios demográficos es común utilizar tasas edades estandarizadas como en el panel (b) del gráfico 5.23, que examina los cambios en las tasas de obesidad en diferentes regiones del mundo. Cinco de las siete subregiones con las tasas más altas de obesidad se encuentran en América Latina y el Caribe.

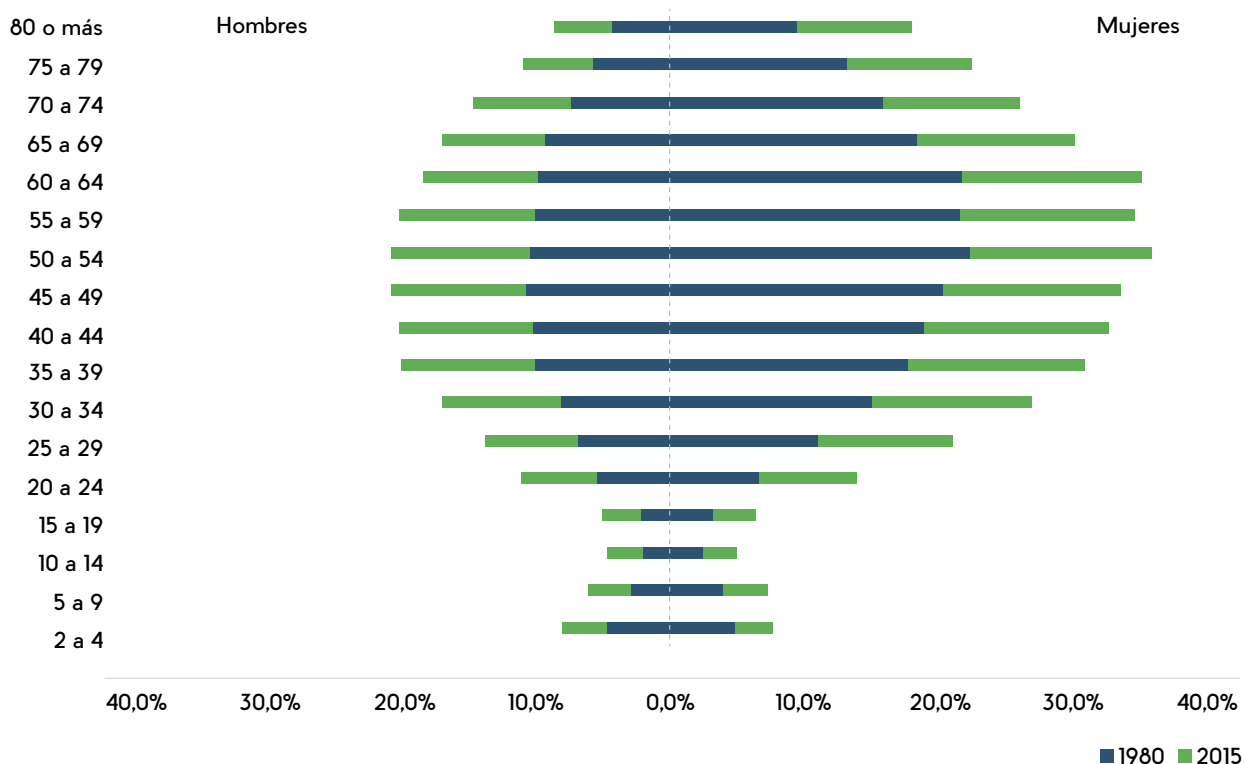




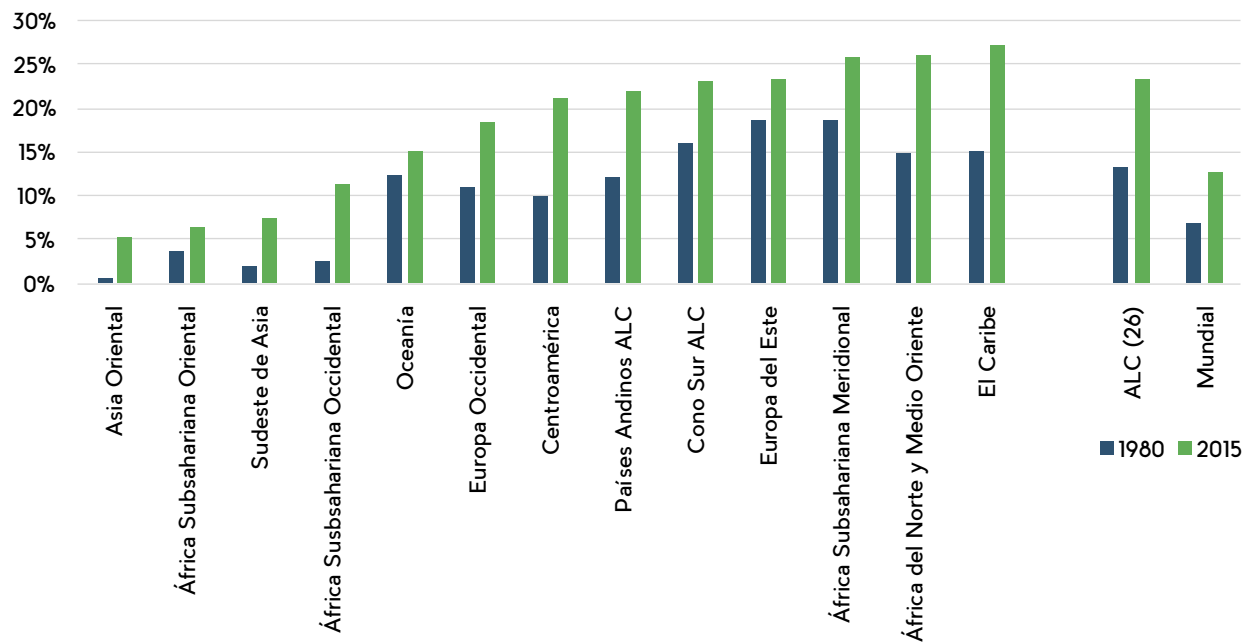
GRÁFICO 5.23

Obesidad en América Latina y el Caribe, 1980 y 2015

A POR GRUPO ETARIO Y SEXO



B ADULTOS DE 20 AÑOS O MÁS (EIDADES ESTANDARIZADAS)



Fuente: Basado en datos de IHME (2017)

6

INSUMOS
CRÍTICOS



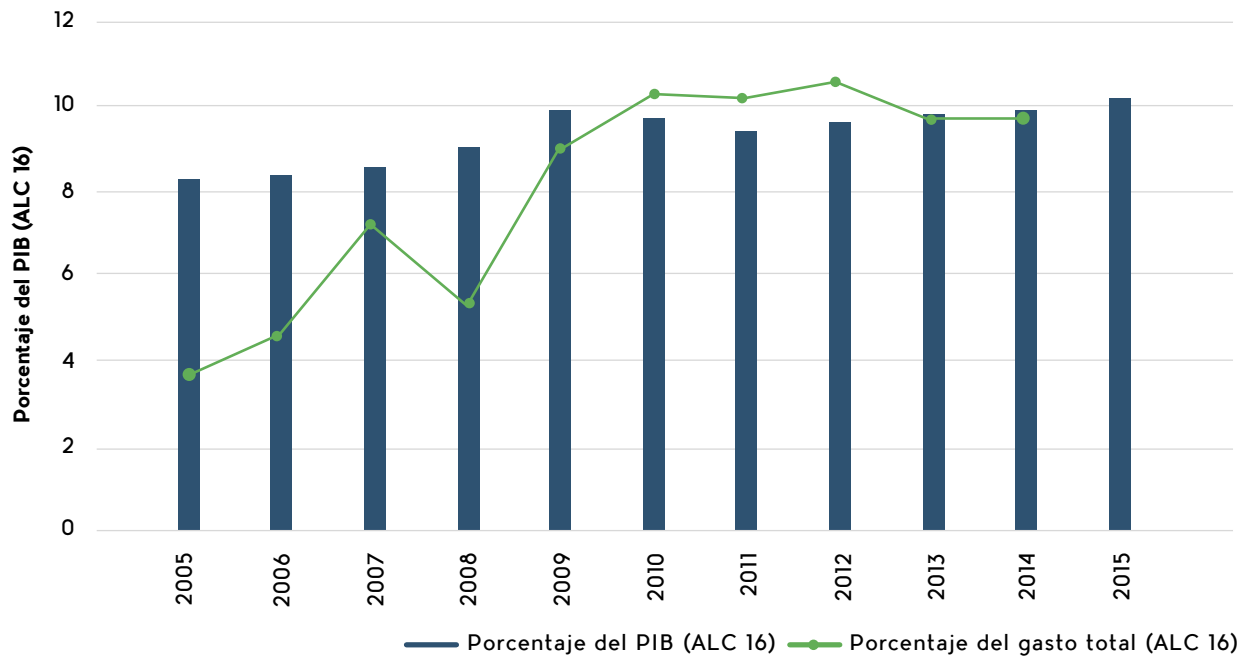


GASTOS SOCIALES

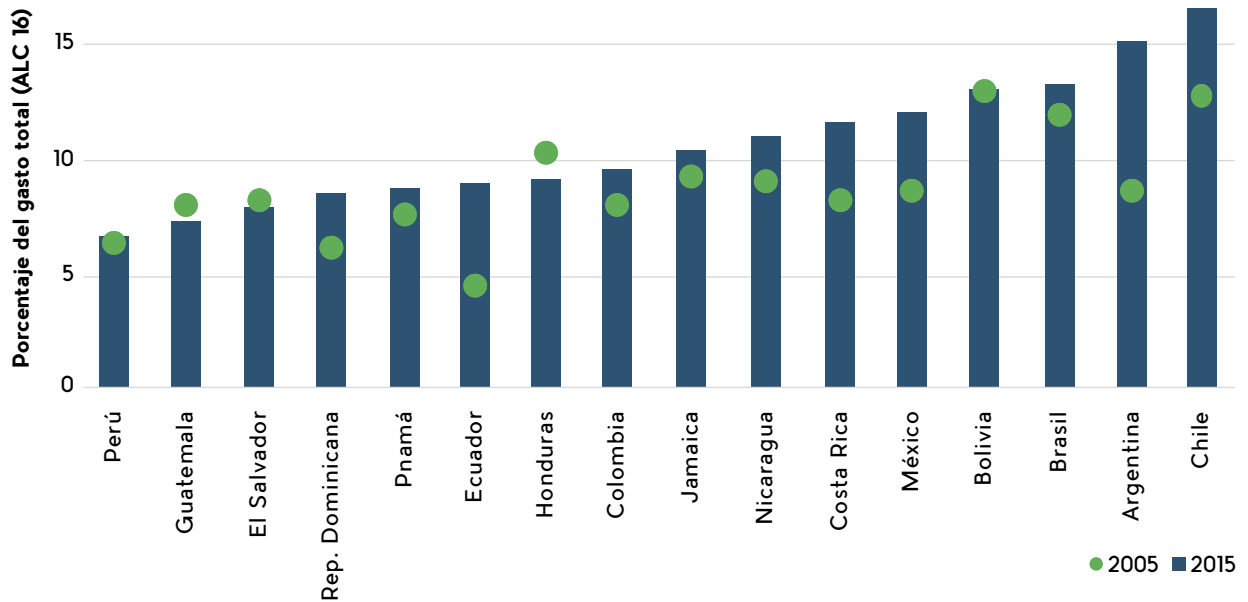
El gasto público social abarca los gastos de las instituciones gubernamentales en salud, educación, y asistencia y protección social, incluidas las pensiones de los mayores. Como puede verse en el gráfico 6.1, dicho gasto en ALC ha aumentado desde 2005, como porcentaje del PIB (de cerca de un 8% a más del 10%) y como porcentaje del gasto público total (de menos del 50% a alrededor de un 53%) del total.¹³ El gráfico 6.2 muestra que el gasto social se ha incrementado en 11 de los 16 países con datos disponibles. Sin embargo, este gasto representa un porcentaje mucho más elevado del PIB en países de la OCDE que no pertenecen a ALC (21% del PIB en promedio), y es superior al 30% del PIB en Francia y Finlandia (OCDE, 2016).



13. La CEPAL ha revisado su metodología de reporte para el gasto social. Ya no informan un promedio ponderado para la región de ALC en el cual las ponderaciones aplicadas son el PIB y el tamaño del gasto. El promedio para ALC es ahora una mediana simple (CEPALIST).

**GRÁFICO 6.1****Gasto público social en ALC como porcentaje del PIB y porcentaje del gasto total**

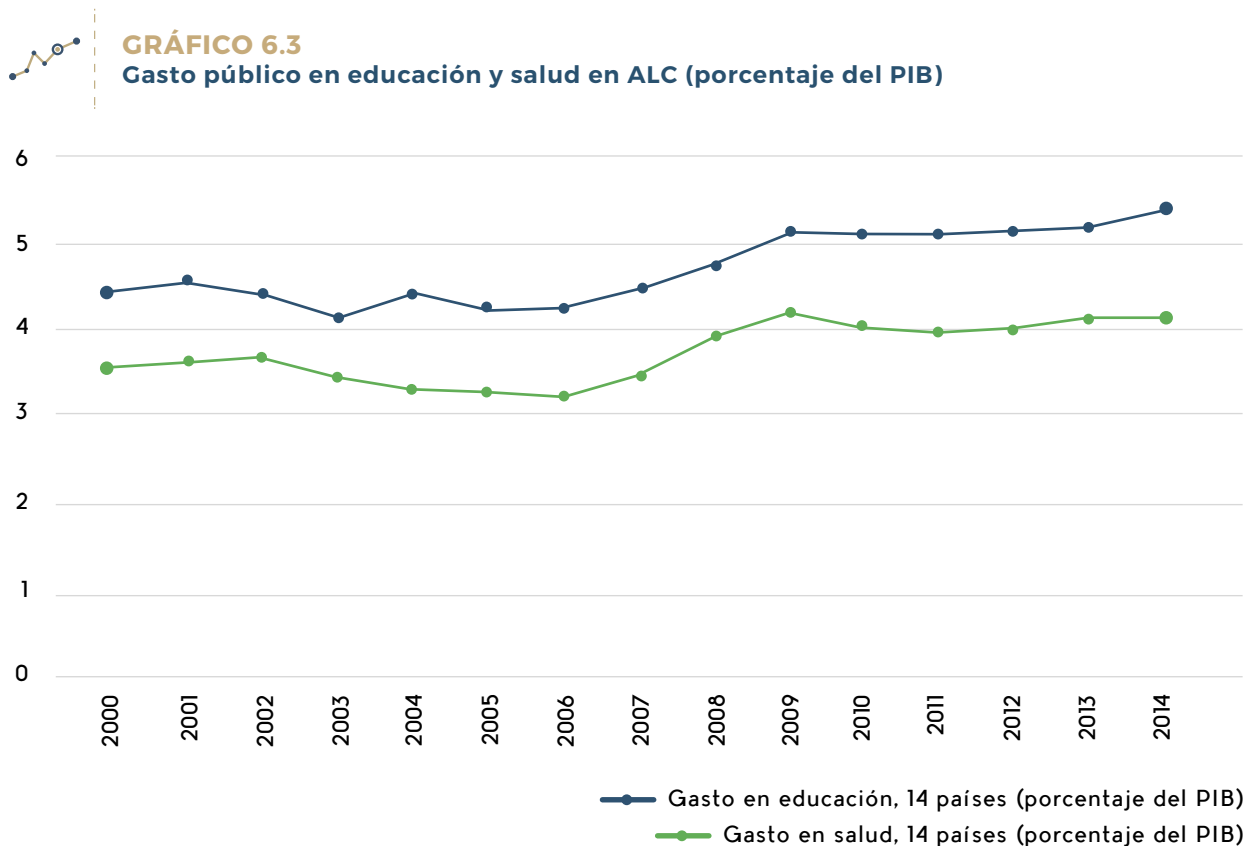
Fuente: CEPALSTATS.

**GRÁFICO 6.2****Gasto público social como porcentaje del PIB**

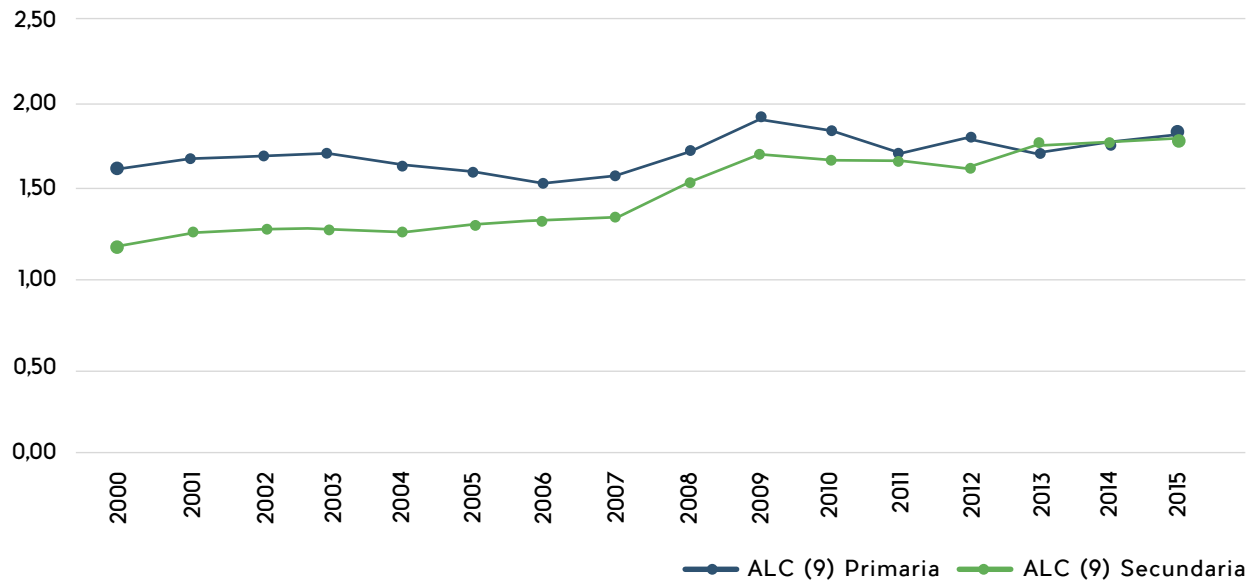
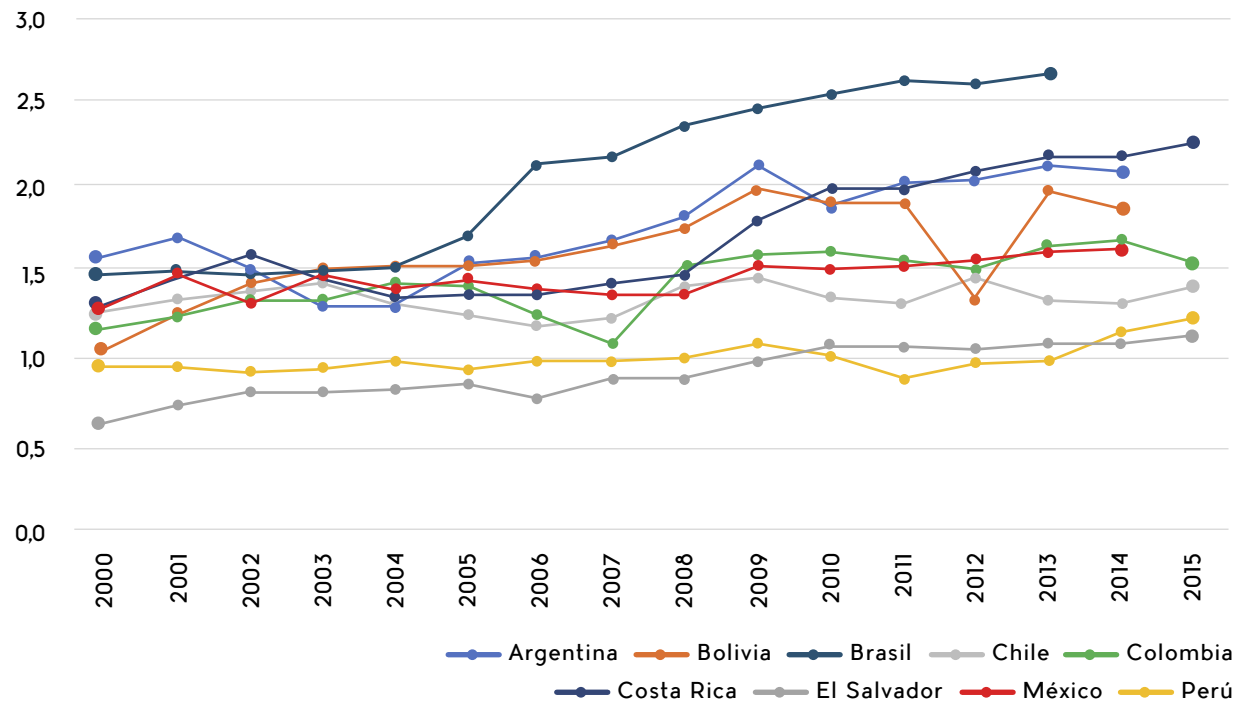
Fuente: CEPALSTATS.

Los gastos en educación y salud constituyen una parte importante del gasto social total. Las tendencias ponderadas por país del gráfico 6.1 muestran que el gasto del gobierno en educación y salud creció modestamente entre 2000 y 2015, y que la mayor parte de este crecimiento tuvo lugar entre 2006 y 2009. La tendencia creciente del gasto público en educación es más pronunciada para la educación secundaria y más tenue para la educación primaria, como muestran los promedios regionales del gráfico 6.4. Mientras que en el año 2000 el gasto en educación primaria superó en medio punto porcentual al de la secundaria, en 2015 ambos gastos prácticamente se igualaron. El gráfico 6.5 muestra el rápido crecimiento en Bolivia, Brasil y Costa Rica, en donde el gasto se incrementó en 1 punto porcentual en el período, en contraste con Chile y Perú, donde aumentó solamente en 0,2-0,3 puntos porcentuales.

Como se describe en Duryea et al. (2017), hay un amplio margen y una apremiante necesidad de mejorar la eficiencia del gasto social. Aunque las condiciones macroeconómicas han mejorado en algunos países, el diseño de políticas sociales permanece como un desafío, dadas las condiciones fiscales más restrictivas que han tenido lugar en general en la década de 2000-10. Para asegurar que el contexto menos favorable no se traduzca en retrocesos de las condiciones sociales, y que los beneficios sociales sigan avanzando, es crucial continuar logrando mejoras en cuanto a la eficiencia del gasto social.



Fuente: UNESCO (<http://data.uis.unesco.org/>) y Base de datos mundial del gasto en salud de la OMS.

**GRÁFICO 6.4****Gasto público en educación primaria y secundaria (porcentaje del PIB)**Fuente: UNESCO (<http://data.uis.unesco.org/>).**GRÁFICO 6.5****Gasto público en educación secundaria (porcentaje del PIB)**Fuente: UNESCO (<http://data.uis.unesco.org/>).



TRANSFERENCIAS PÚBLICAS A LOS HOGARES

Desde que los programas sociales de la región comenzaron a reformarse y otros más focalizados empezaron a implementarse a mediados de la década de 1990, las transferencias gubernamentales a los hogares han sido uno de los rubros del gasto público que más aumentó.¹⁴ Al mismo tiempo, un número importante de estudios ha ido mostrando los efectos positivos de estas transferencias sobre la reducción de la pobreza y la desigualdad (e.g., Azevedo et al., 2013; Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez, 2013). A nivel global, el interés por el tema también ha ido creciendo. La agenda 2030 de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) consideró que los sistemas de protección social¹⁵ que cubren ampliamente a los pobres y vulnerables formen parte de las metas para “poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo” (objetivo 1) y “reducir la desigualdad en los países y entre ellos” (objetivo 10).

Dos de los programas que transfieren recursos a los hogares con más peso en el presupuesto total de la asistencia social de los países son las transferencias monetarias condicionadas (TMC) y las pensiones no contributivas (PNC).¹⁶ Las TMC buscan aliviar la situación de pobreza extrema de los hogares con niños y/o mujeres embarazadas y reducir la transmisión intergeneracional de la pobreza, y las PNC buscan reducir la situación de pobreza de los adultos mayores que no hicieron aportes contributivos durante su vida laboral (Ibarrarán et al., 2017; Bosch y Melguizo, 2013). A pesar de los efectos de estos programas sobre varios aspectos del bienestar de sus beneficiarios (Bastagli et al., 2016; Rofman, Apella y Vezza, 2015), existe una preocupación creciente sobre su desempeño en algunos países (Levy y Schady, 2013). Las TMC han generado aumentos importantes en el uso de los servicios de salud y educación, pero han tenido efectos reducidos sobre los resultados finales en el capital humano. También se cree que el incremento de sus transferencias en los últimos años –equivalentes a un 30%-40% de los ingresos netos de los beneficiarios en algunos casos– podría estar afectando los incentivos para el trabajo o el empleo formal. Por su parte, las PNC, encarnan el reto de hacer frente no solo a presupuestos crecientes, dado el envejecimiento de la población, sino también a los desincentivos que su expansión puede tener sobre el ahorro en los sistemas contributivos y el empleo formal, dado que los trabajadores informales reciben asistencia social sin pagar por ella a través de sus salarios.

A partir de las últimas encuestas de hogares de los países, los cuadros 6.1 y 6.2 muestran la cobertura y distribución de beneficiarios de las TMC y PNC según la condición de pobreza de la población. Esta condición se define sobre la base del ingreso familiar sin las transferencias de estos programas y las líneas internacionales (en dólares de EE.UU. según la PPA de 2011).¹⁷ Pobres extremos son los que viven en hogares con ingresos por persona

14. Los gastos en asistencia social aumentaron en cinco veces, de un 0,3% del PIB en 2000 a un 1,5% en 2015 (Banco Mundial, 2017a).

15. Programas de asistencia social, programas de seguridad social y programas pasivos y activos de mercado laboral.

16. Por ejemplo, un 98% en Bolivia, un 92% en Costa Rica, un 85% en Brasil, un 88% en Honduras, un 76% en Uruguay (Banco Mundial, 2017b).

inferiores a US\$3,1 por día; pobres moderados son aquellos con ingresos de entre US\$3.1 y US\$5 por día, y no pobres quienes tienen ingresos superiores a US\$5. Definimos como beneficiarios de las TMC a los que viven en hogares con al menos un miembro menor de 18 años, y de las PNC a los que viven con al menos un miembro mayor de 64 años que no recibe una pensión contributiva. Específicamente, comparamos la subcobertura (porcentaje de pobres extremos no cubiertos por el programa) y la filtración (porcentaje de beneficiarios del programa que no son pobres) de las TMC y PNC.¹⁸ La subcobertura mide la necesidad de recursos adicionales para alcanzar a la población objetivo y, por lo tanto, se asocia con la eficacia del programa para llegar a esta población. La filtración mide el uso inapropiado de los recursos en personas que no deberían ser beneficiadas y, por lo tanto, se asocia con la eficiencia en el uso de los recursos del programa.



17. Utilizamos los mismos criterios que Robles, Rubio y Stampini (2015).

18. En los resultados de estas medidas debe considerarse que los pobres extremos no son la población objetivo de todos los programas. En algunos casos son todos los pobres o los vulnerables.



CUADRO 6.1

Cobertura y distribución de beneficiarios de los programas de TMC según estatus de pobreza (en porcentaje)

País	Año	Programa	Cobertura			Total
			Pobres extremos	Pobres moderados	No pobres	
Bolivia	2015	BJP	65,7	77,3	63,4	67,8
Brasil	2015	BF	65,7	46,3	14,3	30,2
Chile	2015	SSyOO	27,6	31,0	15,4	16,2
Colombia	2016	FA	48,6	38,0	15,1	24,2
Costa Rica	2016	AV	25,2	25,4	13,0	14,8
Rep. Dom.	2016	PCS	49,3	42,9	27,0	33,3
Ecuador	2016	BDH	45,9	29,1	10,1	19,4
El Salvador	2015	CSRU	14,9	7,4	1,9	5,5
Guatemala	2014	MBS	37,6	21,6	8,0	23,1
Honduras	2016	BVM	41,4	17,0	8,2	23,7
México	2015	PPIS	54,6	30,9	12,6	22,6
Panamá	2015	RDO	47,4	26,3	4,8	13,6
Paraguay	2016	TKO	42,9	27,9	5,3	12,3
Perú	2016	JUN	57,5	40,9	8,3	18,0
Uruguay	2016	AF	96,4	89,8	38,1	46,0
Promedio			48,8	36,8	16,4	24,7

País	Año	Programa	Distribución			Total
			Pobres extremos	Pobres moderados	No pobres	
Bolivia	2015	BJP	20,0	16,5	63,5	100
Brasil	2015	BF	45,8	20,6	33,6	100
Chile	2015	SSyOO	2,4	7,4	90,2	100
Colombia	2016	FA	32,4	25,6	42,0	100
Costa Rica	2016	AV	13,3	11,4	75,4	100
Rep. Dom.	2016	PCS	23,1	23,2	53,7	100
Ecuador	2016	BDH	40,2	25,1	34,7	100
El Salvador	2015	CSRU	48,4	30,6	21,0	100
Guatemala	2014	MBS	68,3	18,4	13,3	100
Honduras	2016	BVM	73,9	12,0	14,1	100
México	2015	PPIS	38,2	25,2	36,6	100
Panamá	2015	RDO	56,2	17,5	26,3	100
Paraguay	2016	TKO	38,5	28,2	33,3	100
Perú	2016	JUN	38,2	26,7	35,1	100
Uruguay	2016	AF	14,2	14,9	70,9	100
Promedio			36,9	20,2	42,9	100

Fuente: Encuestas de Hogares Armonizadas de ALC (BID).

**CUADRO 6.2**
**Cobertura y distribución de beneficiarios de las PNC según estatus de pobreza
(en porcentaje)**

País	Año	Programa	Cobertura			Total
			Pobres extremos	Pobres moderados	No pobres	
Bolivia	2015	RDIG	96,1	97,0	95,5	95,8
Brasil	2015	BPC	64,9	45,5	16,2	30,4
Chile	2015	PBS	96,9	91,3	70,7	72,4
Colombia	2016	PCM	67,2	59,7	27,7	38,0
Costa Rica	2016	RNCP	74,6	57,6	32,7	40,3
Dom. Rep.	2016	AAM	9,4	8,4	4,0	5,9
Ecuador	2016	PAM	73,7	61,0	37,5	48,5
El Salvador	2015	PBU	14,6	8,2	2,7	5,8
Guatemala	2014	AM	13,7	9,4	6,6	10,1
México	2015	PAMA	53,6	41,0	32,9	38,0
Panamá	2015	AEAM	52,6	48,2	44,7	47,2
Paraguay	2016	PAMP	57,6	45,9	22,2	29,9
Perú	2016	PEN65	64,3	49,1	13,8	24,8
Promedio			56,8	47,9	31,3	37,4

País	Año	Programa	Distribución			Total
			Pobres extremos	Pobres moderados	No pobres	
Bolivia	2015	RDIG	28,0	13,0	59,0	100
Brasil	2015	BPC	41,3	14,6	44,1	100
Chile	2015	PBS	3,4	6,2	90,4	100
Colombia	2016	PCM	26,5	21,2	52,3	100
Costa Rica	2016	RNCP	26,6	9,4	64,0	100
Dom. Rep.	2016	AAM	34,5	22,0	43,4	100
Ecuador	2016	PAM	31,5	18,6	49,9	100
El Salvador	2015	PBU	42,5	28,7	28,8	100
Guatemala	2014	AM	56,9	17,6	25,5	100
México	2015	PAMA	24,7	19,1	56,2	100
Panamá	2015	AEAM	29,5	10,7	59,8	100
Paraguay	2016	PAMP	24,7	20,5	54,8	100
Perú	2016	PEN65	35,0	23,5	41,6	100
Promedio			31,2	17,3	51,5	100

Fuente: Encuestas de Hogares Armonizadas de ALC (BID).

Los cuadros muestran que a pesar del alcance que actualmente tienen las TMC y PNC de la región (24% y 36% de la población en hogares con al menos un niño menor de 18 años y un adulto mayor de 64 años que no recibe pensión contributiva, respectivamente), existe una cobertura insuficiente entre los pobres extremos y una filtración elevada entre los no pobres, es decir, se pueden observar los espacios existentes para mejorar la eficacia y eficiencia del gasto de estos programas. Las TMC benefician solo a la mitad de la población que vive en hogares con niños en pobreza extrema y, al mismo tiempo, benefician al 42% de la población que no es pobre. Por su parte, las PNC solo benefician al 54% de la población en hogares con adultos mayores en pobreza extrema y, a la vez, benefician al 52% que no es pobre. Si bien todos los países muestran este patrón, las TMC de Costa Rica, Chile, El Salvador y Guatemala son las menos efectivas: en promedio, benefician solo al 26% de los pobres extremos. Las de Chile y Costa Rica tienen, a la misma vez, los porcentajes más altos de beneficiarios no pobres. Las TMC de Bolivia y Uruguay presentan, también, altos niveles de subcobertura (pobres extremos que no se benefician) y altos niveles de filtración (no pobres que se benefician). En el caso de las PNC, en Guatemala, El Salvador y República Dominicana más del 80% de los adultos mayores en pobreza extrema y sin pensiones contributivas no se benefician de las PNC. En Chile, Costa Rica, México y Panamá el problema se inclina más hacia el lado de la filtración: más de la mitad de los beneficiarios de las PNC no es pobre. En el caso de México, a la vez, hay una alta subcobertura. En Bolivia, dado que su PNC es universal, es decir, beneficia a todos los adultos mayores sin importar su condición de pobreza, la filtración llega al 59%.

De lo anterior no es difícil deducir que si la pobreza extrema afecta al 16% de la población de los 15 países analizados, las TMC cubren al 25% de la población, el 43% de sus beneficiarios es no pobre y el 51% de los pobres extremos no está cubierto, una redistribución que elimine las transferencias a los no pobres y destine las mismas a los pobres extremos que no las reciben lograría que las TMC lleguen al 100% de los pobres extremos e, incluso, se generarían ahorros fiscales, dado que $0,25 \times 0,43 > 0,51 \times 0,16$. A pesar de esta evidencia y la que muestra la reducción de la pobreza extrema y la desigualdad en la región en los últimos años, ningún país ha tomado acciones drásticas para mejorar el desempeño de las TMC, con excepción de Ecuador. El Bono de Desarrollo Humano (BDH) es el programa que tiene a las TMC y PNC de este país, que actualmente transfiere US\$50 mensuales a los hogares pobres, cifra condicionada al cumplimiento de corresponsabilidades para mejorar las capacidades de los niños, y US\$50 a los adultos mayores y discapacitados vulnerables que no están afiliados a un sistema de seguridad público.¹⁹

En 2013 el Acuerdo Ministerial No. 197 del 28 de marzo dictaminó la exclusión de la base de datos de habilitados para el pago del BDH a los titulares (i) ubicados por encima de un nivel mínimo de bienestar establecido con la Encuesta el Registro Social del Ministerio Coordinador de Desarrollo Social, (ii) con al menos un miembro del hogar que reciba

19. Véanse detalles adicionales en www.inclusion.gob.ec/bono-de-desarrollo-humano1.

un salario del Estado mayor a US\$280, y (iii) que perciban una pensión de la seguridad social. El ente responsable, Viceministerio de Aseguramiento no Contributivo y Movilidad Social, usando la ficha de la Encuesta de Registro Social para actualizar los datos de los beneficiarios y cruzando estos datos con los de varias entidades públicas, logró reducir el número de beneficiarios a la mitad entre 2013 y 2014, y el gasto en transferencias del BDH en un 45% (gráfico 6.6). Cabe indicar que entre 2000 y 2016 Ecuador redujo sustancialmente sus niveles de pobreza total de un 64% a un 23%, los de pobreza extrema de un 40% a un 9% y el coeficiente de Gini pasó de 0,57 a 0,47.

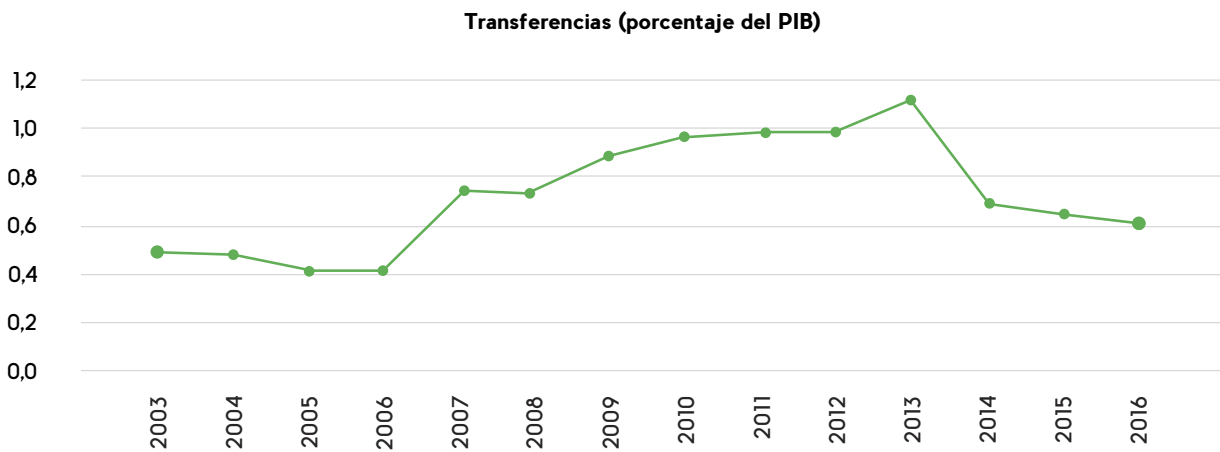
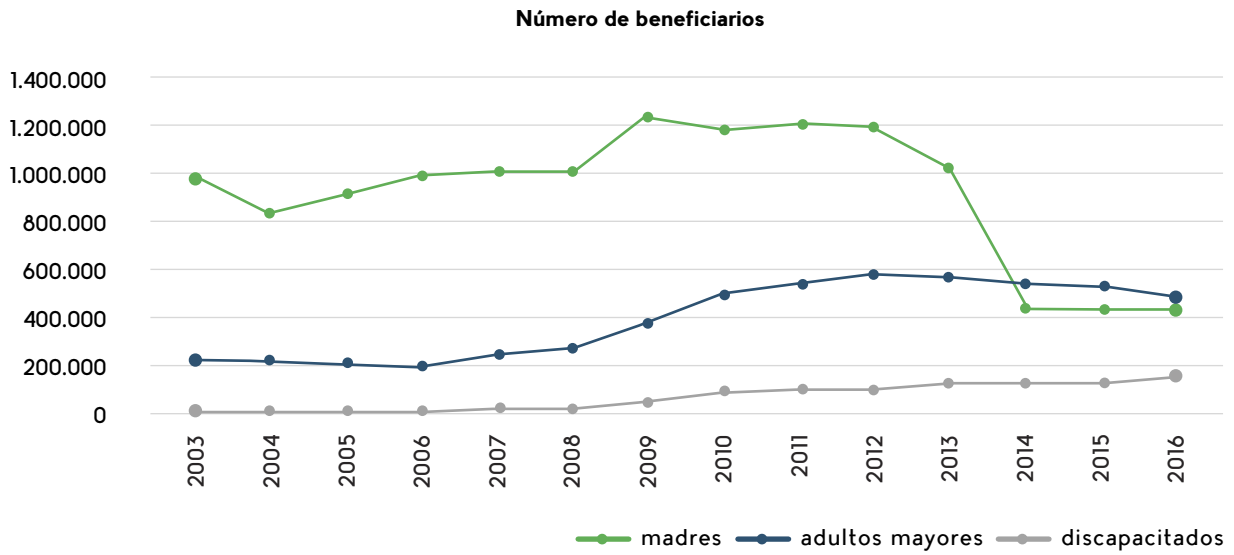
Los datos de las encuestas de hogares de Ecuador (INEC, 2017) permiten saber cómo los cambios en el número de beneficiarios y en el presupuesto del BDH pudieron haber afectado las condiciones de pobreza y desigualdad del país. Si definimos como beneficiarios del BDH a todas las personas que viven en hogares con al menos un miembro que recibe transferencias del programa y la condición de pobreza es estimada con el ingreso familiar por persona neto (sin las transferencias) y las líneas nacionales de pobreza, se obtienen los resultados que se reflejan en los gráficos 6.7 y 6.8.





GRÁFICO 6.6

Número de beneficiarios y monto de las transferencias del BDH de Ecuador

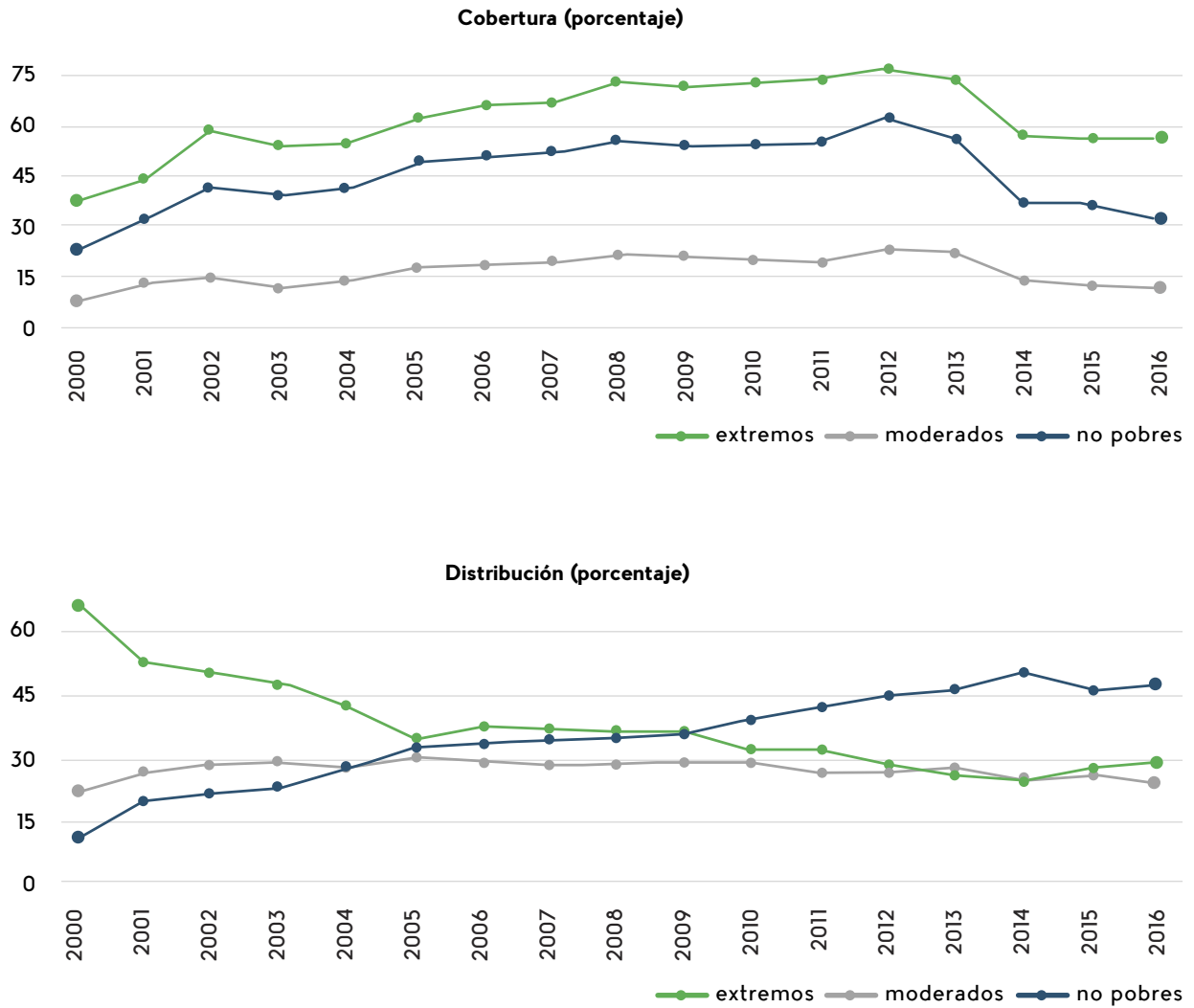


Fuente: Ministerio Coordinador de Desarrollo Social de Ecuador (2017).



GRÁFICO 6.7

Cobertura y distribución de beneficiarios del BDH de Ecuador, según condición de pobreza



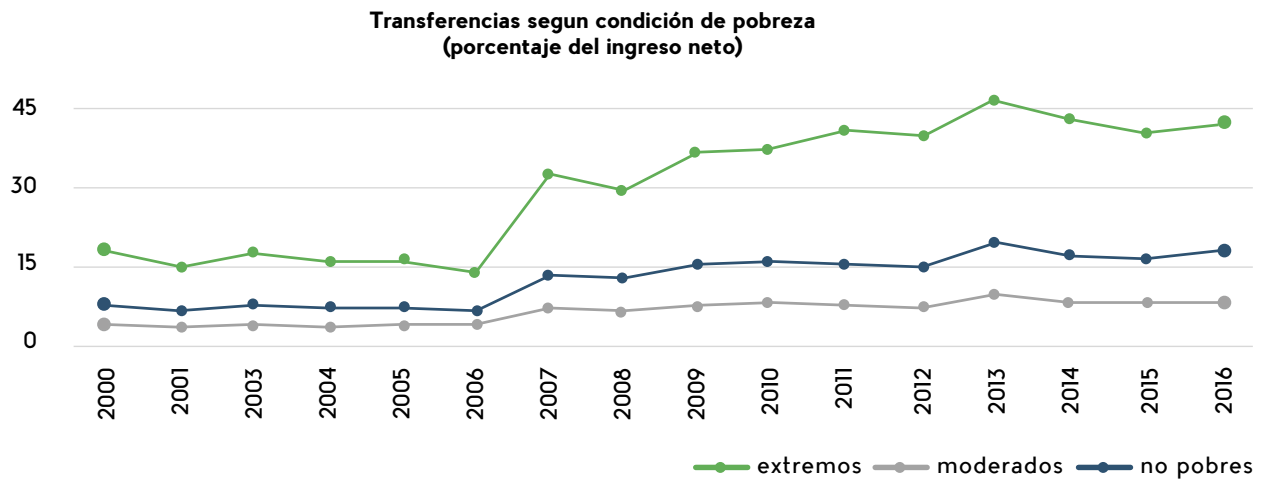
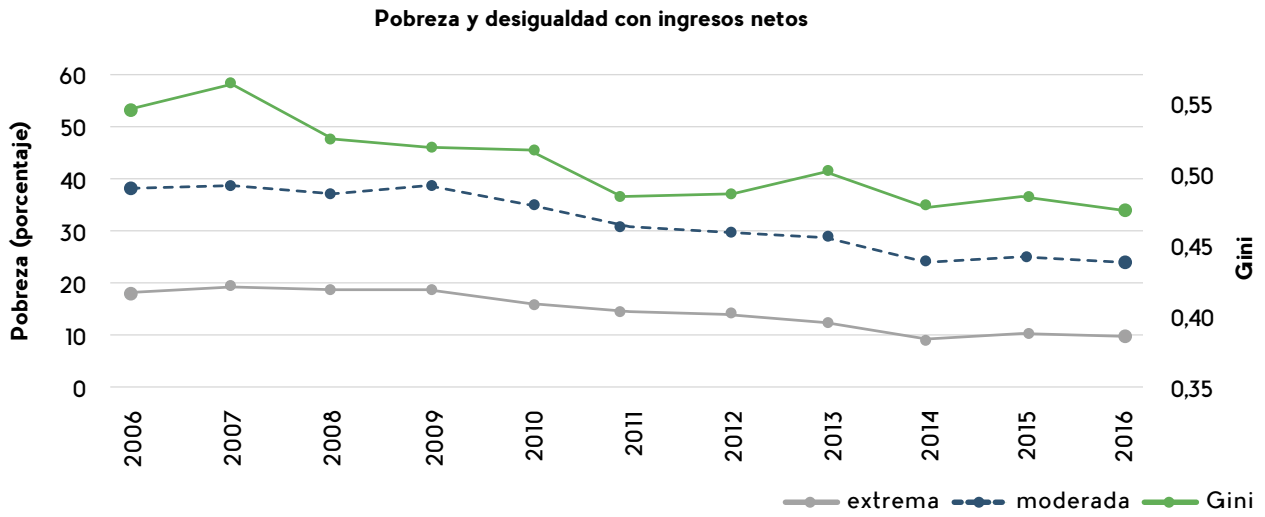
Nota: La condición de pobreza se midió con el ingreso familiar per cápita sin las transferencias del BDH.

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) 2000-16 (INEC).



GRÁFICO 6.8

Pobreza, desigualdad y monto de las transferencias del BDH



Nota: La condición de pobreza se midió con el ingreso familiar per cápita sin las transferencias del BDH.
Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) 2000-16 (INEC).

- Entre 2013 y 2014 la cobertura del BDH entre los pobres extremos se redujo mucho menos (75,6% a 56,3%) que entre el resto de la población (35,1% a 21,5%).
- Entre 2014 y 2016 la cobertura del BDH continuó bajando, pero solo entre los no pobres y pobres moderados, lo cual permitió el aumento de la participación de los pobres extremos en el total de beneficiarios (25% a 29%).
- La reducción de beneficiarios y de presupuesto del BDH no afectó los niveles de pobreza y desigualdad del país. Entre 2013 y 2014 la pobreza extrema se redujo de un 12% a un 10% y la moderada de un 29% a un 24%, probablemente debido al aumento de los ingresos asociado con crecimiento del PIB de un 4% (FMI, 2017). En 2015 y 2016 estas tasas se mantuvieron en los mismos niveles de 2014, a pesar del crecimiento nulo y de la caída del PIB (0,2% en 2015 y -2,2% en 2016). Por su parte, el coeficiente de Gini se mantuvo en 0,48 en los últimos tres años.

En suma, los drásticos cambios en la cobertura y el presupuesto del BDH fueron inocuos en términos de resultados en pobreza y desigualdad, pero fueron importantes para mejorar la eficiencia del gasto público destinado a este programa. Con casi la mitad del presupuesto del BDH, los resultados en pobreza y desigualdad se mantuvieron en los mismos niveles. Sin embargo, como en la mayoría de programas de TMC y PNC de la región, en el BDH aún subsisten niveles elevados de subcobertura y filtración y, por lo tanto, espacios para hacer aún más eficiente el uso de los recursos públicos. Los cambios pudieron haber producido mejores resultados en términos de focalización. Además, subsiste la preocupación por el tamaño que actualmente tienen las transferencias del BDH. Desde 2011 estas equivalen al 40% o más del ingreso neto de la población en situación de pobreza extrema que recibe el BDH, es decir, es 2,7 veces superior a los niveles que prevalecieron hasta 2006. Como se indicó antes, de este modo se podría estar afectando los incentivos al trabajo, al empleo formal y al ahorro.



7

ÍNDICE DE POBREZA
MULTIDIMENSIONAL



La insuficiencia de los ingresos para adquirir una canasta mínima de bienes y servicios –o pobreza monetaria– es una de las varias carencias que hacen frente las personas que viven en condiciones de pobreza. La falta de educación, salud, empleo, vivienda, seguridad e, incluso, la falta de representación en la sociedad son otras de las carencias que también pueden afectar el bienestar. Aunque a nivel de países existe correlación entre la insuficiencia de ingresos y otras carencias sociales, una medición a nivel de individuos que considere las múltiples dimensiones de la pobreza de los hogares revela espacios de carencias que difícilmente se observen con una medida unidimensional, como se muestra en esta sección. Con una medida de este tipo, junto con la medición monetaria, puede tenerse una visión más integral de las privaciones que experimentan las personas pobres y de sus cambios en el tiempo. Además, esta evidencia puede ayudar a monitorear –con una perspectiva regional– el cumplimiento de la segunda meta del objetivo “poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo” de la agenda 2030 de los ODS. Específicamente, esta meta señala que la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones debe reducirse al menos a la mitad en 2030.

Si bien varios países de la región (Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Ecuador, México) calculan oficialmente este tipo de medida, cada uno utiliza una metodología propia. Para producir estadísticas comparables, el BID utiliza 12 indicadores construidos de la misma forma para todos los países, que luego son transformados en privaciones utilizando umbrales para cada indicador. Estas privaciones y umbrales fueron seleccionados tomando en consideración las experiencias de México (desde 2009), Colombia (desde 2011) y Chile (desde 2014) y los trabajos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (desde 2010), Santos et al. (2010 y 2015) y Alkire y Santos (2014) sobre la medición de la pobreza multidimensional. En la selección también se consideró la información disponible en las encuestas de hogares regulares de los países de la región, la susceptibilidad de que estas privaciones puedan verse superadas con intervenciones públicas y el hecho de que las privaciones den cuenta de las carencias según el ciclo de vida. El cuadro 7.1 enumera las privaciones utilizadas para contruir la medida de pobreza y el cuadro A7.1 del anexo define con detalle cada una ellas.





CUADRO 7.1 Privaciones de la medida de pobreza multidimensional

Dimensiones	Ciclo de vida				Todos
	Niños	Jóvenes	Adultos	Adultos mayores	
Educación	Inasistencia (5) Inasistencia (6-17) Rezago (7-17)		Baja escolaridad (18-64)		
Empleo/protección		NiNi (15-24)	Desempleo (18-64) Empleo informal (18-64)	Sin pensión (65+)	
Servicios/vivienda					Sin acueducto Sin alcantarillado Mala vivienda Hacinamiento

Nota: La edad de los individuos está entre paréntesis. Ver el anexo para la descripción de cada privación.

Específicamente, la incidencia e incidencia ajustada de la pobreza multidimensional se estimaron a partir de 261 bases de datos de 18 países de las encuestas de hogares armonizadas de ALC del BID correspondientes al período 2000-16. El recuadro 7.1 sintetiza la metodología utilizada para estimar las dos medidas, la contribución de cada privación en la medida ajustada, la descomposición del cambio de la pobreza, la identificación de los pobres multidimensionales y la ponderación de las privaciones. Los párrafos que siguen describen la situación de la pobreza multidimensional y luego la comparan con la pobreza monetaria.



RECUADRO 7.1 Construcción y descomposición de la medida de pobreza multidimensional

Con las privaciones seleccionadas y siguiendo a Alkire et al. (2015), identificamos como pobres a quienes sufren un número mínimo de privaciones y, luego, agregamos estos datos en dos medidas de pobreza multidimensional: (i) incidencia H (número de pobres entre la población total) e (ii) incidencia ajustada $Mo = H \cdot A$, donde A es la proporción de privaciones que sufren los pobres (intensidad de la pobreza). H cuenta a los pobres sin distinguir el número de privaciones que sufren y Mo los cuenta expresando a cada uno como proporción de un individuo pobre que sufre todas las privaciones.

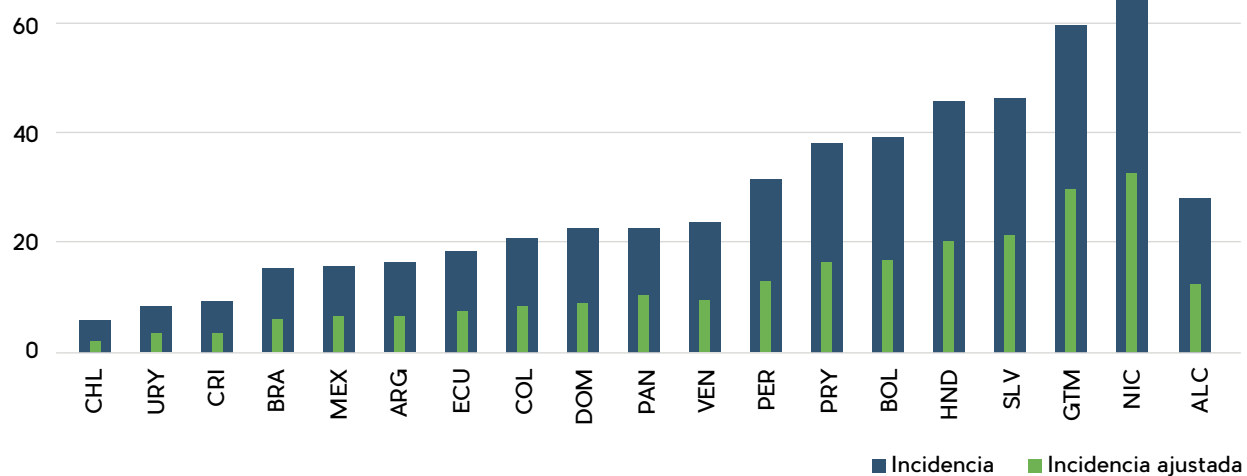
Mo puede descomponerse por grupos poblacionales y por privaciones. La contribución de cada grupo es igual al valor de su Mo ponderado por su tamaño poblacional y la contribución de cada privación es igual a la proporción de los pobres que sufren la privación (ponderada por su peso) respecto a la población total. Para 2 puntos en el tiempo, la contribución de cada privación al cambio en Mo puede obtenerse multiplicando el cambio de la privación para los pobres por el promedio de la contribución relativa de la privación a Mo en los 2 puntos.

De acuerdo con la experiencia de los países que oficialmente miden la pobreza multidimensional, las medidas de pobreza se construyeron considerando (i) al hogar como unidad de análisis (asumimos que todos los miembros sufren las mismas privaciones), (ii) al menos cuatro privaciones para identificar a los pobres multidimensionales (cifra equivalente al 33,3% o a un tercio del número total de privaciones) y (iii) el mismo peso para cada dimensión y para cada privación dentro de cada dimensión. Cuando una privación no ha tenido datos en un año, las demás privaciones de la dimensión han sido reponderadas con el fin de que la dimensión tenga el mismo peso que las otras.

Los pobres experimentan múltiples privaciones. En 2016, el 28% de la población de América Latina experimentó pobreza multidimensional, es decir, sufrió al menos cuatro privaciones simultáneamente. Nicaragua y Guatemala fueron los países que más la experimentaron, nueve veces más que Chile y Uruguay, que fueron los que menos la sufrieron (barras azules del gráfico 7.1). Los pobres de la región, en promedio, experimentaron a la misma vez cinco privaciones (42% de las 12 consideradas), pero los que viven en países con más incidencia de la pobreza fueron los que enfrentaron un mayor número de privaciones (gráfico 7.2).

La pobreza es muy heterogénea entre los países. En 2016 la incidencia ajustada en la región ascendió en promedio al 12% ($=0,28 \times 0,42$ en %). Como el ajuste estandariza a los pobres según el número de privaciones que experimentan, expresándolas en términos de un pobre que sufre todas las privaciones, el resultado indica que la pobreza es el equivalente al 12% de la población que sufre todas las privaciones. Este ajuste permite hacer comparaciones apropiadas y, por lo tanto, mide mejor la heterogeneidad existente entre los países. El gráfico 7.1 muestra que las diferencias de la incidencia ajustada (barras verdes) son más amplias que la incidencia sin ajustar (barras azules). Por ejemplo, la relación entre los dos países con más y menos pobreza ajustada fue 12 veces, cifra superior a las nueve veces con la incidencia no ajustada, como se vio en el párrafo previo. El resultado para la región también puede interpretarse en términos de las privaciones, es decir, la población sufre en promedio el 12% de las privaciones: el 28% de la población sufre el 42% de las privaciones y el 72% de la población sufre el 0%.

GRÁFICO 7.1
Incidencia ajustada y no ajustada de la pobreza multidimensional
(~2016, en porcentaje)

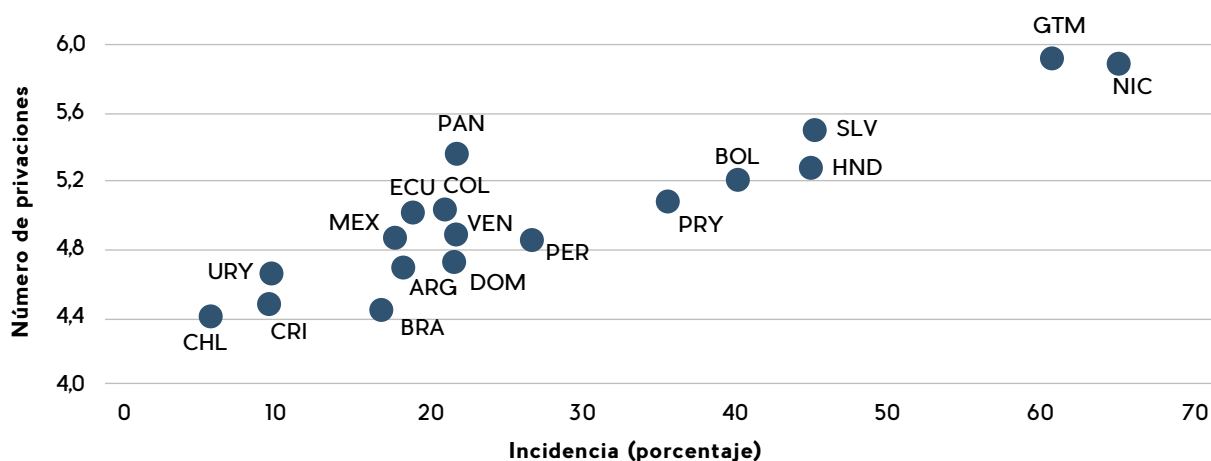


Fuente: Encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID).



GRÁFICO 7.2

Número de privaciones e incidencia de la pobreza multidimensional (~2016)



La pobreza se redujo en todos los países. La desaceleración económica no afectó el avance en la reducción de la pobreza. De 2009 a ~2016, la reducción tuvo un ritmo anual promedio de 5%, siendo Chile el caso más destacable (panel b del gráfico 7.3), porque a pesar de tener la tasa de pobreza más baja de la región pudo reducirla a menos de la mitad (de un 4,2% en 2009 a un 2%). También son remarcables los avances en la reducción de la pobreza en Ecuador (de un 15% a un 7%) y México (de un 11% a un 6%). Entre los países que tuvieron una disminución menor al promedio de la región (panel a), resalta Panamá que, a pesar de ser el país con más crecimiento económico de la región, no pudo reducir sus niveles de pobreza a un ritmo mayor (solo lo hizo de un 13% a un 10%). Paraguay y Perú tuvieron, a la vez, un importante crecimiento económico y una gran reducción de la pobreza, pero sus niveles siguen estando por arriba del promedio de la región.

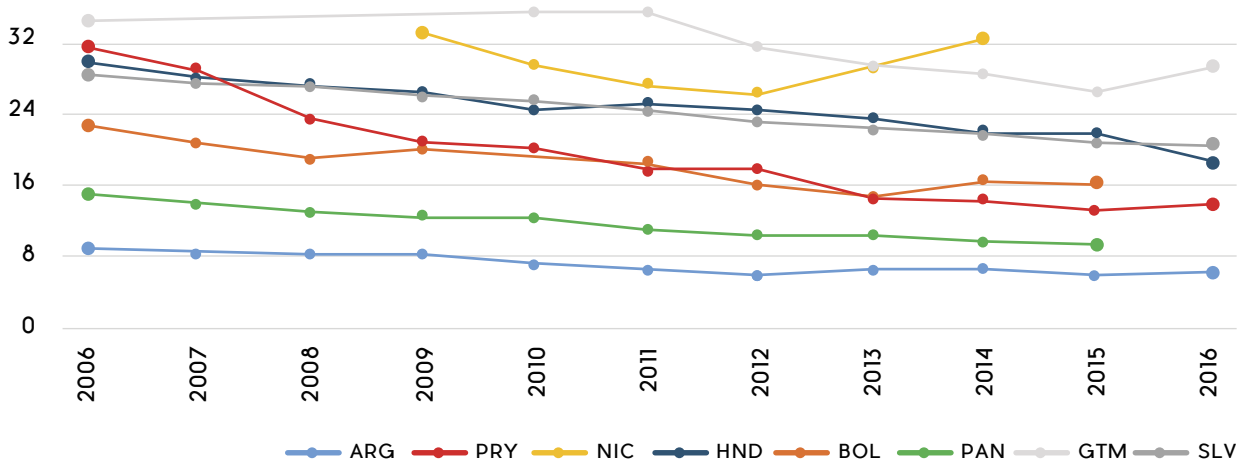
La pobreza disminuyó debido a las menores privaciones en escolaridad, empleo formal, rezago educativo, saneamiento y agua (gráfico 7.4). Las caídas en estas privaciones explican en promedio el 75% de la reducción de la pobreza (incidencia ajustada) de la región desde 2009, un resultado que fue muy diverso entre los países. Por ejemplo, en Chile las mejoras en las tres primeras privaciones explican la mitad de la reducción de la pobreza, y es también importante el menor desempleo y una menor inactividad de los jóvenes. Por el contrario, en El Salvador los cambios en estas dos privaciones aportaron poco, y la reducción de las carencias relacionadas con la educación y los servicios básicos cumplieron un rol fundamental. En México casi la mitad de la reducción de la pobreza se debió a las mejoras en escolaridad, empleo y acceso a agua segura. También fueron importantes los avances en la escolaridad de los niños. Cabe indicar que la contribución de una privación depende del cambio que muestra en el tiempo y también de la incidencia que tiene entre los pobres. El peso de la privación en la medida de la pobreza no cumple rol alguno, dado que todas las privaciones tienen el mismo valor.



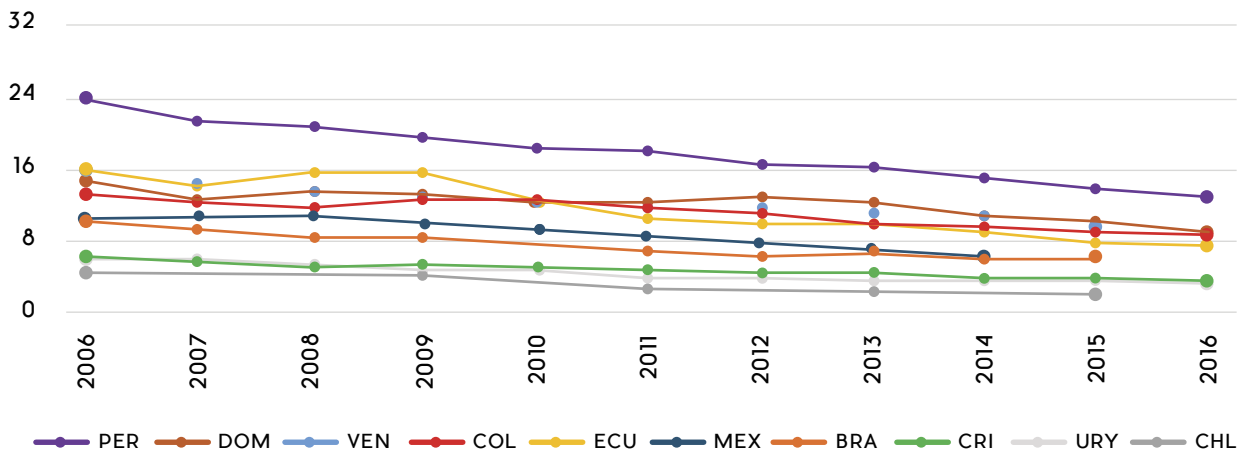
GRÁFICO 7.3

Tendencia de la pobreza multidimensional ajustada (en porcentaje)

A CON MENOS REDUCCIÓN DE LA POBREZA



B CON MÁS REDUCCIÓN DE LA POBREZA

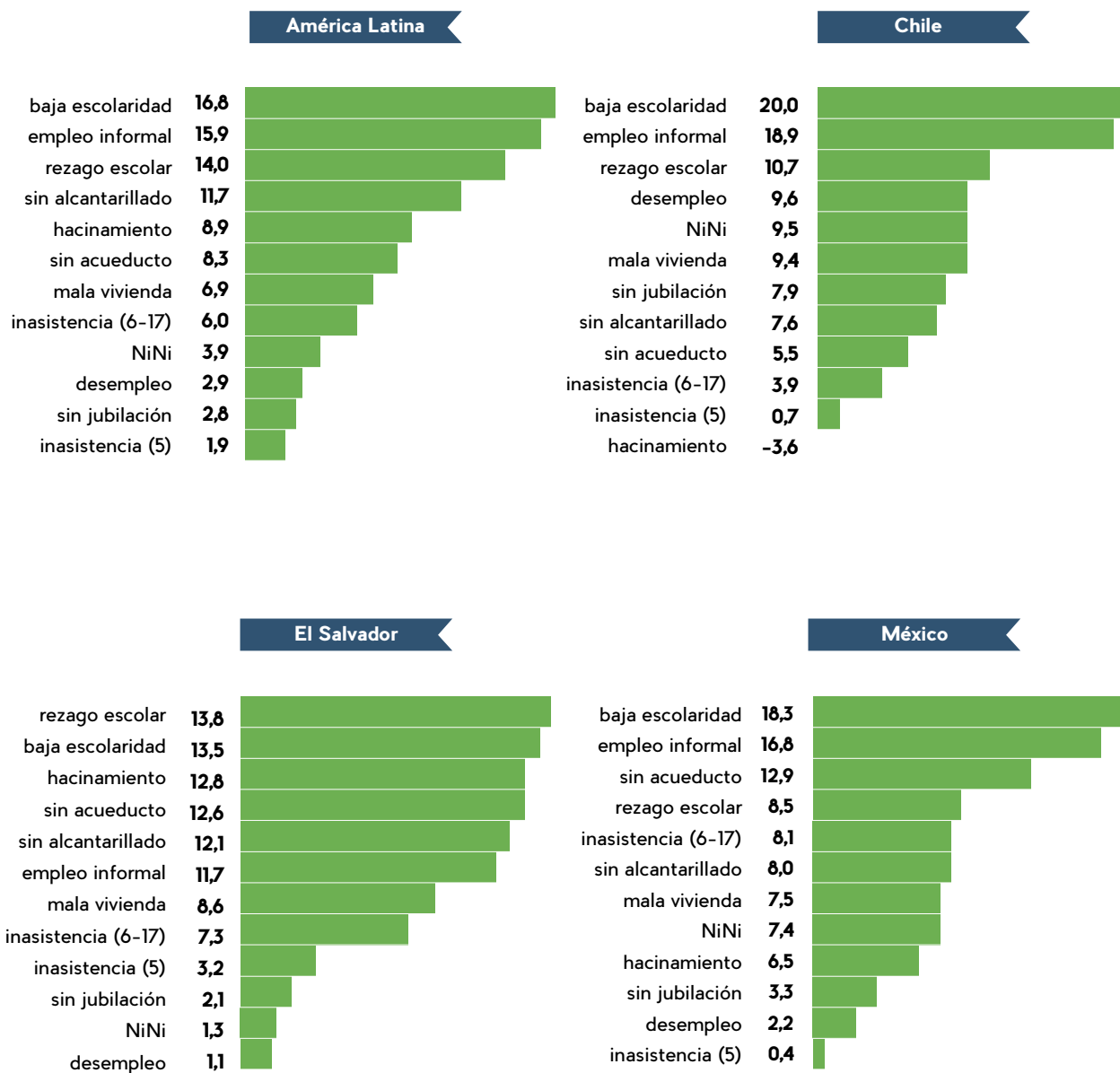


Fuente: Encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID).



GRÁFICO 7.4

Contribución de cada privación en la reducción de la pobreza multidimensional, ~2009 y ~2016



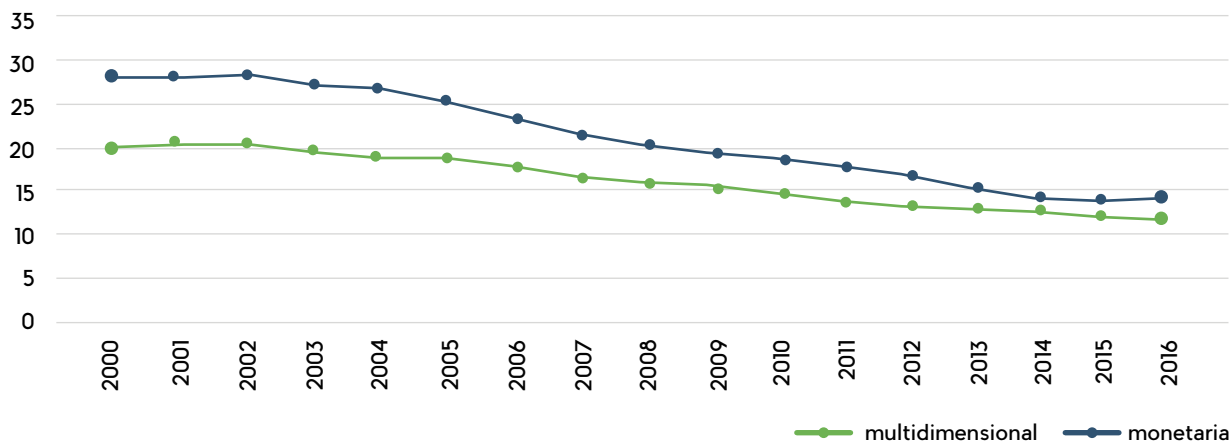
Fuente: Encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID, 2017).

Existe una correlación alta entre la pobreza monetaria y multidimensional. La comparación de las dos medidas permite saber no solo el tamaño de cada una, sino también la asociación y superposición entre ellas, lo cual puede ser útil para el diseño de intervenciones que busquen reducirlas. Aunque los datos de las encuestas de hogares muestran que desde principios de la década de 2000 la reducción de la pobreza monetaria (extrema) –personas en hogares con un ingreso per cápita inferior a US\$3,1 por día (de acuerdo con la PPA de 2011, actualizado al año de la encuesta)– y pobreza multidimensional ajustada han tenido avances diferentes, existe una asociación importante entre las dos medidas (a nivel de países). La pobreza monetaria se redujo casi a la mitad (de un 27,4% en 2004 a un 14,6% en 2014), lo cual fue un 40% más rápido, y más coherente con el ciclo económico, que la reducción del 19,2% al 12,2% de la pobreza multidimensional (gráfico 7.5). A pesar de esto, el gráfico 7.6 muestra que, en general, los países que tienen más pobreza con una medida también tienen más pobreza con la otra medida. La variación de la pobreza monetaria puede predecir el 73% de la variación de la pobreza multidimensional, una evidencia que suele observarse cuando se correlaciona lo monetario con lo no monetario a nivel de países. Por ejemplo, el gráfico A7.1 del anexo muestra para 132 países la relación entre el índice de progreso social que sintetiza 53 indicadores (Porter, Stern y Green, 2016) y el PIB per cápita (FMI, 2017). El PIB explica el 81% de la variación del índice para el conjunto de países y el 69% para 18 países de la región. En los gráficos se muestra que una mejor medida de la relación entre las dos dimensiones es considerar la intersección entre ellas.



GRÁFICO 7.5

Tendencias de la pobreza monetaria y multidimensional ajustada (en porcentaje)

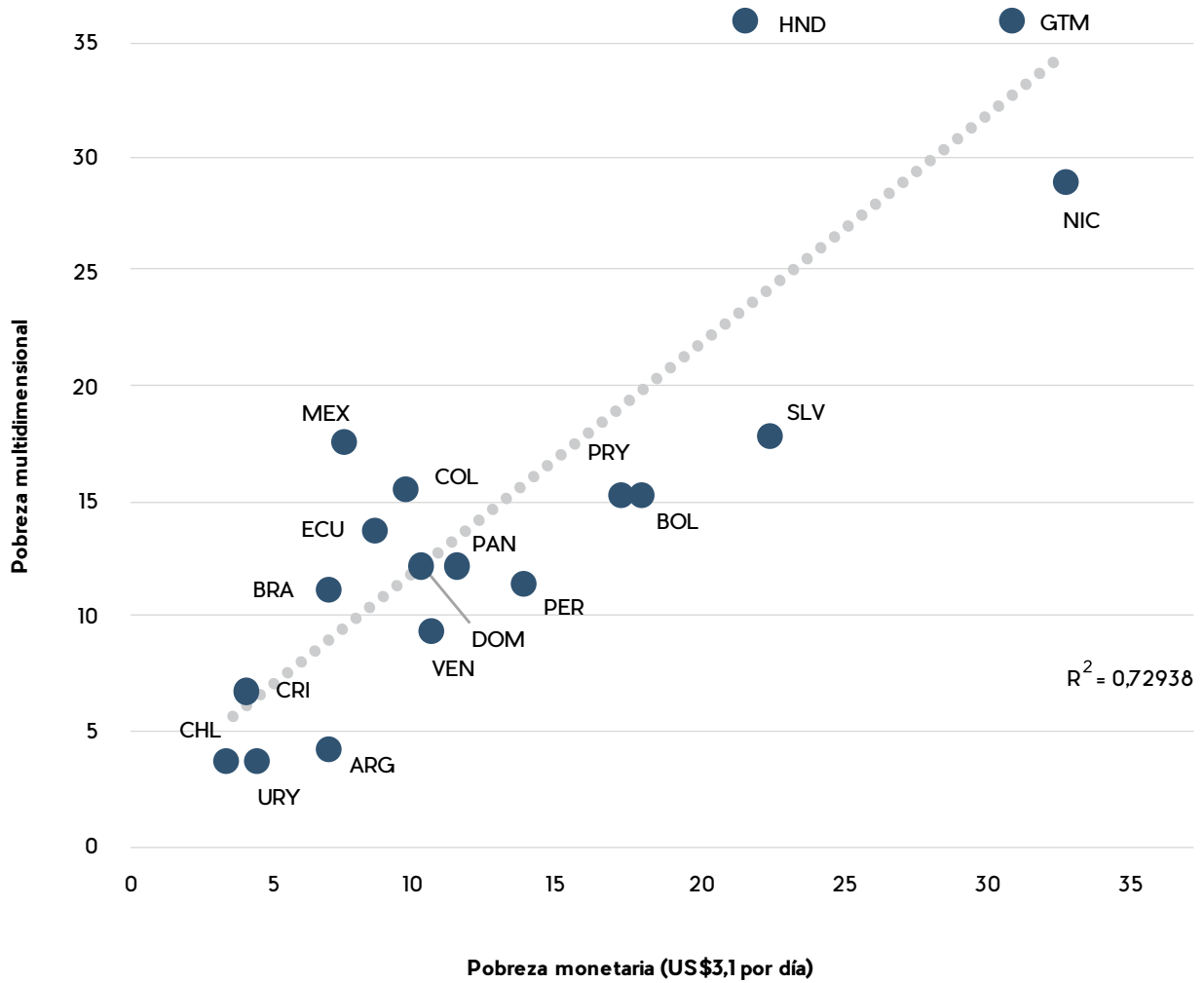


Fuente: Encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID).



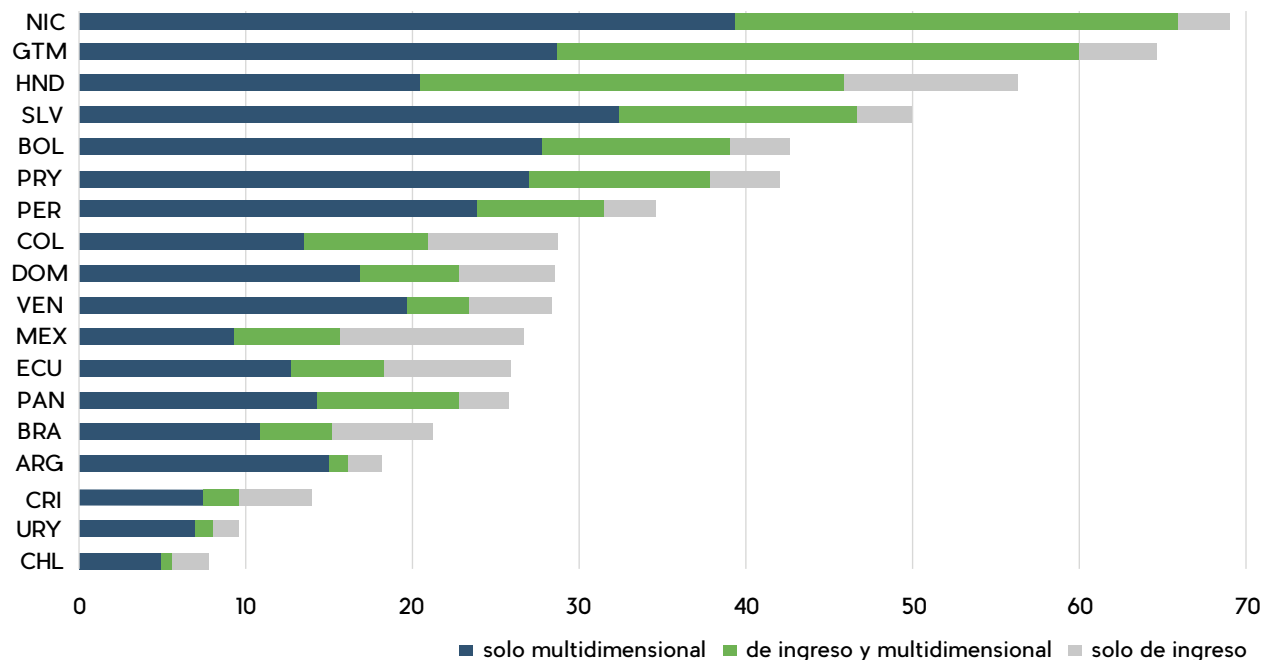
GRÁFICO 7.6

Relación entre pobreza monetaria y multidimensional ajustada en ~2016 (en porcentaje)



En los países predominan distintos tipos de pobreza. La correlación entre las dos medidas de pobreza no necesariamente hace referencia a las mismas personas, es decir, no indica si son los mismos pobres u otros los que están presentes en cada medida. Por esta razón, cuantificamos la pobreza multidimensional y de ingresos que experimentó cada individuo con la última encuesta de hogares disponible en cada país. Utilizando la medida de pobreza multidimensional no ajustada y de pobreza monetaria (extrema), los resultados agregados indican que en promedio la pobreza alcanza al 33% de la población. Es decir, uno de cada tres individuos tiene ingresos por debajo de US\$3,1 por día o sufre al menos cuatro privaciones sociales.

GRÁFICO 7.7
Tipo de pobreza que experimenta la población, ~2016 (en porcentaje)



Fuente: Encuestas de hogares armonizadas de ALC (BID).

El gráfico 7.7 muestra esta información para 18 países de la región, desagregada por el tipo de pobreza que enfrenta la población. Del total de pobres, el 29% sufre los dos tipos de pobreza, el 15% solo pobreza de ingresos y el 56% solo multidimensional. Asimismo, con estos números puede indicarse que las dos terceras partes de los pobres según sus ingresos son a la vez pobres multidimensionales y que solo el 35% de los pobres multidimensionales son a la vez pobres monetarios. México es el único país en donde predomina la pobreza monetaria (es más grande que los otros dos tipos de pobreza). El 41% de sus pobres sufre este tipo de pobreza (11% de 27%). Y Guatemala y Honduras son los únicos dos países donde la mayoría de sus pobres sufren simultáneamente los dos tipos de pobreza. En el resto de los países (15) predomina solo la pobreza multidimensional.

71

ANEXO

**RECUADRO A7.1****Dimensiones y privaciones utilizadas para estimar la medida de pobreza multidimensional****Educación**

- Inasistencia infantil: Si al menos un miembro del hogar de 5 años no asiste a la escuela
- Inasistencia escolar: Si al menos un miembro del hogar de 6-17 años no asiste a la escuela
- Rezago educativo: Si al menos un miembro de 7-17 años tiene un atraso de dos o más años respecto a la escolaridad que debería tener para su edad
- Baja escolaridad: Si al menos un miembro de 18-64 años tiene menos de 9 años de educación

Empleo y protección social

- Nini: Si al menos un miembro de 15-24 años no estudia, trabaja o busca empleo
- Desempleo: Si al menos un miembro económicamente activo de 18-64 años está desempleado
- Empleo informal: Si al menos un miembro económicamente activo de 18-64 años no está afiliado al sistema previsional
- Adultos mayores sin pensión: Si al menos un miembro de 65 o más años no tiene pensión contributiva o no contributiva

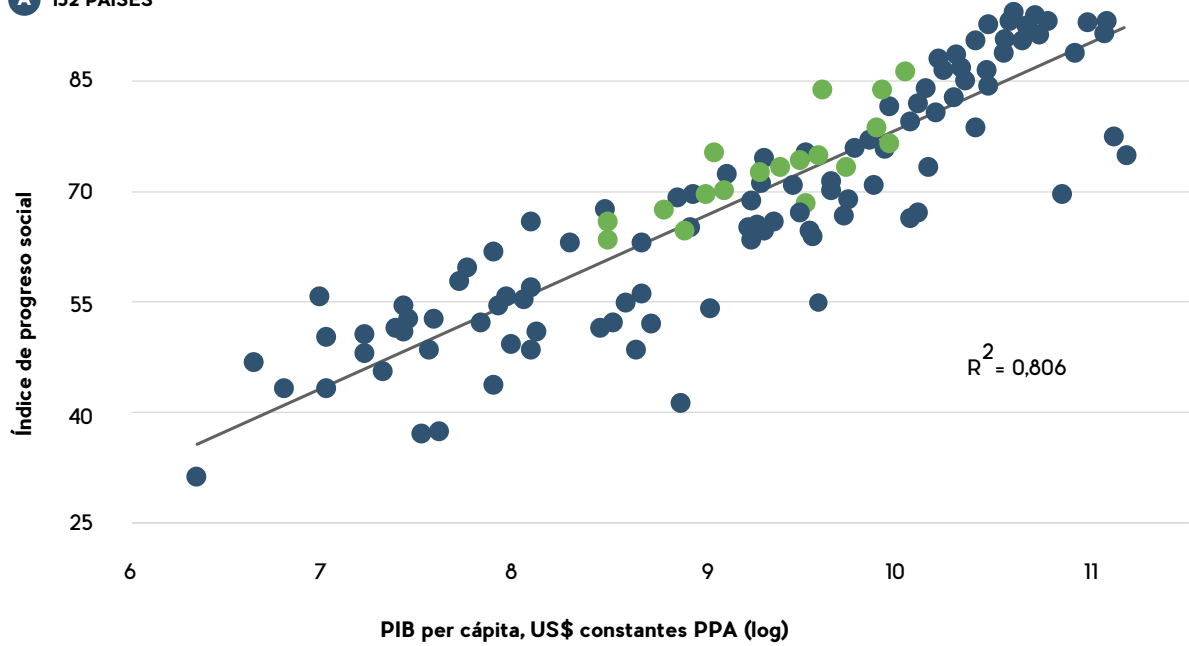
Vivienda y servicios básicos

- Sin acceso a agua mejorada: Si el hogar no tiene conexión a servicio público de acueducto
- Sin acceso a saneamiento mejorado: Si el hogar no tiene servicio de alcantarillado “adecuado”
- Vivienda de baja calidad: Si el hogar tiene piso, paredes o techo precarios
- Hacinamiento: Si en el hogar habitan más de 2,5 miembros por cuarto

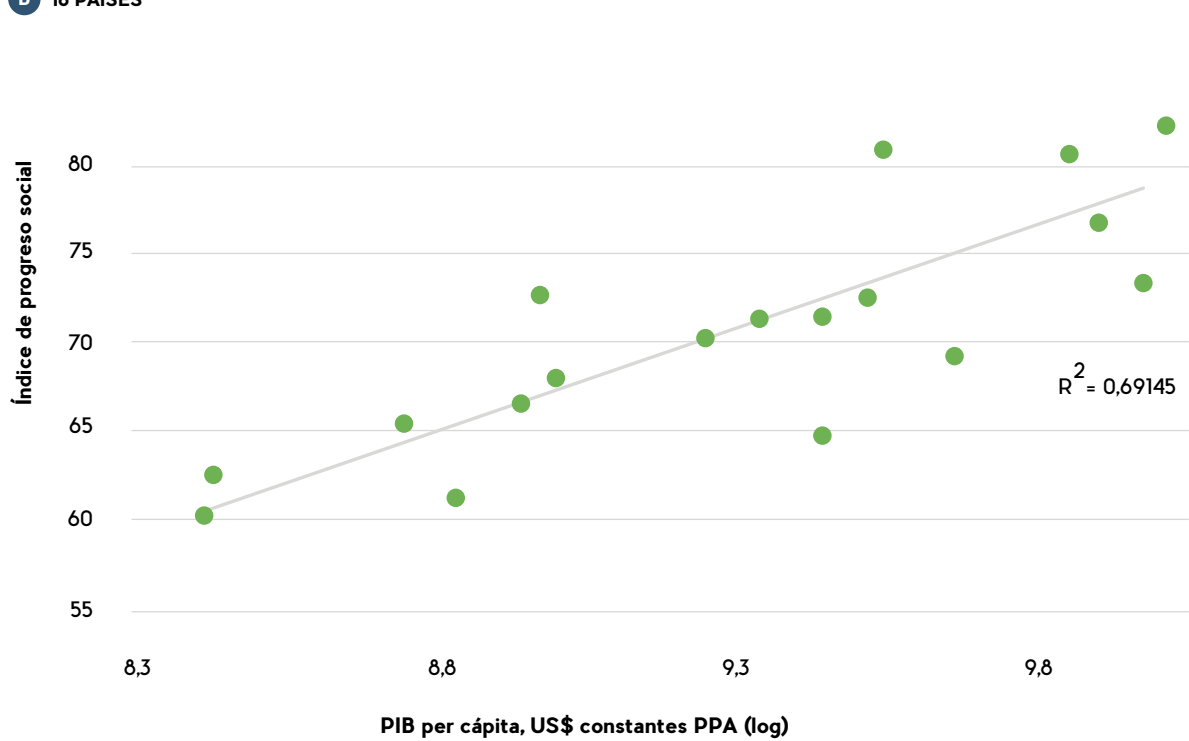


GRÁFICO A7.1 Índice de progreso social 2016 y PIB per cápita

A 132 PAÍSES



B 18 PAÍSES



Nota: Los puntos verdes del panel (a) y (b) corresponden a 18 países de América Latina.
Fuente: Basado en Porter et al. (2016) y FMI (2017).

REFERENCIAS

- Acerenza, S. y N. Gandelman. 2017. "Household education spending in Latin America and the Caribbean: Evidence from income and expenditure surveys." Washington, D.C.: BID.
- Alaimo, V., M. Bosch, D. Kaplan y L. Ripani. 2015. *Empleos para crecer*. Washington, D.C.: BID.
- Alemann, C., M. Bustelo y J. Rodríguez Silva. 2017. *Intimate Partner Violence and Infant Health for Latin American and the Caribbean Region*. (Documento mimeografiado.)
- Alesina, A. S. Stantcheva y E. Teso. 2017. "Intergenerational Mobility and Preferences for Redistribution." Documento de trabajo de NBER No. 23027. Cambridge, MA: NBER.
- Alkire, S. y M. Santos. 2014. "Measuring acute poverty in the developing world: Robustness and scope of the Multidimensional Poverty Index." *World Development*, 52: 71-91.
- Alkire, S., J. Foster, S. Seth, M. E. Santos, J. M. Roche y P. Ballon. 2015. *Multidimensional poverty measurement and analysis*. Nueva York: Oxford University Press.
- Alzúa, M. L. y C. Velázquez. 2017. "The effect of education on teenage fertility: causal evidence for Argentina." *IZA Journal of Development and Migration*, 7(1), p. 7.
- Andrews, D. y A. Leigh. 2009. "More inequality, less social mobility." *Applied Economics Letters*, 16(15): 1489-92.
- Angulo, R., Y. Díaz y R. Pardo. 2011. "Índice de pobreza multidimensional para Colombia (IPM-Colombia): 1997-2010". *Archivos de Economía* 382.
- Atkinson, A. B. 2016. "How to spread the wealth: Practical policies for reducing inequality." *Foreign Aff.*, 95, p. 29.
- Azevedo, V. M. y C. P. Bouillon. 2010. "Intergenerational social mobility in Latin America: A review of existing evidence." *Revista de análisis económico*, 25(2): 7.
- Azevedo, J. P., G. Inchauste y V. Sanfelice. 2013. "Decomposing the recent inequality decline in Latin America." Documento de trabajo de investigación de políticas 6715. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Azevedo, J. P., G. Inchauste, S. Olivieri et al. 2013. "Is Labor Income Responsible for Poverty Reduction? A Decomposition Approach." Documento de trabajo de investigación de políticas 6414. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Bailey, J. A., K. G. Hill, S. Oesterle y J. D. Hawkins. 2009. "Parenting practices and problem behavior across three generations: Monitoring, harsh discipline, and drug use in the intergenerational transmission of externalizing behavior." *Developmental Psychology*, 45: 1214-26.
- Banco Mundial. 2017a. *Wbopendata: Stata module to access World Bank databases*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- , 2017b. "Closing the gap: the state of social safety nets 2017." Washington, D.C.: Banco Mundial.
- , 2017c. "The Atlas of Social Protection: Indicators of Resilience and Equity (ASPIRE)." (A partir de "Wbopendata: Stata module to access World Bank databases.") Washington, D.C.: Banco Mundial.
- , 2017d. *Wbopendata: Stata module to access World Bank databases*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- R. Bandiera, O., N. Buehren, R. Burgess, M. Goldstein, S. Gulesci, I. Rasul y M. Sulaiman. 2012. *Empowering Adolescent Girls: Evidence from a Randomized Control Trial in Uganda*. (Documento mimeografiado.)
- Bandura, A. 1969. "Social-learning theory of identificatory processes." *Handbook of socialization theory and research*, 213, p. 262.
- , 1971. "Social learning theory of aggression." En: J. F. Knutson (editor), *Control of aggression: Implications from basic research*. Chicago, IL: Aldine-Atherton.
- , 1978. "Social learning theory of aggression." *Journal of communication*, 28(3): 12-29.

- Bastagli, F., J. Hagen-Zanker, L. Harman, V. Barca, G. Sturge, T. Schmidt y L. Pellerano. 2016. "Cash transfers: what does the evidence say. A rigorous review of programme impact and the role of design and implementation features." Londres: ODI.
- Becker, G. S., S. D. Kominers, K. M. Murphy y J. L. Spenkuch. 2015. "A Theory of Intergenerational Mobility." Chicago, IL: University of Chicago. (Documento mimeografiado.)
- Becker, G. S. y N. Tomes. 1986. "Human capital and the rise and fall of families." *Journal of labor economics*, 4(3, parte 2): S1-S39.
- Behrman, J. R., A. Gaviria, M. Székely, N. Birdsall y S. Galiani. 2001. "Intergenerational mobility in Latin America [with comments]." *Economía*, 2(1): 1-44.
- Berlinski, S. y N. Schady. 2015. Los primeros años: el bienestar infantil y el papel de las políticas públicas. Serie Desarrollo en las Américas. Washington, D.C.: BID.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2016a. Education and Early Childhood Development Sector Framework Document, Education Division. Washington, D.C.: BID.
- , 2016b. Labor Sector Framework Document, Labor Markets Division. Washington, D.C.: BID.
- , 2017. Encuestas de hogares armonizadas de América Latina y el Caribe. Washington, D.C.: BID.
- Black, S. E. y P. J. Devereux. 2011. "Recent Developments in Intergenerational Mobility." En: O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, pp. 1487-1541. Ámsterdam: Elsevier.
- Blanden, J. 2009. "How much can we learn from international comparisons of intergenerational mobility?". Londres: Centre for the Economics of Education, London School of Economics
- Blanden, Jo. 2013. "Cross-Country Rankings in Intergenerational Mobility: A Comparison of Approaches from Economics and Sociology." *Journal of Economic Surveys*, 27 (1): 38-73.
- Bosch, M. y A. Melguizo. 2013. Mejores pensiones mejores trabajos: Hacia la cobertura universal en América Latina y el Caribe. Washington, D.C.: BID.
- Bott, S., A. Guedes, M. M. Goodwin y J. A. Mendoza. 2012. Violence against women in Latin America and the Caribbean: a comparative analysis of population-based data from 12 countries. Washington, D.C.: OPS. Disponible en file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Violence1.24-WEB-25-febrero-2014.pdf.
- Bouillon, César (ed.). 2012. Un espacio para el desarrollo. Los mercados de la vivienda en América Latina y el Caribe. Washington, D.C.: BID.
- Busso, M., J. Cristia, D. Hincapié, J. Messina y L. Ripani. 2017. Aprender mejor: políticas públicas para el desarrollo de habilidades. Serie Desarrollo en las Américas (DIA). Washington, D.C.: BID.
- Bustelo M., S. Duryea, L. Freitas, L. Marques García, C. Piras, B. Sampaio Y G. Sampaio. 2017. The Role of Universities in Intergenerational Social Mobility: Examining Mobility at the Federal University of Pernambuco, Brazil. Nota técnica del BID Núm. 1322. Washington, D.C.: BID.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) - UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2009. "Child abuse: a painful reality behind closed doors." *Challenges Bulletin* No. 9.
- CEPALSTATS. 2017. Bases de datos y publicaciones estadísticas. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <http://estadisticas.cepal.org>.
- Cecchi, D., C. V. Fiorio y M. Leonardi. 2013. "Intergenerational persistence of educational attainment in Italy." *Economics Letters*, 118(1): 229-232.
- Chetty, R., D. Grusky, M. Hell, N. Hendren, R. Manduca y J. Narang. 2016. "The fading American dream: trends in absolute income mobility since 1940." Documento de trabajo de NBER 22910 (diciembre). Cambridge, MA: NBER.

Chetty R. et al. 2014. "Where is the land of opportunity? The geography of intergenerational mobility in the United States." *The Quarterly Journal of Economics*, 129 (4): 1553-1623.

----- . 2017. "Mobility Report Cards: The Role of Colleges in Intergenerational Mobility, the Equality of Opportunity Project." Cambridge, MA: NBER. Disponible en http://www.equality-of-opportunity.org/papers/coll_mrc_paper.pdf.

Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2009. "Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México". Ciudad de México: Coneval.

Corak, M. 2006. "Do poor children become poor adults? Lessons from a cross-country comparison of generational earnings mobility." En: *Dynamics of inequality and poverty*, pp. 143-188. Bingley, Reino Unido: Emerald Group Publishing Limited.

----- . 2012. "The Economics of the Great Gatsby Curve" (blog). Disponible en <https://mileskorak.com/2012/01/17/the-economics-of-the-great-gatsby-curve>.

Correia, S. 2017. Reghdfe: Stata module for linear and instrumental-variable/gmm regression absorbing multiple levels of fixed effects. Statistical Software Components s457874. Cambridge, MA: Boston College Department of Economics.

Daude, C. y V. Robano. 2015. "On intergenerational (im)mobility in Latin America." *Latin American Economic Review*, 24(1): 9.

Deaton, A. 2005. "Measuring poverty in a growing world (or measuring growth in a poor world)." *Review of Economics and Statistics*, vol. 87 (1): 1-19.

Dodge, K. A, J. E. Bates y G. S. Pettit. 1990. "Mechanisms in the cycle of violence." *Science*, 250: 1678-83.

Durlauf, S. 1996. "A theory of persistent income inequality." *Journal of Economic Growth*, 1, 75-93.

Duryea, S. y M. Robles. 2016. *Pulso social de América Latina y el Caribe 2016: Realidades y perspectivas*. Washington, D.C.: BID.

Duryea, S., A. Morrison, C. Pagés, F. Regalia, N. Schady, E. Vegas y H. Salazar. 2017. *Challenges for Social Policy in a Less Favorable Macroeconomic Context in Has Latin American Inequality Changed Direction?* Nueva York: Springer.

Egeland, B. 1993. "A history of abuse is a major risk factor for abusing the next generation." *Current controversies on family violence*, pp. 197-208.

European Social Survey. 2017. Round 6 Data (2012) and Round 7 Data (2014). Oslo: Norwegian Centre for Research Data. Disponible en <http://www.europeansocialsurvey.org/data>.

Ferreira, F. H., S. Chen, A. Dabalen, Y. Dikhanov, N. Hamadeh, D. Jolliffe, A. Narayan, E. B. Prydz, A. Revenga, P. Sangraula y U. Serajuddin. 2016. "A global count of the extreme poor in 2012: data issues, methodology and initial results." *The Journal of Economic Inequality*, 14(2): 141-172.

Ferreira, F. H., J. Messina, J. Rigolini, L. F. López-Calva, M. A. Lugo, R. Vakis y L. F. Ló. 2012. *Economic mobility and the rise of the Latin American middle class*. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Flabbi, L., C. Piras y S. Abrahams. 2017 "Female corporate leadership in Latin America and the Caribbean region: Representation and firm-level outcomes." *International Journal of Manpower*.

FMI (Fondo Monetario Internacional). 2017. *World Economic Outlook Database* (abril). Washington, D.C.: FMI. Disponible en <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2017/01/weodata/index.aspx>.

García-Moreno, C., L. Heise, H. A. Jansen, M. Ellsberg y C. Watts. 2005. "Violence against women." *Science*, 310(5752), pp. 1282-1283.

Gasparini, L. y M. Marchionni. 2015. *Bridging Gender Gaps? The Rise and Deceleration of Female Labor Force Participation in Latin America*. La Plata, Argentina: Center for Distributive, Labor and Social Studies (CEDLAS), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

- Gilbert, A. 2001. *La vivienda en América Latina*. Instituto Interamericano para el Desarrollo Social. Washington, D.C.: BID.
- González Rozada, M. y A. Menéndez. 2002. "Public university in Argentina: Subsidizing the rich?" *Economics of Education Review*.
- González-Velosa, C., G. Rucci, M. Sarzosa, and S. Urzúa (2015). "Returns to Higher Education in Chile and Colombia." Documento de trabajo del BID Núm. 587. Washington, D.C.: BID.
- Gruber, L. y S. Kosack. 2013. "The Tertiary Tilt: Education and Inequality in the Developing World." *World Development*, Vol. 54 (febrero): 253-272.
- Haider, S. y G. Solon. 2006. "Life-Cycle Variation in the Association between Current and Lifetime Earnings." *American Economic Review*.
- Hanushek, E. 2017. *Education and Growth-Equity Tradeoff*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Heckman, J. J. y S. Mosso. 2014. "The economics of human development and social mobility." *Annual Review of Economics*, 6(1): 689-733.
- Heise L. y C. García Moreno. 2002. "Violence by intimate partners." En: E. G. Krug, L. Dahlberg, J. Mercy, A. Zwi y R. Lozano (eds.), *World report on violence and health*, pp. 87-121. Ginebra: OMS.
- Hertz, T., T. Jayasundera, P. Piraino, S. Selcuk, N. Smith y A. Verashchagina. 2007. "Intergenerational economic mobility around the world." *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, 7(2): 1-46.
- Hirvonen, L. 2010. "Accounting for Intergenerational Earnings Persistence: Can We Distinguish between Education, Skills, and Health?" Documento de trabajo SOFI 2/2010.
- Holt, S., H. Buckley y S. Whelan. 2008. "The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature." *Child abuse & neglect*, 32(8): 797-810.
- Ibarrarán, P., N. Medellín, F. Regalía, M. Stampini, S. Parodi, L. Tejerina, P. Cueva y M. Vásquez. 2017. *How Conditional Cash Transfers Work. Good Practices after 20 Years of Implementation*. Washington, D.C.: BID.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística). 2017. "Microdados reponderados da PNAD 2001-2012". Brasília: Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios anual. Disponible en <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/trabalhoerendimento/pnad2015/microdados.shtm>.
- IHME (Institute for Health Metrics and Evaluation). 2017. *Overweight and Obesity*. Seattle: University of Washington.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2017. *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de 2000-2016*. Quito, Ecuador: INEC.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). 2015. *Encuesta Nacional a Egresados Universitarios y Universidades 2014. Principales resultados*. Lima: INEI.
- INEP (Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira). 2006. "Resultados do ENEM 2005 Análise do perfil socioeconômico e do desempenho dos participantes". Brasília: Ministério da Educação. Disponible en <http://www.publicacoes.inep.gov.br/portal/download/426>.
- Itzcovich, G. 2013. *La expansión educativa en el nivel inicial durante la última década*. Buenos Aires: Sistema de Educación en Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL).
- Jaitman, L., D. Capriolo, R. Granguillhome Ochoa, P. Keefer, T. Leggett, J. A. Lewis e I. Torre. 2017. "The Costs of Crime and Violence: New Evidence and Insights in Latin America and the Caribbean." Washington, D.C.: BID.
- Kalmuss, D. 1984. "The intergenerational transmission of marital aggression." *Journal of Marriage and the Family*, pp. 11-19.
- Kishor, S. y K. Johnson. 2004. "Profiling domestic violence: A multi-country study." Calverton, MD: Measure DHS. Disponible en <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/OD31/OD31.pdf>.

- Klosko, G. (editor). 2011. *The Oxford Handbook of the History of Political Philosophy*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Kugler, A., M. Kugler y L. O. Herrera-Prada. 2017. "Do Payroll Tax Breaks Stimulate Formality? Evidence from Colombia's Reform." Documento No. 23308. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Laajaj, R., A. Moya y F. Sánchez. 2017. "Motivational Effects of a Nationwide Merit Scholarship Program for Low Income Students: Quasi-Experimental Evidence from Colombia." Bogotá: Universidad de los Andes.
- Lansford, J., L. Wager, J. Bates, G. Pettit, and K. Dodge, 2012. *Forms of Spanking and Children's Externalizing Behaviors. Family Relations*.
- LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina). 2017. *Microdatos del Barómetro de las Américas 2012 y 2014*. Nashville, TN: Vanderbilt University. Disponible en <http://datasets.americasbarometer.org/database>.
- Lavado, P., J. Martínez y G. Yamada. 2014. "¿Una promesa incumplida? La calidad de la educación superior universitaria y el subempleo profesional en el Perú." Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Levy, S. y N. Schady. 2013. "Latin America's social policy challenge: education, social insurance, redistribution." *The Journal of Economic Perspectives*, 27(2), pp.193-218.
- Lochner, L. 2008. "Intergenerational transmission." En: S. N. Durlauf y L. E. Blume (eds.), *The New Palgrave Dictionary of Economics*. Basingstoke, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Londoño-Vélez, J., C. Rodríguez y F. Sánchez. 2017. "The Intended and Unintended Impacts of a Merit-Based Financial Aid Program for the Poor: The Case of Ser Pilo Paga." Documento de trabajo de CEDE No. 24. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Lustig, N., L.F. López-Calva y E. Ortiz-Juárez. 2013. "Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America." Documento de trabajo de investigación de políticas 6552. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- , 2016. "Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America." En: K. Basu, *Inequality and Growth: Patterns and Policy*.
- Matta, R., R. Ribas, B. Sampaio y G. Sampaio. 2016. "The effect of age at school entry on college admission and earnings: a regression-discontinuity approach." *IZA Journal of Labor Economics*.
- MEC (Ministério da Educação do Brasil). 2006. "Desempenho médio na parte objetiva da prova do Enem 2006". Brasília: Assessoria de Comunicação Social, Ministério da Educação. Disponible em http://portal.mec.gov.br/arquivos/pdf/tabelas_enem.pdf.
- Ministerio Coordinador de Desarrollo Social. 2017. "Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador". Quito: Ministerio Coordinador de Desarrollo Social. Disponible en www.siise.gob.ec/siiseweb.
- Ministerio de Desarrollo Social. 2015. "Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional". Serie Documentos Metodológicos No. 28. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- Minujin, A., V. Bagnoli, A. M. Osorio Mejía y L. F. Aguado Quintero. 2016. *Primera Infancia. Cómo vamos. Identificando desigualdades para impulsar la equidad en la infancia colombiana*. Bogotá: Sello Editorial Javeriano.
- Morrison, A. R. y M. B. Orlando. 1999. *Social and economic costs of domestic violence: Chile and Nicaragua*. Washington, D.C.: BID.
- Naciones Unidas. s/f. *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger/.
- Näslund-Hadley, E. y G. Binstock. 2011. *The miseducation of Latin American girls: poor schooling makes pregnancy a rational choice*. Washington, D.C.: BID.

Neidhöfer, G. 2016. "Intergenerational mobility and the rise and fall of inequality: Lessons from Latin America." Documento de Trabajo Núm. 196. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.

Neppl, T. K., R. D. Conger, L. V. Scaramella y L. L. Ontai. 2009. "Intergenerational continuity in parenting behavior: Mediating pathways and child effects." *Developmental Psychology*, 45, pp. 1241-56.

Novella, R. y L. Ripani. 2016. "Are you (not) expecting? The unforeseen benefits of job training on teenage pregnancy." *IZA Journal of Labor & Development*, 5(1), p.19.

Ñopo, H. 2012. *New century, old disparities: Gender and ethnic earnings gaps in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: BID.

Obama, B. H. 2012. *Economic Report of the President (2012)*. Washington, D.C.: Executive Office of the President, Council of Economic Advisers.

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2011. *Education at a Glance 2011: OECD Indicators*. París: OCDE.

-----, 2016a. *PISA 2015 Results (Volume I): Excellence and Equity in Education*. París: OCDE. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1787/9789264266490-en>.

-----, 2016b. *Social Expenditure Update*. París: OCDE.

OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2017. *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo (KILM)*. Ginebra: OIT. Disponible en <http://www.ilo.org/ilostat>.

OMS (Organización Mundial de la Salud). 2012. "Progresos sobre el agua potable y saneamiento". Ginebra: OMS. Disponible en: www.who.int/water_sanitation_health/monitoring/jmp2012/key_terms/es/.

-----, 2016a. "Agua". Ginebra: OMS. Disponible en www.who.int/mediacentre/factsheets/fs391/es/.

-----, 2016b. "Saneamiento". Ginebra: OMS. Disponible en www.who.int/mediacentre/factsheets/fs392/es/.

-----, 2016c. "Reducción de la mortalidad en la niñez". Ginebra: OMS. Disponible en www.who.int/mediacentre/factsheets/fs178/es/.

-----, 2017. "Noncommunicable diseases." Ginebra: OMS. Disponible en www.who.int/mediacentre/factsheets/fs355/en/.

-----, s/f. *WHO Global Health Expenditure Database*. Ginebra: OMS. Disponible en <http://apps.who.int/nha/database/Select/Indicators/en>.

OPS (Organización Panamericana de la Salud). 2013. *Violence against Women in Latin America and the Caribbean: A comparative analysis of population-based data from 12 countries*. Washington, D.C.: OPS, Centers for Disease Control and Prevention.

Pagés, C. y C. Piras. *El dividendo de género: cómo capitalizar el trabajo de las mujeres*. Washington, D.C.: BID.

Paraje, G. 2008. "Evolución de la desnutrición crónica infantil y su distribución socioeconómica en siete países de América Latina y el Caribe". Santiago de Chile: CEPAL, División de Desarrollo Social.

Pinkovskiy, M. y X. Sala-i-Martin. 2016. "Lights, Camera... Income! Illuminating the National Accounts-Household Surveys Debate." *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 131(2): 579-631.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2010. "The real wealth of nations: Pathways to human development. Human Development Report 2010." Nueva York: PNUD.

Porter, M. E., S. Stern y M. Green. 2016. *Social progress index 2016*. Washington, D.C.: Social Progress Imperative.

Pradilla, E., 1983. *El problema de la vivienda en América Latina*. Quito: FlacsoAndes. Disponible en www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/48323.pdf.

Psacharopoulos, G., T. Jee-Peng y E. Jiménez. 1986. "Financing Education in Developing Countries: An Exploration of Policy Options." Washington, D.C.: Banco Mundial.

RAIS (Relação Anual de Informações Sociais). 2017. Base de datos del Ministério do Trabalho. Brasília: Ministerio de Trabajo.
Ramírez Bustamante, N., A. M. Tribin Uribe y C. Vargas. 2015. *Maternity and Labor Markets: Impact of Legislation in Colombia*. Washington, D.C.: BID.

Ravallion, M. 2003. "Measuring aggregate welfare in developing countries: How well do national accounts and surveys agree?" *Review of Economics and Statistics*, 85(3): 645-652.

Ribero, R. y F. Sánchez. 2005. "Determinants, effects and costs of domestic violence." Documento, CEDE No. 38.

Ripani, L., 2015. "Entre ninis y precarios: el empleo juvenil en la región". Blog Factor Trabajo. Washington, D.C.: BID. Disponible en <https://blogs.iadb.org/trabajo/2015/02/13/entre-ninis-y-precarios-el-empleo-juvenil-en-la-region/>.

Robles, M., M. G. Rubio y M. Stampini. 2015. "Have Cash Transfers Succeeded in Reaching the Poor in Latin America and the Caribbean?" Policy Brief IDB-PB-246. Washington, D.C.: BID.

Rofman, R., I. Apella y E. Vezza. 2015. "Beyond Contributory Pensions: Fourteen Experiences with Coverage Expansion in Latin America." Washington, D.C.: Banco Mundial.

Rozada, M. y A. Menéndez, A. 2002. "Public university in Argentina: subsidizing the rich?" *Economics of Education Review*, 21: 341-351.

Sampaio, B., Y. Sampaio, E. de Mello y A. Melo. 2011. "Desempenho no Vestibular, Background Familiar e Evasão: Evidencias da UFPE". *Economia Aplicada*, Vol. 15(2) (abril-junio). Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-80502011000200006.

Santos, M., M. Lugo, L. López-Calva, G. Cruces y D. Battiston. 2010. "Refining the basic needs approach: A multidimensional analysis of poverty in Latin America." *Research on Economic Inequality*, Vol. 18.

Santos, M., P. Villatoro, X. Mancero y P. Gerstenfeld. 2015. "A multidimensional poverty index for Latin America." OPHI Working Paper 79.

Schneebaum, A., B. Rumpelmaier y W. Altzinger. 2014. "Intergenerational Educational Persistence in Europe." Documento de trabajo Núm. 174. Viena: Vienna University of Economics and Business.

Schultz, T. P. 2002. "Why governments should invest more to educate girls." *World Development*, 30(2): 207-225.

Solon, G. 2004. "A model of intergenerational mobility variation over time and place." En: M. Corak (ed.), *Generational income mobility in North America and Europe*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Solt, F. 2016. "The standardized world income inequality database." *Social science quarterly*, 97(5): 1267-81 (SWIID Version 5.1).

Spenkuch, J. L. 2015. "Intergenerational Mobility and Income Inequality." En: T. Church, C. Miller y J. Taylor (eds.), *Inequality and Economic Policy: Essays in Honor of Gary Becker* (capítulo 4). Stanford, CA: Hoover Press.

Stampini, M., M. Robles, M. Sáenz, P. Ibararán y N. Medellín. 2016. "Poverty, vulnerability, and the middle class in Latin America." *Latin American Economic Review*, 25(1), p.4.

Stith, S., K. Rosen, K. Middleton, A. Busch, K. Lundeberg y R. Carlton. 2000. *The Intergenerational Transmission of Spouse Abuse: A Meta-Analysis*. *Journal of Marriage and Family*.

Strassberg Z., K. A. Dodge, G. S. Pettit y J. E. Bates. 1994. "Spanking in the home and children's subsequent aggression toward kindergarten peers." *Development and Psychopathology*, 6: 445-462.

Straus, M. A. 1979. "Measuring Intra-Family Conflict and Violence: Conflict Tactics (CT) Scales." *Journal of Marriage and Family* 41(1): 75-88.

-----, 1990. "Measuring Intra-Family Conflict and Violence: Conflict Tactics (CT) Scales." En: M. A. Straus y R. J. Gelles (eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*, pp. 29-47. Piscataway, NJ: Transaction Publishers.

Torche, F. 2013. "How do we characteristically measure and analyze intergenerational mobility?" Documento de trabajo, Stanford Center on Poverty and Inequality.

-----, 2014. "Intergenerational mobility and inequality: The Latin American case." *Annual Review of Sociology*, 40: 619-642.
UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2011. *International standard classification of education: ISCED 2011*. Nueva York: UNESCO, Institute for Statistics.

-----, 2012. "Situación educativa de América Latina y el Caribe. Hacia una educación para todos". Nueva York: UNESCO.

-----, 2017. "Official entrance age by level of education." Nueva York: UNESCO. Disponible en http://uis.unesco.org/indicator/edu-system-th_entry_age-level.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2007. "El derecho a entornos saludables para la infancia y la adolescencia". *Desafíos No. 5* (julio). Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del milenio. Nueva York: UNICEF.

-----, 2013. "La desnutrición crónica infantil". Nueva York: UNICEF. Disponible en www.unicef.org/peru/spanish/La-desnutricion-cronica-infantil.pdf.

-----, 2015. *La inversión en primera infancia en América Latina. Propuesta metodológica y análisis en países seleccionados de la región*. Nueva York: UNICEF.

-----, (s/f). "Meta acceso universal a los servicios sanitarios de eliminación de excrementos". Nueva York: UNICEF. Disponible en www.unicef.org/spanish/specialsession/about/sgreport-pdf/04_Sanitation_D7341Insert_Spanish.pdf.

Vogl, T. 2017. « Intergenerational Associations and the Fertility Transition. » (Documento mimeografiado.)

ANEXO METODOLÓGICO

Este anexo congrega las definiciones y desagregaciones de los indicadores utilizados en el informe. También muestra las abreviaturas utilizadas en los cuadros y gráficos, los códigos de países y los acrónimos de los programas sociales. Además, ofrece un listado de las encuestas nacionales consultadas para el análisis.

Persistencia Intergeneracional de la educación

- **Persistencia intergeneracional de la educación:** Correlación entre la educación de los hijos y sus padres. Por ejemplo, una medida de persistencia intergeneracional de la educación de 0,6 indica que, si un padre tiene un año más de educación que otro, su hijo adulto tiene en promedio 0,6 años más escolaridad que el hijo del padre con menos escolarización. Casi la totalidad del análisis en esta publicación se realizó sobre la base de la escolaridad de la madre.
- **Movilidad intergeneracional de la educación:** Es lo opuesto a la persistencia intergeneracional de la educación, es decir, 1 menos la persistencia. En el ejemplo previo, la movilidad sería $0,4 = 1 - 0,6$. Un valor alto significa más movilidad, es decir, una escolaridad menos dependiente de los antecedentes educativos de los padres. En términos de una matriz de transición (véase abajo) corresponde, por ejemplo, a la probabilidad de un hijo de alcanzar la educación terciaria condicionado a la secundaria de la madre, mientras que la persistencia sería la probabilidad de alcanzar la educación terciaria condicionado a la terciaria de la madre.
- **Igualdad de oportunidades:** Es la idea de la justicia social de acuerdo con la cual todos, con su esfuerzo y trabajo, deberían tener las mismas oportunidades de éxito, independientemente de su antecedente familiar.
- **Matriz de transición:** Tablas cruzadas que dividen la distribución conjunta en niveles. En esta publicación las filas muestran la educación alcanzada por las madres y las columnas la educación alcanzada por los hijos. La suma de los elementos de cada fila de la matriz es igual a 100 y cada celda puede interpretarse como la probabilidad de un adulto de alcanzar un nivel de educación condicionado al nivel alcanzado por la madre. Los resultados de la diagonal indican persistencia (o inmovilidad), los resultados debajo de la diagonal indican retroceso (o movilidad descendente) y los resultados arriba de la diagonal indican movilidad (o movilidad ascendente).
- **Persistencia intergeneracional del ingreso:** Correlación que vincula el ingreso de los padres y el de sus hijos cuando son adultos. Para una mejor precisión debe utilizarse el ingreso permanente –es decir, el promedio en un período largo– tanto de los padres como de los hijos e, idealmente, el ingreso correspondiente a una etapa de la vida que sea representativa de toda la carrera laboral de ambos.
- **Curva de Gatsby:** Se refiere a la línea que relaciona la persistencia (o movilidad) intergeneracional y la desigualdad en la distribución de los ingresos. Su nombre es una alusión a Jay Gatsby, protagonista de la novela de F. Scott Fitzgerald El Gran Gatsby, quien logró acumular riqueza y ascender en la escala social.
- **Coefficiente de Gini:** Mide la desigualdad en la distribución del ingreso familiar por persona. Toma valores entre 0 (distribución completamente igual) y 1 (distribución completamente desigual).

- **Gasto público y privado en educación como sustitutos:** Cuando el primero sustituye o desplaza al segundo, como los gastos en provisión educativa o educación primaria y secundaria. Cuanto más alto sea el gasto público menor será el gasto del padre para alcanzar la inversión óptima en sus hijos.
- **Gasto público y privado en educación como complementarios:** Cuando el primero complementa o atrae al segundo, como ciertos gastos en desarrollo infantil y educación universitaria. Cuanto más alto sea el gasto público mayor será el gasto del padre para alcanzar la inversión óptima en sus hijos.

El rol de las universidades en la movilidad de los ingresos

- **Tasa de movilidad:** Porcentaje de estudiantes que cuando ingresan a la universidad tienen un ingreso familiar correspondiente al rango más bajo de la distribución nacional del ingreso familiar y cuando son jóvenes adultos sus salarios corresponden al quintil más alto de la distribución nacional de los salarios del mismo grupo etario.
- **Cobertura de estudiantes de ingresos bajos:** Porcentaje de estudiantes que al matricularse en la universidad tiene un ingreso familiar correspondiente al rango más bajo de la distribución nacional del ingreso familiar.
- **Índice de movilidad:** Mide la efectividad de la universidad en la movilidad intergeneracional. Es igual al producto de la tasa de movilidad y la cobertura de estudiantes de ingresos bajos.
- **Tasa de persistencia:** Porcentaje de estudiantes que al matricularse en la universidad tiene un ingreso familiar correspondiente al rango más alto de la distribución nacional del ingreso familiar y cuando son jóvenes adultos sus salarios también corresponden al quintil más alto de la distribución nacional de los salarios del mismo grupo etario.
- **Cobertura de estudiantes de altos ingresos:** Porcentaje de estudiantes que al matricularse en la universidad tiene un ingreso familiar correspondiente al quintil más alto de la distribución nacional del ingreso familiar.
- **Índice de persistencia:** Mide la efectividad de la universidad en la persistencia intergeneracional. Es igual al producto de la tasa de persistencia y la cobertura de estudiantes de altos ingresos.

Persistencia intergeneracional y violencia doméstica

- **Persistencia intergeneracional:** Se trata del aumento de la probabilidad de sufrir violencia física en la pareja en la adultez si la madre la ha padecido.
- **Violencia física de parte de una pareja íntima:** Este indicador toma el valor de 1 si la pareja actual o más reciente de la mujer ha realizado alguna vez alguna de las siguientes acciones: i) la ha empujado, sacudido o le ha arrojado algo, ii) la ha abofeteado, iii) la ha golpeado con el puño o con algo contundente, iv) la ha pateado o arrastrado, v) la ha estrangulado o quemado, y vi) la ha amenazado o atacado con un cuchillo/arma de fuego u otra arma. La información solo está disponible para mujeres.

- **Castigos físicos severos:** Incluye golpear a un niño con el puño cerrado o con un objeto, al igual que otras acciones de castigo de índole física. En las encuestas de demografía y salud, el castigo físico severo se mide en términos de golpear a un niño con un objeto.

Indicadores de contexto

Ingreso

- **Ingreso familiar:** Es la suma de ingresos laborales y no laborales de todos los miembros del hogar. Excluye la renta implícita proveniente de la vivienda propia u ocupada y los impuestos, siempre que sea posible. No incluye imputaciones por ingresos faltantes, cero o atípicos, adicionales a los que ya existen en las bases de datos proporcionadas por las oficinas nacionales de estadística. Tampoco incluye ajustes por diferencias de precios regionales. Los ingresos están expresados en dólares estadounidenses ajustados con la paridad del poder adquisitivo (PPA) del consumo privado de 2011 (US\$ PPA 2011).
- **Ingreso per cápita del hogar:** Ingreso total del hogar dividido por el número de miembros del hogar.
- **Paridad del poder adquisitivo (PPA):** Es un factor que convierte la moneda de un país a dólares estadounidenses que pueden comprar en el mercado local la misma cantidad de bienes y servicios que los dólares pueden adquirir en Estados Unidos.

Grupos de ingreso¹

- **Pobres:** Cociente entre el total de personas que viven en hogares con ingresos per cápita inferiores a US\$5 PPA 2011 por día (1,6 veces la línea de pobreza de US\$3,1) y el total de la población.
- **Vulnerables:** Cociente entre el total de personas con ingresos entre US\$5 y US\$12,4 PPA 2011 por día (entre 1,6 y 4 veces la línea de US\$3,1) y el total de la población.
- **Clase media:** Cociente entre el total de personas con ingresos entre US\$12,4 y US\$62 PPA 2011 por día (entre 4 y 20 veces la línea de US\$3,1) y el total de la población.
- **Ricos:** Cociente entre el total de personas con ingresos superiores a US\$62 PPA 2011 por día y el total de la población.
- **Desigualdad de ingresos:**
Coeficiente de Gini: Mide la desigualdad en la distribución del ingreso familiar por persona. Toma valores entre 0 (distribución completamente igual) y 1 (distribución completamente desigual).

1. En *Pulso Social 2016* se mostró que i) US\$3,1 por día es el valor promedio y la mediana de las líneas de pobreza extrema (equivalente al valor de la canasta básica de alimentos) en 18 países de América Latina, expresadas en dólares PPA de 2011; ii) la identificación de cada grupo se efectúa comparando el ingreso con las líneas de pobreza, líneas que se ajustan con el índice de precios al consumidor (IPC) desde 2011 hasta el año de la encuesta de cada país.

Condiciones de la vivienda

- **Porcentaje de hogares hacinados:** Cociente entre el número de hogares que tienen 2,5 miembros por cuarto y el total de hogares.
- **Porcentaje de hogares con piso de tierra:** Cociente entre el número de hogares que tienen piso de tierra y el total de hogares.
- **Porcentaje de hogares con paredes de materiales no permanentes:** Cociente entre el número de hogares cuyo material de las paredes de la vivienda se constituye principalmente por desechos y el total de hogares.
- **Fuente de agua potable mejorada:** Aquella que protege el agua de la contaminación exterior, en especial de la materia fecal, por ejemplo: conexiones domiciliarias, grifos públicos, pozos perforados, pozo excavado protegido, manantial protegido y acopio de agua de lluvia. Para definir una fuente mejorada, no se toma en cuenta la ubicación de la fuente. Si un hogar declara acceder a agua de lluvia se considera como fuente mejorada sin que se especifique si es protegida o no. Si no se especifica que el manantial es protegido se clasifica como fuente no mejorada.
- **Porcentaje de hogares que utilizan una fuente de agua potable mejorada:** Cociente entre el número de personas con acceso agua potable de fuente mejorada y el total de hogares, multiplicado por 100.
- **Servicios de saneamiento mejorados:** Aquellos que de manera higiénica impiden el contacto de las personas con heces humanas. Las fuentes de saneamiento mejorado más comunes son: conexiones cloacales, fosas sépticas, letrinas de sifón, letrinas de pozo mejoradas y ventiladas, y letrinas con losas o pozos cubiertos. Los sistemas compartidos incluyen los baños públicos y no se consideran mejorados, ya que compartir el servicio higiénico con otras familias puede ocasionar que los individuos adquieran enfermedades contagiosas.
- **Porcentaje de hogares que utilizan servicios de saneamiento mejorados:** Cociente entre el número de hogares con acceso saneamiento de fuente mejorada y el total de hogares, multiplicado por 100.

Indicadores de resultados

Infancia y niñez

- **Tasa de mortalidad infantil:** Número de niños que mueren antes de cumplir cinco años por cada 1.000 nacidos vivos.
- **Desnutrición infantil crónica:** Porcentaje de niños menores de 5 años cuya estatura en relación con su edad y sexo se encuentra por debajo de más de 2 desviaciones estándar del promedio de los niños de la misma edad y sexo en la población de referencia.
- **Asistencia a preescolar:** Porcentaje de niños de 4 y 5 años que señalan estar asistiendo a un centro de enseñanza formal al momento de la entrevista. Las guarderías y casas de cuidado infantil no se consideran como centros de educación formal.

- **Tasa de asistencia a primaria:** Cociente entre el total de personas de 6 a 12 años que señalan estar asistiendo a la escuela y el total de personas de 6 a 12 años.

Juventud

- **Tasa de asistencia a secundaria:** Cociente entre el total de personas de 13 a 17 años que señalan estar asistiendo a la escuela y el total de personas de 13 a 17 años.
- **Tasa de rezago en secundaria:** Porcentaje de jóvenes de entre 13 y 17 años con dos o más años de escolaridad debajo de la escolaridad que deberían tener para su edad.
- **Tasa de graduación de secundaria:** Porcentaje de alumnos o estudiantes de 18 a 20 años que se gradúan de secundaria.
- **Tasa de fecundidad adolescente:** Número de nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años, ocurridos en un año en particular.
- **Brecha en años de educación entre indígenas y no indígenas:** Diferencia en años promedio de escolaridad entre no indígenas e indígenas para dos cohortes: 25-29 años (jóvenes) y 45-49 años (adultos).
- **Brecha en niveles de educación entre indígenas y no indígenas (en porcentaje):** Diferencia en el porcentaje de personas con secundaria básica (hasta noveno grado) entre no indígenas e indígenas para dos cohortes: 25-29 años (jóvenes) y 45-49 años (adultos).
- **Tasa de desempleo juvenil:** Porcentaje de la población activa de 15 a 24 años que se encuentra desocupada pero busca empleo de forma activa y está dispuesta a trabajar. Una persona se considera desempleada si no trabajó al menos una hora en el período de referencia, pero está disponible para trabajar y ha realizado gestiones concretas para encontrar trabajo en la semana de referencia.
- **Tasa de inactividad juvenil:** Cociente entre el total de jóvenes de 15 a 24 años que no estudia, ni trabaja, ni busca empleo ("nininis") en el momento de la encuesta y el total de jóvenes de 15 a 24 años, multiplicado por 100.

Adulthood

- **Tasa de ocupación:** Cociente entre el total personas ocupadas de entre 25 y 64 años y el total de la población de esa edad. Se considera que una persona está ocupada si ha trabajado al menos una hora en el período de referencia (generalmente se refiere a la última semana o el último mes), o que teniendo empleo no ha trabajado por razones extraordinarias (licencia por enfermedad, huelga, vacaciones, etc.).
- **Tasa de desempleo:** El porcentaje de la población económicamente activa (PEA) de entre 25 y 64 años sin empleo, pero que lo busca de forma activa en la semana de referencia.
- **Población económicamente activa (PEA):** Total de personas de entre 25 y 64 años que trabaja o busca empleo de forma activa.

- **Participación laboral femenina:** Cociente entre el total de la PEA de entre 25 y 64 años y el total de la participación femenina en esa edad, multiplicado por 100.
- **Contribución femenina al ingreso laboral del hogar:** Razón entre el ingreso total laboral de las mujeres de entre 25 y 64 años y el ingreso total laboral del hogar (hombres y mujeres). Se incluye únicamente el ingreso monetario proveniente de la actividad laboral principal. Se excluyen los hogares sin ingreso positivo de esta fuente. En el caso de los trabajadores independientes que no tienen un salario, sus ganancias se calculan como las ventas de sus bienes y servicios menos los costos de operación de su actividad. En cualquier hogar la contribución de las mujeres puede variar entre un 0% y un 100% de los ingresos laborales totales del hogar. El indicador del país representa el promedio de los hogares.
- **Porcentaje de empleados formales:** Cociente entre el total de aportantes a la seguridad social y el total de personas ocupadas, multiplicado por 100. En el caso de los asalariados, el denominador es el total de empleados asalariados.
- **Trabajadores que contribuyen a la seguridad social:** Cociente entre el total de aportantes a la seguridad social y el total de personas ocupadas, multiplicado por 100.

Vejez

- **Porcentaje de adultos mayores que reciben una pensión (contributiva y no contributiva):** Cociente entre el total de personas de 65 o más años que reciben una pensión contributiva o no contributiva, y el total de personas de 65 años o más, multiplicado por 100.
- **Enfermedades no transmisibles (ENT):** Enfermedades que no son infecciosas ni transmisibles. Son el resultado de la combinación de varios factores genéticos, físicos, psicológicos, ambientales y de comportamiento. También se conocen como enfermedades crónicas y suelen ser de larga duración, como enfermedades cardiovasculares, respiratorias, cáncer o diabetes.
- **Prevalencia de obesidad:** Indicador de la Organización Mundial de Salud (OMS) referido al porcentaje de individuos con un índice de masa corporal igual o superior a 30 kg/m². Se determina con referencia a medidas de altura y peso individuales.

Insumos críticos

- **Gasto público social:** Gastos de las instituciones gubernamentales en salud, educación, y asistencia y protección social, incluidas las pensiones de los mayores.
- **Beneficiarios de las transferencias monetarias condicionadas (TMC):** Personas que viven en hogares con al menos un miembro menor de 18 años.
- **Beneficiarios de las pensiones no contributivas (PNC):** Personas que viven con al menos un miembro mayor de 64 años que no recibe una pensión contributiva.

- **Pobreza monetaria:** Insuficiencia de los ingresos para adquirir una canasta mínima de bienes y servicios.
- **Pobreza multidimensional:** Cociente entre el total de personas que sufren cuatro o más privaciones al mismo tiempo, y el total de la población. La falta de educación, salud, empleo, vivienda, seguridad e, incluso, la falta de representación en la sociedad son las carencias/privaciones que, además de la pobreza monetaria, también pueden afectar el bienestar.

Desagregaciones

- **Total:** Promedio a nivel nacional por país y año.
- **Por género:** Promedio para hombres y para mujeres por país y año.
Por área: Promedio para el área urbana y rural por país y año. No todos los países disponen de datos para las zonas rurales (ver abajo la lista de encuestas).
- **Por quintiles de ingreso:** Promedios por grupos de hogares o individuos ordenados desde el más pobre hasta el más rico según sus ingresos, y divididos en cinco partes iguales, por país y por año. El primer quintil representa al 20% de los hogares o de la población más pobre, y el quinto quintil representa al 20% más adinerado.
- **Por grupo étnico:** Promedios para hogares o personas indígenas, afrodescendientes y el resto de la población, por país y año. Se priorizó el criterio de auto-identificación cuando las encuestas del país también tuvieron preguntas sobre la lengua hablada. Para Paraguay, dado que la mayoría habla el guaraní, la pregunta “¿qué idioma habla en la casa la mayor parte del tiempo?” podría sobrestimar el tamaño de la población indígena. A pesar de esto, el análisis de este país se mantuvo en el informe debido a que el objetivo es resaltar las diferencias étnicas dentro de los países. Para México, aunque recientemente se agregaron preguntas para captar información sobre la auto-identificación, se siguió utilizando el criterio de la lengua hablada con el fin de hacer comparaciones en el tiempo. En el caso de los promedios a nivel de hogar, definimos a un hogar como indígena o afrodescendiente si el jefe del hogar declara pertenecer a estos grupos étnicos, ya sea por auto-identificación étnica o por el idioma que habla. Las distinciones de etnias se hicieron solo para los países que incluyen preguntas relacionadas sobre etnia o raza en sus encuestas.

País	Último año de encuesta	Criterio usado para identificar al grupo	Porcentaje del grupo en muestra			Porcentaje del grupo en muestra expandida		
			Afro	Indígena	Resto	Afro	Indígena	Resto
Bolivia	2015	Auto-identificación	0	23,9	76,1	0	27,3	72,7
Brasil	2015	Auto-identificación	57,4	0,5	42,1	54	0,4	45,6
Chile	2015	Auto-identificación	0	11,7	88,3	0	9	91
Ecuador	2016	Auto-identificación	4,6	14,5	80,9	4,8	8,5	86,7
Guatemala	2016	Auto-identificación	0,1	29,2	70,7	0,1	35,6	64,3
México	2014	Lengua hablada	0	10,2	89,8	0	9,1	90,9
Perú	2016	Auto-identificación	2,4	32,5	65,1	2,8	29	68,2
Panamá	2015	Auto-identificación	0	8	92	0	6,5	93,5
Uruguay	2016	Auto-identificación	4	1,5	94,5	4,1	1,5	94,4

País	Código	País	Código
Argentina	ARG	Haití	HTI
América Latina y el Caribe	ALC	Honduras	HND
Bahamas	BHS	Jamaica	JAM
Barbados	BRB	México	MEX
Belice	BLZ	Nicaragua	NIC
Bolivia	BOL	Panamá	PAN
Brasil	BRA	Paraguay	PRY
Chile	CHL	Perú	PER
Colombia	COL	República Dominicana	DOM
Costa Rica	CRI	Suriname	SUR
Ecuador	ECU	Trinidad y Tobago	TTO
El Salvador	SLV	Uruguay	URY
Guatemala	GTM	Venezuela	VEN
Guyana	GUY		

Fuente: International Organization for Standardization (www.iso.org).

Encuestas de hogares armonizadas

País	Código	Encuesta	Sigla	Años
Argentina	ARG	Encuesta Permanente de Hogares - Puntual	EPHP	1999-2002
Argentina	ARG	Encuesta Permanente de Hogares - Continua	EPHC	2003-2016
Bolivia	BOL	Encuesta Continua de Hogares	ECH	1999-2009,2011- 2015
Bahamas	BHS	Labour Force Survey	LFS	2001-2009, 2011-2014
Brasil	BRA	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilio	PNAD	1999, 2001-2009, 2011-2015
Barbados	BRB	Continuous Labour Force Sample Survey	CLFS	2000, 2004-2016,
Chile	CHL	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional	CASEN	2000, 2003, 2006, 2009, 2011, 2013, 2015
Colombia	COL	Encuesta Nacional de Hogares-Fuerza de Trabajo	ENH-FT	1999-2000
Colombia	COL	Encuesta Continua de Hogares	ECH	2001-2005
Colombia	COL	Gran Encuesta Integrada de Hogares	GEIH	2006-2016
Costa Rica	CRI	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	1999-2009
Costa Rica	CRI	Encuesta Nacional de Hogares	ENAHO	2010-2016
Ecuador	ECU	Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo	ENEMDU	1999-2016
El Salvador	SLV	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	2010-2016
Guatemala	GTM	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos Familiares	ENIGFAM	1998-1999
Guatemala	GTM	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida	ENCOVI	2000, 2006, 2011
Guatemala	GTM	Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos	ENEI	2002, 2003, 2004, 2010, 2016
Honduras	HND	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	EPHPM	1999-2016
Jamaica	JAM	Labour Force Survey	LFS	1999, 2000, 2003, 2010, 2012, 2013, 2014

Código de países

País	Código	Encuesta	Sigla	Años
Jamaica	JAM	Survey of Living Conditions	SLC	1999, 2000, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010
México	MEX	Encuesta Nacional sobre Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	1998, 2000, 2002, 2003, 2005, 2006, 2008, 2010, 2012, 2014
Nicaragua	NIC	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida	EMNV	2001, 2005, 2009, 2014
Nicaragua	NIC	Encuesta Continua de Hogares	ECH	2010-2012
Panamá	PAN	Encuesta de Hogares	EH	1999-2010
Panamá	PAN	Encuesta de Propósitos Múltiples	EHPM	2011-2015
Panamá	PAN	Encuesta de Niveles de Vida	ENV	2003, 2008
Paraguay	PRY	Encuesta Permanente de Hogares	EPH	1999-2016
Perú	PER	Encuesta Nacional de Hogares	ENAHO	1999-2016
República Dominicana	DOM	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo	ENFT	2000-2016
Trinidad y Tobago	TTO	Continuous Sample Survey of Population	CSSP	1999-2014
Uruguay	URY	Encuesta Continua de Hogares	ECH	1999-2016
Venezuela	VEN	Encuesta de Hogares por Muestreo	EHM	1999-2016

Notas: Las encuestas son urbanas en Uruguay antes de 2006 y en Ecuador antes de 2000 y en 2002.

Siglas y nombres de los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC) y pensiones no contributivas (PNC)

País	Sigla	Nombre del programa de TMC	Sigla	Nombre del programa de PNC
BOL	BJP	Bono Juancito Pinto	BJP	Renta Universal de Vejez "Renta Dignidad"
BRA	BF	Bolsa Familia	BF	Benefício de Prestação Continuada
CHL	SSyOO	Subsistema de Seguridades y Oportunidades (Ingreso Ético Familiar)	SSyOO	Pensión Básica Solidaria
COL	FA	Familias en acción	FA	Programa Colombia Mayor
CRI	AV	Avancemos	AV	Régimen no Contributivo de Pensiones por Monto Básico
DOM	PCS	Progresando con Solidaridad	PCS	Apoyo a Adultos Mayores
ECU	BDH	Bono de Desarrollo Humano	BDH	Pensión para Adultos Mayores
SLV	CSRU	Comunidades Solidarias Rurales y Urbanas	CSRU	Pensión Básica Universal/ Nuestros Mayores Derechos
GTM	MBS	Mi Bono Seguro	AM	Programa de Aporte Económico o del Adulto Mayor
HND	BVM	Bono Vida Mejor		
MEX	PPIS	Prospera Programa de Inclusión Social	PAMA	Pensión para Adultos Mayores
PAN	RDO	Red de Oportunidades	AM70	Asistencia Económica para Adultos Mayores de 70 y Más
PRY	TKO	Tekoporã	PAMP	Pensión Alimentaria para Adultos Mayores en Pobreza
PER	Juntos	Juntos	PEN65	Programa Nacional de Asistencia Solidaria "Pensión 65"
URY	AF	Asignaciones Familiares (Plan Equidad)	PNVI	Pensión no Contributiva por Vejez e Invalidez

Fuente: Basado en datos de los registros oficiales.

ANEXO ESTADÍSTICO



<https://publications.iadb.org/handle/11319/8649>

